

Homenaje a
GOETHE

Diplomacia y literatura



Miguel Ángel Ochoa Brun

Homenaje a
GOETHE

Diplomacia y literatura

Miguel Ángel Ochoa Brun

A MERCEDES, mi paciente esposa,
que accedió a acompañarme siempre
en el goethiano disfrute de *Poesía y Verdad*.

El autor del presente libro, MIGUEL ÁNGEL OCHOA BRUN, es diplomático e historiador. En tales cualidades, es Embajador de España y Miembro de número de la Real Academia de la Historia. También en función de ambas vocaciones ha elaborado una *Historia de la Diplomacia Española* que ha alcanzado hasta hora trece volúmenes. A ellos hay que añadir otras numerosas publicaciones sobre tema histórico, además de enseñanzas como profesor en la Escuela Diplomática, que en tiempos dirigió, y de conferencias o participaciones en Congresos de índole histórica en España y en el extranjero.

En este libro se ha propuesto ofrecer al lector su personal homenaje a la figura de Goethe, mediante análisis de su biografía, de la que resaltan vinculaciones diplomáticas, y de la traducción de sus sonetos por primera vez a verso castellano.

El autor de este libro se honra en expresar su respetuosa gratitud a quienes han contribuido a su final realización. A Don José María Muriel Palomino, Secretario General Técnico que fue del Ministerio de Asuntos Exteriores, función en la cual determinó su publicación. A Doña Ana de Francia Caballero, Directora de Publicaciones de dicho Ministerio, que con singular dedicación, talento y buen gusto, se ocupó de la cuidada edición y se aplicó a la selección de valiosas ilustraciones. Y asimismo a cuantos trabajaron en la confección de un muy satisfactorio resultado de impresión del texto.

Goethe y el autor se lo agradecen.



SUBSECRETARÍA

Secretaría General Técnica

Vicesecretaría General Técnica

Área de Documentación y Publicaciones

@ Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, para esta edición

@ Miguel Ángel Ochoa Brun

@ de las imágenes: los autores y/o las instituciones

Esta edición se ha realizado con la colaboración del Goethe Institut en Madrid

NIPO en papel: 108-21-058-8

Depósito Legal: M-20367-2021

NIPO en línea: 108-21-059-3

ISBN: 978-84-95265-96-8

Diseño: Cristina Rico

Impresión: AGSM, Artes Gráficas San Miguel

Imagen de cubierta: Johann Wolfgang von Goethe. Autora: Angelica Kauffmann

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de su autor.

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado: <https://cpage.mpr.gob.es/>

En esta publicación se ha utilizado papel libre de cloro reciclado y/o papel de fibra virgen de bosques gestionados de manera sostenible con el certificado «FSC», de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.

A tenor de lo dispuesto en la Ley de Propiedad Intelectual, no está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de su uso, sin el permiso previo y por escrito del autor, salvo aquellas copias que se realicen para uso exclusivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

Índice

I. GOETHE EN LA DIPLOMACIA DE SU TIEMPO Madrid, 2020	7
II. GOETHE PARA EL SIGLO XXI München 1999-Madrid, 2021	231
III. LOS SONETOS DE GOETHE Madrid-Cambridge. 1956	267
IV. LAS LÁGRIMAS DEL POETA Madrid, 2020	327
V. UN EPÍLOGO ACASO CONVENIENTE Madrid, 2021	375

I. GOETHE
EN LA DIPLOMACIA
DE SU TIEMPO



Goethe en la diplomacia de su tiempo

Razón del tema

La Diplomacia es, en el marco de la Historia, un espejo de las relaciones entre las naciones, de sus amistades y sus pugnas, sus coloquios y sus discusiones. Por eso mismo, es un testigo de los tiempos, una atenta cronista de los sucesos. Por ello también, es a menudo un escenario vistoso de los mismos acaecimientos, un teatro de ambiciones y resignaciones, de éxitos y frustraciones. Pero por ser escenario, da también cobijo a los actores, ya sean los profesionales de su actividad o bien otros personajes notorios que se aproximan a sus quehaceres. Y de éstos, puede ser ilustrativo rastrear actitudes y hechos que se inscriban en sus de por sí relevantes propias biografías.

Aquí se ha dado en escoger para ello a uno de los más ilustres protagonistas de la Historia de la Cultura, por ver cuándo, cómo y en qué medida será lícito acercarlo a circunstancias de la Diplomacia y hacerlo así partícipe de sus peculiaridades.

A lo mejor, colocado en tal escenario, se adviertan facetas o se determinen caracteres, de los que el personaje sin duda abunda y aun excede.

La Historia de la Cultura ofrece, en el panorama de sus logros, de sus andanzas y de sus sucesos, una galería de personajes que, a la vez que activan su escenario, brindan a la consideración los datos de sus vidas, de sus ideas, de sus entornos. Su propia ejemplaridad autoriza a extraerles fragmentos de su legado, girones de sus recuerdos, lecciones de sus hechos o instrucciones.

Pero para eso, hay cerca de tales personajes algo que a la vez impulsa y cohíbe. Es la Fama. La fama esclarece sus acciones, pero también limita la visión con que es lícito contemplarlas. A las estatuas se las contempla, pero no es dable mudarlas de su pedestal.

Goethe se mueve en el mundo de la Fama. Ésta lo rodea, lo ensalza, lo evoca. Él a su vez le da fundamento, le surte de motivos y la justifica. Por eso Goethe es hoy día, felizmente ha sido y sin duda será un personaje de una multitud de análisis profundos, estudios documentados y ensayos brillantes. O tal vez, mucho más modestamente, como es el caso presente, la ocasión de escoger escuetas perspectivas desde donde observar alguno de sus caracteres. A nada más que a eso puede aquí aspirarse, contando para ello con la indispensable licencia del lector.

Resulta además que Goethe mira a todas partes. Goethe es universal en el panorama de la Cultura. No sólo la alemana. Goethe es tan universal que consiente la paradoja de ser indiscutiblemente el primer alemán y de no ser propiamente alemán, resueltamente no sólo alemán¹. A veces ha sido posible tenerlo por *Undeutsch*². No es que su fama traspase las

fronteras, sino que sus miras desde luego van más allá de ellas, otean un mundo que les es casi ajeno, por lo vasto y grandioso.

No es éste por supuesto el lugar ni la ocasión de desplegar esa imagen, ni de plantear fundamentos que ya han sido mucho mejor expuestos por quienes han tratado, a través de los años y de sus libros, de dar a conocer y a entender tanto a la obra en su ingente volumen, como al personaje en sí, tan completo como ello sea posible exponer. A quienes eso han hecho, quiere el que esto escribe expresar ya su admiración.

Sucede, por otra parte, que un individuo por su propia historia tiene su interior, el que él mismo se ha ido forjando, y su exterior, el que le han ido proporcionando los demás. En las presentes páginas es más bien a ese exterior al que se habrá querido aludir, es ésa la imagen que se habrá deseado alegar. Por eso precisamente se ha escogido el tema: Goethe y la Diplomacia de su tiempo. Porque la Diplomacia, como fautora de relaciones entre pueblos, entre Estados, es —por naturaleza— materia exterior a ellos.

Así pues, por más que resultase cautivador y atrayente, aquí no se ha optado por imitar a José Ortega y Gasset, quien —por cierto con su habitual perspicacia y maestría— elaboró un «Goethe desde dentro», un *Goethe nach innen*, sino por ofrecer un posible Goethe **desde fuera**³. Ése sería el título ideal para este estudio, si no fuese porque siquiera remedar a Ortega sería cuando menos indecente. Se aspira en todo caso aquí a presentar a Goethe en el ámbito internacional que los contactos diplomáticos facilitan o muestran y colocarlo así en el entorno de los ejecutores de su tiempo. Él ya una vez sugirió que los diplomáticos tal vez no sean sino directores de escena (él que tanto sabía de teatro), que luego desaparecen y dejan que los verdaderos actores ejecuten la pieza, cuyo resultado por cierto forzosamente ha de dejarse al favor del público y al albur de la fortuna.

¹ «Goethe no quiso nunca ser sólo alemán y gracias a ello logró que, por vez primera, leyendo sus obras, todo el continente se hiciera profundamente alemán». «Goethe no quiso ser sólo alemán, siendo el poeta y el pensador más acendradamente alemán que haya habido». ORTEGA Y GASSET, en *Vives/Goethe*, Madrid, Revista de Occidente, 1961, p. 175 s. En su tiempo, Varnhagen van Ense escribió de él: «Goethe kein deutscher Patriot? In seiner Brust war alle Freiheit Germaniens früh versammelt». (Cit. *apud* Thomas MANN, *Leiden und Grösse der Meister*, Frankfurt/Hamburg, Fischer 1957, p. 30).

² Pueden verse las observaciones que sugiere Dieter BORCHMEYER, «Goethe, der Undeutsche», en *Kennen Sie Goethe?*, Special, Hugendubel, 1999, pp. 6-14.

³ Vide en este mismo volumen *Goethe nach aussen* en «Goethe en el siglo XXI».

No se puede olvidar que Goethe además no sólo es el ilustre personaje de las Letras, es también hombre de su tiempo. Y ese tiempo en Europa es particularmente merecedor de toda atención por lo mucho que en él acaeció y por los caracteres que lo configuraron.

Por eso, el mero título de estas páginas, sugiere los motivos. Y los fundamenta. Es frecuente decir que el siglo XVIII fue un siglo en gran manera diplomático. Y con razón. En él nace la aplicación del término de la Diplomacia, que en sus decenios se escenifica y ejecuta. En él los Estados la aplican y sus consecuencias se plasman en instrumentos internacionales. Un tratadista la ha calificado y descrito bajo el revelador título de «La Diplomacia clásica»⁴. Como tal se entiende la que se ejerció por los países europeos, tanto antes de la irrupción revolucionaria y napoleónica, como en el ulterior tiempo que siguió a éstas (y las desmintió), es decir en el período que se conoce como de la Restauración. La Diplomacia clásica determina, pues, una época y a su vez encarna un fenómeno que osadamente cruzan la arriesgada linde de los siglos, trazada por el año 1800.

Hablando en términos literarios, si es que este atrevimiento se consiente (puede que no), sería la época en que el Clasicismo ilustrado y el Romanticismo decimonónico se dan la mano, para que el primero ceda paso al segundo, y ello por encima de la agitación intermedia, que abarca desde el asalto a la Bastilla hasta la batalla de Waterloo. En cuanto a la política internacional, que es el tablado en el que la Diplomacia se mueve, en la primera de las dos épocas se hallan las dieciochescas Cortes de Versalles o de Potsdam, actúa el Pacto de Familia y los cambiantes juegos de coaliciones dinásticas; en la segunda es el Congreso de Viena, el Directorio de las Potencias o de la Santa Alianza. Algo de común hay entre ambas, por eso la segunda trató de restaurar a la primera. Se diría que construyen un rumbo interrumpido por el alud revolucionario. La

⁴ ROHDEN, Peter Richard, *Glanz und Untergang der klassischen Diplomatie*, Berlín 1939, traducción española, *Esplendor y ocaso de la Diplomacia clásica*, Madrid, Revista de Occidente, 1942.

primera lo afirma, la segunda lo recupera. Y hay en ese campo de la política internacional algunas figuras que se muestran en los dos períodos, de los que uno precede a la Revolución, el otro reaparece y existe tras ella, siendo ambos como un puente que pasara por encima de su turbulenta intervención. En el terreno de la Diplomacia, el personaje característico de la incolumidad de ese tránsito es Talleyrand. En un frontero campo lo sería también Metternich.

En un distinto ámbito, más prometedor y fructuoso, en el de la Cultura, también hay individualidades que traspasan esa linde de épocas y maneras, incluso se lucran de ambas y hasta son brillantes epígonos en una y adivinos precursores en la otra. Son a su vez representantes eximios de uno y otro tiempo. Uno de ellos es desde luego Francisco de Goya. Otro es Ludwig van Beethoven.

Otro es Goethe.

Se da en él esa estupenda dicotomía que es causa de que para unos sea Goethe el clásico por antonomasia, para otros el indiscutible romántico. Es el autor de la límpida *Ifigenia*, del arrebatado *Werther* y del colosal *Fausto*. Los inquietos avatares de su propia vida acreditan esa a veces desconcertante variedad que ciertamente no es contradicción, sino riqueza.

En los capítulos que siguen y a los que estas páginas quieren ser una desmañada explicación, cuando no una justificación tal vez no requerida, se tratará de situar a Goethe en el escenario de la Diplomacia de sus días. Son los días y el ámbito de la Diplomacia Clásica y ya se indicó cómo a Goethe suele tenerse por el clásico por excelencia. La época y el modo en el que sus días transcurrieron pueden facilitar ese entramado que aquí se aspira a construir: Goethe en medio de esa acción de la Diplomacia, no protagonista, pero desde luego mucho más que testigo o, de serlo, testigo sagaz y puntual de los sucesos⁵. Goethe, viajero ilustrado, enviado alguna

⁵ Como lo fue cuando, tras la *Cannonade de Valmy*, proclamó advertir el comienzo de una nueva era.

vez a tareas y destinos en la trama internacional, nombrado para funciones de gobierno, anfitrión de embajadores, mimado de los poderosos, admirado de la sociedad cortesana. Y todo ello, no por su participación en la política, sino por su afamado talante de cultura. Y por su calidad de «hombre de mundo»⁶.

Se dirá que de Goethe se ha escrito tanto y tan bien, que cualquier otra aproximación sería por lo menos superflua, quizá rechazable. El autor es modestamente consciente de ello. Introducirse en el copioso mundo biobibliográfico de Goethe es desde luego una punible temeridad. Autores de primera fila han estudiado minuciosamente y referido puntualmente todos sus episodios vitales, analizado sus abundantes y a menudo decisivas relaciones con el panorama literario, intelectual, científico, espiritual, artístico de su contorno. Biógrafos eminentes desde Emil Ludwig a Rüdiger Safranski han descrito magistralmente su vida y agotado sus pormenores y han matizado los mil caracteres de su ingente obra. Todo esto no puede sino conducir a una humilde petición de disculpas.

14 También es verdad —y sirva esto de excusa— que la personalidad de Goethe es tan ingente, es tan variada su acción en el mundo, tan rica su aportación, tan ubicua su presencia, tan abrumadora la riqueza de sus pensamientos, que habría cabida para tantas aproximaciones o atentas indagaciones como se deseara.

O simplemente sabrosos comentarios. Alguien opinó una vez que en la Sagrada Biblia y en las Obras de Goethe puede encontrarse de todo lo deseable. Y es verdad que, por cauce de las páginas goethianas o dejándose llevar por su caudal, un curioso buscador o un indagador escrupuloso hallará casi todo lo que en esta vida deseara averiguar o aspirare a comprobar. O quisiere sentir o pensar.

Eso de un lado. Pero de otro, sucede que, tan plena estuvo de sensacionales acontecimientos externos la época que le correspondió vivir, que ésta le consintió presenciar sucesos, trabar relaciones con personas o

implicarse en hechos que dotan a muchos pasajes de su vida de notorias y variadas relevancias, que acaso todavía pudiesen reclamar particular consideración. Y en esos acaecimientos externos, sociales y políticos, la Diplomacia como tal relación humana, tiene, en todas las épocas, su papel.

Efectivamente, en el rico escenario diplomático europeo del tránsito entre el siglo XVIII al XIX podrían colocarse, más o menos arbitrariamente, un sinfín de personajes y no menos un sinfín de situaciones, que no sólo encajarían en circunstancias goethianas, sino que contribuirían seguramente a esclarecerlas. Son sólo los seres humanos efectivamente y también los actos que ellos ejercen, los que mueven el impulso de los sucesos, que luego parece que se les escapan de las manos como movidos por agentes distintos e independientes, cuando en realidad no son sino consecuencias de sus propios actos. Tal nos enseña el ejercicio de la Diplomacia, cumplida por personajes que se mueven en determinados paisajes, a menudo por varios motivos merecedores de atención.

Goethe tuvo ocasiones de hallarse en medio de tales momentos o lugares. Y también de tomar conocimiento con personas ubicadas en ellos. Personas con las que le unieron circunstancias, casualidades a veces, otras aficiones comunes, o coincidencias más o menos explicables o, como él diría «afinidades electivas». Muchos de esos personajes que comparecen en su vida fueron diplomáticos. Y fuesen o no determinantes en sus vidas, lo relacionarían con eventos, le harían participe de ellos o le referirían sus casos. O seguramente se verían influidos por su personalidad o sus ideas.

En suma, podrían justificar el tema que el autor de estas páginas se propone tratar: **Goethe en la Diplomacia de su tiempo.**

⁶ Vide *infra* El hombre de mundo.

Deberes y encuentros en la juventud

Nace Goethe cuando el siglo XVIII se apresta a su mitad. Un siglo al que bien puede otorgarse el calificativo de diplomático. En su curso se sucedieron negociaciones y se urdieron Tratados que mantuvieron el equilibrio de las potencias, distribuyeron los poderes en Europa y ajustaron repetidamente sus territorios. Además, la Diplomacia alcanzó la etapa de su profesionalización e incluso adoptó la denominación con la que desde entonces se la conoce. La ejercieron personajes distinguidos que hicieron Historia y se vincularon para siempre a sus anales: Kaunitz, Choiseul, Metternich, Pitt, Talleyrand, Floridablanca o Pombal son otros tantos paradigmas de la evolución de la Diplomacia a partir de aquellos decenios de la segunda mitad del siglo.

En 1748, es decir en el año anterior al nacimiento de Goethe, la pugna general que había agitado a los países europeos halló su fin en la paz concertada en el Tratado de Aquisgrán. Puede decirse, pues, que su venida al mundo coincide con una pacificación general. El Sacro Imperio, que es su patria, había visto reconocido su soberano en la persona de Francisco Esteban de Lorena, esposo de María Teresa de Habsburgo y ya Emperador Romanogermánico; en el Norte, se había ido acrecentando en campañas afortunadas el Reino de Prusia, gobernado por un monarca ilustrado y militar, Federico el Grande. En Italia se había afianzado la influencia política y dinástica española en el Reino de Nápoles y en los Ducados de Parma, Plasencia y Guastalla. Francia e Inglaterra habían acallado por el momento sus rivalidades coloniales oceánicas. En el Oriente europeo se engrandecía el Imperio Ruso y decaía el Otomano.

Fue un instante de paz, en medio de los periódicos conflictos que de tanto en tanto enredaron las ambiciones de las potencias europeas. Por encima de ellas y libres de su influjo, dominaban las Luces, es decir los superiores poderes de la Ciencia, de la Cultura, de las Bellas Artes en un siglo que fue pródigo en ellas. La *Enciclopedia* francesa aspiraba a trasladar nuevas ideas a las mentes, la técnica proveía de inventos a la vida cotidiana.



Figura 1. Lado norte del Römerberg de Frankfurt.

Este fue el **tiempo**. El **lugar** de nacimiento de Goethe era una ciudad próspera, de ricas familias de una sociedad burguesa, de orillas del río Meno: Frankfurt. Era una ciudad imperial, no sometida a más monarca que el Emperador y por ello satisfecha de sus propias libertades. Era centro de rutas y fatora de actividades, vinculada de antiguo al movimiento económico y mercantil de la Hansa.

El tema exigiría identificar ya elementos aptos para ubicar al personaje en el escenario de la Diplomacia. No los hay todavía. Frankfurt —ya se ha dicho— no era la capital de ninguno de los grandes o chicos Estados que constituían la multiforme estructura del Sacro Imperio: Electorados, Ducados, Landgraviatos y Margraviatos, Condados, Principados, Arzobispados, Prebostazgos o Abadías, Señoríos de todo orden y género que daban textura a aquel colosal monumento político, cuya cabeza se hallaba en la Corte Imperial de Viena. Aquellos Estados que tenían a su frente un Príncipe y una Corte disponían de propia diplomacia. Las ciudades imperiales —como lo era Frankfurt— con sus senadores, consejos y burgomaestres aparentaban menos aunque gobernaban igual. Sus principales estamentos eran más bien una alta buguesía que una aristocracia de linaje, aunque no quisieran ceder a ésta en importancia, abolengo y riqueza. La dicotomía entre patriciado tradicional y burguesía implicada en creciente actividad mercantil fueron conduciendo a un equilibrio determinante del gobierno de la ciudad⁷.

Cabría precisar en qué medida y por qué medio el Frankfurt de la infancia de Goethe se insertaba en la vida diplomática de la época, es decir en el prestigioso movimiento de embajadores, plenipotenciarios, enviados, en que tal vida consiste y se muestra al exterior.

El entramado político de la ciudad no carecía de tal movimiento. En primer lugar la ciudad acogía un representante diplomático (Residente)

⁷ Medio siglo más tarde, una imprevisible evolución habría de conducir al Gran Ducado pronaopolónico de la época y más tarde aún a la sede y capitalidad de la Confederación Germánica en 1815. Pero eso serían otros tiempos, muy alejados de la época que el joven Goethe conoció para Frankfurt.

del Emperador⁸ y otros de las Cortes alemanas vecinas; eran Enviados (*Gesandte*) o Residentes que cuidaban de las relaciones o se beneficiaban de tales títulos o condiciones. En su juventud, Goethe tuvo ocasión de trabar conocimiento con algunos de estos personajes, como habrá de verse. La propia ciudad también los nombraba o enviaba, en el uso de lo que suele llamarse derecho de activo y pasivo de representación.

A partir de aquí, será preciso rastrear en las vastas obras del propio Goethe, contenedoras de tan profusa información sobre sí mismo, así como sobre las circunstancias de su vida, sus amistades, tareas y deberes, sobre las personas y sucesos que influyeron en sus quehaceres, para ubicar datos y citar hechos que acompañen (o encaucen) al lector, como al autor lo hicieran, para exponer las particularidades del propuesto tema⁹.

En cuanto a lugar y circunstancias, tres ocasionales elementos podrían aducirse para explicar el influjo que a la futura vocación del niño Johann Wolfgang hubieran reportado los datos de su nacimiento en

⁸ Lo fue durante la segunda mitad del siglo XVIII el Residente Johann Franz von Röhlein.

⁹ Será sin duda pertinente adelantar algunas advertencias. La principal fuente es la autobiográfica. Las ediciones de las obras completas de Goethe son varias desde la primera, de ocho volúmenes, aparecida en 1837. Más modernas fueron la de Weimar (*Sophienausgabe*, es decir la benemérita *Weimarer Ausgabe*, 1887-1920), la *Gedenkausgabe* de la editorial Artemis, Stuttgart, 1971, la de Munich (ed. Karl Richter *et alii*), 1985-1998, la de Frankfurt (con cartas, diarios y conversaciones), 1985-1989, la de Munich (ed. Erich Trunz), 1981, de Stuttgart/Weimar (diarios), 1998-2007. (Vide Rüdiger SAFRANSKI, *Goethe*, p. 675 ss., donde se aporta actual bibliografía). También la utilísima *Jubiläumsausgabe* (*Digitale Bibliothek*, 2008). Se ha procurado por ello mencionar aquí ante todo las obras concretas, en lugar de páginas de ediciones completas, para facilitar al lector su localización. Aquí también se usa la *Hempels Klassiker Ausgabe*, 1868, de cuyas notas y revisión de texto (a cargo de LOEPER, DÜNTZER o STREHLKE) se ha podido hacer cumplido uso. Cuando se cita literalmente una traducción española, si otra cosa no se advierte, se hace a partir de las *Obras* publicadas en Aguilar, Grandes Clásicos, en cuatro tomos, a cargo de Rafael CANSINOS ASSENS, Madrid, 1945, 1963. Por lo demás, no hará falta ponderar lo imponderable: la bibliografía sobre Goethe es valiosísima a la vez que inabarcable. Aquí se citarán en sus lugares las obras utilizadas. Para fuentes españolas, ocasionalmente, AGS es como habitualmente, Archivo General de Simancas y AHN, Archivo Histórico Nacional. Para elementos biográficos, por supuesto, Emil LUDWIG, *Goethe, Geschichte eines Menschen*, Berlin, Wien, Leipzig, Zsolny Verlag, 1931, G.H. LEWES, *Goethes Leben und Werke*, trad. alemana a cargo de Ludwig Geiger (Stuttgart, 1886, 2 vols.), que corrige mucho las anteriores traducciones de la ed. inglesa de 1855, y Rüdiger SAFRANSKI, *Goethe, Kunstwerk des Lebens*, Frankfurt, Fischer, 2015. Y felizmente muchas otras obras, de las que el autor se declara agradecido deudor y que en su lugar se alegan en sus abundantes detalles. Se ha tratado de dar agilidad al uso de variada bibliografía. Y puede que el lector resienta la abundancia de citas originales: se ha tratado de dar autenticidad a lo aseverado y evitar farragosas traducciones. Vaya, en todo caso, ya la disculpa.

Frankfurt el 28 de agosto de 1749, en relación con lo que aquí se aspira a considerar la Diplomacia de su tiempo.

Un primer elemento sería la calidad personal de sus inmediatos antepasados. Su abuelo paterno, Johann Wolfgang Textor¹⁰, había sido representante del Emperador en la ciudad imperial de Frankfurt. El padre de Goethe, Johann Caspar, viajero de joven por Italia, obtuvo luego un cargo de importancia en la administración imperial de su ciudad bajo el efímero reinado de Carlos VII. Es frecuente y razonable citar los precedentes que tantas veces ayudan a entender los resultados. Así en las vidas humanas; en sus albores o incluso en sus anteriores elementos suelen fundarse carácter y consecuencias. El propio Goethe no tuvo reparos en alegar influencias familiares: de su padre confesó haber heredado la seriedad de su comportamiento, de su madre la jovialidad y la fantasía¹¹.

El segundo elemento se dio a causa de una prestigiosa implicación de Frankfurt en los acontecimientos políticos del Sacro Imperio: fue la prerrogativa que a la ciudad correspondía de ser nada menos que la sede de las coronaciones reales romanogermánicas. En tiempo, el privilegio lo tuvo Aquisgrán, pero desde 1531 pasó a Frankfurt, donde se coronó Rey de Romanos el español Fernando I, que habría de suceder en el trono imperial a su hermano Carlos V en 1558¹².

¹⁰ Una latinización del apellido Weber.

¹¹ Los bellos versos en que lo declara, con inefable respeto y cariño, los sabe de memoria todo goethiano que se precie:

«Vom Vater habe ich die Statur,
des Lebens ernstes Führen.
Vom Mütterchen die frohe Natur
und Lust zu fabulieren».

¹² No hará falta explicar al entendido lector. Los soberanos del Imperio se elegían por los siete Príncipes Electores como Reyes de Romanos y se coronaban en Frankfurt. El ayuntamiento de la ciudad (el *Römer*, que por eso así se llama) ofrece una galería de retratos de los emperadores. La siguiente coronación imperial, cuando la hubiera, se celebraría en Roma (en Bolonia en el caso de Carlos V en 1530, la postrema de manos del Papa). La coronación real en Frankfurt se siguió efectuando hasta el fin del Sacro Imperio. La última fue la de Francisco II en 1792.

La citada coronación de Carlos VII el 12 de febrero de 1742 había ocasionado en Frankfurt el habitual revuelo: la congestión de la ciudad a causa de la aglomeración de visitantes, la afluencia de todo tipo de personas, grandes y chicos, príncipes y servidores, vecinos y foráneos. Y naturalmente la obligada y solemne presencia de numerosos embajadores. Esto se produjo, como se ha dicho, sólo siete años antes del nacimiento de Goethe, pero él tendría luego constancia del suceso gracias a la referencia familiar. Las festividades de la coronación de 1742 fueron prolijamente descritas por el ilustrado tío abuelo de Goethe, Johann Michael von Loën, en sus *Kleine Staatsschriften*¹³. Fueron un gran acontecimiento, que no se había dado en la ciudad desde hacía tres décadas. El propio Goethe se hace eco del suceso, conocido de referencia: menciona los fastos a que dio lugar y en especial los gastos que invirtió en los festejos el Embajador de Francia¹⁴, a cuyo coste hubo espléndidas iluminaciones¹⁵, en las que, por cierto, compitió en esplendor con el Embajador español¹⁶.

Poco tiempo después tuvo lugar en Frankfurt otra coronación, la de Francisco Esteban de Lorena, el Emperador Francisco I, consorte de María Teresa de Austria, que acaeció el 4 de octubre de 1745. Tampoco pudo contemplarla Johann Wolfgang, que nacería cuatro años después. Pero sí tuvo, de oídas, conocimiento de ellas y les dedica comentarios en sus memorias¹⁷. Por fin, transcurridos veinte años de la primera, sí pudo el joven Goethe presenciar las ceremonias de una nueva coronación,

¹³ De 1751, vol.II, pp. 210-229, en la carta XVII.

¹⁴ «So prächtig die Krönung Karl's des Siebenten gewesen war, bei welcher besonders der französische Gesandte mit Kosten und Geschmack herrliche Feste gegeben...» (GOETHE, *Dichtung und Wahrheit*, lib. I). El rumboso Embajador de Luis XV de Francia era el Mariscal de Belle-Isle, importante magnate político, diplomático y militar de la época. Recibió por cierto el Toisón español, otorgado por Felipe V. (AGS, E, leg.^o 756).

¹⁵ Las «Abendbeleuchtungen» del Embajador francés, que describe el citado informe del abuelo de Goethe.

¹⁶ El Embajador de España, Conde de Montijo, no le fue a la zaga con las magníficas iluminaciones que ordenó; los Emperadores acudieron personalmente a su residencia. (AGS, E, leg.^o 7567). En contraste con tanto fasto, los Embajadores del Elector de Brandenburgo brillaron sí, pero por su escasez de séquito y parsimonia. Von Loën lo comenta en *op. cit.*, I, pp. 119 y 213.

¹⁷ *Dichtung und Wahrheit*, I, 5. También hace mención de embajadores de Bohemia, Sajonia y Hannover.

mostrar admiración por el aparato diplomático de la misma y describirlo con detalle en sus memorias. Es la siguiente.

En 1764 ostentaba la dignidad imperial romanogermánica en Viena el citado Emperador Francisco I. Con el fin de asegurar la corona en la dinastía, decidió poner en marcha el dispositivo de la sucesión de su hijo, el Archiduque José. Ello implicó la elección de éste como Rey de Romanos en Frankfurt el 23 de marzo de ese año, a la que siguió la, como siempre fastuosa, coronación el 3 de abril.

De la honda impresión que al quinceañero Johann Wolfgang le haría contemplar aquellos acontecimientos da fe el espacio que, andando los años, les reservó en las sustanciosas páginas de sus memorias, las con razón famosas bajo el bello y revelador título de *Poesía y Verdad (Dichtung und Wahrheit)*¹⁸. Sería efectivamente la primera vez en su vida que le sería dado ver una tan gloriosa comitiva, la llegada y actuación de los embajadores extranjeros¹⁹, que nunca antes había podido experimentar. Primer testimonio, pues, del encuentro del joven Goethe con el fenómeno vivo y comprobable de la Diplomacia.

La primera preocupación del agobiado Concejo municipal de la Ciudad Imperial sería la dificultosa provisión del alojamiento de los embajadores en un contorno urbano atiborrado de visitantes de todo rango²⁰. Era cuestión que se repetía para la ciudad en similares ocasiones²¹. Para el séquito de los Embajadores fue preciso disponer de cocinas al aire libre.

El muchacho despierto y curioso que Goethe entonces era, ávido de observar notables sucesos, como él mismo se describe en el capítulo de

¹⁸ La descripción está en *Dichtung und Wahrheit*, lib. V.

¹⁹ «Die Ankunft der Gesandten, eines nach dem andern und ihre erste solemne Gesamtaufahrt den sechsten Februar».

²⁰ «Bei Rath wurden große Überlegungen gepflogen, und es dauerte nicht lange, so zeigte sich der Reichsquartiermeister, vom Erbmarschall abgesendet, um die Wohnungen der Gesandten und ihres Gefolges nach altem Herkommen anzuordnen und zu bezeichnen» (*Dichtung und Wahrheit*, lib. V).

²¹ Sobre dificultades para alojamientos en Frankfurt para la anterior ocasión de 1742, ofrecen datos los despachos del Encargado de Negocios José Carpintero al Embajador de España, Conde de Montijo, que se hallan en AGS, E, leg.^o 6477.



Figura 2. Entrada del Emperador Francisco Esteban y su hijo José en Frankfurt el 29 de marzo de 1764.

su *Dichtung und Wahrheit*²², se asombró y se deleitó en la contemplación de los dos acontecimientos, la elección y la coronación del nuevo Rey de Romanos José²³, en presencia de su padre el Emperador Francisco I. Y en esas ceremonias, parte principalísima correspondía a la presencia, calidad personal de los embajadores asistentes y su espectacular ornato²⁴.

Los Embajadores sobre los que la descripción goethiana se centra son los de los príncipes alemanes que representaban a los electores (*Kurfürsten*) del Imperio, de por sí personajes relevantes por uno u otro motivo. Dada la importancia que guardaron en la memoria del joven Goethe, según él años después referiría, no será superfluo traer aquí los datos que en sus memorias aporta. Son también un panorama de la diplomacia del momento en Alemania.

El primer embajador que llamó la atención de Goethe en sus recuerdos fue el Barón de Erthal, Friedrich Karl Joseph. Representaba éste al Arzobispo Elector de Maguncia, el primero en rango de los Siete Electores y Archicanciller de Alemania, que a la sazón era el Arzobispo Emerich Joseph, Barón de Breidbach-Bürresheim, que también acudió y de modo principal como Príncipe Elector²⁵. A éste habría de sucederle en la sede y en el principado electoral precisamente el propio Erthal, justo diez años después²⁶. El Barón de Erthal causó al joven Goethe duradera

impresión²⁷, revestido de negro hábito talar con encajes²⁸. Su segundo era el Barón de Groschlag zu Dieburg, Friedrich Karl Willibald²⁹, con su aspecto de «hombre de mundo»³⁰. La madre del nuevo Rey de Romanos José³¹, la Emperatriz María Teresa, estaba representada, como Princesa Electriz que era en su calidad de Reina de Bohemia, por el Príncipe Esterházy, a quien Goethe retrata como de buen porte, vivaz y distinguido, exento de fría vanidad³².

El siguiente individuo diplomático que Goethe recuerda de aquella ocasión y que, según él, eclipsaba a los demás por los favorables prejuicios que sobre él había, fue un notorio personaje de la época, el Barón Erich Christoph von Plotho, Embajador prusiano. Ya le llamó la atención por su austeridad en atuendo, librea y equipaje³³, pero lo relevante era la actuación diplomática que se rememoraba haber tenido en tiempos de la Guerra de los Siete Años, a las órdenes de su amo, el Rey de Prusia Federico el Grande, el monarca que despertaba general admiración³⁴. En aquel tiempo de hostilidad austro-prusiana, se había fulmina-

²² Capítulo V del libro I.

²³ Vestido, como entonces la Corte vienesa usaba, «a la española». Curiosamente, sería precisamente el futuro Emperador José II quien, deseoso siempre de simplificar los protocolos cortesanos, dispondría un día la supresión de tales usos y ornamentos, la *Spanische Hoftracht* y el *Spanische Hofzeremoniell*. Puede verse sobre esa decisión de José II, HAUPT, Herbert, «Die Aufhebung des spanischen Mantelkleides durch Kaiser Joseph II», *Österreich zur Zeit Kaiser Josephs II*, Viena, 1980. En realidad, parece hartamente probable que tal ceremonial procediera de la etiqueta borgoñona que Carlos V introdujo en España en el siglo XVI, seguramente a despecho de la proverbial austeridad castellana.

²⁴ «Die spanischen Mantelkleider, die grossen Federhüte der Gesandten».

²⁵ Le correspondía precisamente el acto de la coronación, en virtud de la venerable Bula de Oro del Emperador Carlos IV, que regulaba minuciosamente la ceremonia de elección y coronación de los monarcas del Sacro Imperio desde el siglo XIV.

²⁶ De 1774 a 1802.

²⁷ «Einen bleibenden Eindruck».

²⁸ «Ohne irgend etwas auffallendes in der Gestalt zu haben, wollte er mir, in seinem schwarzen, mit Spitzen besetzten Talar, immer gar wohl gefallen».

²⁹ Nacido en 1729 y fallecido en 1799.

³⁰ «Der zweite Botschafter, Baron von Groschlag, war ein wohlgebauter, von Äußern bequem, aber sehr anständig sich betragender Weltmann. Er machte überhaupt einen sehr behaglichen Eindruck». Sobre Groschlag opinaría el Emperador José II: «C'est le comte de Kaunitz en petit, parlant bien, mais pas avec tant d'esprit». (ARNETH, *Maria Theresia und Josef II*, Wien, 1867, I, p. 82). El tercer Embajador de Maguncia era el Barón de Forster.

³¹ Futuro Emperador José II. Pasó a serlo muy pronto, a la inesperada muerte de su padre Francisco I en agosto del año siguiente.

³² «Fürst Esterházy, der böhmische Gesandte, war nicht groß, aber wohlgebaut, lebhaft und zugleich vornehm anständig, ohne Stolz und Kälte». Esterházy ofrecería, en el curso de los festejos un lucido baile y unas luminarias que merecieron el elogio del propio nuevo Rey de Romanos, José, y en las que destacaron, según Goethe recuerda, las de Esterházy y las del embajador de Brandenburgo (Plotho).

³³ «Doch verschwand gewissermaßen die Gestalt und Würde dieser trefflichen Personen über dem Vorurteil, das man für den brandenburgischen Gesandten, Baron von Plotho, gefaßt hatte».

³⁴ Por eso, Plotho ante todo gozaba en su tiempo de gran fama como Embajador de Federico el Grande, «als ein würdiger Abgesandter Friedrichs des Zeitens bewundert wurde». Había nacido en 23-IX-1707 en Parey y falleció el 27-I-1788 en Zedwitz.



Figura 3. Erich Christoph von Plotho.

do en Ratisbona en 1757 contra Federico la proscripción imperial³⁵, que Plotho había contundentemente rechazado en la persona del notario que pretendía inferírsela, apartándolo de sí o acaso echándolo escale-
 ras abajo. Todo esto, que en sus días se había sabido, se evocaba ahora admirativamente en la persona del Barón Plotho³⁶, toda vez que aquel incidente había en su día causado gran impresión³⁷. Durante su estancia en Frankfurt, hubo también un incidente, causado por un criado de Plotho, llamado Gareisen, que fue detenido por una pendencia pública. Aunque su culpabilidad era manifiesta, Plotho protestó violentamente y el Concejo de Frankfurt hubo de ceder, soltar al reo y aún dar satisfacciones a Plotho. Éste debía, pues, de tener un carácter intratable y altanero. Había en otra ocasión protagonizado también un incidente con un

³⁵ *Reichsbann o Reichsacht.*

³⁶ «... war vom Siebenjährigen Kriege her als diplomatischer Held berühmt, hatte zu Regensburg den Notarius Aprill, der ihm die gegen seinen König ergangene Achtserklärung, von einigen Zeugen begleitet, zu insinuieren gedachte, mit der lakonischen Gegenrede: Was? Er insinuieren? die Treppe hinuntergeworfen oder werfen lassen. Das erste glaubten wir, weil es uns besser gefiel, und wir es auch dem kleinen gedrunghen, mit schwarzen Feueraugen hin und wieder blickenden Manne gar wohl zutrauten. Aller Augen waren auf ihn gerichtet, besonders wo er ausstieg. Es entstand jederzeit eine Art von frohen Zischeln, und wenig fehlte, daß man ihn applaudirt, Vivat oder Bravo gerufen hätte. So hoch stand der König und Alles, was ihm mit Leib und Seele ergeben war, in der Gunst der Menge, unter der sich außer den Frankfurtern schon Deutsche aus allen Gegenden befanden» («Dichtung und Wahrheit», lib. V, Werke, Bd. 20, pp. 169 s).

³⁷ El incidente que Goethe refiere se había producido en Ratisbona el 14 de octubre de 1757; el notario imperial, Dr. Aprill, presentó al Barón von Plotho la «Citatio ad videndum et audiendum se declarari in poenam Banni Imperii», a fin de —como se decía en el lenguaje jurídico— «insinuársela». Plotho, furioso, clamó: «Was? Du Flegel, insinuieren?», a lo que el notario respondió que cumplía con su deber notarial. Siguió un airado diálogo, tras el cual Plotho conminó al notario a que retirara la citación y, como éste se negara, se la metió violentamente en la casaca al notario, agarró a éste por las solapas del manto empujándolo afuera del cuarto y dio orden a sus sirvientes de que lo echaran escale-
 ras abajo («werfet ihn über den Gang hinunter!»); pero éstos, más prudentes que su amo, se limitaron a acompañarlo hasta la puerta de la casa, junto con los testigos. El incidente consta en el informe que redactó el propio notario (vid. en PREUSS, *Friedrich der Große*, II, pp. 397 ss). Cfr. también CARLYLE, *History of Frederick II of Prussia*, donde se caracteriza así al personaje: «Friedrichs own delegate at Regensburg, a Baron von Plotho, come of old Brandenburg kindred, is a resolute, ready-tongue, very undaunted gentleman; learned in Diplomacies and Reichs-Law; carries his head high and always has his story at hand: (...) proud, deep voiced, ruggedly logical; fairly beyond the Austrian quality in many cases, and always far briefer, which is another high merit» (op. cit, cap. I). Sobre las decisiones tomadas en aquella Dieta de Ratisbona de 1757 contra Federico II de Prusia, puede verse la correspondencia del Embajador de España, Conde de Torrepalma, en AGS, E, leg.º 6487.

Embajador de Bohemia, Borié. Parece que el Emperador José II lo tenía conceptuado como un petulante³⁸.

El segundo de Plotho, que Goethe no cita, era el Conde Schulenburg. En la misión, en calidad de «Gesandtschaftsmarschall» iba el Conde Podewils. Uno de aquellos diplomáticos, el Baron de Königsthal, Encargado de Negocios de Nürnberg, se alojó precisamente en el piso alto de la casa de la familia Goethe, según éste en sus memorias refiere³⁹.

A las importantes ceremonias acudieron también el Nuncio Apostólico⁴⁰, los Embajadores de España, Francia, Portugal y Holanda. El Embajador de España era el Conde de Mahoni, Embajador ordinario de Carlos III en Viena y a quien si bien la Corte vienesa en diciembre de 1763 no había requerido formalmente que acudiese a la coronación, se estimó pertinente que sí fuese, puesto que se le había sugerido que «el Emperador vería con satisfacción el que los Embajadores y Ministros extranjeros que quisiesen le acompañasen a aquella augusta función». Mahoni, pues hizo el viaje de Viena a Frankfurt, pese a los previsibles inconvenientes⁴¹. De Madrid se le había escrito que acudiese⁴². Eso hizo y dio cuenta de la elección y coronación en su correspondencia⁴³.

³⁸ ARNETH, *Maria Theresia und Josef II*, Wien, 1867, I, pp. 21 y 58. Sobre Plotho, se cita MOSER, *Politische Wahrheiten*, II, p. 45.

³⁹ Para todos estos datos, véase siempre las descripciones de GOETHE, *Dichtung und Wahrheit*.

⁴⁰ Según informó previamente el Embajador español Mahoni desde Viena, parece que el Nuncio llevaba en sus credenciales «alguna frase alusiva a la parte que pretende tomar la Corte de Roma no sólo en la Dieta Electoral formal para elegir un Rey de Romanos, sino aun en su convocación». (AHN, E, leg.^o 3705).

⁴¹ Alegaba Mahoni: «El viaje de aquí a Francfort es largo, pues la ruta no la mejor, pero la más corta es de 47 postas y es cada posta de dos millas de Alemania y cada milla de dos leguas. El viaje costoso para ida y vuelta y para la residencia que será de unos veinte días poco más o menos en una ciudad donde el concurso será inmenso, cuyos contornos han padecido tanto en la guerra y que es escasa de casas, de forrajes y sobre todo de leña. Es cierto que el Magistrado de la Ciudad señala habitaciones a los Ministros Extranjeros, pero son malas y pequeñas y entonces se pagan las Chozas como Palacios». (*Ibidem*).

⁴² Se responde de Madrid con fecha 2 de enero de 1764: «Queda el Rey enterado de todo y aunque nunca pensó SM que su Embajador hubiese de asistir a la elección de Rey de Romanos ha considerado que, habiéndolo insinuado el Emperador y subsistiendo en el día una estrecha amistad entre ambas Cortes, debe VE seguirle». (*Ibidem*).

⁴³ AGS, E, leg.^o 6.500.

La sagacidad del joven Goethe bien se pone de manifiesto en los comentarios que se le sugieren en el recuerdo. Según éstos, en medio de las fastuosas ceremonias que le tocó contemplar, veía él el sugestivo contraste entre el pasado y el futuro⁴⁴, entre dos mundos: por una parte entre el Imperio vivo que él admiraba presente, en contraposición con el farragoso conjunto de leyes y tratados que formaban la vetusta y enredosa legislación imperial⁴⁵, y también el aún más significativo contraste entre los antiguos y los nuevos poderes que ambos soberanos, padre e hijo, representaban⁴⁶.

Hubo en vida de Goethe todavía otras dos coronaciones en Frankfurt, pero él no presenciaría ninguna de ellas⁴⁷.

Un tercer elemento de aproximación del joven Goethe a la vida diplomática vino dado por las circunstancias, llamémoslas geopolíticas. Al descrito tiempo de paz que siguió al Tratado de Aquisgrán de 1748, habría de suceder otro período bélico, que envolvería a la ciudad de Frankfurt y la colocaría en medio de las turbulencias ocasionadas por la guerra. Durante la de los Siete Años (1756-1763), se vio efectivamente Frankfurt ocupado por tropas francesas y tocó a la familia de Goethe dar alojamiento a oficiales. Refiere Goethe que a su padre causó muchas molestias y desagradados tener que ceder habitaciones de su recién acoplada casa a militares extranjeros, como fue el teniente Conde de Thoranc, pese a que él mismo (no su

⁴⁴ «Wir hatten uns ganz in die Vergangenheit und Zukunft verloren».

⁴⁵ «... Solche symbolische Zeremonien, das durch so viele Pergamente, Papiere und Bücher beinahe verschüttete deutsche Reich wieder für einen Augenblick lebendig darstellten».

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ Tuvieron lugar el 9 de octubre de 1790 para Leopoldo II, hermano y sucesor de José II, y el 14 de septiembre de 1792 para Francisco II, hijo y sucesor de Leopoldo. A los dos los coronó en la calidad de Arzobispo de Maguncia el Barón de Erthal que, como se vio, había sido antes mero Embajador maguntino. Goethe no alude a esos hechos que ya no lo concernieron, pero su madre, que seguía viviendo en Frankfurt, comunicó en carta de 12 de junio de 1790 a Fritz von Stein datos de la coronación de Leopoldo II, aludiendo como siempre a los Embajadores en busca de alojamientos difíciles. Cita al Embajador de España, al del Papa, al de Nápoles. (*Briefe von Goethes Eltern*, Berlin, Deutsche Bibliothek, p. 135). El Embajador de España era el Marqués de Llano, que no se desplazó desde Viena, aunque sí lo hizo a Praga en 1791 para la coronación real de Bohemia (AHN, Madrid, leg.^o 3626, minutas, y 3743, despachos).



Figura 4. Johann Friedrich Moritz.

esposa) hablaba bien francés⁴⁸. Por entonces se dio allí la batalla de Bergen el 13 de abril de 1759, que Goethe rememora. El Duque de Broglie derrotó al ejército de Hannover comandado por el Duque Fernando de Brunswick. Pero acabada la ocupación, cuenta Goethe⁴⁹ que, cuando ya casi echaban de menos a los franceses, en 1761 se hospedó en la casa un amigo de su padre,

⁴⁸ Lo cuenta Goethe en *Dichtung und Wahrheit*, parte I, lib III.

⁴⁹ Al comienzo del libro IV de la primera parte.

Heinrich Philipp Moritz, cuyo hermano era diplomático. Se trataba de Johann Friedrich Moritz, Consejero de legación.

Era éste un hombre de mundo, afable e imponente de figura, según Goethe lo retrataría con el tiempo⁵⁰. Ejercía como Encargado de Negocios del Reino de Dinamarca⁵¹ y representante de varios Príncipes alemanes⁵², además de autor de un tratado sobre derechos de éstos en la constitución del Imperio⁵³. Moritz mantuvo la amistad con la familia como seguidamente habrá de comprobarse⁵⁴.

Tales fueron los sucesos y las personas que de modo especial podrían ejercer algún influjo, ancladas en recuerdos, sobre la vida y experiencias del Goethe adolescente.

Por otros bien insólitos derroteros tuvo Goethe que habérselas más tarde con personajes diplomáticos. El primero en el tiempo inmediatamente posterior al referido parece haber sido un encuentro casual. Un encuentro artístico, al menos en cuanto al ambiente. Durante su juvenil estancia en Leipzig, iniciada el 30 de septiembre de 1765, para emprender sus estudios de jurisprudencia, como su padre deseaba, hizo Goethe un viaje a Dresde, en marzo de 1768, del que cuenta detalles en su autobiografía⁵⁵. Cuenta allí haber disfrutado, como no podía ser menos, en la galería de su famoso museo, donde gozó de las maravillas que allí se

⁵⁰ «Er war schon mehr Weltmann, von einer ansehnlichen Gestalt und dabei von bequiem gefälligen Betragen». (Parte I, lib.IV).

⁵¹ «Königlicher dänischer Legationsrat».

⁵² «... besorgte die Angelegenheiten verschiedener Standespersonen» (Ibidem). «Verschiedener Fürsten und Ständen Hofrath, Resident und Kreisgesandter» (Ibidem).

⁵³ Johann Friedrich Moritz verschiedener Reichs-Fürsten und Ständen Hof-Rath und Resident, *Historisch-Diplomatische Abhandlung vom Ursprung derer Reichs-Stätte, insonderheit von der allezeit unmittelbaren und weder unter Herzoglich- und Gräfllich- noch unter Bischöflich-weltlicher Jurisdiction jemahls gestandenen Freyen Reichs-Statt Worms denen offenbaren Irrthümern und Zudringlichkeiten des Schannats in seiner Bischöflich-Wormsischen Historie entgegen gestellt*. Publicado en Frankfurt en 1756. Tal es el farragoso título de la obra, sin duda de interés para las prerrogativas que los Príncipes se arrogaban conforme a la también farragosa y vetusta legislación del Imperio, que con el tiempo Goethe habría de estudiar.

⁵⁴ Vide infra.

⁵⁵ *Dichtung und Wahrheit*, parte II, libro VIII.

conservan. Cuenta también que, aparte de su trato con los responsables de la dirección e inspección del museo, movido por su deseo de compartir sus goces, entabló conversación con un joven, que resultó un diplomático, un secretario de alguna de las legaciones que allí se hallaban acreditadas⁵⁶, con el que trabó alguna amistad ocasional.

Se ignora el nombre de aquel diplomático. La ciudad de Dresde, la suntuosa capital del Principado Electoral⁵⁷ de Federico Augusto III de Sajonia⁵⁸, además de ofrecer el maravilloso espectáculo de sus edificaciones⁵⁹, albergaba un Cuerpo Diplomático asaz representativo de la realeza europea del momento. Su principal miembro sería el Embajador imperial, el Conde Franz von Wurmbrand, de un alto linaje austríaco. El Rey Federico de Prusia y los Principados alemanes estaban asimismo representados. Lo estaba también Carlos III de España, mediante una legación por entonces a cargo del Ministro José de Onís. Por parte francesa, el conocido personaje de su Diplomacia que fue Joseph Matthias Gérard de Rayneval fue por aquellos años Secretario de legación en Dresde⁶⁰. ¿Quién sería aquel joven secretario y a qué embajada o legación pertenecería?

En Leipzig tuvo Goethe, por cierto, un condiscípulo que con el tiempo seguiría la carrera diplomática, para ser finalmente alcalde en Bremen. Fue Georg Gröning, casi coetáneo de Goethe y un poco menos longevo⁶¹. Salvo apenas huella en su correspondencia, no parece constar un trato ulterior entre ambos.

Fue en la época posterior, cuando el joven Goethe tuviera su experiencia religiosa, motivada por su trato con Susanna Katarine von Klettenberg, lejana pariente de su madre e inspiradora de sentimientos pietistas que influyeron en gran medida en el espíritu de Goethe, entonces propenso a sacudidas emocionales. Precisamente en esos momentos, reapareció, como ya se ha anunciado, el diplomático amigo. Fue Johann Friedrich Moritz, el Consejero de legación conocido en Frankfurt unos años antes. Le correspondió acompañar a Goethe a alguna reunión de secta religiosa (los *Herrnhuter* en Marienborn⁶²) a la que él también pertenecía, en la época del influjo de índole pietista que sobre Goethe ejerciera la aludida Katarine. Por entonces Moritz continuaba sus tareas diplomáticas⁶³, según parece como Consejero de legación y Encargado de Negocios del Conde Ludwig Casimir von Isenburg-Büdingen⁶⁴. Y resulta que el palacio de los Isenburg en Marienborn había servido de refugio a religiosos protestantes expulsados de otros lugares y en este tiempo puesto a disposición de dicha confesión religiosa de los *Herrnhuter*, por mediación del Conde Nikolaus Ludwig von Zinzendorf (1700-1760), fundador (treinta años atrás) de aquella fraterna comunidad, la *Herrenhuter-Brüdergemeinde*⁶⁵. De ahí la seguramente decisiva conexión de Moritz con los delirios religiosos del joven Goethe y la renovada intimidad personal de ambos⁶⁶.

⁵⁶ «... so kam ich auch daselbst mit einem jungen Mann ins Gespräch, der sich in Dresden aufzuhalten und einer Legation anzugehören schien».

⁵⁷ *Kurfürstentum*.

⁵⁸ Con el tiempo sería Federico Augusto I como Rey de Sajonia, después de las alteraciones producidas a la disolución del Sacro Imperio y las nuevas invenciones napoleónicas.

⁵⁹ Fue la admirable capital del *rococó* europeo por excelencia hasta que la barbarie de la aviación inglesa la arrasó durante la II Guerra Mundial.

⁶⁰ (1736-1812). *Premier Commis* en el Ministerio francés de Negocios Extranjeros de 1774 a 1792. *Vide* por ej. en Pietro GERBONE, *Formen und Stile der Diplomatie*, Hamburg, Rowohlt, 1964, p. 51. Era hijo de M. Gérard, primer representante diplomático francés en los Estados Unidos.

⁶¹ Había nacido en 1745. Moriría en 1825.

⁶² Era el llamado Sínodo de los «Diaspora-Arbeiter». Sigo los datos de la ilustrativa nota de G. LOEPER, en la ed. de Hempel, 22, pp. 345 s.

⁶³ No fallecería hasta marzo de 1771. Había nacido en 1716.

⁶⁴ El Estado de Isenburg-Büdingen (procedente del linaje de los Señores de Büdingen de mediados del siglo XIII), elevado a Condado en 1442, era uno de los territorios soberanos del Sacro Imperio, al Sur del Vogelsberg, en la región de Hessen. Ludwig Casimir falleció el 15 de diciembre de 1775, sucedido por Ernesto Casimiro II. El palacio de los Isenburg en Marienborn había servido de refugio a religiosos protestantes expulsados de otros lugares y en este tiempo puesto a disposición de la confesión religiosa citada, los *Herrnhuter* por mediación del Conde Nikolaus Ludwig von Zinzendorf (1700-1760), fundador de dicha *Herrenhuter-Brüdergemeinde*. Su nombre provenía de la heredad propiedad de Zinzendorf en Herrnhut. No estará de más, por coherencia con el tema, citar que tuvo Zinzendorf dos biógrafos dedicados a la diplomacia. Fueron Schrattenbach-Lindheim y Varnhagen Ense, que aparecerán aquí citados como conocidos de Goethe.

⁶⁵ Tampoco estará de más añadir que un sobrino del fundador fue Ludwig Friedrich Julius, Señor de Zinzendorf (1721-80), que se convirtió al Catolicismo y ejerció en la Diplomacia austríaca en varios puestos: Rusia, Suecia y Dinamarca.

⁶⁶ Más adelante, en abril de 1770, cuando llegó a Estrasburgo, Goethe halló y leyó un pasaje de la Biblia en un devocionario que Moritz le había dado. (*Vide* el episodio en SAFRANSKI, *Goethe*, p. 76).

Parece pues, en todo caso probable que Moritz fuera el primer diplomático que tuviera amistad con el joven Goethe⁶⁷ y cuya actividad diplomática⁶⁸, fuese la que por raros caminos, propiciara o favoreciera precisamente la evolución religiosa de Goethe en aquellos breves e intensos momentos de su vida espiritual. Crúzanse así raros caminos de sus experiencias.

Mas lo que a éste ya por esos años incumbía y urgía era su estudio universitario. Fue el propósito de proseguir sus estudios de leyes el que habría de llevar a Goethe a otra importantísima sede de enseñanza que, desde luego, hubiera podido aproximarle más al tema que es asunto de estas páginas.

Bien sabido es, y aquí repetido y desde luego congruente con este tema, que en aquel siglo XVIII la Diplomacia europea marcó varios hitos en el desarrollo de su Historia: su profesionalidad, su jerarquización, hasta su mera terminología. Uno de esos hitos fue concretar la aspiración de crear una enseñanza *ad hoc* para su ejercicio.

La iniciativa pionera se debió a la Santa Sede donde, por decisión del Papa Clemente XI, se creó en fecha tan temprana como 1701 una *Accademia dei Nobili ecclesiastici* para la formación de los futuros ocupantes de las nunciaturas en las Cortes. En Francia advirtió Luis XV la conveniencia de formar personal apto para nutrir las embajadas, que juzgaba mal provistas⁶⁹. Correspondientemente, se dio una iniciativa francesa en aquel

reinado. Fue la *Accadémie politique*, fundada en 1712 por el Marqués de Torcy, aunque de escasos éxito y duración⁷⁰. Con parecida aspiración se fundó en 1747 en Berlín el *Seminaire des ambassadeurs*, por decisión de un monarca precisamente ducho en política exterior, Federico el Grande⁷¹.

Pero lo que se refiere al presente tema es la siguiente decisión que se adoptó en la Europa de entonces. En 1752 se fundó en Estrasburgo una academia con tales propósitos de pedagogía internacional, que habría de ganar gran influencia, con el nombre inicial de *Institutum historico-politicum* y bajo la dirección de Jean Daniel Schöpflin⁷², a quien sucedió en 1771 Christoph Wilhelm Koch, hasta 1789. Para la Escuela se adoptó luego el más expresivo título de *École diplomatique*. En el mundo germánico se la conoció bajo el nombre de *Europäische Staatsschule*. La Escuela fue efectivamente una cantera de personajes ilustres en el terreno de la Diplomacia de Europa⁷³.

Pues bien, a esa Escuela diplomática acudió para cursar sus estudios Goethe en abril de 1770. ¿Goethe candidato a la Diplomacia? ¿Se hubiera acaso encaminado a la senda que recorrió Metternich, futuro Embajador imperial en París y luego indiscutible prohombre de la Diplomacia austríaca y de la Europa del Congreso de Viena y sucesivos períodos, al que muchos decenios más tarde había Goethe de conocer en

⁶⁷ En relación con los datos biográficos de Goethe a veces puede darse la confusión entre los dos hermanos citados, el canciller y consejero áulico (*Kanzler y Hofrat*) Heinrich Philipp y el diplomático (*Legationsrat*) Johann Friedrich, lo que puede salvarse teniendo en cuenta las fechas respectivas de defunción. El primero falleció en febrero de 1769 y el segundo, el diplomático, en marzo de 1771. Otra coincidencia que ha de evitarse es confundirlos con Karl Philipp Moritz (1756-93), profesor de Berlín, amigo y copartícipe de la estancia de Goethe en Roma en 1786-88, autor de varias obras: *Über die bildende Nachahmung des Schönen, Götterlehre*, y la novela *Anton Reiser*.

⁶⁸ En la relación Isenburg-Marienborn-Herrenhuter.

⁶⁹ De ello se quejaba al Mariscal de Noailles: «Je sais que nos ministres dans les cours étrangers sont peu de choses ; mais où les remplacer ? Vous savez que nous manquons des sujets pour tous les objets». (ROUSSET, C., *Correspondance de Louis XV et du Maréchal de Noailles*, Paris, 1865, I, p. 163).

⁷⁰ Vid. «L'Académie politique de Torcy» en *Les affaires étrangères et le Corps diplomatique français*, ed. de Jean BAILLOU, Paris, 1984, pp. 221 ss.

⁷¹ En su *Testamento Político de 1752* aludió el Rey al hecho de poseer en Prusia un vivero para Enviados diplomáticos a las distintas Cortes.

⁷² Sobre él y su rica biografía cultural, ver la nota de LOEPER al vol. 22, ed. Cit., p. 249 s.

⁷³ «L'historien Schöpflin inaugure dans le cadre de l'université de Strasbourg une série de cours qui aboutissent à la création d'une véritable école de diplomates» (Lucien BÉLY, en *Histoire de la Diplomatie française*, I, Paris, Perrin, p. 455. Vid. sobre ello Jürgen VOSS, «L'École diplomatique de Strasbourg et son rôle dans l'Europe des lumières», en *L'invention de la Diplomatie*, dir. por Lucien BÉLY, Paris, PUF, 1998, pp. 363-372). Sobre ello puede verse también resumidamente los datos que recoge UTHMANN, Jörg von, *Die Diplomaten. Affären und Staatsaffären von den Pharaonen bis zu den Ostverträgen*, Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1985, p. 98. Décadas más tarde, en 1783, se fundaría en Viena la *Orientalische Akademie*, para preparar enviados al ámbito otomano.

los balnearios de Bohemia⁷⁴? En esa misma Escuela de Estrasburgo había estudiado Metternich, como otros notorios personajes. Pero Goethe derivó por otras rutas vitales, sin que por eso dejase de haber cursado sus estudios jurídicos, pasado sus exámenes, presentado su tesis y redactado sus obligados textos⁷⁵. Pero cabe desde luego formularse las antedichas preguntas y colocarse imaginativamente ante ese bivio que tantas veces se presenta con su tentadora oferta de dudas y decisiones en las vidas humanas⁷⁶.

Durante su estancia en Estrasburgo, se brindó a Goethe otra vez una sorprendente posibilidad de contemplación de un suceso brillante, con relumbrón de regios personajes y encopetados diplomáticos, como fuera anteriormente en la referida coronación de José II en Frankfurt. El 7 de mayo de 1770 precisamente la hermana de José II (ya Emperador), la quinceañera Archiduquesa María Antonia llegó a la fronteriza ciudad de Estrasburgo, límite entre el Reino de Francia y tierras del Sacro Imperio para proceder a su trasmisión a los franceses, como esposa del Delfín Luis, con quien había casado por poder. Goethe tuvo, una vez más como testigo entre multitudes, ocasión de presenciar aquellos fastos, en el pabellón construido para ellos en una isla en medio del Rhin.

Otra vez, como otrora en Frankfurt, vería de lejos a los embajadores, a la Condesa de Noailles, a la Duquesa de Villars, damas de honor encargadas de recibir a la nueva Delfina, al Príncipe-Obispo de Estrasburgo, el viejo Cardenal Louis Constantin de Rohan, a su sobrino el

obispo-coadjutor, Louis Édouard de Rohan, que la bendeciría en la catedral⁷⁷, tal vez a la Baronesa de Oberkirch, que años más tarde describiría la ocasión en sus Memorias, dando cuenta de los memorables lujos que se desplegaron⁷⁸, como también hizo el propio Goethe en las suyas⁷⁹, aludiendo éste a la presencia de los embajadores franceses a los que se hizo entrega de la Archiduquesa⁸⁰.

Fue durante su posterior estancia en Darmstadt en 1772 dode hizo Goethe varios conocimientos, en una sociedad de gente muy cultivada⁸¹, entre los cuales pueden mencionarse algunos diplomáticos que en aquella Corte desempeñaran servicios y de los que pueden extraerse algunos nombres: el Ministro del Landgrave, Consejero Andreas Peter von Hesse⁸², y probablemente el diplomático y escritor Schrattenbach-Lindheim,

⁷⁷ Luego Embajador de Francia en Viena, lujoso, señorial, derrochador y frívolo («grand seigneur fastueux, mélange d'ambition extrême et d'extrême futilité» lo llama François FURET, *La Révolution Française*, Gallimard, 2007, p. 254), que con el tiempo estuvo comprometido en el turbio asunto del «Collar de la Reina», que tanto injusto daño daría a la soberana.

⁷⁸ «Cela ressemblait à la fin du monde: on ne savait plus où l'on en était. La ville entière fut illuminée; la cathédrale, depuis la croix jusqu'aux fondements, n'était qu'une flamme; chaque ornement ressortait scintillant comme une constellation d'étoiles». (*Mémoires de la Baronne d'Oberkirch sur la Cour de Louis XVI et la société française avant 1789*, ed. del Mercure de France, 2004, p. 154 s). La baronesa tuvo luego gran amistad con Goethe, quien le dedicaría en 1776 su obra *Claudine*. La baronesa, Henriette-Louise von Waldner von Freundstein, es una de esas admirables y atractivas grandes damas de la Ilustración, que han dejado en los sugestivos ecos de sus memorias el retrato de aquella venturosa época, que se derrumbó en los muros de la Bastilla: Tales fueron la margravina Guillermina de Bayreuth, hermana predilecta de Federico el Grande, Madame Vigée-Le-Brun, la exquisita pintora, o Madame Campan, la cronista de Luis XIV. O un poco antes la Princesa del Palatinado o Madame Sévigné.

⁷⁹ «Die Feierlichkeiten, durch welche das Volk aufmerksam gemacht wird, dass es Grosse in der Welt giebt, wurden emsig und häufig vorbereitet». (*Dichtung und Wahrheit*, II parte, libro IX).

⁸⁰ «Zur Übergabe in die Hände der Abgesandten». (*Ibidem*).

⁸¹ «In Darmstadt befand sich übrigens eine Gesellschaft von sehr gebildete Männern» (Libro XII).

⁸² Fue un notable personaje del gobierno de Hessen-Darmstadt, bajo el Duque Luis IX. Sucedió allí en 1780 a Karl von Moser que había gobernado desde 1772 y cuyo rival político había sido. Su amistad con Goethe es comprensible dado que era hombre muy cultivado: «gelehrt, kunstsinnig, feingebildet und gastlig, bis in sein hohes Alter ein besonderer Freund der klassischen Literatur», según lo caracteriza ZIMMERMANN (Cit. por G. Von LOEPER, *loc. cit.*, p. 297). Aparece mencionado en el Libro XII de *Dichtung und Wahrheit*. Había nacido en 1728 y murió en 1803. Su esposa, nacida Flachsland, era hermana de Caroline von Flachsland, que fue la esposa de Herder.

⁷⁴ *Vide infra*.

⁷⁵ No obtuvo el grado de doctor, sino sólo el de licenciado.

⁷⁶ Consiéntase la siguiente lucubración comparativa: Erasmo de Rotterdam acaso se hubiera dedicado a la vida diplomática y política si la muerte de su Mecenas el Secretario de Carlos V, Le Sauvage, no hubiera frustrado con su muerte en 1518 sus posibles aspiraciones: «ampliter prospectum erat Erasmo». *Vide* sobre ello OCHOA BRUN, M. A., *Encuentros de Diplomacia europea*, Madrid, MAE, 2020, p. 141. Voltaire y Rousseau comenzaron sus andaduras públicas en misiones diplomáticas de pronta frustración en La Haya y en Venecia respectivamente. Tal vez Goethe hubiera podido encaminar por rumbos diplomáticos su trayectoria vital, como haría el hijo de su amigo Kestner (*vide infra*). Son ejercicios de pura imaginación.



Figura 5. Llegada a Estrasburgo el 7 de mayo de 1770 de la archiduquesa María Antonieta, nueva Delfina de Francia, en su camino a Versalles

38

biógrafo de Nikolaus con Zinzendorf⁸³ junto con otras personalidades que debieron de hacer a Goethe grato y fructífero aquel tiempo, que ya es la época de su *Götz von Berlichingen*.

El rival del citado Andreas Peter Hesse en la política interior del Ducado de Hessen-Darmstadt fue Karrl von Moser⁸⁴. Goethe menciona con afecto su función diplomática como plenipotenciario en las negociaciones de boda del Duque de Weimar Karl August con la Princesa Luisa, hija de Luis IX de Hessen-Darmstadt en 1775⁸⁵.

⁸³ *Vide infra*.

⁸⁴ *Vid. nota precedente*.

⁸⁵ Lo rememora con nostalgia veinte años después: «Ich hatte ihn früher auf dem Gipfel ministerieller Machtvollkommenheit gesehen, wo er den Ehekontrakt zwischen unsern teuren fürstlichen Ehepaar aufzusetzen nach Karlsruhe berufen ward, zu jener Zeit, wo er mir manche Gefälligkeit erwies, ja einen Freund durch entschiedene Kraft und Einfluss erretete». (*Tag- und Jahreshfte*, 1795). Habría de morir el 10 de noviembre de 1798 en Ludwigsburg. Fue autor de un *Patriotisches Archiv* en 12 volúmenes. Curiosamente Goethe fue, en diferentes momentos de su vida, amigo de ambos rivales en la política de Hessen-Darmstadt.

Werther y su circunstancia

Seguidamente, el futuro que, después de sus estudios de Derecho en Leipzig y Estrasburgo, iba configurando caracteres jurídicos para Goethe, comprensiblemente lo llevó a Wetzlar. Allí compareció Goethe en mayo de 1772. Era esta ciudad el centro de la actividad judicial en el Imperio. Desde 1693 tenía allí su sede el *Reichskammergericht*, Tribunal de mayor apelación del Imperio. Lo había fundado Maximiliano I en 1495 y obedecía a un *Kammerrichter* nombrado por el Emperador entre la nobleza y se componía de dos presidentes y un número de jueces elegidos por los Estados del Imperio. Éstos se hallaban representados mediante sus Enviados (*Gesandte*), que poseían carácter diplomático. Eran una especie de inspectores de los Estados; se los llamaba *Visitationsgesandte*. Les acompañaban correspondientes secretarios (*Legationssekretäre*), jóvenes juristas⁸⁶.

El propio alto tribunal era de por sí una muestra de la situación del Sacro Imperio. Ingente por el territorio, complejo en su estructura política como un mosaico de Estados, a su vez vastos o minúsculos, laicos y eclesiásticos, dinásticos o urbanos, el Imperio era un producto de la Historia, admirable en su enormidad, sorprendente en su pervivencia. Que aquel colosal ente político se mantuviera en pie era ya un suceso histórico. Un personaje del Fausto lo habría de describir así, entre admirativo y burlesco:

«Das liebe heil'ge Röm'sche Reich
Wie hält's nur noch zusammen?»⁸⁷.

⁸⁶ «Da sollen die jungen Juristen den letzten Schliff bekommen, sagt die Tradition, doch in Wahrheit ist alles viel zu weitläufig». «Goethe hat dies Haus beinahe nur zur Eintragung in die Listen betreten, weil das der Vater wollte», explica oportunamente Emil LUDWIG en su biografía de Goethe, p. 72.

⁸⁷ *Faust*, I.^a parte, acto I, escena V.

39

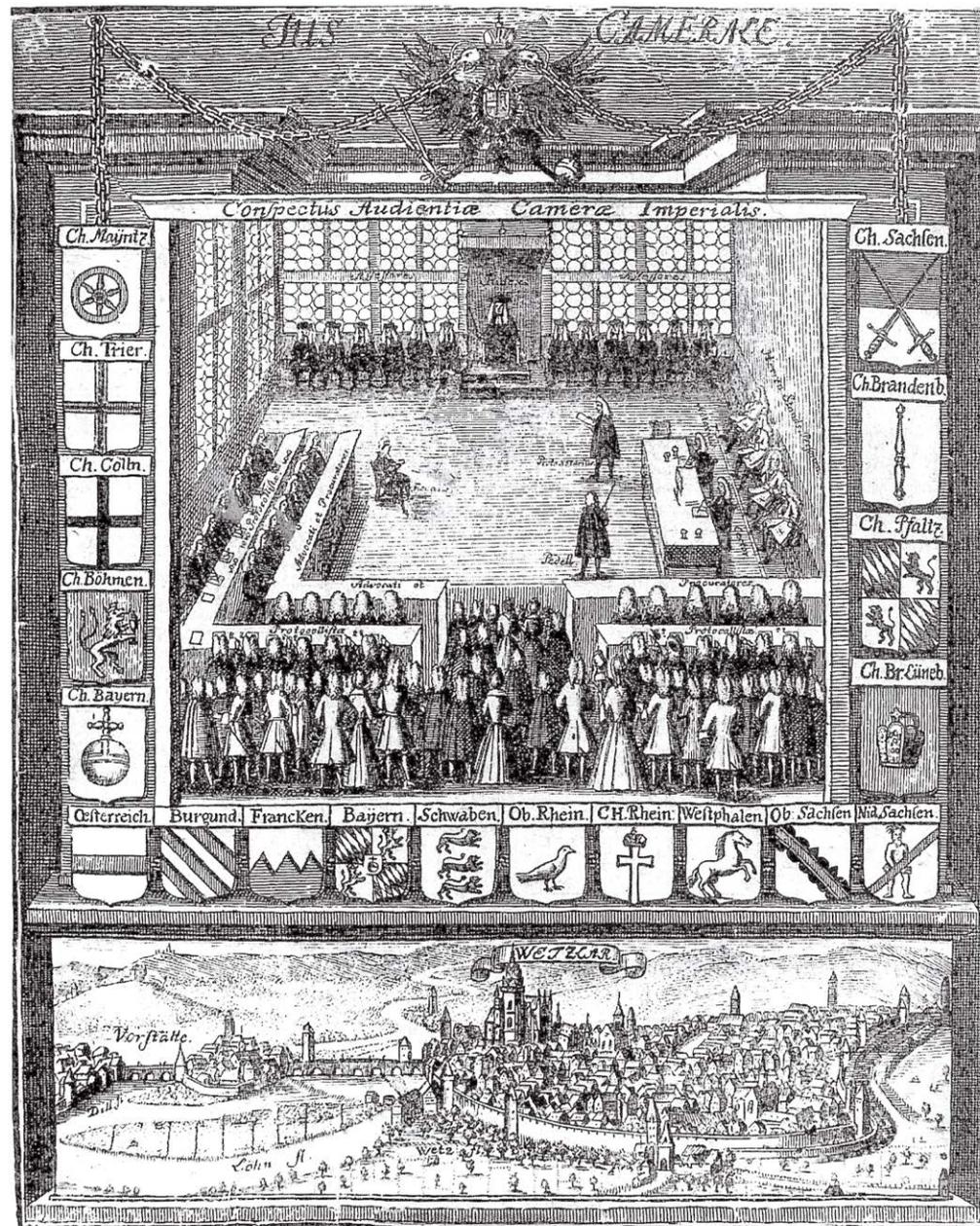


Figura 6. Audienz Reichskammergericht.

Por su parte, el tribunal resolvía (lentamente) los más altos procesos judiciales que se diesen en el Sacro Imperio, recurriendo a vetustas y venerables complejísimas fórmulas. Ante aquella veterana y farragosa realidad, reaccionó Goethe criticando sus antañones procedimientos. Se amontonaban los legajos de miles de procesos, de los que sólo se podían despachar sesenta al año, mientras entraban el doble, por lo que Goethe retrata con disgusto el monstruoso estado de aquel valetudinario organismo que sólo de milagro se tenía en pie⁸⁸. Pero resultaba que, en medio de aquella tediosa ocupación burocrática, los secretarios de las embajadas, mezcla de juristas y diplomáticos, se reunían para hacer una comunitaria vida festiva, asignándose cada uno un mote⁸⁹. Vida que Goethe en sus memorias describe haber compartido.

El 9 de junio de 1772 conoció allí a una joven, que ocuparía un papel en su vida y tiene además su sitio en la literatura universal: es *Charlotte Buff*, es decir Carlota Sofía Enriqueta Buff que prontamente se convirtió en amiga y adorada sentimental de Goethe. Pero si aparece aquí es porque Carlota desde 1768 tiene un novio, que se convierte a su vez en buen amigo de Goethe. Y ese novio es un diplomático; desde 1767 es secretario de la legación de la Ciudad hanseática de Bremen en Wetzlar, se llama Christian Kestner y es natural de Hannover⁹⁰. El joven Goethe causa al joven Kestner una muy favorable impresión. Lo tiene éste por hombre de muchos talentos, un vero genio y persona de carácter y de gran imaginación, carece de prejuicios y obra como le place, sin curarse de lo que plazca a los demás, o de que resulte a la moda o sea consentido como uso de vida. Odia la imposición, le gustan los niños, tiene gran respeto hacia la mujer. En cuanto a principios, no está muy seguro, aspira hacia un

⁸⁸ «... der monstrose Zustand dieses durchaus kranken Körpers, der nur durch ein Wunder am Leben erhalten ward». (*Dichtung und Wahrheit*, III parte, libro XII).

⁸⁹ A Goethe correspondió el de Götz von Berlichingen, que habría de ser el título de uno de sus famosos dramas.

⁹⁰ Pueden verse sobre él los datos que por ejemplo procura G. VON LOEPER en las anotaciones citadas, ed. Hempel vol. 22, pp. 338 ss. Moriría el 24 de mayo de 1800.



Figura 7. Charlotte Kestner Buff.



Figura 8. Johann Georg Christian Kestner.

cierto sistema, odia el escepticismo, busca la verdad. No va a la iglesia, raramente reza. Cree en una vida futura, un estado mejor. En suma, un hombre sorprendente⁹¹.

Lo que sorprende es que este joven diplomático haya, en una carta, trazado un agudo y tan certero retrato del joven Goethe. Lo describe para la posteridad, en aquella su etapa de la vida, como nadie lo hizo⁹². Creció la amistad entre Goethe, Kestner y Lotte. De las ocupaciones profesionales del diplomático, se lucraba su amigo en la compañía de la novia. Amistad, sin celos ni reproches⁹³. Se habituaron los tres a ser inseparables, según el propio Goethe anónimamente describe en sus memorias⁹⁴.

Pero no es esa sola la relación de Goethe con la diplomacia. Otro fue el Cónsul Born, al que volvió a ver en Wetzlar en 1772 y al que conocía

⁹¹ «Er hat sehr viel Talente, ist ein wahres Genie und ein Mensch von Charakter, besitzt eine ausserordentlich lebhaftige Einbildungskraft, daher er sich meistens in Bildern und Gleichnissen ausdrückt. Frei handelt er, wie es ihm einfällt, ohne sich darum zu bekümmern, ob es Andern gefällt, ob es Mode ist, ob es dies die Lebensart erlaubt. Aller Zwang ist ihm verhasst. Er liebt die Kinder und kann sich mit ihnen sehr beschäftigen. Er ist bizarre und hat in seinem Betragen, seinem Äusserlichen verschiedenes, das ihn unangenehm machen könnte. Aber bei Kindern, bei Frauenzimmern und vielen andern ist er wohl angeschrieben. Für das weibliche Geschlecht hat er sehr viele Hochachtung. In principii ist er noch nicht fest und strebt noch erst nach einem gewissen System. Er hasst den Skeptizisme, strebt nach Wahrheit und nach Determinirung über gewisse Hauptmaterien. Er geht nicht in die Kirche, auch nicht zum Abendmahl, betet auch selten. Er glaubt ein künftiges Leben, einen bessern Zustand. Er ist mit einem Worte ein sehr merkwürdiger Mensch». (Ver el resumen de la carta que transcribe Emil LUDWIG, *Goethe*, p. 74. También más extensamente por ej. en LEWES, *op. y ed. Cit.*, p. 119 s., o en SAFRANSKI, *op. cit.*, p. 135).

⁹² Lo comenta efectivamente con exacta y definitiva precisión Emil LUDWIG (*Ibidem*): «dieser Brief stellt das beste Porträt des jungen Goethe dar».

⁹³ «Über Eifersicht, Neid, über das Unmögliche hinweg». comenta Emil LUDWIG (*Ibidem*).

⁹⁴ «Sie hatten sich alle Drei an einander gewöhnt». Pero para sí mismo —enamorado— se compara Goethe con el personaje, a la vez feliz e infeliz, de la *Nouvelle Héloïse* de Rousseau, V, VII. «Verstehen wird mich, wer sich erinnert, was von dem glücklich-unglücklich Freunde der neuen Heloise geweissagt worden: und zu den Füßen seiner Geliebten sitzend, wird er Hanf brechen, und er wird wünschen, Hanf zu brechen heute, morgen und übermorgen, so sein ganzes Leben» (p. 92). La Nueva Eloísa de Rousseau debió de figurar entre las obras favoritas leídas por Goethe. En la citada carta en que Kestner traza una atinada semblanza de Goethe, se lee: «so hält er sehr viel von Rousseau, ist jedoch nicht ein blinder Anbeter von demselben». (Quizá se consienta recordar, en relación con el presente tema, que veinte años antes, en junio de 1743, Rousseau salía de Francia acompañando al Conde de Montagu, Embajador de Francia en Venecia. Un breve —y por cierto frustrado— capítulo de «Diplomacia ilustrada»).

desde Leipzig y que debía de ser amistoso testigo de las relaciones de Goethe con Charlotte y con el novio de ésta⁹⁵. Tuvo otros amigos, también agregados a alguna legación. Tal fue la de Sajonia-Gotha, a la que pertenecía Friedrich Wilhelm Gotter, un poeta con el que Goethe manifiesta haber tenido asiduo trato literario⁹⁶. Acaso también tuviera trato con la legación del Margraviato de Brandenburg-Kulmbach, cuyo secretario era Johann Christian Wanderer⁹⁷. En la legación del Ducado de Brunswick, a las órdenes del Gesandte Höfler⁹⁸, hizo Goethe amistad con dos personas, que también tenían, pues, que ver con ese género profesional, el género diplomático, que abundaba en el agitado mundo de la sociedad de Wetzlar. Uno fue el agregado August Friedrich Goué⁹⁹, dedicado asimismo a la literatura; el otro, probablemente con el grado de secretario de legación¹⁰⁰, se llamaba Karl Wilhelm Jerusalem¹⁰¹ y, conforme con su apellido, era hijo de un teólogo¹⁰², pero sus aficiones derivaban por otro camino que de nuevo se entromete con el de la diplomacia. Jerusalem, a su vez, se había enredado en un apasionamiento ilícito hacia la esposa de un diplomático acreditado en Wetzlar, el Canciller Philipp Jakob Herdt.

Era éste secretario de la legación del Palatinado electoral en Wetzlar. Su esposa era Elisabeth Egel, natural de Mannheim, y había casado con Herdt en 1770. Parece haber sido renombrada por su belleza y apostura¹⁰³. El insensato Jerusalem no fue correspondido.

⁹⁵ En cuya correspondencia aparece, así como en las actividades de Goethe con sus demás amigos.

⁹⁶ *Dichtung und Wahrheit*, parte III, libro XII, Goethe tradujo con él el *Deserted village* de Goldsmith. Gotter fue quien puso a Goethe en contacto con su colega Kestner, como éste refiere en la varias veces citada carta.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ Era *Hofgerichtsassessor* en Wolfenbüttel, 1743-1789. Se le tenía por filósofo epicúreo.

¹⁰⁰ «Auch er war bei einer Gesandtschaft angestellt». Lo era a dicha legación de Brunswick.

¹⁰¹ 1747-1772.

¹⁰² Johann Friedrich Wilhelm Jerusalem.

¹⁰³ Vide datos y referencia en las notas de G. von LOEPER citadas, ed-Hempel, 23, pp. 342 ss.

Y nada de eso pudo acabar bien. Goethe sacrificó melancólicamente su imposible sentimiento¹⁰⁴ y se apartó a tiempo¹⁰⁵ de su admirada Carlota¹⁰⁶, que sería pronto esposa del diplomático Kestner y madre de sus hijos. Mientras, por su parte, el apasionado Jerusalem, apesadumbrado de su amor imposible, se pegó un tiro en la sien el 30 de octubre de 1772, con una pistola que le había suministrado Kestner.

El resultado de todo ello fue múltiple. Incoherente paralelo de su felizmente distinta experiencia, para Goethe el suicidio del desafortunado diplomático Jerusalem sería un aldabonazo¹⁰⁷ que seguramente le corroboró lo acertado de su prudencia en relación con su admirada Carlota y su amigo y afortunado rival Kestner, diplomático también. En la literatura, combinando ambas situaciones, aunque poco coincidentes, su historia personal y la del suicida, Goethe concibió una de sus obras más famosas, el *Werther*, que fue enseguida un famoso objeto de general admiración y a la vez pauta de tantos sentimientos románticos¹⁰⁸. Los «infortunios del joven Werther» hicieron de éste un personaje universal¹⁰⁹.

Goethe continuó la amistosa relación con Kestner en un afectuoso epistolario¹¹⁰. Por lo que a ese simpático e ingenuo personaje de Carlota se refiere: su hijo, el diplomático August Kestner, llegó a prestar servicio

¹⁰⁴ «Bekam Goethe von Lottchen geprüdigt; sie deklarierte ihm, dass er nichts als Freundschaft hoffen dürfe, er wird blass und sehr niedergeschlagen». refiere el diario de Kestner, seguido de triviales ocupaciones de los tres: «abends Bohnen geschbnitten» (Cit. en LUDWIG, *Ibidem*, p. 75).

¹⁰⁵ El 11 de septiembre de 1772.

¹⁰⁶ «So fasste ich den Entschluss, mich freiwillig zu entfernen, ehe ich durch das Unerträgliche vertrieben würde» (*Op. Cit.*, libro XII, *in fine*).

¹⁰⁷ «Der unglückliche Jerusalem. Die Nachricht war mir schrecklich und unerwartet».

¹⁰⁸ Goethe, «en lugar de vivir esa novela trágica, lo que hace será escribirla. Jerusalem salva decididamente a Goethe», comenta Rafael CANSINOS ASSENS, en el estudio preliminar a su traducción de las obras de Goethe, I, p. 65. No se sabe si con esa y otras oportunas escapadas de Goethe tendrá que ver el proverbio alemán que él pone al frente de la tercera parte de su *Dichtung und Wahrheit*: «Es ist dafür gesorgt, dass die Bäume nicht in den Himmel wachsen». («Ya se tiene cuidado de que los árboles no lleguen hasta el cielo»).

¹⁰⁹ Como lo fue la citada *Nueva Eloisa*, también la melancolía y la autocompasión amorosa aparecerá en la versión novelesca en citas de Shakespeare y Ossian, este último tan de moda en la época.

¹¹⁰ *Op. Cit.*, I, pp. LXXXVI ss.

diplomático en la legación del Reino de Hannover en la Santa Sede de Roma¹¹¹. A ella Kestner fue primero destinado como Secretario, luego quedó como Encargado de Negocios de 1825 a 1834 y finalmente fue Ministro de 1843 hasta el cierre de la misión en 1849¹¹².

La escapada de Goethe de Wetzlar lo condujo a Frankfurt y a su vida anterior. Había transcurrido una etapa. Atrás quedaban los años de estudio legal en Leipzig, de Derecho Político en Estrasburgo y las prácticas en el alto Tribunal en Wetzlar. ¿Y después? Habría que orientar la vida en alguna ruta profesional concorde con los previos estudios, con la preparación jurídica.

¹¹¹ El Electorado de Brunswick-Luneburgo, más tarde Reino de Hannover, aun siendo un Estado protestante, poseía elementos de interés católico, por cuanto había heredado (art.27 del Acta del Congreso de Viena) el territorio del Principado eclesiástico del obispado de Hildesheim, en tiempo unido al Electorado de Colonia y capaz de diplomacia. En su tiempo la ejerció el Arzobispo Clemente Augusto de Wittelsbach (puede verse M. A. OCHOA BRUN, «Una Diplomacia menor en tiempos del Rococó. La política exterior de Clemente Augusto, Príncipe Elector de Colonia», en *Miscelánea diplomática*, RAH, Madrid, 2012). Al heredar tal posición tras la remodelación del Imperio por el Acta de Viena en 1815, se creó la legación de Hannover en Roma en 1816, ante el Papa Pío VII.

¹¹² Su cargo y título era el de «Hannoversche Minister-Resident am Päpstlichen Hofe». Su memoria se guarda en el nombre y contenido del actual Museo Kestner de Hannover, fundado en 1889 a base de las valiosas antigüedades que llevó consigo de Italia. El autor de este libro recuerda haber contemplado allí en exposición la espléndida colección de grabados del Piranesi, que seguramente adquirió en Roma el diplomático. Carlota volvió a vincular su nombre con Goethe en una anécdota, plena por cierto de interés literario: con el tiempo, viuda desde 1800 y acompañada de una hija, Carlota visitó en Weimar el 25 de septiembre de 1816 a su antiguo amigo Goethe, ya encumbrado personaje en aquella Corte y a quien no había visto desde 1772. Goethe lo menciona escuetamente, entre las visitas: «Hofrätin Kestner aus Hannover» (*Tag- und Jahreshfte*, 1816 in fine). La hija, Clara, describió el sugestivo encuentro, desarrollado en una comida social en casa de Goethe con varios comensales, en una carta a su hermano de 29 de septiembre de 1816. «Rührung kam nicht in sein Herz», escribió. Puede leerse en *Das klassische Weimar*, de H. PLETICHA, p. 321 o en *Goethe aus der Nähe, Berichte von Zeitgenossen*, ed. de Eckart KLES-SMANN, Zürich, Insel, 1994, pp. 203-5. Vide también en *Treffpunkt Weimar* (de N. Oellers y R. Sreegers, p. 271. Allí se comenta: «Klara Kestners Urteile über Goethe und seine Umgebung fallen überhaupt wenig schmeichelhaft aus». Ello dio pie a una estupenda novela de Thomas Mann, *Lotte in Weimar*, que todo lector goethiano habrá sabido disfrutar. Y también en un film de 1975 (producido por DEFA, dirigido por Egon Günther y bellamente protagonizado por Lilli Palmer). Ocho años después de ese encuentro de 1816, referirá Eckermann en sus conversaciones que el día 26 de mayo de 1824, habiendo él anunciado a Goethe un próximo viaje, éste le encargó, si pasaba por Hannover, saludase a su amiga de juventud, Carlota Kestner: «... vielleicht meine alte Jugendfreundin, Charlotte Kestner, sehen [können], so sagen Sie ihr Gutes von mir», (ECKERMANN, *op. cit.* p. 517). Carlota falleció en 1828. Sobre su hijo, el ya arriba citado diplomático August Kestner puede verse su biografía por Jürgen WITTSTOCK en *Neue Deutsche Biographie*, Berlin 1977, vol.11, p. 533 s. También la citada correspondencia *Briefwechsel zwischen August Kestner und seiner Schwester Charlotte*. (KESTNER-KÖCHLIN, Hermann).

Más arriba se sugirieron las dudas sobre esa futura orientación, que hubiera acaso podido conducir a Goethe, en la época de la *École diplomatique* o *Staatsschule* de Estrasburgo hacia el campo de la Diplomacia, que recorrió Metternich en esas mismas aulas. Momentos de vacilación, de búsqueda de caminos. También se dieron en Goethe.

En un capítulo de sus memorias¹¹³ se expresa una tal vacilación y, dejando de lado puestos concejiles, se considera la representación internacional ejercida por Agentes o, en más alto grado Residentes, que eran los diplomáticos al servicio exterior del Estado. En el texto se viene a decir que se podía aspirar a cargos civiles, que asegurasen un puesto sólido para el porvenir y se mencionan puestos de Residentes y de Agentes, a la vez «ventajosos y honorables». Y eso representaba, sin duda, una posibilidad profesional¹¹⁴. El propio Goethe recuerda: «Yo me dejaba convencer y llegué a pensar si una tal vida y actividad me sería adecuada»¹¹⁵.

Por aquellos días¹¹⁶, como Agente del Elector de Baviera y de otros Príncipes de Imperio figura el consejero Johann Caspar Schneider¹¹⁷, amigo de la familia, y Residentes eran el Consejero de Legación Moritz¹¹⁸ y Peter Anton Brentano, Consejero Secreto y Residente del Principado Electoral de Tréveris. El padre de Goethe quiso implicar más a su hijo

¹¹³ «In solchen Städten wie Frankfurt gibt es kollektive Stelle: Residenzschäften, Agentschaften, die sich durhTätigkeit grenzenlos erweitern lassen. Desgleichen bot sich auch mir dar, beim ersten Augenblick vorteilhaft und ehrenvoll zugleich». (*Dichtung und Wahrheit*, parte III, libro XVII).

¹¹⁴ «Manche Agentschaften gaben zu tun genug, und ehrenvoll waren die Residentenstellen». (*Dichtung und Wahrheit*, parte III, lib. XV).

¹¹⁵ «Ich ließ mir davon vorreden und glaubte wohl auch, daß ich mich dazu schicke, ohne mich geprüft zu haben, ob eine solche Lebens und Geschäftsweise, welche fordert, daß man am Liebsten in der Zerstreung zweckmäßig thätig, sei, für mich passen möchte; und nun gesellte sich zu diesen Vorschlägen und Vorsätzen noch eine zarte Neigung, welche zu bestimmter Häuslichkeit aufzufordern und jenen Entschluß zu beschleunigen schien». (*Ibidem*).

¹¹⁶ Como señala en su nota G. von LOEPER.

¹¹⁷ Era por lo menos desde 1758 «Ihrer kurfürstlichen Durchlaucht in Bayern, wie auch verschiedener Fürsten und Ständen des Reichs Agent».

¹¹⁸ Vide sobre él *alibi*.

en las tareas civiles municipales de Frankfurt, como el propio Goethe refiere a Kestner¹¹⁹: El mismo Kestner lo trató de llevar a Hannover en 1773, con algún cargo en la administración de justicia, pero Goethe no se mostró propicio a trabajar en un «Justiz-Collegium»¹²⁰.

En todo caso, como de lo expuesto por el propio Goethe se deduce, no dejó de tomarse en consideración el propósito de hacer de él un «Agente» o un «Residente», que eran empleos diplomáticos, como los que ejercían sus amigos.

No sucedió tal cosa. La época posterior a la estancia en Wetzlar, de donde Goethe se escapó oportunamente, fue época literaria, pródiga en escritos: *Werther*, *Clavigo*, y ya nada menos que inicios del *Fausto*. También en viajes: el Rhin, Suiza. Y en contactos con personas: su amigo Lavater en especial. Por entonces también tiene lugar un encuentro que hubiera podido considerarse estelar: el famoso poeta Klopstock, admirado sobre todo por su obra *El Mesías*, generalmente enaltecido como el maestro de las Letras alemanas y con quien ya Goethe había mantenido contacto epistolar, lo visitó en Frankfurt. No parece que la entrevista transcurriera como entre los dos poetas u hombres de talento e imaginación que eran, pudiera imaginarse. Goethe al menos quedó decepcionado. Lo cuenta en sus memorias¹²¹, en un relato en que manifiesta la sorpresa que le causó que el otro gran poeta le hablara sólo de patinaje y de caballos, eludiendo cualquier tema de literatura¹²². Pero lo que aquí puede concernir, es que Goethe juzgó que, en la visita, Klopstock se

comportó más bien «como si fuera un diplomático»¹²³. Interpretese ello como se quiera.

Los diplomáticos extranjeros, en todo caso, ya sabían de Goethe y de su fama. Ha sido publicada una carta de 1773 en la que un secretario del Consulado danés en Hamburgo, de nombre Gottlieb Friedrich Ernst Schönborn¹²⁴, aconseja a su destinatario la lectura de una magnífica obra de un autor al que llama Göde, al que acaba de conocer. La obra naturalmente no es sino el ya famoso *Götz von Berlichingen*, cuyo argumento explica¹²⁵. Tanto esto, como lo que sigue son meras superficiales tangentes del tema, como se verá.

En el año siguiente, con la citada composición del drama *Clavigo* en 1774, acelerada composición en pocos días, se reitera la aparición de una chispa (nada más que una chispa) de «diplomacia», así como una chispa (nada más que una chispa) de España. Goethe se convence a sí mismo de la utilidad de un tema para la confección de una pieza teatral. La sugerencia le viene dada por la lectura de las ya para entonces famosas *Memorias* de Pierre Augustin Caron de Beaumarchais, publicadas en 1773/74.

Cabría sugerir que este personaje francés, modesto hijo de un relojero, pero con afanes de grandeza (consiguió ser ennoblecido), se vio ocasionalmente implicado en asuntos al menos próximos a tareas diplomáticas como agente, en medio de las circunstancias provocadas por la insurrección de los Estados Unidos y la conveniencia o despropósito de una intervención hispano-francesa de apoyo a los rebeldes, por parte de Luis XV de Francia y Carlos III de España. Estuvo Beaumarchais a punto de ser enviado a España como agente francés para tales planes; no lo fue finalmente¹²⁶. Pero sí había viajado a España por sus asuntos particulares,

¹¹⁹ «Ich lieber Mann, lasse meinen Vater ietzt ganz gewähren, der mich täglich mehr in Stadt Civil Verhältnisse einzuspinnen sucht, und ich lasse es geschehn». Carta a Kestner de 15 de septiembre de 1773. Téngase presente que Frankfurt, como Ciudad Imperial libre, tenía su propia actividad diplomática. Mucho tiempo después (1815) la tendría como cabeza y sede de la Confederación Germánica, como se ha indicado.

¹²⁰ Carta de 25-XII-1773.

¹²¹ *Dichtung und Wahrheit*, parte III, libro XV.

¹²² «Vom poetischen und literarischen Dingen hörte man ihn selten sprechen. Da er aber an mir und einen Freunden leidenschaftliche Schlittschuhfahrer fand, so unterrichtete er sich mit uns weiltäufig über diese edle Kunst» (*Op. Cit.*).

¹²³ «Im ganzen hatte seine Gegenwart etwas von der eines Diplomaten» (*Ibidem*).

¹²⁴ Un alemán, de esa linajuda familia.

¹²⁵ Carta de 12 de octubre de 1773, *vide* extractada en *Goethe aus der Nähe*, p. 17-19.

¹²⁶ También se proyectó el viaje a España de Benjamín Franklin, que actuaba en París como agente de los insurrectos. El Embajador de Carlos III de España en Francia, que era el Conde de Aranda, lo disuadió. Acudió un colega de Franklin, Arthur Lee, pero no a Madrid, sino sólo a Burgos, donde se entrevistó con el Duque de Grimaldi. Todo ello en 1777. (AGS, E, libro 162 y *passim*).

y debió de quedar a Beaumarchais alguna nostalgia española que dejaría impronta en su obra, en el escenario sevillano del *Barbero* y en el personaje del Conde Almaviva, al que imaginó predestinado por el Rey de España como su presunto Embajador en Londres.

Esos asuntos particulares estuvieron motivados por la innoble actitud de un novio español al rehusar cumplir su compromiso matrimonial con una sobrina de Beaumarchais, que viajó a España para poner fin al agravio. El novio se llamaba Clavijo y Fajardo. La rocambolesca historia real apareció relatada en las *Memorias* de Beaumarchais y ello dio pie a Goethe para convertirlas en un drama literario. El nombre de Clavijo, impronunciado para un alemán, se transformó en *Clavigo*. En el drama, cuya acción se desarrolla en España¹²⁷ y en el que se permite citar (escena del acto II¹²⁸ y escena II del acto IV¹²⁹) a un supuesto embajador francés en Madrid en tiempos de Fernando VI¹³⁰, Goethe ensalza la virtud y condena el vicio de la infidelidad¹³¹. Ecos de su admirado Shakespeare resuenan en sus escenas.

La obra goethiana se publicó en 1774.

En esos momentos de la vida de Goethe, se introduce uno de sus capítulos amorosos. No pueden tener cabida en el tema que aquí ocupa, por más que tantos sean y tan sugestivos. Las mujeres en su biografía llenan episodios de indudable atracción. Acaso mejor dicho «la mujer», que, como tal es un personaje siempre bienvenido en su relato biográfico¹³².

Pero lo que aquí ha de mencionarse, sólo mencionarse, es el noviazgo de Goethe en el año de 1775 con la jovencísima Lily Schönemann

¹²⁷ Una España que él nunca pisó.

¹²⁸ «geh ich nach Aranjuez, wo sich unser Gesandter aufhält».

¹²⁹ «Der Gesandte meldet unserm Bruder».

¹³⁰ Que podría ser el Conde de Vaulgrenant, el Duque de Duras o el Marqués de Aubeterre, todos ellos distinguidos miembros de la diplomacia de Luis XV y sus representantes en España.

¹³¹ Que él personalmente no puede decirse que no practicara.

¹³² Atractivos son todos los libros que de ello especialmente tratan. Permítase citar uno, en español, raro y sugestivo: *Mujeres de Goethe*, de Pablo de San Víctor, publicado en Barcelona por la editorial Maucci (Biblioteca «Arte y Letras»), con traducción de J. Ixart y prólogo de Urbano González Soriano.

en Frankfurt, conocida en una fiesta de carnaval y que causó un súbito enamoramiento, un *coup de foudre*¹³³ y seguidamente un compromiso matrimonial, pronto deshecho.

Precisamente tras haber sido deshecho, comparecen nuevos amigos que impulsan a Goethe a nuevos caminos, entre los que está el citado Viaje a Suiza. Son seguramente una oportuna desviación de los sentimientos hacia otras experiencias¹³⁴. Un tal amigo, conocido en mayo de 1775 y que tendrá ya ulterior presencia en la biografía de Goethe es un joven diplomático prusiano, llamado Heinrich Christian Karl, Conde¹³⁵ de Haugwitz. La vida lo llevará a altos cargos en la gobernación del Reino de Prusia. También en el ámbito diplomático con el que se relacionaría Goethe a lo largo de su vida y que constituye el presente tema, como el lector bien conoce. Goethe y Haugwitz congeniaron rápidamente. Eran casi coetáneos¹³⁶.

La introducción en la vida de Goethe de Haugwitz y de otro amigo, Stolberg¹³⁷, determina nuevas rutas vitales. Haugwitz engarza en las relaciones de Goethe con personajes diplomáticos, como habrá de verse. También tienen ahí su papel los Condes Stolberg, Christian y Friedrich Leopold. Goethe, contrastado con individuos de la Nobleza, hace en esos

¹³³ Así lo califica Emil LUDWIG, *op. cit.*, p. 118, en su bella descripción del episodio.

¹³⁴ «Eine vielleicht nicht ungerne gesehene Ablenkung auf andere Gedanken», juzga Fr. FÖRSTER en su *Goethes Leben und seine Werke*, Berlin Hempel, I, p. XCV s.

¹³⁵ Lo será desde 1786.

¹³⁶ Goethe había nacido el 28 de agosto de 1749, Haugwitz el 11 de junio de 1752.

¹³⁷ Haugwitz y Stolberg eran ya amigos, desde sus tiempos de la Universidad de Göttingen. En el *Musen-Almanach de Göttingen de 1774* hay en un poema de Fritz Stolberg («An den Mond») una mención a su amigo Haugwitz:

«O, so erhelle meines Haugwitz Pfade,
der Dich schmachtend beschaut! Und flüstr' ihm freundlich:
An der Leine Krümmungen weint Dein Stolberg
Thränen der Rührung!»

(Se cita todo esto aquí a partir de la mención por LOEPER en *Goethes Werke*, Gistac Hempel, vol. 23, nota 670 en p. 177).

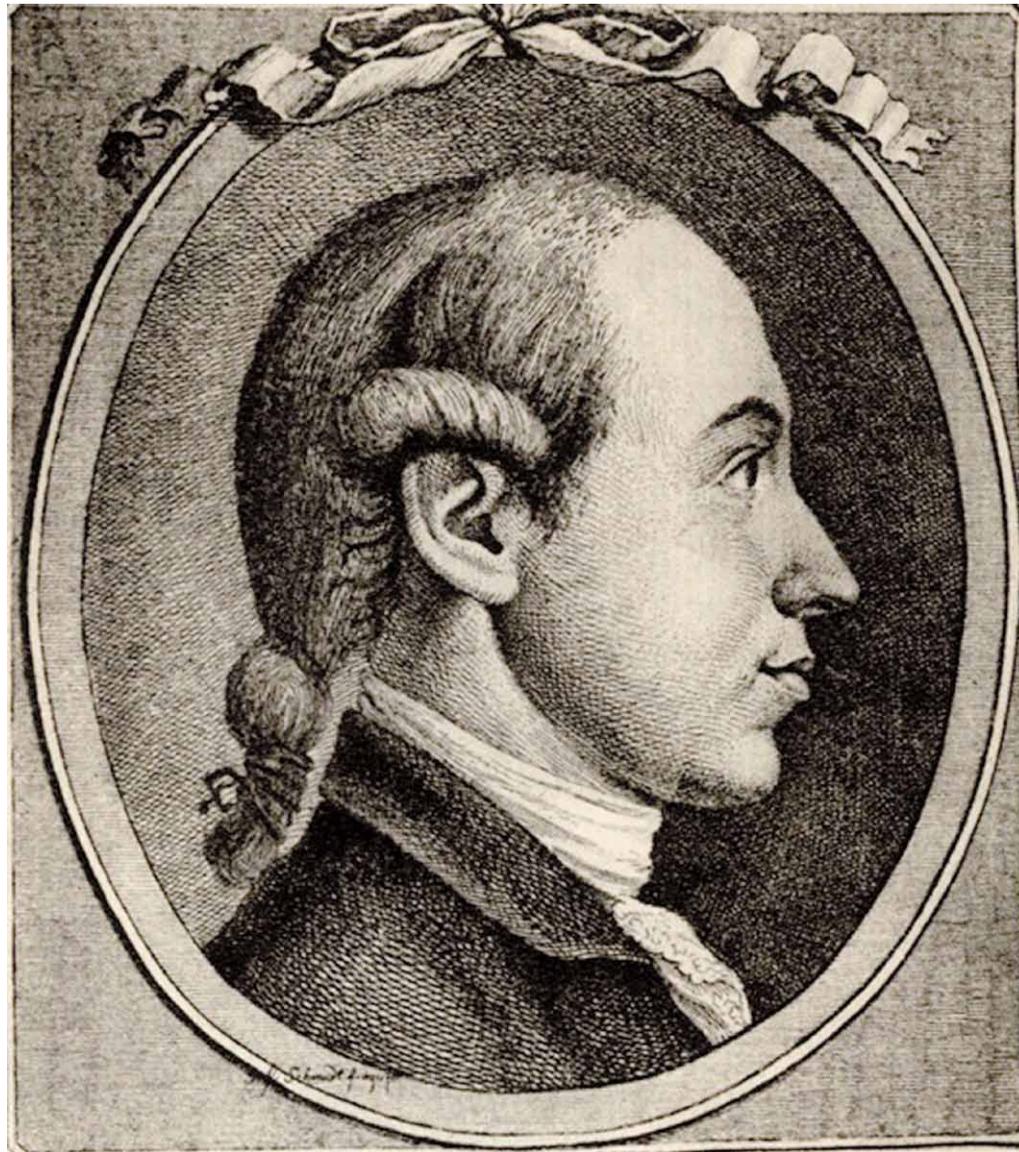


Figura 9. Christian August Heinrich Kurt von Haugwitz.

instantes una muy positiva descripción de los valores culturales de la alta sociedad de su ciudad natal de Frankfurt, pero también de toda Alemania¹³⁸. Goethe la ensalza como poseedora de grandes virtudes culturales, basadas en su indiscutible preeminencia social. Pero además en su análisis social, Goethe añadía lo siguiente, que no es ciertamente ajeno a todo lo que en estas páginas se desea plantear: «esa clase no carecía de cultura del espíritu, porque ésta se había adueñado de la alta cultura militar y de los negocios, así como del círculo distinguido y del diplomático»¹³⁹.

De esos cultos círculos diplomáticos procedía Haugwitz. Venía de París y debía de ser un joven atractivo (con «Christuskopf» según Lavater, el otro amigo de entonces) y simpático, tal vez algo frívolo: «un distinguido silesiano superficial»¹⁴⁰. Goethe opinaba que Haugwitz era el más joven del grupo de amigos¹⁴¹, pero era quien daba el tono. Así en su estancia en la Corte de Darmstadt: siempre equilibrado y solícito, tan moderado, que pasaba por impasible, aguantaba chanzas y motes, pero donde había que comportarse como Conde, él sabía cómo poner orden en todo¹⁴².

Podría apuntarse aquí que, como en el caso de Mozart, a quien fue un amigo diplomático quien lo introdujo en la masonería¹⁴³, es harto probable

¹³⁸ En el libro XVII de la IV parte de su *Dichtung und Wahrheit*.

¹³⁹ «Auch fehlte es dieser Klasse nicht an geistiger Kultur; denn schon seit hundert Jahren hatte sich erst die hohe Militär- und Geschäftsbildung bedeutend hervorgetan und sich des ganzen vornehmen sowie des diplomatischen Kreises bemächtigt, zugleich aber auch, durch Literatur und Philosophie die Geister zu gewinnen und auf einen hohen, der Gegenwart nicht allzu günstigen Standpunkt zu versetzen gewusst». (*Ibidem*).

¹⁴⁰ Un «vornehm-oberflächlicher Schlesier». según el *Staats-Lexikon* de Wagner (Cit. *apud* las anotaciones de Loeper). Haugwitz había nacido en Pauke b. Oels en Silesia.

¹⁴¹ Aunque sólo tres años más joven que el propio Goethe, *vide supra*.

¹⁴² «Bei Hofe daselbst sollte man sich noch ganz schicklich betragen: hier hatte Graf Haugwitz eigentlich die Führung und Leitung. Er war der Jüngste von uns, wohlgestaltet, von zartem, edlem Ansehen, weichen, freundlichen Zügen, für immer gleich, theilnehmend, aber mit solchem Maße, als er gegen die Andern als impassibel abstach. Er mußte deshalb von ihnen allerlei Spottreden und Benamungen erdulden. Dies mochte gelten, solange sie glaubten, als Naturkinder sich zeigen zu können; wo es aber denn doch auf Schicklichkeit ankam und man nicht ungerne genöthigt war wieder einmal als Graf aufzutreten, da wußte er Alles einzuleiten und zu schlichten, daß wir wenn nicht mit dem besten, doch mit leidlichem Rufe davonkamen» (*Dichtung und Wahrheit*, parte IV, lib. XVIII).

¹⁴³ El Barón Otto von Gemmingen.

que a Goethe fuese Haugwitz, que lo era, quien le sugiriese hacerse masón, junto acaso con otro masón diplomático, el también amigo Conde de Stolberg. En todo caso, los inseparables amigos, Goethe, Haugwitz y Stolberg, debieron por aquella época compartir gozos y diversiones. Por entonces, a 12 de mayo de 1775, escribía Friedrich Stolberg desde Frankfurt a su hermana Katharina de las satisfacciones que le deparaban la amable naturaleza de los lugares y los buenos amigos como Goethe y Haugwitz¹⁴⁴.

Bien es verdad que la frivolidad de esas compañías no agradaba a todos los buenos amigos de Goethe. Uno de ellos, Johann Heinrich Merck, del que Goethe dice que no se llevaba bien con su ligereza¹⁴⁵, criticó acerbamente aquellas frivolidades¹⁴⁶. Efectivamente el carácter frívolo de Haugwitz acabó por apartarlo del propio Goethe, que lo juzgó inmoral y se expresó sobre él con gran dureza en sus cartas a su otro amigo Lavater¹⁴⁷. La verdad es que uno no sabe cómo compaginar al frívolo

y disipado joven diplomático Haugwitz con el más tarde prominente Ministro del Gobierno real de Prusia en épocas de considerable responsabilidad y dureza¹⁴⁸ en que volvería a encontrarse con su viejo amigo.

Pero en aquellos primeros años, parece como si, renegando de la amistad con Haugwitz, renegara Goethe también de las prácticas frívolas de una juventud que iba enseguida a adoptar nuevos caminos en su inmediato contacto con Weimar, precisamente a raíz de aquellos viajes y correrías. En efecto, en ese momento había de producirse un suceso que transformaría la biografía de Goethe y trasladaría a éste a otro escenario vital.

¹⁴⁴ «Die über Alles schöne Natur der hiesigen Gegenden, die Freude, Haugwitz, der ein himmlischer Junge ist, wieder zu haben, Goethe zum Freunde, zum vertrauten Freunde schon zu haben, mit ihm nun zu reisen...» (Cit. *apud* anotaciones de G. LOEPER, nota 669 en p. 176 de la ed. de Hempel).

¹⁴⁵ «Die unüberwindliche naive Gutmüthigkeit meines wesens war ihm schmerzlich; das ewige Geltenlassen, das Leben und Lebenlassen war ihm ein Gräuel».

¹⁴⁶ *Dichtung und Wahrheit*, lib. XVIII, Y ello a pesar de que los amigos goethianos le habían sido favorablemente presentados: «Ich freue mich sehr —escribe alguien a Merck—, dass Sie die Stolberge kennen und lieben gelernt haben, Auch Baron Haugwitz ist ein braver Junge». Lo cierto es que aquellas correrías con sus frívolos y jóvenes amigos diplomáticos por tierras de Darmstadt eran poco serias, como el propio Goethe describe en el citado libro XVIII de «Poesía y Verdad»: en su rousseauiano culto a la madre natura, dieron en bañarse desnudos al aire libre en un estanque y escandalizar con su conducta a las gentes de por allí, o estrellar las copas de cristal en las paredes de un mesón en Mannheim tras brindar por desventuras amorosas. (Goethe describe una escena así en *Wilhelm Meister*). No es de extrañar que, desagradado, juzgara y pronosticara Merck: «Daß Du mit diesen Burschen ziehst ist ein dummer Streich (...). Du wirst nicht lange bei ihnen bleiben» (*Ibidem*). Tampoco a otro amigo, Lavater, causó impresión la juvenil arrogancia condal con la que se le presentaron («mit allem jugendlich gräflichen Übermuth»), y que vino a decir, sobre poco más o menos, refiriéndose a Leopold Stolberg: «es un chico noble y listo, pero me lo habéis presentado como un héroe, como un Hércules, y dista de serlo; yo no tendré buen ojo fisiognómico, pero vosotros lo tenéis aún peor».

¹⁴⁷ Donde lo llamó una vez oveja silesiana, «das arme schlesische Schaf», y más tarde, celebrando haber roto con Haugwitz, también a Lavater escribió (1-V-1780): «Daß es mit Haugwitz so ausgegangen ist, freut mich. Hüte Dich für dem Lumpen, und wenn Du jemals Ursache haben solltest. ihn wieder auf= und anzunehmen, so bedenke unterAnderm auch vorher dabei, daß ich von dem Augenblick an aufhören werde, gegen Dich ganz frei und offen zu sein» (cit. *loc. cit.*, pp. 176-7).

¹⁴⁸ A partir de 1792, Haugwitz formó parte del Gobierno de Berlín, *vide infra*.



Figura 10. Carl August, duque de Sajonia-Weimar.

La Corte de Weimar

Diversas circunstancias de la ulterior biografía de Goethe lo condujeron a un importante cambio en su vida cuando en diciembre de 1774 pasaron por Frankfurt el joven Duque de Sajonia-Weimar, Karl August¹⁴⁹ y su hermano Constantino. La Corte de Weimar tenía fama de cultivar la cultura y de atraer y favorecer la presencia de personas eminentes en ese campo, gracias a iniciativas de la Duquesa Regente Amalia y de la Universidad de Jena, sita en aquel Estado¹⁵⁰. A Goethe agradó conocer a los príncipes y serles presentado¹⁵¹. Intervino en ello el que desde 1762 fuera preceptor del Duque, el Conde Johann Eustach Görtz, más tarde diplomático al servicio del Rey de Prusia¹⁵² así como quien se demostró ser un buen amigo de Goethe, el oficial prusiano Karl Ludwig von Knebel, que ejercía como preceptor del Príncipe Constantino.

La entrevista, repetida en Maguncia, había de tener ingentes consecuencias, porque por la invitación que el Duque Karl August le hizo a través de la entrevista de su hermano Constantino de trasladarse a la capital y a la Corte de su Estado, se produjo un impensado rumbo nuevo que llevó a Goethe a la amistad de un soberano con el que compartir gustos y diversiones¹⁵³, pero sobre todo a ser introducido de su mano en el campo, que ya a partir de entonces le sería consubstancial, de tareas de gobierno y actividades públicas. El Ducado, luego convertido en Gran

¹⁴⁹ Había nacido en 1757 y era Duque, regentado por su madre Ana Amalia de Brunswick-Wolfenbüttel de 1758 a 1775, soberano desde ese año, Gran Duque desde 1815. Moriría en 1828.

¹⁵⁰ Así consta en *Dichtung und Wahrheit*, parte III, libro XV.

¹⁵¹ Pese a que su padre sentía desconfianza por todo lo que fuese cercanía de las Cortes. Solía recitar divertidos proverbios en tal sentido: «lang bei Hofe, lang bei Höll!», o bien «So wie ich bin, bin ich mein eigen/mir soll Niemand eine Gunst erzeigen». En el sentido del dicho clásico «procul a Jove, procul a fulmine».

¹⁵² *Dichtung und Wahrheit*, parte III, libro XV. Görtz fue Embajador de Prusia en Baviera y en Rusia. Participó en los Congresos de Rastadt y Luneville.

¹⁵³ Los primeros tiempos de la estancia de Goethe en Weimar consistieron en acompañar al joven Duque, que le era ocho años más joven, en sus habituales diversiones («die lustige Zeit in Weimar» lo llamaría él), pero pronto el soberano lo hizo partícipe de las tareas de gobierno.

Ducado en 1815 tras los cambios de la era postnapoleónica⁵⁴, era uno de los Estados del Imperio, como la mayoría de ellos reducido de tamaño⁵⁵, pero no exento de administración interior ni de relaciones exteriores. Goethe pasaría así de ser un individual viajero, independiente y voluntarioso, ocupado de cambiantes amistades, de ejercicios literarios o artísticos, a ser con el paso del tiempo el Ministro de una Corte, cada vez más imbuído de una posición superior, conjugada con una rápidamente creciente fama como el prohombre de las Letras⁵⁶.

También ese cambio determinó —ampliándola— su relación con el mundo de la Diplomacia, objeto de estas páginas.

No será éste el lugar de exponer lo que representó para el derrotero vital de Goethe su traslado a Weimar, un lugar de aristocracia cortesana bajo una dinastía propicia a la cultura que él encarnaba, ni lo que, a la inversa, representó para aquella Corte su bienvenida y celebrada irrupción en ella, como promotor de espíritu literario y artístico. Él ciertamente influyó y fue influenciado. Allí imperaba hasta entonces el poeta Wieland; la sociedad, fascinada por leer a Rousseau y de sentir como Werther, lo recibió con admiración, subordinación casi diríase, y esperanza. Él se vio halagado, satisfecho, dispuesto a corresponder. También pronto subyugado por la personalidad de una nueva Carlota, ésta no ingenua y sencilla como la de Wetzlar, sino aristocrática, intelectual y compleja, la baronesa Carlota von Stein.

Con respecto a esa llegada de Goethe a Weimar y esa su consiguiente introducción en el ámbito cortesano, gubernamental y administrativo del Ducado, se han aventurado y pueden desde luego aventurarse diversas interpretaciones. Según algunas, este cambio en la vida de Goethe representa su definitiva ubicación en el marco que lo convertía en el personaje universalmente admirado y localmente poderoso, es decir en el

⁵⁴ El Ducado de Sajonia Weimar pasó a ser Gran Ducado de Sajonia Weimar Eisenach el 2 de abril de 1815.

⁵⁵ Albergaba unos cincuenta mil habitantes, una universidad ya importante, la de Jena, un Principado anejo, el de Eisenach, cuya extinta sucesión había pasado a Weimar en 1638, todos de la línea ernestina de la dinastía sajona.

⁵⁶ Del Goethe dionisiaco al apolíneo, si se quiere.

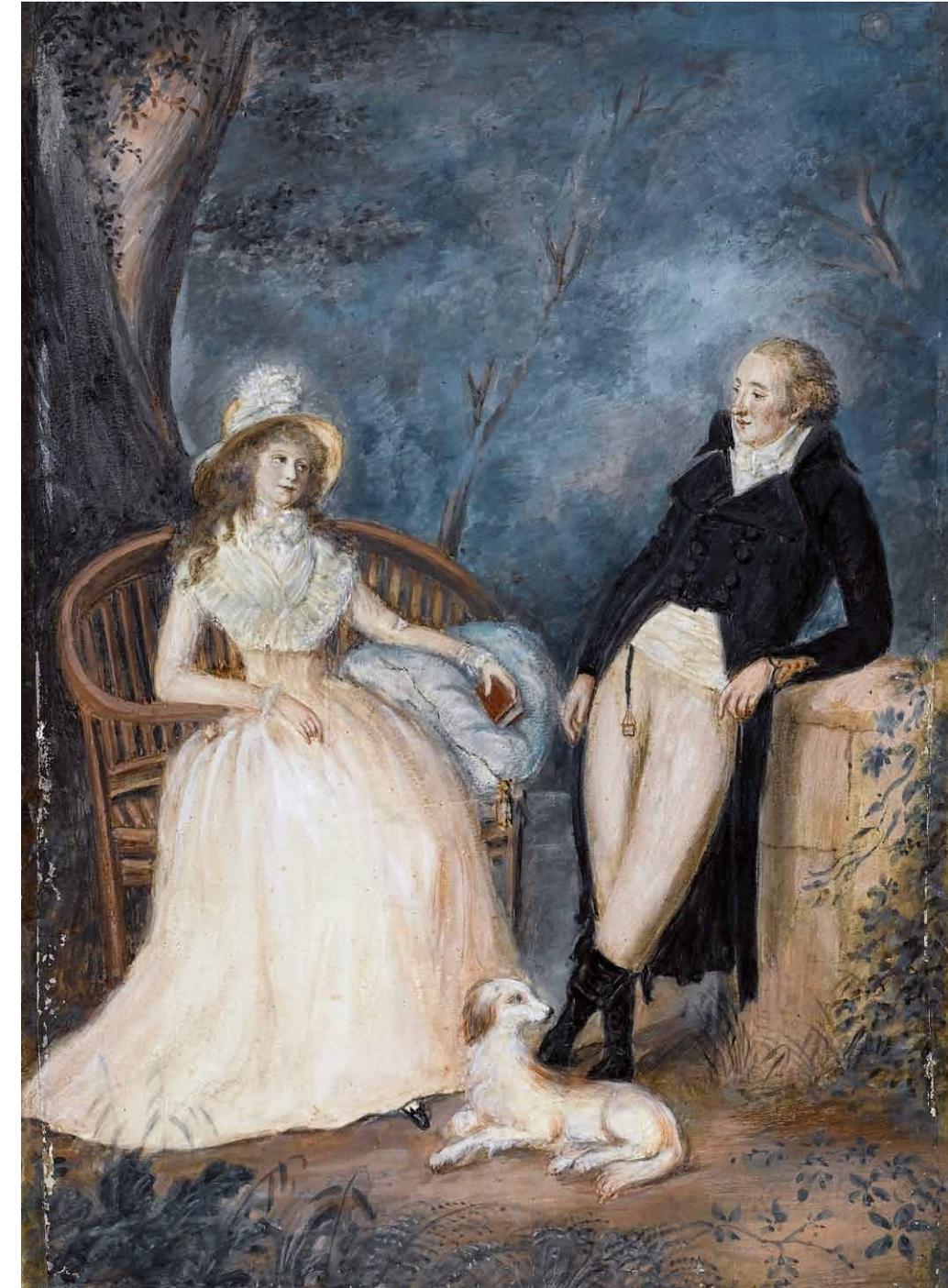


Figura 11. Goethe y Charlotte von Stein conversando.

gran maestro de la cultura y en el ministro de un Estado. Para otras, ese cambio no es sino una nefasta y definitiva barrera que cerraría el paso a la fuerza creadora de un espíritu libre, constreñido desde entonces ya a las limitaciones impuestas por su propia importante situación.

Éste no es lugar de entrar en ese debate, tantas veces objeto de análisis y comentarios en las biografías de Goethe, sino de subrayar algo que para el presente tema sí posee relevancia. La entrada de Goethe en el mundo de Weimar y, una vez allí, la asunción de sus deberes es un paso que lo aproxima, si es que no determina para siempre su encuadre en el terreno donde la diplomacia habitualmente se experimenta y eventualmente se ejerce. A partir de entonces, el conocimiento de la realidad de las relaciones internacionales, las decisiones de política exterior de su propio Estado y el trato con embajadores serían ya una práctica permanente de su actividad, mutada en pública.

Como bien se sabe, estas páginas aspiran sólo (con licencia del lector) a ocuparse de la relación entre Goethe y la Diplomacia de su tiempo, y su actividad, cuando la hubo, en ese terreno. Y Weimar naturalmente ofrecía posibilidades en tal ámbito. Bien es verdad que donde hubo entusiasta admiración, casi sumisión por su personalidad cultural, en la amable y bien dispuesta sociedad cortesana, hubo asimismo en el ámbito gubernamental algún al menos inicial recelo por su intromisión política, tanto más cuanto sobradamente se sabía que Goethe contaba con la ilimitada protección del soberano, su amigo y mecenas, también cómplice casi y colega, el joven Duque Carlos Augusto. Éste lo colocó enseguida en la administración del pequeño Estado, que estaba regida por el Secretario Fritsch, nada propicio por cierto a admitir incómodas rivalidades o a ver limitadas sus competencias de Gobierno, en el que había actuado sin cortapisas durante el período de la Regencia¹⁵⁷.

¹⁵⁷ Como ya se ha dicho, durante la minoría de edad del Duque Carlos Augusto, había ejercido la Regencia su madre, la eficiente Duquesa Viuda Ana Amalia de Brunswick-Wolfenbüttel hasta la mayoría de edad de su hijo en 1775.

Para comenzar, el 11 de junio de 1776 Goethe fue distinguido con un nombramiento en la jerarquía diplomática y administrativa, el de Consejero Secreto de legación (*Geheimer Legationsrat*)¹⁵⁸. Es un título que había conocido en las personas de sus amigos de otros tiempos en Frankfurt o en Wetzlar. Él quedaba ya inscrito en esa —para él hasta entonces inédita— escala de honores, deberes y ejercicios¹⁵⁹. El 23 de junio el Duque además lo incluyó como miembro de su Consejo Secreto (el *Consilium*)¹⁶⁰, lo que lo situaba ya de pleno derecho en las tareas de la gobernación del Estado¹⁶¹, decisión que no se hizo sin disgustos ni malestares, resueltamente reprimidos por el Duque. El 5 de septiembre fue nombrado *Geheimrat*¹⁶².

Es comprensible que, en su comienzo, todo esto hubiera de topar con oposiciones. Especialmente de quien hasta entonces había sido, como se ha dicho, el indiscutido jefe del Gobierno del Ducado, el Barón von Fritsch¹⁶³. Era éste un buen experto en política; había estudiado en Leipzig y en Göttingen; a las órdenes del Ministro Conde Büнау acudió a Weimar donde en 1756 fue nombrado en el Consejo como Consejero

¹⁵⁸ Con un respetable sueldo anual de 1.200 táleros. (Tal vez, unos 70.000 euros). Más tarde, en 1785, lo ampliaría en 200 más, con lo que, contando los 1.800 de su herencia paterna, alcanzaría los ingresos anuales de 3.200 táleros. (LEWES, *op. cit.*, I, p. 43. Para precios en Weimar *vide Ibidem* I, p. 213 s).

¹⁵⁹ Fundado en 1756. *Vide* sobre todo esto, FLACH, Willy, *Goetheforschung und Verwaltungsgeschichte. Goethe im Geheimen Consilium*, Thüringische Archivstudien, Weimar, 1852, Böhlau Nachfolger.

¹⁶⁰ Los otros miembros del Consejo eran Jakob Friedrich Freiherr von Fritsch, Christian Friedrich Schnaus y Johann Christoph Schmidt. Con sus veintisiete años de edad, Goethe era el más joven de ellos. En el Consejo Secreto actuaban también personajes de la vida artística e intelectual, como Friedrich Justin Bertuch («geheimer Cabinettssekretär»), que fue traductor del *Quijote*, el camarlengo (Kammerherr) Barón Siegmund von Seckendorf, ya famoso compositor, el dramaturgo Hildebrandt von Einsiedeln y el Consejero de Legación Herrmann, compositor y bibliotecario. (Así los enumera Fr. FÖRSTER («Goethes Leben und seine Werke», introducción a la ed. de Gusav Hempel, p. CIV).

¹⁶¹ «So war denn Goethe Staatsbeamte geworden», comenta con razón Fr. FÖRSTER, *loc. cit.* p. CVIII. Años después iría acumulando cargos en la administración weimariana.

¹⁶² Durante diez años desde entonces participó en prácticamente todas las deliberaciones hasta su salida para Italia. «Nie ohne die höchste Noth versäumt habe», escribió a Carlota von Stein el 2 de diciembre de 1783, FLACH, p. 84.

¹⁶³ Había nacido en 1731, hijo de Thomas Freiherr von Fritsch, un jurista, de burguesa extracción, ennoblecido en 1730 y al servicio de la administración electoral sajona, es decir, del *Kurfürstentum*.

áulico (*Hofrat*). Su modo de ser, tanto por carácter ingénito como por la importancia y duración de su misión, era el de hombre comprensiblemente autoritario. No era fácil que Goethe congeniara con él¹⁶⁴. Desde el comienzo, Fritsch se mostró ante el Duque respetuosamente opuesto a la presencia en el Consejo del recién llegado¹⁶⁵.

Goethe, que se sabía protegido del Duque, se defendía, aunque acaso alguna vez íntimamente se preguntase por el sentido de su posición en la Política y en la Corte, tan lejana de lo que habían sido sus dedicaciones personales¹⁶⁶.

Esto afectaba desde luego a la Diplomacia, de la que el Ducado ciertamente no carecía. Su posición geopolítica, en algún modo intermedia entre Austria y Prusia¹⁶⁷, le brindaba posibilidades y responsabilidades. En ese ámbito actuaba Fritsch, cuya especial competencia era precisamente la política exterior¹⁶⁸. Y el propio Consejo, habitualmente presidido por el Duque, se ocupaba, entre las demás materias de la gobernación, de los temas de política exterior¹⁶⁹, que eran su primordial cometido¹⁷⁰.

¹⁶⁴ Vide Rüdiger SAFRANSKI, *Goethe. Kunstwerk des Lebens*, Frankfurt a.M., 1015, Fischer, p. 314 s.

¹⁶⁵ «dass ich in einem Collegio, dessen Mitglied gedachter D. Goethe anjetzt werden soll, länger nicht sitzen kann». (Emil LUDWIG, *apud op. cit.*, p. 142).

¹⁶⁶ «Ich bin recht zu einem Privatmenschen erschaffen und begreife nicht wie mich das Schickal in eine Staatsverwaltung und eine fürstliche Familie hat einflicken mögen», escribió una vez a Charlotte von Stein. (cit. *apud SAFRANSKI, op. cit.* p. 315). El tiempo habría de apagarle esas dudas e insertarlo plenamente en ese mundo, sin renunciar (por cierto admirablemente) a sus aficiones y dedicaciones. Ahí radicó buena parte de su ulterior indiscutida grandeza. El Emperador José lo elevaría al rango de la Nobleza en 1782 y Carlos Augusto con el tiempo (1815), lo nombraría *Staatsminister*, con tratamiento de Excelencia.

¹⁶⁷ Por supuesto, las ideas que inspiraban al Gobierno eran las del Despotismo Ilustrado, vigentes a la sazón en todas partes. «Die Beratung des nach den Prinzipien des aufgeklärten Absolutismus regierenden Landesherrn in allen Fragen der Staatsregierung» (FLACH, p. 47).

¹⁶⁸ FLACH, p. 54.

¹⁶⁹ «Im Bereich der Beziehungen des Landes nach aussen liefen Fürstenschreiben, Kommunikationsschreiben auswärtigen Behörden, Berichte und Relationen der von Sachsen-Weimar bei den Reichseinrichtungen, beim Kaiserlichen Hof in Wien, beim Reichstag, beim Reichskammergericht und beim Fränkischen Reichskreis unterhaltenen Gesandten und Agenten ein» (FLACH, p. 53).

¹⁷⁰ «Angelegenheiten des Fürstlichen Hauses und der auswärtigen Politik, Beziehungen zu Kaiser und Reich und zu den Reichmitständen». Los demás asuntos versaban sobre Milicia, Universidad, Derecho, Finanzas, Agricultura, Construcción, Iglesia, Imposición y Funcionariado (FLACH, p. 48).

En ese orden de cosas, pronto había de surgir una cuestión internacional que implicaría al Ducado, al Duque, a su Gobierno y, por lo tanto, también a Goethe, en la compleja red de las relaciones exteriores.

En diciembre de 1777 falleció el Elector de Baviera, Maximiliano III José, sin sucesión directa. La sucesión correspondió a Carlos Teodoro del Palatinado Sulzbach, que ya era Elector del Palatinado¹⁷¹ y poseía además los Ducados de Jülich y Cleve.

También ante la presumible sucesión de éste, carente asimismo de herederos, se comenzó a urdir por entonces un plan, de acuerdo con el Emperador José, consistente en canjear Baviera por los Países Bajos austríacos que el Emperador cedería a Carlos Teodoro con el título de Rey de Austrasia. José se resarciría así en el Oeste de la pérdida de Silesia que había experimentado en el Este. Pero se dañaban con ello los intereses del heredero colateral de Baviera, el Duque de Palatinado Dos Puentes (*Pfalz-Zweibrücken*)¹⁷².

El plan contó desde su inicio con la resuelta oposición de Federico II de Prusia y ello amagaba a una guerra austroprusiana. Este peligroso panorama no podía sino inquietar al pequeño Ducado de Weimar, a causa del más que probable interés prusiano de reclutar soldados en su territorio. En esa alarmante perspectiva, se inscribe el viaje diplomático que emprendieron el Duque Karl August y su ministro Goethe a Berlín, en mayo de 1778. Pasaron primero por Leipzig, donde se entrevistaron con Leopoldo de Anhalt-Dessau, y prosiguieron camino a Berlín y Potsdam. Entretanto ya había preparativos de guerra en plena acción. Goethe se sintió entonces afectado por los designios de los Grandes¹⁷³: «da mich's nun immer näher angeht, wie die Grossen mit den Menschen, und die Götter mit den Grossen spielen»¹⁷⁴.

¹⁷¹ Con lo que, al unirse ambos Electorados, hubo uno menos en su elenco.

¹⁷² *Pfalz-Zweibrücken*.

¹⁷³ Tal evocara el dicho antiguo de que los aqueos sufren lo que los reyes deliran.

¹⁷⁴ En carta a Carlota von Stein 14-V. 1778. SAFRANSKI, p. 249.

Es curioso que en Berlín recibiera Goethe una penosa impresión. Él era, como tantos en Alemania, un admirador ferviente de Federico el Grande, pero, a pesar de ello, es posible que el habitante de la plácida pequeña ciudad de Weimar quedase mal impresionado ante el ingente espectáculo de la gran urbe berlinesa, en la que reinaba una maquinaria perfecta, como un reloj, según los criterios organizativos del monarca prusiano, quizá con injusticia entre los designios de los Grandes y los intereses de los particulares, a los que se reducía a marionetas. Goethe en Weimar trató siempre de mejorar el nivel de las gentes, como ministro del gobierno y seguramente lamentó la política prusiana. Así se quejó, indignado, en las cartas que escribió en aquellos días de mayo de 1778 a Carlota von Stein¹⁷⁵.

El asunto se desarrolló mal. En Berlín, el Duque y Goethe fueron invitados a un banquete por el Príncipe Heinrich, hermano del Rey, que se encontraba ya en ruta al escenario de la guerra. El Duque y su Consejero querían sondear los propósitos prusianos acerca de Weimar, pero no parece que lo consiguieran, ni que dieran ellos allí impresión favorable, como demasiado circunspectos y encorsetados, sin soltar prenda ellos tampoco de sus planes, de los que seguramente carecían¹⁷⁶. El viaje, pues, distó mucho de ser un éxito diplomático¹⁷⁷.

Bien poco después estalló la guerra, declarada por Prusia al Emperador en verano de 1778; los ejércitos prusianos marcharon hacia Bohemia y, como se había temido, Prusia solicitó al Duque de Weimar que le enviara voluntarios o que reclutara o le consintiera reclutar soldados en su territorio¹⁷⁸. Existía, pues, el doble riesgo de poner en peligro la deseada

neutralidad o bien de exponer a la población a las levadas, cuyos métodos eran conocidos y que Goethe, además entonces (1779) nombrado por el Duque encargado de la *Kriegskommission*, calificaba con razón de negocio odioso¹⁷⁹.

Recurrió entonces Goethe a la idea de la Confederación de los Príncipes, el *Fürstenbund* y propuso al Duque que se intentara un acuerdo con otros Principados, concretamente el vecino Ducado de Sajonia-Gotha, y los Electorados de Maguncia y de Hannover para preservar su neutralidad y para evitar conjuntamente las consecuencias de la guerra. Es decir: la idea de la formación de una alianza de Príncipes alemanes, preponderantemente protestantes y acaudillados por Federico II de Prusia para oponerse a las reformas del Emperador José II, venía de atrás, contaba con la conformidad de Goethe ya en 1779¹⁸⁰, si bien algo se apartó cuando la alianza se perfilaba como un ataque a Viena¹⁸¹. Sin embargo sí cooperó con el plan de *Fürstenbund* cuando se materializó en el caso de la sucesión bávara.

Felizmente, entretanto concurrió el fin de la guerra, mediante la firma de la Paz de Teschen de 13 de mayo de 1779¹⁸², cuando Goethe ya se hallaba recorriendo el Estado para vigilar las levadas. Mientras tanto —¡oh, felicidad del literato!— se hallaba esbozando la que sería una de sus obras de más puro lirismo, la *Ifigenia en Táuride*¹⁸³.

En ese año de 1779 efectuó el Duque de Weimar Carlos Augusto una visita oficial al Duque Carlos Eugenio de Württemberg. En ese suceso diplomático lo acompañó Goethe¹⁸⁴. Y éste hubo también de intervenir en un conflicto diplomático en 1781 surgido entre el Electorado

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 250.

¹⁷⁶ «So hüllte Goethe sich bei den offiziellen Anlässen in ein eisernes Schweigen, was die versierten und geschmeigten Diplomaten unpassend fanden» (SAFRANSKI, p. 250).

¹⁷⁷ Tampoco un éxito intelectual porque Goethe descuidó visitar a sus referentes, escritores y sabios berlineses, que quedaron defraudados.

¹⁷⁸ «Aufforderung Preussens zu gemeinsam Schritten in der Bayrischen Erbfolgefrage», voto de 18 de marzo de 1778». (FLACH, p. 103, n.º 21).

¹⁷⁹ «Ein unangenehmes, verhasstes und schamvolles Geschäft». Cit. *apud* SAFRANSKI, p. 252. La película *Barry Lindon* de 1975 (dirigida por Stanley Kubrick), describe ominosos espectáculos de tales levadas, verdadera lacra del por lo demás tan ilustrado siglo XVIII.

¹⁸⁰ Año en que se formó la alianza entre el Duque de Sajonia-Weimar, el de Anhalt-Dessau y el Margrave de Baden.

¹⁸¹ *Vid.* por ej. en SAFRANSKI, p. 312.

¹⁸² *Vid.* en PLOETZ, *Konferenzen und Verträge*, pp. 190 ss.

¹⁸³ *Iphigenie in Tauris*, maravilloso traslado de un mito griego a un consolador panorama lírico y humano.

¹⁸⁴ Ernst MARQUARDT, *Geschichte Württembergs*, Stuttgart, Metzlersche Verlagsbuchhandlung, 1961, p. 213.

L'Impératrice Reine pour Elle et ses Successeurs cede à Monsieur l'Electeur pour Lui, ses héritiers et Successeurs, la seigneurie de Mindelheim. Elle Lui cede également tous les droits quelconques de la Couronne de Boheme sur les seigneuries de Grauchá, Waldenbourg et Sichtenstein avec leurs dépendances appartenantes aux Comtes de Schönbourg, pour faciliter l'arrangement des prétensions allodiales de la Maison de Saxe, et Sa Majesté consent enfin à conférer à Monsieur l'Electeur Palatin et à toute la Maison Palatine, les fiefs de la Couronne de Boheme situés dans le Haut Palatinat, tels qu'ils ont été possédés jusqu'à présent par les Electeurs de Baviere.

Article III.

Promet également Sa Majesté l'Impératrice Reine Apostolique de requérir, à la Majesté l'Empereur et l'Empire de vouloir bien conférer à Son Altesse Electorale Palatine tant pour Elle, que pour toute la Maison Palatine, les fiefs de

l'Empire situés tant en Baviere qu'en Souabe, nouvellement acquis par la Branche Wilhelmine, tels qu'ils ont été possédés par le feu Electeur de Baviere, et pour convaincre d'autant plus Monsieur l'Electeur Palatin de la sincerité de ses intentions pour la Personne et en faveur de la Maison, Sa Majesté promet de s'employer aussi à faire abandonner l'administration des dits fiefs à Son Altesse Electorale immédiatement après la Ratification de la présente Convention.

Article IV.

En échange, Monsieur l'Electeur Palatin pour répondre à ces marques d'affection de Sa Majesté l'Impératrice Reine, cede et abandonne en même tems pour Lui, ses héritiers et Successeurs à Sa dite Majesté et à ses héritiers et Successeurs dans l'état où ils sont actuellement, les Baillages de Wildshut, de Braunau avec la Ville de ce nom, de Maurkirchen, de Frybourg, de Maltighoven, de Rial de Scharding, et en general toute la partie de la Baviere, qui est



Figura 12. Tratado de Teschen de 13 de mayo de 1779.

de Sajonia y el Ducado de Sajonia Gotha, tratado en una Conferencia de 27 de julio de ese año sobre los recursos mineros de la comarca del Henneberg¹⁸⁵.

Mientras tanto, el vidrioso asunto de la sucesión bávara no se había resuelto del todo. Años más tarde, la prevista sucesión de Carlos Teodoro por su pariente Maximiliano IV José del Palatinado Dos Puentes, reabrió la cuestión y la apetencia austríaca. Contra ella, Federico de Prusia alegaba violación flagrante del medieval Tratado de Pavía de 1329 bajo el Emperador Luis el Bávaro¹⁸⁶ y el reciente de paz de Teschen de 1779.

Federico de Prusia trató enseguida, mediante su agente Hertzberg, de concitar a otros Príncipes alemanes para oponerse al proyecto del Emperador, lo que consiguió atrayéndose a Hannover¹⁸⁷ y a otros muchos. Éstos al fin fueron los Electores de Maguncia, Sajonia y Hannover, los Duques de Sajonia-Weimar, Sajonia-Gotha, Sajonia-Anhalt, Palatinado Dos Puentes, Mecklemburgo y Brunswick, los margraves de Baden y Ansbach, el landgrave de Hessen y el Obispo (protestante) de Osnabrück¹⁸⁸.

Nótese la presencia del Arzobispo Elector de Maguncia que aumentaba la significativa influencia del Cuerpo Electoral.

La alianza se firmó en Berlín el 23 de julio de 1785¹⁸⁹. Así lo había reclamado ya anteriormente del Ducado de Weimar, en la sede de cuyo Gobierno Goethe intervino para favorecer el plan¹⁹⁰, en el Consejo y

¹⁸⁵ Vide Sigrid DAMM, *Goethes letzte Reise*, Frankfurt/Leipzig, Insel, 2009, p. 73.

¹⁸⁶ Por el *Hausvertrag* de Pavía, concertado bajo la autoridad del Emperador Luis IV el Bávaro, se fijaban los repartos dinásticos entre las líneas del Palatinado y de Baviera.

¹⁸⁷ Cuyo Elector era el Rey de Inglaterra.

¹⁸⁸ Sobre ello informó a Madrid el Ministro español en Berlín Azanza ya en abril de 1785. (AGRAMONTE, Francisco, *Los últimos años de Federico el Grande según los diplomáticos españoles, franceses y prusianos de su tiempo*. 1928, p. 295. Y en 299 y 306).

¹⁸⁹ Vid. en PLOETZ, *Konferenzen und Verträge*, p. 199 s.

¹⁹⁰ «Beratung über den Beitritt Carl Augusts zum Fürstenbund», en el seno del Consejo el 24 y el 31 de mayo de 1785. (FLACH, p. 109, n.º 193, y de nuevo el 28 y 29 de agosto (*ib.* p. 110, n.º 194) y negociación con el Ducado de Sajonia Coburgo-Gotha sobre lo mismo en 2 y 20 de septiembre (*ib.* n.º 195).

también con sendas misiones diplomáticas que más adelante desempeñaría en 1787 a Holanda y a Bélgica¹⁹¹.

A otros países europeos afectó también desde lejos la controversia. Así a España¹⁹². Así también a Francia¹⁹³. Ni el plan ni la alianza tuvieron efectividad. Lo impidieron las pronto mudadas circunstancias europeas. Pero de esos asuntos internacionales había tenido que ocuparse, como se ha visto, la estrenada actividad diplomática de Goethe, en nombre del Ducado de Sajonia-Weimar, al que servía.

Y esa actividad es precisamente la que consiente revestir a Goethe de la indiscutible condición de diplomático, como este estudio necesita y requiere. Su misión lo llevaba a Meiningen, cabeza del Ducado de Sajonia Meiningen, a la sazón gobernado por el Duque Carlos Augusto Federico Guillermo desde 1775, en corregencia desde 1781 con su hermano Jorge I Federico Carlos (pronto su sucesor en julio de 1782). Lo llevaba después a Coburgo, capital del Ducado de Sajonia-Coburgo-Saalfeld, regido desde 1764 por el Duque Ernesto Federico, casado con Sofía Antonia, hermana de la esposa de Federico el Grande (Isabel Cristina) y tía de la Duquesa Amalia, madre de Carlos Augusto de Weimar, el jefe de Goethe. Ernesto Federico moriría en 1800.

¹⁹¹ Sobre la participación de Goethe en la cuestión del *Fürstenbund*, vid. BAILLEU, Paul, «Carl August, Goethe und der Fürstenbund», *Historische Zeitschrift*, 73, (1894), pp. 14-32 y HAUSHERR, Hans, «Der Minister Goethe und die äussere Politik Carl Augusts». *Historische Zeitschrift*, 169, (1949), pp. 299-336.

¹⁹² «En la *Instrucción reservada* puesta a nombre de Carlos III, pero debida a la pluma y a las ideas de Floridablanca, se alude a la conveniencia de nombrar un Ministro en Munich, «pues la muerte inminente del Elector actual y la sucesión del Duque de Dos Puentes ha de causar alguna revolución, mediante los designios obstinados del Emperador de adquirir la Baviera con el cambio de los Países Bajos». (OCHOA BRUN, *Historia de la Diplomacia Española*, vol. IX, p. 465). A Madrid informó desde Berlín el Encargado de Negocios Azanza. (AGRAMONTE, *op. cit.*, p. 294).

¹⁹³ En la Corte de Versalles de Luis XV, el Ministro Vergennes fue informado por el Embajador imperial Mercy-Argenteau. La Corte de Francia se opuso al plan. En Berlín estaba por estas fechas en misión oficiosa francesa el conde de Mirabeau, enviado por el Ministro Calonne, tal vez para quitárselo de encima en París. (François FURET, *La Révolution française*, Paris, Gallimard, 1988, p. 800). Causó pésimo efecto en Berlín. Pueden verse los informes del Ministro español Las Casas. (AGRAMONTE, *op. cit.*, pp. 116 ss).



Figura 13. Anna Amalia, duquesa de Sajonia-Weimar-Eisenach.

Desde allí, Goethe habría de ir a Hildburghausen, donde desde 1780 gobernaba el Duque Federico Guillermo, nacido en 1763 y ejerciendo el gobierno (todavía bajo regencia) desde 1780 (más tarde ya solo desde 1787)¹⁹⁴. Finalmente Goethe continuaba camino a Schwarzburgo, sede del Principado de Schwarzburg Rudolstadt, gobernado por el Príncipe Ludwig Günther IV desde 1767.

Ante todos estos Estados acudió Goethe como Ministro del suyo, el Ducado de Sajonia Weimar, implicado en la cuestión internacional que a todos afectaba. Vecinos todos de Weimar, formaban el conjunto de pequeños Estados que tenían sus territorios en la región de Turingia, todos miembros —claro está— del Sacro Imperio Romano-germánico. Que Goethe iba en calidad de representante diplomático de plena condición lo explica él mismo en carta a su amiga Charlotte von Stein, en la que da cuenta de todos los detalles de su recepción, que aquí resultan imprescindibles y bienvenidos, por razón del tema.

Escribe Goethe desde Meiningen el 12 de mayo de 1782: «como Ministro plenipotenciario (*Gesandte*) he tenido mi audiencia formal ante ambos Duques¹⁹⁵, en la sala estaba el personal de librea, en el vestíbulo la Corte, en las jambas de las puertas dos pajes y en la sala de audiencias Sus Altezas. Mañana —añade— voy a Coburgo para desempeñar la misma comedia, también en Hildburghausen ante la Corte y a fines de semana en Rudolstadt, que me coge de camino y así habré resuelto todas las Cortes de Turingia»¹⁹⁶.

¹⁹⁴ El Ducado de Sajonia Hildburghausen se uniría al de Sajonia Altenburgo en 1834.

¹⁹⁵ Los dos corregentes de Meiningen citados.

¹⁹⁶ «Ich habe als Gesandter eine förmliche Audienz bey beyden Herzogen gehabt, die Livree auf dem Saal, der Hof im Vorzimmer, an den Thürflügeln zwey Pagen und die gnädigsten Herrn im Audienz Gemach, Morgen geh ich nach Coburg dieselbe Comödie zu spielen, will in Hildburghausen mich auch an Hof stellen, und gegen Ende der Woche nach Rudolstadt gehn da ich einmal auf dem Wege bin und hiermit alle Thüringische Höfe absolviren».

El año 1782 fue el de la muerte de su padre, también el de su paso a alojarse en la *Frauenplan* de Weimar y de su nombramiento al frente de la *Finanzverwaltung* en la administración del Ducado. Al año siguiente fue iniciado en la secta de los Iluminados. El año 1784 fue el de sus indagaciones fisiológicas¹⁹⁷. El año 1786 fue el de su radical decisión vital: el viaje a Italia.

¹⁹⁷ Y el descubrimiento del hueso intermaxilar, definitiva aportación de Goethe a la Fisiología.

La presencia en Italia

Más que la presencia, es el descubrimiento de Italia. El padre de Goethe la había recorrido de joven en 1740 y él siempre deseaba hacerlo. Por ello, aprovechó su fatiga (o aburrimiento) de la Corte y literalmente se escapó, huyó, el 3 de septiembre de 1786, de una supuesta temporada en el balneario de Karlsbad, sin sospecharlo nadie, sin saberlo nadie, ni el Duque¹⁹⁸, su jefe y amigo, ni Carlota von Stein, su amiga y enamorada. El fugitivo lo explicaría por carta, desde el camino. El Duque se lo perdonó. Carlota probablemente, no.

Pero ¿en qué medida este loco y venturoso viaje tuvo algún contacto diplomático? Italia era un país de veterana y nobilísima tradición diplomática. Allí se tienen por iniciadas, en el fecundo Renacimiento, las embajadas permanentes. Su tierra fue cuna de la Diplomacia moderna. La pluralidad de sus Estados favoreció siempre el intercambio de embajadas. También en la época en que Goethe la recorrió. Los Estados del Papa, el Reino borbónico de Nápoles, el Gran Ducado de Toscana, los Ducados de Parma, de Módena, el Reino de Cerdeña, la serenísima República de Venecia y la de Génova, toda la Península era un mosaico político. Goethe podía compararlo con el Sacro Imperio, de donde él venía. Eran productos de la Historia y de su rica multiplicidad. En uno y otro lugar florecían los múltiples Estados, regidos por Cortes donde se fomentaban las Bellas Artes, laboraban pintores y arquitectos, componían músicos y fantaseaban poetas. Cabe imaginarse los emotivos augurios y los felices presentimientos con que Goethe cruzaría el Brenner y se asomaría, por primera vez, a la tierra de la que tanto esperaba. Ciertamente ella no lo defraudó.

¹⁹⁸ Sin embargo, la idea de un viaje a Italia había sido considerada y proyectada por la Duquesa Madre de Weimar, persona muy aficionada a la cultura como ya se indicó. Su hijo Constantino había hecho tal viaje, acompañado por un personaje de la Corte weimariana, el Consejero de legación Albrecht, en 1781 (DÜNTZER, p. 878). Puede siempre consultarse *ciusdem*, *Goethe und Karl August*.



Figura 14. Goethe en la campiña romana.

La experiencia del recorrido italiano, aun cuando contada mucho tiempo después¹⁹⁹, a base de remembranzas seguramente nostálgicas y de noticias entresacadas de sus diarios y cartas de entonces, abunda, como no, en logradas descripciones y en revelación de sentimientos, como Italia y sus innumerables atractivos pueden sugerir a un viajero, sobre todo tan sensible como Goethe.

Y no sólo de cartas suyas y de diarios por él escritos entonces. También hizo uso de testimonios ajenos, dignos de ser aplicados. De esos,

¹⁹⁹ Goethe redactó sus *Italienische Reise* (o también *Italiänische Reise*, como originalmente se tituló) a través de largos períodos de su vida posterior, desde fines de 1813 a 1817.

conviene apuntarlo aquí, está el de un diplomático que fue viajero por Italia, personaje notable en la diplomacia de sus días. Fue el Barón Johann Hermann von Riedesel, en tiempos Embajador de Prusia en Viena²⁰⁰, y que escribió sobre su viaje de 1767²⁰¹ un libro²⁰², dedicado a Winckelmann. Goethe se lucró de los datos de esa obra, por lo que mostró su gratitud varias veces en su texto²⁰³.

Conviene aquí una indispensable consideración, acaso sorprendentemente adicional, pero conectada con el tema. Es ésta. Cuando quienquiera se adentre en la biografía de Goethe (y quién no lo hará con una mezcla de admiración, gusto y curiosidad), contemplará su viaje a Italia con grata adhesión. Complace ver al amante de las artes decidirse con entusiasmo a una experiencia tan enriquecedora como la italiana. Y ciertamente quien lea las páginas que dedicó, años más tarde, a transmitir esa experiencia como relato, o correspondencia, o poesía elegíaca o diario, no se verá defraudado. El viaje de Goethe a tierra italiana es lo que había de ser: el enfrentamiento de un artista con el Arte por excelencia. Goethe, por lo tanto, hizo lo que tantos otros espíritus selectos hicieron en su recorrido artístico por suelo italiano; abundaron en su siglo²⁰⁴, como no podía menos de ser, tratándose de la rica época de la Ilustración y de los sagaces y curiosos europeos

²⁰⁰ Mozart que en Viena lo conoció, lo tenía por persona encantadora, «ein charmanter Mann» escribe de él Mozart en carta a su padre. Le había pedido una copia del *Rapto en el Serrallo*. Vid. OCHOA BRUN, «Mozart y la Diplomacia de su tiempo», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, Madrid, 2.ª época, VI, 1992, pp. 23-70, cf. p. 37 s. Reed. en *Encuentros de Diplomacia europea*, Madrid, MAE, 2020.

²⁰¹ Todavía lo recordaban en Sicilia, como Goethe pudo comprobar durante su estancia en Catania el 3 de mayo de 1786.

²⁰² Sobre su viaje por Sicilia y Grecia, 1771.

²⁰³ Cuando describe su estancia en Girgenti, el 26 de abril de 1786, hace Goethe una agradecida y elogiosa mención de él como si aún estuviera vivo, pero había fallecido en 1785 en Viena, donde era, como se ha dicho, Embajador prusiano. También lo citó elogiosamente en su ensayo sobre Winckelmann, en sus *Schriften und Aufsätze zur Kunst*, cap. «Fremde», como digno amigo de Winckelmann, es decir «einen Mann, der sich in der Sinnesart gegen Kunst und Altertum ganz unseres Freundes würdig erzeigte».

²⁰⁴ Puede verse GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial.

de entonces²⁰⁵. Son los bien conocidos y disfrutados testimonios del *Viaje a Italia* del Presidente de Brosses, o del musicólogo inglés Charles Burney, el del impenitente y siempre sugestivo Giacomo Casanova, o de Mozart o de Winckelmann, o del *sentimental* Sterne o de Leandro Fernández de Moratín o de la osada autobiógrafa Lady Montagu. Dos siglos antes lo había hecho el sapiente Michel de Montaigne.

Lo que se busca, pues, y siempre se encuentra en las páginas goethianas son los episodios de su propia existencia viajera, las descripciones de su experiencia y, desde luego, el eco de las Letras y las Artes, felices compañeras de su biografía.

En el presente estudio, en el que tales circunstancias han necesariamente de dejarse de lado, se buscarán sin embargo, por razones de imprescindible lealtad temática, las conexiones con la Diplomacia de entonces. ¿Las hubo? Sí y se verá. Aparecerán los diplomáticos del momento, representantes en Italia; nombres como Herzan, Lucchesini, Hamilton, Thugut y otros acompañarán en algún momento la peripecia viajera del personaje.

Por lo demás, referencias diplomáticas aprovechables en este contexto que aquí se trata, sin embargo, no se dan. Goethe se cuidó de no ser en Italia el importante ministro de la Corte de Sajonia Weimar en viaje oficial. Tomó la precaución, al menos al principio, de guardar un conveniente anonimato. Se hizo pasar por un *quidam*; Juan Felipe Möller, un pintor; la identidad de un nombre supuesto lo protegía.

En esa condición de viajero anónimo cruzó la frontera entre el Imperio y la República de Venecia, rumbo a esa su capital. Su condición le vetaría tratar con autoridades. El Imperio mantenía cónsules en las ciudades del camino. No consta ningún trato. Sin embargo, los

²⁰⁵ Según Rousseau en la descripción que hace en su *Émile* de las costumbres viajeras de sus coetáneos, el francés corre tras los artistas del país, el inglés encarga se le dibuje algún objeto antiguo, el alemán toma nota de los personajes eruditos, en tanto que el español estudia en silencio el gobierno, las costumbres, el ordenamiento político, por lo que es el único que, vuelto a su país, lleva consigo informaciones útiles.



Figura 15. Johann Wolfgang von Goethe con sus amigos italianos.

diplomáticos en Italia eran por lo común gente cultivadora del Arte, coleccionistas o a veces expertos. Al paso por Padua²⁰⁶ refiere Goethe haber adquirido las obras de los grabados del Palladio, en el facsímil de la edición debida al Cónsul Smith, que lo fuera años atrás de Inglaterra en Venecia.

A Venecia llegó Goethe el 28 de septiembre de 1786. Se podría fantasear con una comparación entre dos viajeros de aquel siglo ilustrado: Goethe y Casanova. Goethe era un preclaro ministro de una Corte extranjera, que en una tarde de 1786 aparecía en Venecia como un cualquiera. Casanova era un cualquiera y llegó a Venecia en 1744 con un pasaporte firmado por un magnate, el Cardenal Aquaviva, Ministro del Rey de España en Roma. En todo caso lo que sí puede afirmarse sin necesidad de fantasía alguna, es que Goethe al arribar a Venecia (iba a decirse al pisar suelo veneciano, pero no el suelo, sino el agua es la característica peculiar de Venecia), podía conocer por segunda vez una República. Habitado a las capitales alemanas ya visitadas, llevaba consigo experiencias de Cortes dinásticas; sólo en la Confederación Helvética había hollado suelo republicano. Pero aquella, Suiza, se basaba en gobiernos de las gentes, democracia directa, se diría hoy, mientras que ésta, Venecia, era una República aristocrática, gobernada por grandes familias de viejo linaje. No era, en todo caso, el veneciano un gobierno como los que él conocía de Alemania o de Francia, concentrados en el poder del monarca. Precisamente en Francia, durante sus estudios en Estrasburgo, había escrito en su tesis: «omnis legislatio ad principem pertinet»²⁰⁷. En Venecia el poder, que era oligárquico, residía en un Consejo, presidido por un Dux, que era producto de una elección.

²⁰⁶ El 27 de septiembre. «... ein Facsimile in Kupfer, veranstaltet durch einen vortrefflichen Mann, den ehemaligen englischen Konsul Smith in Venedig».

²⁰⁷ Punto 43 de las «positiones iuris» defendidas «in Alma Argentinensi» (es decir, en la Universidad de Estrasburgo en su bella formulación latina) el 6 de agosto de 1771.

Sin embargo, el propio Goethe, para congraciarse con los venecianos, osó blasonar de haber él también nacido en una República, a saber la ciudad de Frankfurt am Main, que se gobernaba por sí propia²⁰⁸. También una vez, llegado a la propia Venecia escribiría²⁰⁹ elogiosamente que todo aquello que allí admiraba había sido obra no de un monarca, sino de un pueblo.

El Dux era Pablo Renieri (1779-89), el último antes de la catástrofe que conduciría al fin de la independencia de la República, todavía lejano. El Embajador de España era Simón de las Casas, a quien se citará más abajo como Ministro en Nápoles. El Ministro imperial era el Conde Karl von Breuner, desde el año anterior. No consta que Goethe hiciera nada por conocerlo. Su interés se concentraba en la admiración por las bellezas artísticas y por el conocimiento de la sociedad.

Prosiguiendo su viaje, lleno de experiencias, como no podía menos de ser, arribó a Roma el 1 de noviembre. La llamó «capital del mundo»²¹⁰. Sus impresiones llenan páginas y entradas de diario y de cartas, reveladoras de su comprensible entusiasmo. Algunos compatriotas lo acompañan: el pintor Tischbein, en cuya casa de la *Via del Corso* 18 se alojó, frente al Palacio Ronnini, o la elegante pintora helvética Angelika Kauffmann, que lo retrató²¹¹, o el profesor Karl Philipp Moritz. Casi no hay, sin embargo, referencia a lo que podrían llamarse contactos oficiales. El Embajador del Emperador ante el Papa Pío VI²¹² era por entonces el Cardenal Conde Herzan von

²⁰⁸ El 14 de septiembre de 1786.

²⁰⁹ El 29 de septiembre, día de San Miguel.

²¹⁰ «Hauptstadt der Welt». Siglos antes, en carta a un embajador, Fernando el Católico la llamó «la mayor plaza del mundo». Para referirse a Roma, *Caput mundi* fue una expresión habitual en el Medievo.

²¹¹ «Guapo estoy, pero no me parezco nada», vino en su día Goethe a comentar del cuadro, que iría a parar a su casa de Weimar. Ciertamente un bello y conocido retrato.

²¹² Al Papa lo contempló cuando celebraba Misa en la capilla de su Palacio del Quirinal, en *Monte Cavallo*.

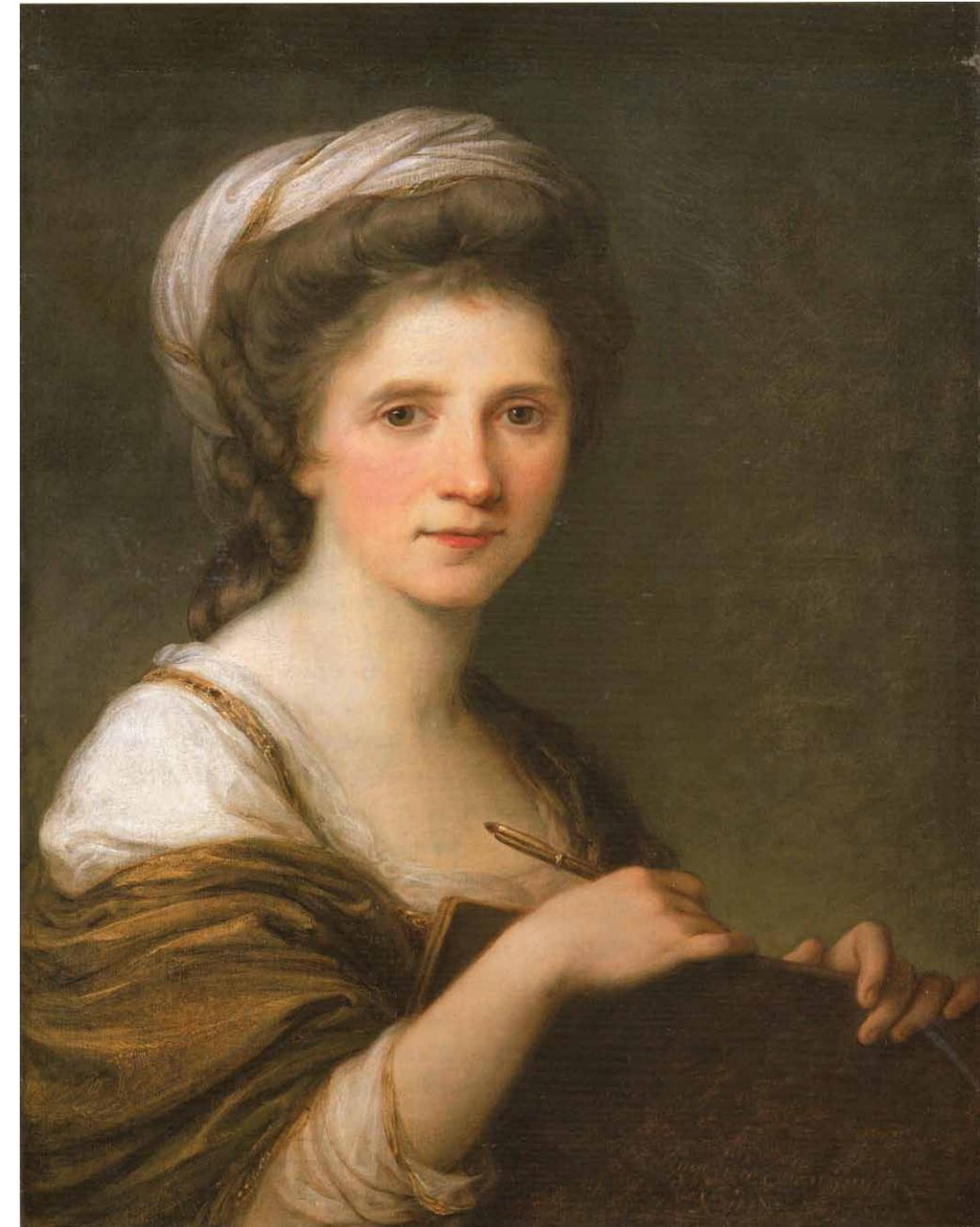


Figura 16. Angelika Kauffmann.

Harrach²¹³, el postrero antes de los acontecimientos revolucionarios. Goethe no parece haberlo visitado²¹⁴. Sí vio al Papa. Lo contempló de lejos cuando celebraba Misa en la capilla de su Palacio del Quirinal, en *Monte Cavallo* el 3 de noviembre²¹⁵.

Pero lo que verdaderamente sorprende e introduce aquí un inesperado componente diplomático en el viaje de Goethe por Italia es que, para los observadores políticos de su personal propósito viajero, hubiera un concreto asunto que tuviera tanta relevancia como para hacerles pensar que acaso ése fuera, y no el entusiasmo artístico, el motor del viaje y su motivación.

Porque, en efecto, no puede omitirse un tema, no carente de interés ni de conexiones, en relación con los posibles contactos diplomáticos de Goethe en Roma o sus implicaciones.

Es el siguiente. El Duque de Weimar, Carlos Augusto, tenía en sus propósitos diplomáticos de previsible notables resultados, uno que había de tener relación con Roma. Estaba el Duque muy interesado en promover en la Curia el nombramiento como Obispo Coadjutor de Maguncia de un personaje que comenzaba a ofrecer importantes perspectivas. Era Karl Theodor von Dalberg, a la sazón gobernador de Erfurt en nombre del Elector de Maguncia²¹⁶. Con ese nombramiento, Dalberg podía suceder al Elector Barón de Erthal en la relevante sede arzobispal maguntina. Esta pretensión era conocida (y no favorecida) en Viena y se sospechaba (con innegable ilación lógica, pero sin fundamento real)

²¹³ Graf Franz Herczan von Harrach. No era inusual que un purpurado se encargara de la representación diplomática de su monarca. No hacía tanto que el cardenal Troiano Acquaviva había representado en Roma, con sumo prestigio y autoridad, a Carlos III de España y a su hijo el Rey Fernando de Nápoles. El Cardenal de Bernis lo hacía por parte de Luis XVI de Francia. Herczan había sido nombrado Ministro plenipotenciario imperial ante la Santa Sede en enero de 1780, cargo que ejercería hasta 1796. En esa condición era «Protector Germaniae». Rigió la Cámara Apostólica de 1788 a 1789.

²¹⁴ *Vide infra*.

²¹⁵ «... una digna figura», dijo de él, «die schönste, würdigste Männergestalt».

²¹⁶ Erfurt, ciudad de tierra sajona, era dependiente del Electorado de Maguncia desde 1664.

que tuviera conexión con el viaje de Goethe a Roma²¹⁷. Por eso debió de tratarse en todo tiempo de hallarla si la hubiera. Y en ese campo, la Diplomacia imperial no anduvo inactiva. El propio Goethe pecó acaso de ingenuo, al preservar su anonimato bajo un nombre supuesto y, sin embargo, confiarse luego en la conversación con un compatriota desconocido, encontrado en el comfortable ambiente de una hostería romana que frecuentase²¹⁸, y contarle proyectos e incluso leerle párrafos de su diario, sin sospechar que ese amable contertulio era nada menos que el secretario del embajador imperial alemán, que no tardaría en irle con el cuento a su superior. En efecto, el compatriota al que hizo imprudente confesiones transfirió la información al Cardenal-Embajador Herzan, a quien la presencia de Goethe en Roma no podía pasar inadvertida. De ella informó cumplidamente a Viena²¹⁹, al Canciller Kaunitz, suministrando abundantes detalles que denotan hallarse con precisos conocimientos, en buena parte debidos, según parece, a las noticias del dicho secretario. Escribía el Cardenal Herzan a Kaunitz el 3 de marzo de 1787 que a Roma había llegado dos meses antes el señor Goethe con nombre supuesto, había hecho pocas visitas, se había alojado en casa del pintor Tischbein²²⁰, con el que había puesto rumbo a Nápoles. Añade también en su informe el Cardenal que Goethe parece se proponía escribir sus

²¹⁷ «Man hatte sogar am Wiener Hof von Goethes Anwesenheit in Rom gehört und eine diplomatische Geheimkommission dahinter vermutet». (SAFRANSKI, *op. cit.*, p. 334).

²¹⁸ Parece que sería la *Osteria Campanella*, cerca del *Teatro Marcello*. O bien *alla Campana*, en *Piazza Montanara* (*vide* Roberto FERTONANI en sus notas a las *Elegías Romanas* (Roma, Mondadori, 1979), donde se cita la lápida que Luis II de Baviera mandó allí colocar: «In dieser Osteria plegte Goethe sich zu begeben». Cit. también CARLETTA, *Goethe a Roma*, Roma, 1899. *Vide* las sugerencias que hace Eckart KLESSMANN en *Christiana, Goethes Geliebte und Gefährtin*, Zürich, Artemis, 1999, p. 36. Todavía hay en Roma algunas hosterías que blasonan de haber sido frecuentadas por Goethe. El autor de este libro ha frecuentado una en la *Piazza Campitelli* en la década de 1970, que posiblemente era la sucesora de la antes citada, de edificio derruido.

²¹⁹ Para la correspondencia de Herzan con la Corte de Viena, los autores que aquí se citan (STREHLKE y DÜNTZER) se nutren de la obra de Sebastian BRUNNER, *Die theologische Dienerschaft am Hofe Josephs II.* Viena, 1868, de la que proporcionan los datos, que aquí se recogen.

²²⁰ *Vid.* sobre esa información e indagaciones *infra*.

relatos del viaje, en los que podría incluir críticas acerca de las autoridades romanas. Y sagazmente manifiesta el Cardenal que, de los informes que, a través del fiable secretario, obtenga del presumiblemente pronto regreso del viajero, no dejará de dar inmediata cuenta a Viena²²¹.

Se llegó a más. Para esto, el Cardenal Herzan, a través del mencionado secretario de su confianza, se ocupó de interceptar el correo de Goethe en la casa del pintor Tischbein donde se alojaba²²². Más adelante volverá a aparecer el tema, que tenía más trascendencia de la que hubiera podido presumirse. Se quería indagar sobre la supuesta comisión diplomática secreta que se sospechaba llevase Goethe acerca del nombramiento de Dalberg para Maguncia, como se ha indicado. Goethe desde luego conocía a Dalberg, desde Erfurt, como alguna vez tendría oportunidad de manifestar²²³ y puede que eso contribuyera a aumentar las sospechas.

Cierto es que, por el contrario, Goethe, atento sobre todo a contemplar y asimilar las innumerables bellezas artísticas que Roma ofrecía

(para eso había emprendido el viaje), rehusó efectuar visitas de la sociedad romana. Como del informe del Cardenal se infiere, «soll wenige Gesellschaften besucht haben». Pero cierto es también que el propio Goethe refirió en sus memorias haber hecho conocimiento de los Príncipes de Liechtenstein que por entonces se hallaban en Roma, de lo que el Cardenal tuvo puntual conocimiento²²⁴. El 23 de noviembre alude Goethe a la amable hospitalidad del joven Príncipe Felipe José de Liechtenstein²²⁵. Fue una de sus escasas salidas al gran mundo social. No quiso visitar a Carlota, la hija natural del Pretendiente Estuardo, Carlos²²⁶, y se volvió a «sumergir», como él mismo confiesa²²⁷.

A pesar de ese propósito de «sumergirse», hay un contacto que cita varias veces²²⁸; fue el de un alto funcionario alemán que por allí estaba, Juan Federico Reiffenstein, Consejero del Ducado de Sajonia Gotha y de la Corte de Rusia, amigo que era de su amigo Winckelmann y que también mantenía contactos con los Liechtenstein. Y esto no podía sino resultar sospechoso a la diplomacia austríaca, como sospechoso para Viena era todo contacto con rusos o prusianos.

No obstante lo dicho, parece ser que sí entraba en los planes de Goethe efectuar alguna visita protocolaria, por lo demás de obvia congruencia

²²¹ «Herr Goethe hat sich zwei Monate hier aufgehalten und trachtete unbekannt zu bleiben und änderte daher seinen Namen in den Müller um, unter welcher Aufschrift auch seine Briefe an ihn gekommen. Er soll wenige Gesellschaften besucht haben; einige Male war er bei den jungen Fürsten Liechtenstein, und mein deutscher Sekretär, welcher in einem Gasthofe mit ihm bekannt geworden, sagte mir, dass es vermute, seine Absicht sei, eine Reisebeschreibung zu machen und dass er ihm einige Stücke aus seinem Tagebuche vorgelesen, wo er über die Inquisition, die gegenwärtige Regierung und das grosse Elend Roms scharfe und bissige Anmerkungen macht. Er wohnte hier bei den deutschen Maler Tischbein, und mit eben diesem ist nach Neapel gereist. Ich habe meinem Sekretär, auf dessen Rechtschaffenheit ich mich verlassen kann, aufgetragen, dass er nach seiner Rückkunft, die wahrscheinlich bald erfolgen dürfte, sich mit Jenen in einen näheren Umgang setzen soll, um hierdurch im Stande zu sein, mit Sicherheit ein wachsames Auge auf seine Aufführung und allfällig geheime Absicht tragen zu können, wo sonach Ew. Liebden das, was immer in meiner Kenntnis gelangen wird, unverweilt zu berichten die Ehre haben werde». Este sabroso párrafo del informe del Cardenal a Viena se halla transcrito por el Dr. Fr. STREHLKE en «Goethes Leben und seine Werke», *Goethes Werke*, Berlin, Hempel, I, p. CXXIII).

²²² Una carta de su madre parece haber sido la prueba. Curiosamente, ese ilegal camino ha sido el medio de que se haya conservado esa carta a Goethe. *Vide* para ello lo aducido por DÜNTZER, *loc. cit.*, p. 830 y STREHLKE, *loc. cit.*, p. CXXIV. Se llegó a ejercer un espionaje en torno a Tischbein. «Ein Spitzel hatte sich sogar an Tischbein herangemacht um ihn auszuhorchen» (SAFRANSKI, *op. cit.* p. 334).

²²³ *Vide infra* en Palermo.

²²⁴ Carta de 24 de marzo de 1787. Sobre éste y otros datos de los *Italienische Reise*, *vide* los suministrados en las cuantiosas notas de Heinrich DÜNTZER, ed. de *Goethes Werke*, Berlin, Hempel, vol. 24, cf. p. 725, 692 s y 923.

²²⁵ Era hijo (1762-1802) del Príncipe soberano de Liechtenstein, Franz Joseph I. También estaba su primo José Wenceslao (1767-1842), que quería hacerse cura; era hermano de la Condesa consorte de Harrach, María Josefina de Liechtenstein, amiga de Goethe, casada con Juan Nepomuk Ernesto, Conde de Harrach.

²²⁶ Carlos [III] como Pretendiente al trono de Inglaterra. Fue de joven el «Bonnie Prince Charley» de los escoceses estuardistas en la guerra contra los Hannover. Pasó su destierro como Conde de Albany en Roma, donde murió en 1788; está enterrado en la Basílica de San Pedro junto a su hermano y sucesor, Enrique [IX], el Cardenal de York.

²²⁷ «Dagegen aber reichte mein guter Humor nicht hin, als die Tochter des Prätendenten, das fremde Murmeltier gleichfalls zu sehen verlangte. Das habe ich abgelehnt und bin ganz entschieden wieder untergetaucht». Pero no resulta grato que la llamara la «marmota extranjera» («das fremde Murmeltier»).

²²⁸ El 8 de noviembre de 1786 y lo hará más tarde el 28 de septiembre y el 3 de octubre del año siguiente.

y de carácter diplomático. Se proponía en efecto solicitar audiencia al Embajador del Emperador y al del Rey de Francia²²⁹. Eran ambos además miembros muy conspicuos del Sacro Colegio. El imperial era, como ya se ha expuesto, el Cardenal Franz Herzan, en su cualidad de Ministro plenipotenciario del Emperador José II²³⁰. El francés era el Cardenal Joachim de Bernis, en la misma cualidad de Luis XVI²³¹.

En tal sentido escribió Goethe al Duque de Weimar, contándole sus propósitos²³². No consta que se llevaron del todo a cabo. A Herzan no lo visitó. Habitaba en el *Palazzo Ruffo in Piazza dei Santi Apostoli*. Acaso sí a Bernis en el *Palazzo De Carolis*, frente a la iglesia de San Marcelo²³³.

El otro representante diplomático importante en la Curia era el español. Era entonces Ministro de Carlos III de España el Caballero José Nicolás de Azara desde 1784. Gran lástima es que no conste que Goethe llegara a conocerlo; bien sabido es que Azara era un excepcional cultivador y degustador de todas las formas del Arte y la Cultura, buen conocedor de las que reinaban en Italia. Su encuentro hubiera sido una valiosa aportación a los saberes de la época.

De Roma, Goethe pasó a Nápoles, acompañado de su inseparable Tischbein. Y aunque su siguiente estancia en la bella Parténope, adonde llegó

complacido²³⁴ el 25 de febrero de 1786, no abunda en contactos oficiales, alguno hubo y de importancia, como seguidamente se verá. No se hizo presentar al Rey Fernando IV (el hijo de Carlos III de España) ni a su esposa, la Reina María Carolina, hermana de la Reina de Francia, la Archiduquesa María Antonieta, que él había visto como Delfina en Estrasburgo años atrás²³⁵. Sí visitó sin embargo al Ministro de Hacienda, Filangieri, al que tributó elogios²³⁶.

Por lo que respecta al Cuerpo Diplomático acreditado en Nápoles, es indispensable decir que precisamente entonces sufrió muchas turbaciones. Su principal causa fueron los opuestos sentimientos de los demás Estados hacia el inglés Acton que, favorecido por la Reina María Carolina, ejercía allí el poder con una tendecia austrquista y anglófila que en Madrid se consideraban nocivas²³⁷. El Ministro de España, Simón de Las Casas, especialmente se oponía tal privanza, lo que determinó su propia caída y su sustitución por meros Encargados de Negocios²³⁸. Cesados también los diplomáticos franceses, el Embajador Marqués de Clermont por licencia, y el subsiguiente Encargado de Negocios Denon

²²⁹ Aclárese ya que las potencias europeas mantenían entonces en Roma, ante la Silla Apostólica, sus representaciones diplomáticas con el solo rango de «legaciones», por lo que sus jefes tenían el mero rango de «ministros plenipotenciarios». A pesar de ello, es usual referirse a ellos como «embajadores».

²³⁰ Lo fue también por mucho tiempo de sus sucesores, Leopoldo II y Francisco II hasta 1796. Luego habría de intervenir en el conclave de Venecia de 1799 para vetar a los cardenales propensos a Francia. Puede verse sobre tal veto OCHOA BRUN, M.A. «El privilegio de exclusión en los conclaves», en *Encuentros europeos de Diplomacia*, Madrid, MAE, 2020.

²³¹ François Joachim de Pierre de Bernis (1715-1794), Cardenal desde 1758, Embajador de Francia en Roma desde 1769, rumboso y prestigioso. Fue destituido como Embajador por negarse dignamente a prestar juramento a la Constitución de 1791. Él aconsejó a Pío VI que condenara la Constitución civil del clero.

²³² «Zuerst will ich den Kardinal Herzan und den Senator besuchen, dann zum Kardinal-Staatssekretär und zum Kardinal Bernis gehen». El Cardenal Secretario de Estado era Ignazio Boncompagni-Ludovisi desde 1785.

²³³ Bernis lo llamó «auberge de France au carrefour de l'Europe». Sería con el tiempo la residencia de Chateaubriand en Roma.

²³⁴ «Neapel ist ein Paradies», comenta el 16 de marzo desde Caserta.

²³⁵ *Vide supra*.

²³⁶ El 5 de marzo. Su mujer era Carolina Fremdel, de Presburgo, traída de Austria por la Reina como preceptora de sus hijos.

²³⁷ *Vide* informes del Encargado de Negocios de España en Nápoles, Ángel Trigueros, en 1782, AGS, E, leg.º 5915. E *infra*.

²³⁸ Era Ministro de España Simón de las Casas (1742-1798), notabilísimo diplomático español de la época, pero tan influyente en Nápoles que acabó amenazando con desvelar al Rey algunos secretos de la Reina, por lo que fue aborrecido de ésta, que consiguió fuera destituido, precisamente en ese año de 1786. La Reina dijo de él que con gusto hubiera puesto fuego a su casa. («di farli tirare una arcabuscata, di farli dare veleno e di bruciarli la casa». Carta del Ministro en Roma, Azara de 26-X-1785, AHN, E, leg.º 2847). ¿Querer quemarle la casa no sería un perverso juego de palabras con su apellido?. Don Simón había sido Ministro de España en Prusia ante Federico el Grande y fue luego Embajador en Venecia y en Inglaterra. El cese de Las Casas en Nápoles fue decidido por Carlos III en febrero de 1786, pero Casas ya había abandonado Nápoles el 26 de noviembre de 1785. Quedó como Encargado de Negocios Clemente de Campos y luego, destituido éste también, el Cónsul español en Nápoles, Antonio Marqués Coronel, actuó como Encargado de Negocios desde 1786. Puede verse sobre ello M.A. OCHOA BRUN, *op. cit.*, vol. IX, pp. 435 o bien Rafael OLAECHEA, «Relaciones diplomáticas entre España y el Reino de Nápoles a fines del 700», en *I Borboni di Napoli e i Borboni di Spagna, un bilancio storiografico*, ed. Mario di PINTO, Nápoles, Univ., 1985, I, pp7-101, cf. pp. 55-81.



Figura 17.
María Carolina
de Habsburgo-Lorena,
reina de Nápoles.

por destitución²³⁹, fue nombrado en 1785 nuevo Embajador, el Barón Louis-Marie-Anne de Talleyrand-Perigord²⁴⁰. El ministro imperial era desde 1784 el Conde Carlos de Richécourt, a quien a fines de 1787 sucedería el barón Johann Friedrich von Thugut²⁴¹. El representante papal era el Internuncio Servanzi. El de la Rusia zarista era el Conde Golowkine desde agosto de 1786, pero a los 3 meses se fue, tras sufrir el episodio que más abajo se referirá. Con el austríaco hubo de tener Goethe alguna relación. Consta que el citado ministro Thugut invitó a Goethe a una *soirée* con música organizada por el consejero de legación Hadrara²⁴².

Por lo menos a Thugut visitó, pues, Goethe durante su tiempo en Nápoles. Lo hizo además a otro distinguido diplomático, que soportó incólume los citados incidentes, el Ministro de Inglaterra.

Era éste desde 1764 Sir William Hamilton²⁴³, que disfrutaba de prestigio en el Cuerpo diplomático partenopeo, por su actividad social y sus refinados gustos artísticos. En la anterior década lo había visitado el joven Mozart²⁴⁴, que dio un concierto en su casa el 28 de mayo de 1770. Hacía los honores entonces Lady Hamilton, nacida Barlow²⁴⁵, que era desde 1758 la primera esposa del diplomático, distinguida señora y buena clavecinista.

Pero cuando Goethe estuvo en su casa, las circunstancias eran otras. Seguía siendo Ministro de Inglaterra ante la Corte napolitana y era siempre

²³⁹ También lo fue el Cónsul francés Saint-Didier.

²⁴⁰ A quien Casas llamaba «el ave fría del embajador francés, M. de Talleyrand». (OLAECHEA, *loc. cit.*, p. 62). Vivió de 1738 a 1799. Fue Ministro de Francia en Nápoles de 1785 a 1791. Le sucedió como Ministro de Francia en Nápoles en 1791 François Cacault, un profesor de Historia militar, que habría de suscribir el tratado de Tolentino. Talleyrand era tío del famoso Príncipe de Talleyrand-Perigord, Obispo de Autun y omnipotente estadista de Francia bajo todos los ulteriores regímenes.

²⁴¹ Desde 1816 y hasta 1849 habría luego en Nápoles (acreditada desde Roma) una legación de Hannover, ejercida desde 1843 por August Kestner, el hijo de Charlotte Buff, como ya se indicó en su lugar.

²⁴² DÜNTZER, *loc. cit.*, p. 812.

²⁴³ 1730-1803. Desde 1764 Enviado Extraordinario y desde 1767 a 1800 Ministro plenipotenciario de Gran Bretaña en Nápoles. Había sucedido a Sir James Gray, que ejerció el puesto durante un decenio.

²⁴⁴ Puede verse OCHOA BRUN, M. A., «Mozart y la Diplomacia de su tiempo», en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, *Cit.* p. 37 s.

²⁴⁵ Hija de Hugh Barlow de Lawrenny Hall.

tenido por un admirador y disfrutador del Arte de la región, sabio y atento coleccionista de las piezas que Goethe pudo conocer de su amable anfitrión en su casa de Nápoles, en marzo de 1787²⁴⁶. Hamilton había participado por su cuenta en excavaciones arqueológicas de Pompeya y Herculano, obteniendo así piezas, de las que seguramente se hubo lucrado transfiriéndolas a Inglaterra en venta y logrando con ello pingües beneficios.

Hamilton obsequió a Goethe durante su estancia napolitana, recibéndolo (junto con su inseparable, el pintor Tischbein) en su lujosa residencia de la legación inglesa en Nápoles, el Palazzo Sesso²⁴⁷.

Y allí, el diplomático obsequió a sus huéspedes alemanes con generosidad, en tanto disfrutó él mismo mostrándoles sus propiedades, de las que se sentía muy ufano y que eran de varia índole. Resultaba que el prócer inglés, viudo en 1782 de su citada primera esposa, había trabado conocimiento durante una estancia en Inglaterra en 1783 con una muchacha de más atractivos que buenas costumbres, llamada Emma Hart (o Harte, o bien Lyon, a causa de una adopción), promiscua en amantes y modelo de pintores. Cuando ella estaba en Londres a punto de casarse con su amante Sir Charles Greville, que era sobrino de Hamilton, éste, quincuagenario a la sazón, en la primavera de 1785 accedió a canjeársela a cambio de satisfacer sus deudas y se la llevó a Nápoles como su protegida. Así la conoció Goethe en 1787.

Admirado de las cualidades y posesiones de Lord Hamilton, y no menos de las prendas de su amante, las describe Goethe desde Caserta el 16 de marzo. Después de haber estudiado el Arte y la naturaleza, opina Goethe que su amigo el diplomático inglés había encontrado su gozo en una bella joven, la mencionada Emma Hart, que reunía Arte y Natura. Cuenta las sesiones teatrales que de ella el anfitrión les daba, revestida

²⁴⁶ Junto con su amigo el pintor Philipp Hackert, cuya biografía escribiría Goethe decenios más tarde y en cuya vivienda, que le concedieron en el palacio Real de Caserta pudo alojarse, un espléndido palacio que el 14 de marzo Goethe describe como «escurialense» («ein ungeheuer Palast, eskurialartig», lo que es notable en quien nunca visitó el Escorial).

²⁴⁷ Nomen est omen.



Figura 18.
Emma, Lady Hamilton.



Figura 19. Francesco D'Aquino di Caramanico.



Figura 20. Girolamo Lucchesini.

90

con vestiduras a la griega que lucía en toda clase de poses teatrales, las «attitudes»: de pie, de rodillas, sentada, tumbada, serie, triste, burlona o provocativa, en un asombroso espectáculo, que sus huéspedes presenciaron dos veces²⁴⁸. El pintor Tischbein la retrató²⁴⁹.

²⁴⁸ Conocidas en Nápoles, parece las llamaban en francés «les poses plastiques». O en alemán «die Attitüden».

²⁴⁹ «Der Ritter Hamilton, der noch immer als englischer Gesandter hier lebt, hat nun, nach so langer Kunstliebhaberei, nach so langem Naturstudium, den Gipfel aller Natur- und Kunstfreude, in einem schönem Mädchen gefunden. Er hat sie bei sich, eine Engländerin von etwa zwanzig Jahren. Sie ist sehr schön und wohl gebaut. Er hat ihr ein griechisch Gewand machen lassen, das sie trefflich kleidet, dazu löst sie ihre Haare auf, nimmt ein paar Shawls und macht ihre Abwechslung von Stellungen, Gebärden, Mienen, etc, dass man zuletzt wirklich meint, man träume. Man schaut, was so viele tausend Künstler gerne geleistet hätten, hier ganz fertig, in Bewegung und überraschender Abwechslung. Stehend, knieend, sitzend, liegend, ernst, traurig, neckisch, ausschweifend, bussfertig, lockend, drohend, ängstlich, etc, eins folgt aufs andere und aus dem andern» [...] «So viel ist gewiss, der Spass ist einzig. Wir haben ihn schon zwei Abende genossen. Heute früh malt sie Tischbein».

Poseía además Hamilton una finca en Posílipo²⁵⁰, que dio ocasión a Goethe el 22 de marzo para ponderar cómo, en el ocaso de su vida, su anfitrión británico se las había ingeniado para seguir disfrutándola, en tanto contemplaba desde su casa las vistas de Capri y de la ribera de Sorrento y cómo acreditaba ser un hombre de gusto que, después de haber recorrido todos los reinos de la creación, había alcanzado en una mujer hermosa la obra de arte que entiende todo gran artista²⁵¹.

No es frecuente hallar a Goethe tan ingenuo y admirativo²⁵².

Que la sociedad de Nápoles no opinaba de modo tan benévolo, y menos aún la sociedad diplomática, dan prueba, entre otros, dos sucesos.

²⁵⁰ El atractivo barrio napolitano, cuyo nombre griego (Pausílipon) inspira reposo y paz.

²⁵¹ «So hat sich Hamilton eine schöne Existenz gemacht und genießt sie am Abend seines Lebens» [...] «Hamilton ist ein Mann von allgemeinem Geschmack und nachdem er alle Reiche der Schöpfung durchwandert, an ein schönes Weib, das Meisterstück des grossen Künstlers, gelangt».

²⁵² Giacomo Casanova emite en sus memorias un juicio desde luego más cínico, pero menos entusiasta. Debió de incluirlo mucho más tarde en sus memorias, porque donde usualmente figura (III, p. 816, de la ed. de Laffont, París, 2000) no encajarían las fechas. Escribió, en todo caso CASANOVA años después: «M. Hamilton était un homme de génie. On m'a dit qu'il s'est marié actuellement avec une fille qui eut le talent de le rendre amoureux. Ce malheur arrive souvent aux hommes qui surent s'en garder dans toute leur vie : l'âge affaiblit les cœurs également que l'esprit. Celle de se marier est toujours une sottise, mais lorsqu'un homme la fait étant acheminé à la vieillesse, elle est mortelle. La femme qu'il épouse ne peut avoir pour lui que des complaisances, qu'il paye de sa propre vie qu'à coup sûr il abrège ; et si par hasard cette femme est amoureuse de lui, il se trouve à une condition encore plus mauvaise. Il doit mourir en deux ou trois ans. Il y a sept ans que j'ai manqué de faire cette sottise à Vienne, a qua me servavit Apollo». Esto lo debió de incluir Casanova después de 1791, año en que Hamilton se casó. El año en que él mismo dice que estuvo a punto de casarse en Viena debió de ser 1785. Así las fechas encajarían convenientemente, porque Casanova da el dato de Hamilton como de reciente («on m'a dit qu'il s'est marié actuellement») y no puede corresponder a la lejana época en que él lo conoció en Nápoles, época (circa 1770) en que Hamilton debía de estar casado con su primera esposa. (La cita latina es de Horacio, *Sátiras*, I, 9, 77: «Sic me servavit Apollo»). En todo caso, la contradicción entre ambas opiniones de Goethe y Casanova es flagrante.

(«Uno es admirador de cosas bellas,
Y otro es el que ya está de vuelta de ellas»).

Curiosamente, será Schiller quien ante la ulterior relación de Goethe con Christiana Vulpius, le reproche lo mismo que Casanova a Hamilton: «Übrigens ergeht's ihm närrisch genug. Er fängt an alt zu werden, und die so oft von ihm gelästerte Weiberliebe scheint sich an ihm rächen zu wollen. Er wird, wie ich fürchte, eine Torheit begeben und das gewöhnliche Schicksal eines alten Hagestolzen haben». (Cit. *apud* Eckart KLESSMANN, *Christiane, Goethes Geliebte und Gefährtin*, p. 53).

91

Uno ya ha sido referido²⁵³ en relación con el Ministro de España, Las Casas. El otro se refiere al Ministro de Rusia, Conde Golowkine. Recién llegado y antes de presentar sus cartas al Rey, tuvo ocasión de decir a la amante de Hamilton lo que opinaba de ella, de su pasado y su presente. La interesada debió ir con el cuento a la Reina, con la que se llevaba muy bien (y apoyaba al Ministro Acton, privado de la soberana y amo del gobierno). Así provocó la furia de la Reina que ordenó la expulsión de Golowkine, que ni siquiera fue recibido como representante del Zar²⁵⁴.

Tales eran las circunstancias del Cuerpo Diplomático extranjero en la Corte napolitana de aquellos años. Y tales también fueron las características de ese encuentro de Goethe con el Ministro de Inglaterra y su renombrada amante²⁵⁵. Tal encuentro de Goethe con un diplomático no es algo que abunde a lo largo de su estancia italiana. Por entonces, el 17 de marzo, se le anunció el encuentro con un personaje, que tenían interés en presentarle. Para desencanto de sus lectores, no compareció. Se ha conjeturado que acaso se tratase de Johann Müller, un joven diplomático que estuvo por entonces (1787) en Italia²⁵⁶.

El 29 de marzo de 1787 llegó Goethe a Sicilia, donde también le cupo admirar las bellezas de su asombroso pasado. El 20 de abril estaba en Segesta y allí aludió al auxilio que fue para él el libro del diplomático Riedesel que lo había precedido años atrás, y cita las piedras del templo que él todavía había encontrado²⁵⁷. Aún tuvo Goethe ocasión de mencionar, en páginas de su obra, su gratitud en su recorrido por Girgenti²⁵⁸, sin saber que Riedesel había recientemente fallecido. En Catania comprobó el 3 de mayo que lo que todavía estaba allí vivo en las gentes era su recuerdo.

²⁵³ Vide nota previa, relativa a Simón de las Casas, Ministro de España.

²⁵⁴ Vide relato en OLAECHEA, *loc. cit.*, p. 63, sobre un informe del Ministro de España en Roma, Azara.

²⁵⁵ Emma Hart, o Lyon, o Lady Hamilton, *vide* sobre ella *infra*.

²⁵⁶ Vide CANSINOS ASSENS, *op. cit.*, III, nota p. 1178.

²⁵⁷ «Die grossen besondern Steine, deren Riedesel erwähnt, konnt'ich nicht finden, sie sind vielleicht zu Restauration der Säulen verbraucht worden».

²⁵⁸ «... Riedesel, dessen Büchlein ich wie ein Brevier oder Talisman am Busen trage».

En Messina gozó Goethe del apoyo de un Cónsul que allí ejercía sus funciones en 1787. Lo acompañó en su visita al gobernador y le sirvió de guía en aquellos primeros días desde su llegada a aquel puerto el 10 de mayo. Goethe lo juzga muy amable y activo y le sirvió de gran ayuda²⁵⁹. Sin embargo, no consta a qué país representaba y así queda como anónimo personaje de su experiencia siciliana.

Estando en Palermo, el domingo de Pascua, 8 de abril de 1787, refiere Goethe haber acudido a saludar al Virrey. Éste era desde 1786 el Príncipe Francesco d'Aquino Caramànico²⁶⁰, antiguo diplomático. Fue Ministro de Nápoles en Inglaterra, luego fue nombrado Embajador de Nápoles en París en 1786, no obtuvo luego el placet en Madrid²⁶¹. En la antesala previa a la audiencia, un alemán, caballero de Malta, que allí se encontraba, preguntó a Goethe si, como alemán que también era y no lejano de Erfurt, conocía a Karl Dalberg, de quien en efecto Goethe le dio noticias. Luego, el mismo sujeto le preguntó por el autor del *Werther*, y Goethe le confesó ser él. La pregunta pudo ser un fallo o un ardid²⁶².

Poco después Dalberg fue elegido²⁶³. Con el tiempo tendría un importantísimo papel en la Alemania de la política napoleónica²⁶⁴.

²⁵⁹ «Teilnehmend und tätig» (12 de mayo).

²⁶⁰ Existe una publicación de Eugenio di CARLO, *Volgango Goethe ed il Principe di Caramanico*, Palermo, R. Accademia Di Scienze Lettere ed Arti, 1939.

²⁶¹ Era la época de las citadas diferencias a causa de la privanza del inglés Acton. *Vide supra* y OLAECHEA, *op. cit.*, p. 44. OCHOA BRUN, *op. cit.*, vol. IX, p. 435. En Madrid, Caramànico era mal visto. «On a ici la plus mauvais idée du Prince Caramanico, qui a été proposé au roi». (Informe del Embajador imperial Kaunitz-Rietberg a Viena de 14-VI-1784 en *Berichte*, X, p. 66). Caramànico era Gran Maestro de la masonería y se vio implicado en las turbaciones y diversas conspiraciones de influencias habidas en el Reino en la época del gobierno de Tanucci y posteriores.

²⁶² ¿Cayó Goethe tal vez en la bien tendida trampa para conocer su trato con Dalberg y a la vez hacerle confesar su propia identidad?

²⁶³ Arzobispo titular de Tarso y coadjutor (con derecho de sucesión) de Maguncia (Arzobispado y Principado Electoral del Sacro Imperio), nombrado en 1787, donde sucedió al Barón de Erthal, citado aquí en su lugar acerca de las coronaciones en Frankfurt (*vide supra*).

²⁶⁴ Fue fiel instrumento de Napoleón. «Napoleons Schützling» se le llama, por ej., en la *Sächsische Geschichte* de KÖTSCHKE/KRETSCHMAR, Frankfurt, Weidlich, 1965, p. 471. Napoleón lo nombraría Príncipe Primado de la por él creada Confederación del Rhin (1806-810) y luego Gran Duque de Frankfurt 1810-1813.

A su regreso a Nápoles²⁶⁵, volvió Goethe a ser agasajado por Hamilton y su bella protegida como refiere el 27 de mayo. Disfrutó el diplomático una vez más en mostrar sus colecciones de Arte y en ofrecer una velada musical y teatral a cargo de aquélla²⁶⁶. La pareja Hamilton, a pesar de su irregularidad, gozaba de gran influjo en la vida napolitana. (Con el tiempo, ya convertidos en matrimonio, la influencia de Emma en la Corte de Nápoles habría de crecer, así como los episodios de su ajetreada vida²⁶⁷).

También por entonces alude Goethe el 1 de junio de aquel año de 1787 a su trato con un diplomático procedente de Alemania. Se trata del Marqués Girolamo Lucchesini, Enviado prusiano a la Santa Sede²⁶⁸. Su llegada difirió la partida de Goethe de Nápoles, rumbo a Roma, pero ello se compensó con

²⁶⁵ El 17 de mayo de 1787.

²⁶⁶ «Hamilton und seine schöne setzten gegen mich ihre Freundlichkeit fort. Ich speiste bei ihnen, und gegen Abend produzierte Miss Harte auch ihre musikalischen und melischen Talente». De nuevo el diplomático disfrutó mostrando todos sus bellos objetos. En junio, en compañía de los Hamilton presenció Goethe el tráfico de venta de prisioneros turcos. Miss Hart, llorando por el espectáculo, quiso comprar una morita (que también lloraba), pero el capitán que comandaba a los prisioneros, no aceptó. (Correspondencia con Tischbein, Bd.24, p. 357). Nótese que Goethe llama sólo *Miss Harte* a la compañera de Hamilton. Años más tarde, en 1791, se convertiría en *Lady Hamilton*, como se referirá.

²⁶⁷ El notorio predicamento e íntimo favor de Emma con la Reina María Carolina habría de aumentar, cuando, en 1791, en una estancia en Londres, Hamilton la hizo su segunda esposa. De nuevo en Nápoles, la flamante *Lady Hamilton* se convirtió en persona muy influyente en la Corte que supo manejar con maestría en el ámbito social y político. Fue amante del almirante Nelson cuando éste fondeó en 1798 con su escuadra en la rada de Nápoles y fue huésped de Hamilton. Por entonces, ella consiguió que se consintiera a Nelson aprovisionar sus barcos y así pudo llevar a cabo la subsiguiente expedición que culminó cuando derrotó a la flota francesa en Abukir. Parece que Nelson llamaba a aquella victoria, la batalla de Emma. En 1814 se publicaron en Londres las cartas: NELSON, *Letters to Lady Hamilton*. Ya en Inglaterra, el extraño trío formado por Nelson, Lord y Lady Hamilton debió de causar estupor. El Lord falleció en 1803. Nelson lo sobrevivió hasta su propia muerte en 1805 en la batalla de Trafalgar. Abandonada de la Reina María Carolina, Lady Hamilton se vengó difundiendo panfletos contra ella. Todavía trató de hacer vida de gran personaje en Londres, hasta que, abrumada de deudas, se refugió en Calais con su hija (habida con Nelson y llamada Horacia, como su padre) hasta su muerte, empobrecida, en Calais en 1815, tras haber dejado escritas unas Memorias. Una documentada relación de todo ello puede verse en la obra de Casimir von CLEDOWSKI, *Neapolitanische Kulturbilder. XIV-XVIII. Jahrhundert.*, trad. alemana de un original polaco, Berlín, Cassirer, 1929, pp. 492 ss.

²⁶⁸ Era un prestigioso miembro de la Diplomacia prusiana, muy bienquisto por entonces de Federico el Grande, a quien había sido presentado en 1779. Fue Embajador de Prusia en Polonia, en Roma, en Viena y finalmente ante Napoleón. El Ministro español en Berlín, Simón de Las Casas dice de él: «es el sujeto cuya compañía y conversación prefiere el Rey a todas las demás (AGRAMONTE, *op. cit.*, p. 276). Y Goethe opina: «Ein Mann der sein Metier recht macht, wenn ich mich nicht sehr irre». Carta de 6 de junio desde Roma. *Vide* sobre él de nuevo *infra*.

el grato encuentro. Tanto el Marqués como su esposa²⁶⁹ lo complacieron. El Marqués, comenta Goethe, sabía disfrutar de la gran mesa del mundo²⁷⁰. Volvió a encontrarlo en Roma, donde Goethe disfrutó de una segunda estancia de junio de 1787 hasta abril de 1788, que constituye el tema de la tercera parte de su *Viaje italiano*. Una vez más, como se ve, los contactos diplomáticos de Goethe durante su periplo europeo se produjeron en el ámbito anglo-ruso-prusiano²⁷¹, que bien podía causar los recelos de la Corte de Viena, cuyas relaciones con la de Weimar hubieran requerido al menos su tanto de cautela. El Marqués Lucchesini estaba también al corriente de la cuestión del nombramiento de Dalberg, que parece les ocupaba a todos. Goethe refiere al Duque de Weimar en su correspondencia que Lucchesini estimaba al Duque en gran manera²⁷². También Goethe elogia al Marqués y retrata sus actividades como diplomático en la sociedad romana²⁷³.

Entre tanto, permanentemente informado, el Ministro imperial en Roma, el citado Cardenal Herzan, siguió cuidadosamente al tanto de la presencia de Goethe en Italia y el día 16 de abril dio cuenta a Viena de su próxima partida, de regreso a Weimar²⁷⁴.

Finalmente, antes de dejar a Goethe en camino de regreso a Alemania, convendrá tener presente el que había sido su estro poético, nunca disociable en su caso de los sucesos de su vida.

²⁶⁹ «Sie gefällt mir auch recht wohl, sie ist ein wackres deutsches Wesen».

²⁷⁰ «Er scheint mir einen von denen Menschen, die einen guten moralischen Magen haben, um an den grossen Welttische immer mitgeniessen zu können». Carta del 1 de junio.

²⁷¹ Hamilton, Reiffenstein, Lucchesini. También Lucchesini estaba informado del asunto del nombramiento de Dalberg, que parece no pocos vincularon a dicha supuesta misión secreta de Goethe en Italia. Sobre ello, *vide* la correspondencia del Duque Carlos Augusto y notas de Heinrich DÜNTZER, *loc. cit.*, *passim*.

²⁷² «Er schätzt Sie ganz vorzüglich» (p. 929). Da la impresión de que Lucchesini quería dar esa imagen al Duque a través de su ministro y amigo.

²⁷³ «Ist ein ausgemachter Weltmann». cuenta al Duque (*Ibidem*). Y también: «Lucchesini habe ich, seit er wieder in Rom ist, kaum gesehen. Er lebt ganz in der Welt, wie es seine Bestimmung fordert, und auch zu Hause ist er nicht einen Augenblick allein». Lucchesini (1752-1825) reaparecerá en los campos de batalla de la campaña de Francia de 1792-93, *vide infra*. Se tiene la impresión de que Goethe da de él la imagen característica de un diplomático.

²⁷⁴ «Herr Goethe wird künftigen Sonnabend seine Reise von hier nach Weimar antreten». Carta al Canciller Kaunitz. Mencionada en DÜNTZER, *loc. cit.* p. 951 nota.

Al recorrer en su memoria los viajes italianos, no debe olvidarse que, por aquellos tiempos, estaba la mente poética de Goethe ocupada con una versión definitiva de su planeada *Ifigenia en Tauris*, es decir, la que sería acaso la más exquisita, la más delicada y atractiva de sus obras teatrales. La hermosísima realidad literaria de las dos Ifigenias de Eurípides²⁷⁵ inspiró felizmente a Goethe su propia versión del mito. Esto le requirió una labor prolongada y constante; tres versiones de su *Ifigenia* llevaba ya construídas y dadas a conocer en Weimar, las de 1779, 1780 y 1781. Durante su viaje por Italia estaba elaborando la definitiva, la que ha legado a la posteridad y con la que ha enriquecido para siempre la literatura, en una admirable reiteración del mundo clásico. Es posible que a su imaginación de ese mundo helenizante contribuyeran las veladas de Posílipo, a la vera del mar latino, cuando disfrutó de la hospitalidad de un diplomático extranjero, culto y refinado, que le ofreció gratuitos espectáculos de evocación que remedaban la Grecia antigua y que acaso contribuyeran mentalmente a colocarlo en las riberas de la Táuride. Todo es posible, dado lo impresionable que por entonces parece haber sido el poeta viajero²⁷⁶.

Pero la *Ifigenia* goethiana fue más que una anécdota, fue la exquisita recreación de un mito de la Grecia antigua. Sea bienvenido su recuerdo.

²⁷⁵ En Aulis y en Tauris. La primera, objeto de la traducción poética latina de Erasmo, la alemana de Schiller, los dramas de Destouches, de Rotrou, de Racine o incluso del atribuído a Calderón de la Barca.

²⁷⁶ Pero si no a él, sí a su permanente acompañante, el pintor Tischbein, influyó desde luego la figura de la amante de Hamilton, para imaginarla en la encarnación tanto de una rediviva *Ifigenia*, como de alguna de las furias que la Mitología griega solía presentar para admirativa sorpresa y trépido terror de los mortales. *Vide* sobre ello los recuerdos del propio Tischbein, aludidos en Heinrich DÜNTZER, *loc. cit.*, p. 379, Acerca de la creación pictórica de Tischbein escribe éste: «Iphigenie war das wohlbetreffene Bildniss der Lady Hamilton, welche damals auf dem höchsten Gipfel der Schönheit und des Ansehns glänzte. Auch eine der Furien war durch die Ähnlichkeit mit ihr veredelt, wie sie denn überhaupt als Typus für alle Heroinnen, Musen und Halbgöttinnen gelten musste». A Emma Hamilton la retrató también el inglés Romney.

La experiencia militar

Mientras estaba Goethe en Italia, algunos acontecimientos europeos hubieran requerido su presencia en relación con posibles episodios diplomáticos que implicaban a la política exterior del Ducado de Weimar. En efecto, hallándose Goethe en su segunda estancia en Roma se produjo la guerra entre Prusia y Holanda. Ya en 1785 había dado inicio una sublevación popular contra el estatuderato, el Gobierno ejercido desde siglos por los Orange. Goethe comenta el 6 de septiembre los amenazadores hechos que habían llegado a su conocimiento y confiaba en que se disiparan las nubes, pues las guerras causan la desgracia de muchos²⁷⁷. No se disiparon, antes bien, el 28 de mayo de 1787 estalló en suelo holandés una guerra civil que pronto se recrudeció, provocando la intervención de Prusia²⁷⁸ contra los rebeldes y a favor del Príncipe heredero, el estatúder Guillermo V, que estaba casado con una hermana (Guillermina) de Federico Guillermo II de Prusia²⁷⁹. Las tropas prusianas llegaron hasta Amsterdam el 20 de septiembre. En el conflicto, el Ducado de Weimar había de tomar partido por Prusia y el Duque le fue dando cuenta a Goethe por carta desde el mes de julio. Finalmente, el 9 de octubre se restauró el estatuderato, quedando la sublevación contundentemente reprimida. En 1788 se firmó un tratado de alianza entre Holanda, Inglaterra y Prusia. Esta última retiró sus tropas en septiembre.

²⁷⁷ «Ich hoffe, die trüben Wolken am politischen Himmel sollen sich zerstreuen. Unsere modernen Kriege machen viele unglücklich indessen sie dauern, und niemand glücklich wenn sie vorbei sind».

²⁷⁸ Para Prusia, las Provincias Bajas eran de gran importancia estratégica y decisiva su estabilidad; así consta en las instrucciones de Viena al Ministro en Berlín, Príncipe de Reuss de 1785, que se mencionarán más adelante.

²⁷⁹ De Prusia se acreditó como Ministro plenipotenciario prusiano en La Haya al Conde Görtz. Goethe se dio por enterado de ello y del apoyo prusiano al Estatúder, en carta al Duque Carlos Augusto desde Italia. Görz había estado anteriormente al servicio de la Corte de Weimar, donde había influido favorablemente en bien de Goethe (*vide supra*), por lo que éste le habría conservado seguramente amistad. Ya actuaba como diplomático de Prusia.

Regresado como estaba él de Italia, todos estos sucesos dieron motivo para una misión diplomática que se le confirió para Holanda en 1788²⁸⁰ y también a Bélgica, donde la revolución se había alzado violentamente contra las medidas adoptadas por el soberano, que era el Emperador José II²⁸¹. Mientras se aprestaba a marchar a aquellos lugares neerlandeses en misión diplomática de paz, bosquejaba en carta a su soberano el Duque de Weimar sus fantásticas ideas de política internacional. Esbozaba una alianza anglo-prusiana-holandesa con quién sabe qué consecuencias europeas. Auguraba una debilidad de defensa italiana en los frágiles Estados pontificios y borbónicos, que acababa de conocer en persona²⁸².

Implica todo ello la vuelta de Goethe a la actividad política y precisamente con incidencia en funciones diplomáticas. Aún cupo a Goethe otra ocasión, en ejercicio esta vez de sus funciones protocolarias, de viajar a Italia, con el encargo de acompañar a la Duquesa Viuda (la madre del Duque y exRegente, la Duquesa Amalia). En su compañía estuvo en Venecia en mayo de 1790. Allí recurrió, para hacer a su soberana la estancia más placentera, a la hospitalidad de quien era a la sazón, desde 1789, Embajador de Francia en Venecia, el Marqués de Bombelles, quien vivía en un suntuoso palacio a orillas del Gran Canal y ofreció a sus visitantes las fiestas de rigor²⁸³. Con el tiempo, las suntuosidades del Rococó se mutarían en horrores de guerra y Goethe se reencontraría con el Marqués en medio de ellos, como se referirá más adelante²⁸⁴.

²⁸⁰ Desde el camino escribió al Duque refiriéndole sus ideas sobre posibles alianzas y conflagraciones europeas.

²⁸¹ «Wie einst zu Egmonts Zeiten», comenta SAFRANSKI, *op. cit.*, p. 312, para aproximar el tema a la obra goethiana. En realidad, José II era un remoto heredero de Felipe II en aquellas tierras bajas.

²⁸² «So viel ist gewiss, dass der Kirchenstaat und Beider Sizilien ohne Schwertstreich wie Holland wegzunehmen wären. Man legte sich mit einigen Linienschiffen in den Golf von Neapel und bäte sich zwei Tore von Rom aus, so wäre die Sache getan».

²⁸³ «Es ward gerühmt, wie wir daselbst, in Gondeln anfährend, ehrenvoll empfangen und freundlich bewirtet worden», le recordaría Goethe, agradecido, años después, cuando lo encontró en la campaña de Francia. (*vide infra*). Bombelles fue destituido en 1791 de su embajada en Venecia al tiempo que el Cardenal de Bernis lo fuera de la de Roma, ambos por negarse a prestar el juramento constitucional.

²⁸⁴ *Vide infra* sobre la campaña de Francia. Allí se ofrecerán datos de la notable biografía del Marqués de Bombelles.



Figura 21. Monseñor Marc-Marie de Bombelles.

Pero su vida en Weimar se hallaba discurriendo por cauces más tranquilos y domésticos. Su relación con la joven Christiana Vulpius, iniciada en 1788, se había convertido en una usanza que la sociedad le reprochaba (y los amigos, como la despechada Charlotte von Stein o el arriscado Schiller). Habitaría primero con ella en la *Jägerhaus*, luego en 1792 en la vivienda de la *Frauenplan*, en vísperas de más graves sucesos²⁸⁵.

Entre tanto hubo de cambiar Goethe la experiencia urbana por la militar. Fue cuando surgió una controversia política entre Austria y Prusia por la región de Silesia, que se planteó en el Congreso de Reichenbach de 27 de julio de 1790, y que acabó más bien en beneficio de las conveniencias austriacas que salvó sus dominios frente a apetencias prusianas. Tocó a Goethe intervenir en la cuestión que englobaba acciones tanto militares como diplomáticas²⁸⁶.

Por motivo de las militares, recordaría luego Goethe que fueron para él un «Vorgeschmack»²⁸⁷ de lo que le esperaba en Francia. Porque él hubiera debido atisbar que, detrás de las revueltas en los Países Bajos, se ocultaba la más grave amenaza de una premonición revolucionaria. Lo que no imaginaba es que, en pocos meses, se vería él mismo implicado en una campaña guerrera, en los campamentos de una coalición militar de las potencias europeas, unidas en contra de una Francia, inesperadamente convertida de dinástica en revolucionaria. No podría figurarse un muy próximo suceso, el asalto a la Bastilla, con las espantosas consecuencias que iba a acarrear. Algún tiempo después lo habría de advertir, lúcidamente, pero tarde, en Valmy.

Dígase en su descargo que pocos lo advirtieron. Ni el propio monarca francés a quien cortesanos asustados hubieron de indicar que aquello

no era un motín sino la revolución. Los embajadores dieron cuenta a sus respectivas Cortes de lo que sucedía: Fernán Núñez a Madrid, Mercy-Argenteau a Viena²⁸⁸. Pero fue el Embajador español Marqués de Llano quien en Viena daría con la palabra justa, llamando a aquellos sucesos «la Revolución de los franceses»²⁸⁹. Goethe lo llamaría luego «das Unheil der französischen Staatsumwälzung»²⁹⁰.

Esa Revolución tuvo su escenario interior de etapas sucesivas: la Asamblea, la Constitución, la República, el Terror. Pero tuvo también entre tanto su escenario exterior: en su primera versión, fue la Diplomacia. Las potencias, alarmadas, ensayaron un ineficaz proyecto de alianza que fue el encuentro de Pillnitz entre el Emperador y el Rey de Prusia en 1791. La segunda versión sería la Guerra. Los revolucionarios obligaron al Rey de Francia a declararla a sus parientes en abril de 1792 y ello dio lugar a la campaña de lo que luego se llamaría la Primera Coalición.

Así pues, las potencias europeas, monárquicas, contra la Francia revolucionaria, republicana. Entre esas potencias estaban, naturalmente, los Estados germánicos. El mando de las tropas de la coalición fue encomendado al Duque de Brunswick. De ellas formó parte el Duque de Sajonia-Weimar y con él, por lo tanto, su ministro y hombre de confianza, el Consejero Goethe²⁹¹. Para éste, las tareas gubernamentales, las

²⁸⁸ En 1789 el Cuerpo diplomático en París debió de sentirse primero desconcertado, luego alarmado, luego amedrentado. Con razón. Eran el Nuncio Apostólico Antonio Dugnani, el Embajador imperial Conde Mercy Argenteau, el español Conde de Fernán Núñez, el inglés David Murray, Vizconde de Stormont, el holandés Matthys Lestevenon, Señor de Berkenroode, el veneciano Pisani, el sardo Cerdone, el napolitano Marqués de Circello, el sueco Barón de Staël-Holstein y el estadounidense Morris. Al Ducado de Württemberg lo representaría Konradin Abel, que salvó del saqueo valiosas obras de arte francesas, que tuvo Goethe ocasión de admirar en Stuttgart en 1797 y por cuya compra se interesó. (*Vide infra*).

²⁸⁹ El 19 de agosto de 1789. AHN, E, leg.º 3761.

²⁹⁰ *Campaña de Francia*, noviembre de 1792.

²⁹¹ Los capítulos de su vida privada habían entre tanto conocido alteraciones: la compartía con Christiana Vulpius desde 1788. Ésta le había dado un hijo, Augusto, en 1789; en ese año había acabado de componer el *Torcuato Tasso* y una primera versión del *Fausto*; dirigía el teatro de Corte de Weimar desde 1791. Hizo un nuevo viaje a Venecia para acompañar a la Duquesa madre en 1790.

²⁸⁵ El Duque le reglaría la casa en 1794.

²⁸⁶ Lo recordaría en sus consideraciones en la *Campaña de Francia* en noviembre de 1792. El 26 de julio partió Goethe para Silesia y a primeros de agosto se hallaba ya en plena campaña. En ella estuvo hasta primeros de octubre. Podría consultarse H. WENZEL, *Goethe in Schlesien*, 1867.

²⁸⁷ Así lo escribiría en la *Campaña de Francia* en noviembre de 1792.

delicias italianas, los escarceos de diplomacia, la dicha privada²⁹² iban a ceder el paso a los peligros, incomodidades y turbulencias de una campaña militar. En verano de 1792 fue requerido para acompañar al Duque a la campaña de Francia²⁹³.

Goethe, y como él sus camaradas, confiaban en una breve campaña, pronto victoriosa frente a los ejércitos desorganizados de una Francia en descomposición interior. Pensaba que en poco tiempo estaría en París²⁹⁴. No resultaron así las cosas. «Júpiter se había hecho jacobino», pronto comentaría.

En todo caso, no es ese escenario el adecuado para el uso de la diplomacia, que es tema de estas consideraciones. Habrá a lo sumo que espigar algunos momentos, algunas personas o testimonios. Y habrán de proceder de sus propios relatos, puesto que él dejó en sus diarios o en su correspondencia los mejores, los más fiables datos que den textura a su biografía. Para esta época, han de buscarse precisamente en sus descripciones de la Campaña de Francia y en la subsiguiente del Asedio de Maguncia²⁹⁵.

De ese texto, escrito mucho después, y de las cartas que por entonces escribió, se deducen algunas ideas de importancia. De tanta importancia que con el tiempo han engendrado tópicos. Uno es la constatación de haber Goethe advertido la histórica trascendencia de cuanto estaba viviendo en la célebre *canonade de Valmy*, que marcó el triunfo de los

descamisados franceses frente a los disciplinados germanos: aquí y hoy nace una nueva época de la Historia mundial y podéis bien decir que habéis estado presentes: «von hier und heute geht eine neue Epoche der Weltgeschichte aus, und ihr könnt' sagen, ihr seid dabei gewesen». Por haberlo referido esto tantos años después, podría estimarse esta frase una gratuita «profecía *ex post eventu*». Sin embargo, parece afirmarse la verdad del pensamiento cuando se sabe que Goethe formuló, en carta entonces escrita, más o menos la misma idea, la de haber sido aquélla una importante época de la historia, de la que podía afirmar haber sido una pequeña parte²⁹⁶.

El otro comentario convertido en tópico es el que refiere haber pronunciado Goethe, indignado ante un tumulto en su campamento, el 25 de julio de 1793, la famosa frase: «prefiero la injusticia al desorden»²⁹⁷. La comprometida frase ha sido usualmente desprendida de su menos dogmático contexto.

Otra frase hay, referida por Goethe pero no de su autoría, que a cualquier español o bien simplemente familiarizado con el anecdotario histórico hispano, no puede dejar indiferente. En medio del caos de la campaña, a compás de la humillante retirada de los ejércitos germanos frente a las improvisadas pero aguerridas tropas francesas, el general en jefe aliado, el Duque Carlos Guillermo Fernando de Brunswick²⁹⁸, vino a decir a Goethe, tratando sin duda de buscar una explicación a aquella catástrofe: lamento ver a Usted en esta ingrata situación, pero en cierto modo me conviene que haya aquí un testigo sensato que acredite que

²⁹² «Mein Leben im Ganzen ist vergnüglich und gut», escribía el 20 de marzo de 1791 a su amigo Knebel (Cit. en SAFRANSKI, *op. cit.*, p. 363). Esa idea de hogareña y urbana tranquilidad expresa asimismo Goethe en sus Diarios: «Ein ruhiges, innerhalb des Hauses und der Stadt zugebrachtes Jahr» (*Tag- und Jahreshefte*, 1791).

²⁹³ «In der Mitte des Sommers ward ich abermals ins Feld gerufen, diesmal zu ernstere Szenen» escribe *Ibidem*, año 1792.

²⁹⁴ Así lo escribió a Christiana a Weimar. Luego refiere en su relato de la Campaña haber hallado un artículo del *Moniteur* en el que burlescamente se decía: «Les prussiens pourront venir à Paris, mais ils n'en sortiront pas» (Lo cuenta el 13 de septiembre; el artículo era del 3). La misma equivocada esperanza albergarían los generales alemanes en 1914.

²⁹⁵ *Campagne aus Frankreich y Belagerung von Mainz*.

²⁹⁶ «Es ist mir sehr lieb, dass ich das alles mit Augen gesehen habe, und dass ich, wenn von dieser wichtigen Epoche die Rede ist, sagen kann: *et quorum pars minima fui*». Es una conocida cita de Virgilio, *Eneida*, II, 6. Lo hace en carta a su amigo Knebel de 27 de septiembre. (*vid.* en SAFRANSKI, *op. cit.*, p. 373).

²⁹⁷ «Es liegt nun einmal in meiner Natur; ich will lieber eine Ungerechtigkeit begeben als Unordnung ertragen».

²⁹⁸ Karl Wilhelm Ferdinand von Braunschweig-Wolfenbüttel, que era hermano de la Duquesa consorte de Weimar, Amalia.

no estamos siendo vencidos **por los enemigos, sino por los elementos**²⁹⁹. ¿Habrá quien no evoque las también exculpatorias idénticas palabras de Felipe II tras el desastre de la *Invencible*?

Dejando de lado, con la conveniente reverencia e interpretación, las referidas expresiones, la Diplomacia tuvo poco que ver con aquellos asendereados días que Goethe vivió, en medio del caos de los sucesos militares, marchando entre multitudes de gentes en fuga, carricoches y cabalgaduras, carrozas de nobles emigrados, soldadesca y carros de armamentos, por el fango de caminos intransitables³⁰⁰.

Es decir, en aquella perspectiva, tan lejana de la vida de Corte o de los tratos de la Política, puede decirse que la Diplomacia o bien había dejado ya de ser utilizable o bien no lo era todavía. Los dos conceptos son válidos y aplicables. Con la República Francesa se estaba usando **ya** solamente el lenguaje de las armas («silent leges inter arma», decía Cicerón), pero al mismo tiempo bien puede afirmarse que no había llegado **todavía** el comienzo de las negociaciones de paz. En suma, **ya** no cabía usar de Diplomacia y **todavía** no había llegado su momento.

Y sin embargo: algunos tenaces diplomáticos, incluso en medio de los sobresaltos y pavores de la guerra, juzgaban su obligación estar presentes en aquella anómala situación, atentos a sus funciones habituales³⁰¹. Un caso fue el del Príncipe Enrique XIV de Reuss-Plauen.

Ejercía como Embajador del Emperador Francisco II³⁰² ante el Rey Federico Guillermo II de Prusia en Berlín³⁰³. Había sido nombrado el 12 de agosto de 1785, provisto de enjundiosas instrucciones que reunían un compendio de los propósitos y relaciones de la política imperial en Europa, tanto que se juzgó oportuno por el Canciller Kaunitz en Viena enviar copia a los embajadores en el extranjero, así al Embajador en Madrid, Kageneck³⁰⁴. Acaecidos los bélicos sucesos que implicaban a prusianos y austríacos en la campaña contra los franceses, entendió el Príncipe de Reuss, que puesto que el monarca, ante el que estaba acreditado, se había trasladado al campo de batalla, debería él acompañarlo. Opinaría que la Corte estaba donde estuviera el Rey. No era mala interpretación de la mejor y más leal Diplomacia.

Goethe tuvo ocasión, por lo tanto, de conocerlo en plena campaña y de conversar amenamente con él³⁰⁵. Lo curioso es saber que, en mitad de los fragores bélicos, el Príncipe-Embajador se interesó por las tareas científicas de Goethe³⁰⁶, quien tuvo tiempo de exponerle el 30 de agosto los conceptos básicos de su *Teoría de los colores*, con gran atención de su aplicado contertulio³⁰⁷.

También es citada por Goethe en agosto la presencia del Ministro plenipotenciario del Príncipe Elector Arzobispo de Maguncia, Conde Hatzfeld. Más importante para Goethe fue su encuentro con un muy

²⁹⁹ «Es tut mir zwar leid, dass ich Sie in dieser unangenehmen Lage sehe; jedoch darf es mir in dem Sinne erwünscht sein, dass ich einen einsichtigen, glaubwürdigen Mann mehr weiss, der bezeugen kann, dass wir nicht vom Feinde, sondern von den Elementen überwunden worden». (*Campaña de Francia*, 7 de octubre de 1792).

³⁰⁰ «Aller Art Fussgänger, uniformirte Marode, gesunde aber trauernde Bürgerliche, Weiber und Kinder drängten und quetschten sich zwischen Fuhrwerk aller Gestalt; Rüst- und Leiterwagen, Ein- und Mehrspanner, hunderterlei einiges oder requiriertes Gepferde, weichend, anstossend, hinderte sich rechts und links. Auch Hornvieh zog damit weg, wahrscheinlich geforderte, weggenommene Heerden. Reiter sah man wenig, auffallend aber waren die eleganten Wagen der Emigrirten, vielfarbig lakiert, verguldet und versilbert». (11 de octubre de 1792).

³⁰¹ Tal vez una muestra de la imposibilidad achacable al carácter del diplomático.

³⁰² Coronado en Frankfurt el 14 de julio de 1792.

³⁰³ Reuss ejerció la representación diplomática imperial en Berlín desde el 12 de agosto de 1785 hasta el 12 de febrero de 1799.

³⁰⁴ «Es sind darinnen unsere dermaligen Staatsabsichten und Verhältnisse so deutlich und umständlich entwickelt». De Viena a 14 de enero de 1786, *vide en Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III*, Madrid, Görres-Gesellschaft, CSIC, 1982, vol. XI, p. 16.

³⁰⁵ «Ein gnädiger Herr», lo estima Goethe.

³⁰⁶ «Der Fürst verlangte, dass ich ihm fasslich machen sollte, wie ich in diese Feld geraten».

³⁰⁷ El Príncipe Reuss habría de fallecer durante su embajada en 12 de febrero de 1799, por cierto un año antes que su padre, el Príncipe Enrique XI. No extraña la peculiar numeración de los miembros (Enriques todos) de las numerosas ramas de la Casa de Reuss.

distinguido embajador de Francia y antiguo amigo, que le reportaría añoranzas de mejores tiempos. Cuenta, en efecto el 19 de septiembre haber hallado al Marqués de Bombelles, al que había visto años antes en Venecia cuando Goethe acompañó a la Duquesa Viuda de Weimar durante el viaje de ésta a Italia. En aquella añorada ocasión, como aquí se ha referido, el Marqués que era allí Embajador de Francia había agasajado a la Duquesa con brillantes festejos. Al volver a verse en bien distintos medios, en las odiosas circunstancias bélicas, ambos debieron de alegrarse rememorando lo pasado y adolorarse viviendo lo presente. Al desmemoriado Marqués sorprendió al principio ver a Goethe de improviso en tan dispar coyuntura, luego se lamentó con él de las tristes ocasiones que se les deparaban, que no dejó de achacar a la despreocupada inacción de las potencias³⁰⁸. Había actuado él como agente oficioso de su Rey Luis XVI, mientras éste se hallaba sometido en París a infame cautiverio y a condena de muerte que en efecto se consumó el 11 de enero de 1793. Bombelles era, pues, en aquellos momentos una muestra viva del diplomático aristócrata emigrado³⁰⁹.

El 10 de octubre saludó Goethe a otro notable diplomático francés, el Barón de Breteuil. Fue en Verdun, alojado enfrente de donde Goethe había hallado residencia. Louis-Auguste Le Tonnelier, Barón

³⁰⁸ «Ich bewunderte ihre Sorglosigkeit». No le faltaba razón. Aludiría a la escasa reacción de austríacos y prusianos, patente por ejemplo en las inútiles Vistas de Pillnitz.

³⁰⁹ Sus datos familiares y personales darían lugar a trazos novelescos. No será superfluo traerlos aquí. De familia ilustre francesa, oriunda de Portugal, que dio varios diplomáticos, como Claude, diplomático de Francisco I y Enrique II. El Marqués Marc Marie, aquí aludido, militar y diplomático, había nacido en Bitche en 1744. Enviado como Ministro de Francia a La Haya en 1765, luego Embajador en Venecia, como ya se ha referido y más tarde en Prusia y en Rusia. Emigrado de Francia a causa de la Revolución, tras la muerte de su esposa entró en religión, fue consagrado sacerdote en 1803 en Brno (Moravia, del Imperio austríaco), y luego prelado en Glogau, en Silesia; más tarde, ya en la época de la Restauración borbónica francesa, Luis XVIII lo nombró Obispo de Amiens en 8 de septiembre de 1817, consagrado en París el 3 de octubre de 1819. Moriría en París el 5 de marzo de 1822, Su hijo Louis-Philippe (1786-1843), sería diplomático austríaco, como más adelante se verá. Marc Marie de Bombelles fue autor de un Diario, que ha sido objeto de publicación en varios volúmenes por Jean GRASSION y Frans DURIF, Ginebra, 1977 ss.



Figura 22. *Baron de Breteuil.*

de Breteuil, es otro ejemplar de diplomático emigrado³⁰. Había sido Embajador de Luis XV ante el Arzobispo Elector de Colonia en 1758³¹ y en Suecia en 1763 y de Luis XVI en Viena de 1775 a 1783. De sus tratos da cuenta el Embajador imperial en Madrid³². Breteuil había sido un encarnizado enemigo del Cardenal de Rohan, al que había sucedido en la embajada vienesa y al que, con razón, reprochaba grave responsabilidad en el turbio y dañino episodio del impropriadamente llamado «Collar de la Reina»³³. Transcurridos ya aquellos años, Breteuil se hallaba en la campaña del asedio de Maguncia acusado de rumores según los cuales hubiese negociado con los franceses una retirada de los aliados a cambio de beneficios en París a la familia real, una supuesta liberación del Rey». A cambio —dice Goethe— de supuestas ventajas diplomáticas»³⁴. Y esto dañaba a su imagen a la vista de los combatientes.

³⁰ Louis-Charles-Auguste Le Tonnelier, Barón de Breteuil, nacido en 1733, militar y diplomático, representó a Luis XV en Colonia y en Suecia, luego a Luis XVI como su Embajador en Viena hasta 1783; seguidamente fue Ministro de la Casa Real. Lo era cuando se produjo el asalto a la Bastilla. En el exilio trató con las potencias en nombre de la Corte francesa. En 1792 se retiró de toda actividad. Regresó a Francia en 1802. Más tarde se vería, como tantos aristócratas franceses, forzado a emigrar; regresaría a París en 1802, donde moriría en 1807. Goethe lo cita también, acerca de su embajada en Suecia, en la biografía de *Philipp Hackert*, cap. «París». También Michel ANTOINE, *Louis XV*, París, Hachette, 1997, p. 872. Había nacido en 1730. Puede verse OCHOA BRUN, M. A., «La embajada de España en Viena en los días de la Revolución Francesa». *Miscelánea diplomática*. Madrid. Real Academia de la Historia. Clave historial. 2012, pp. 237-298.

³¹ Sobre cuya diplomacia puede verse OCHOA BRUN, M.A., «Una Diplomacia menor en tiempos del Rococó. La política exterior de Clemente Augusto, Príncipe Elector de Colonia». En *Miscelánea diplomática*, *Ibidem*.

³² *Berichte der diplomatischer Vertreter des Wiener Hofes in Madrid*, vol. VI, p. 271.

³³ La tristemente famosa historia del collar atribuido a María Antonieta en 1786 que, como es sabido, dio ocasión a Goethe para escribir su obra teatral «Der Großkophta».

³⁴ He aquí cuanto Goethe informa sobre Breteuil y sus dichas supuestas gestiones: «Baron Breteuil wohnte gegen uns über; seit der Halsbandgeschichte war er mir nicht aus den Gedanken gekommen. Sein Haß gegen den Kardinal von Rohan verleitete ihn zu der furchtbarsten Übereilung; die durch jenen Prozeß entstandene Erschütterung ergriff die Grundfesten des Staates, vernichtete die Achtung gegen die Königin und gegen die oberen Stände überhaupt; denn leider Alles, was zur Sprache kam, machte nur das gräuliche Verderben deutlich, worin der Hof und die Vornehmeren befangen lagen. Diesmal glaubte man, er habe den auffällenden Vergleich gestiftet, der uns zum Rückzug verpflichtete, zu dessen Entschuldigung man höchst günstige Bedingungen voraussetzte; man versicherte König, Königin und Familie sollten freigegeben und sonst noch manches Wünschenswerte erfüllt werden. Die Frage aber, wie diese großen diplomatischen Vortheile mit allem Übrigen, was uns doch bekannt war, übereinstimmen sollten, ließ einen Zweifel nach dem anderen aufkleimen» (Campagne in Frankreich, 10. Oktober 1792).

Justo es decir que también Goethe, acompañando fielmente a su soberano el Duque de Weimar³⁵, no sólo participó por sí mismo en todos los sacrificios y deberes militares de aquella campaña, sino que no dejó de presentar sus respetos a los demás príncipes que por allí comparecían. En realidad, los males de la campaña y luego la ominosa retirada de los aliados ante los avances de los revolucionarios franceses motivaron no sólo la oleada de emigrados aristócratas de Francia que buscaban refugio en Alemania, sino la prudente evasión de varios príncipes alemanes que también se evadían hacia el interior: así el Arzobispo Príncipe Elector de Maguncia, el ya aquí mencionado Barón de Erthal, Friedrich Karl, que marchó a Würzburg, luego a Heiligenstadt, el de Tréveris Clemente Wenceslao a Colonia, el Landgrave Luis X de Hessen Darmstadt a Giessen, o el Obispo de Spira, Damian August von Limburg a Odenwalde.

A algunos de los príncipes alemanes presentes saludó Goethe, como al Príncipe Maximiliano del



Figura 23. Amalie von Gallitzin.

³⁵ Entendió lealmente Goethe que, con todo lo que debía al Duque, no podía abandonarlo en aquellas circunstancias. Así lo explicó en carta de 24 de diciembre a su madre: «des Herzogs Durchlaucht hat mich seit so vielen Jahren mit ausgezeichneter Gnade behandelt, ich bin ihm so viel schuldig geworden, dass es der grösste Undank sein würde, meinen Posten in einen Augenblick zu verlassen, da der Staat treuer Diener am Meisten bedarf». (Cit. *apud* STREHLKE, *loc. cit.*, p. 206, procedente de las *Mitteilungen über Goethe*, publ. por RIEMER, II, p. 332 s). También lo expresa en su relato de la campaña en noviembre de 1792: «rief mich nun gar die Pflicht, meinen Fürsten und Herrn, erst in die bedenklichen, bald aber traurigen Ereignisse des Tags abermals hineinzubegleiten».

Palatinado Dospuentes³¹⁶ o al citado Landgrave de Hessen-Darmstadt³¹⁷ el 26 y el 29 de mayo de 1793 respectivamente, durante el asedio de Maguncia. En diciembre de 1792 visitó en Münster a la Princesa Gallitzin³¹⁸.

Otra vez, no por propia iniciativa, sino por encargo de su amo, el Duque Carlos Augusto, en noviembre de 1792 procuró el encuentro con el Marqués Lucchesini³¹⁹, Ministro que fuera de Prusia ante la Santa Sede, y al que conocía de Italia, como en anteriores lugares aquí se refirió. Lucchesini lo recibió con gran gracia y amabilidad, pero no le fue de utilidad porque no solventó ninguna de sus preguntas y le dejó marchar como había venido, lo que Goethe ya sospechaba. Da la impresión de que el diplomático Lucchesini, al que Goethe, en sus tiempos de Italia, había mostrado gran simpatía, así como a su esposa³²⁰, no parece haberle

³¹⁶ Poco después, (en 1899) heredaría el Electorado de Baviera. Con el tiempo sería Rey de Baviera en 1805, en la reorganización napoleónica del Imperio.

³¹⁷ Luis X, Landgrave desde 1790, luego Gran Duque en 1806. Era hermano de la Duquesa de Weimar.

³¹⁸ La princesa Gallitzin, Adelaida Amalia, era nacida condesa de Schmettau (26-VII-1748, fallecida en Münster, 27-IV-1806). Casó con el Príncipe Dimitri Gallitzin en 1768, se separó en 1773 y pasó a vivir en Münster hasta su muerte. Sobre las informaciones contenidas en su diario y correspondencia, podrían consultarse la *Mitteilungen aus dem Tagebuche und Briefwechsel der Fürstin Adelheid Amalie von Gallitzin*, Stuttgart, 1868. Su marido el Príncipe, que fue Ministro de Rusia en París y en La Haya hasta la ocupación francesa, vivió en Brunswick hasta su muerte en 1803. Su relación con Goethe tuvo lugar especialmente cuando hizo en Jena el regalo de su rica colección mineralógica (*vide infra*). Es sabido que la Mineralogía fue uno de los temas científicos que Goethe con sumo gusto y dedicación investigó. De la familia Gallitzin hubo tres miembros embajadores rusos en diversas épocas del siglo. Dimitri I Michailowitch (1760-61), que fue Ministro en París; Dimitri II Michailowitch (1720-1793), que fue Ministro (1762-84), luego seguidamente Embajador (1784-92) en Viena, donde murió el 30 de septiembre de 1793. Gran amante de las Bellas Artes y especialmente de la Música, por lo que favoreció a Mozart durante sus años vieneses. Y Dimitri III Alixiewitch (1738-1803), Ministro en París en 1754 (donde hizo amistad con Voltaire y recibió a Mozart niño en 1764) y en La Haya en 1770 (de donde fue expulsado por la irrupción revolucionaria francesa). Escritor de fama en su tiempo (autor de una *Description de la Tauride* en 1788 y de un *Esprit des économistes* en 1796). Poseedor de la valiosa colección mineralógica, que regaló a la Universidad de Jena, para satisfacción de Goethe, que cita el regalo del gabinete mineralógico como acaecido el 28 de noviembre de 1802. Vivió sus últimos años en Brunswick, donde murió el 6 de marzo de 1803. Había casado con la Condesa de Schmettau, Adelaida Amalia, que en 1773 vivía retirada en Münster, donde la visitó Goethe.

³¹⁹ «Mein Fürst hatte mir aufgetragen, dem Marquis Lucchesini aufzuwarten». Lucchesini, como se recordará, de antiguo manifestaba sentir afecto y admiración por el Duque. (*vide supra*).

³²⁰ *Vide supra*.

correspondido más que con una afectuosa indiferencia amable, sin soltar prenda de nada de lo que pudiera informar³²¹.

¿Sería ésta una tónica del trato y, por ende, de la impresión que por entonces tuviera Goethe en relación con los diplomaticos? Por razón del tema, merecería tal vez alguna consideración. Sea de ello lo que fuere, será oportuno atender lo que Goethe rememora para los sucesos fechados el 10 de octubre de 1792, en plena campaña. Viene a escribir Goethe que, aunque hubiese hallado entre los miembros del Cuerpo Diplomático varios amigos sinceros y dignos de respeto, no podía, en medio de aquellos grandes movimientos que entonces vivían, sustraerse a la cierta burlona opinión de que eran como directores de escena que elegían las obras, distribuían los papeles y se movían sin dejarse ver, mientras la compañía había de ingeniársela lo mejor posible para el resultado, que en realidad dependía sólo de la suerte o del humor del público³²².

Todavía en Düsseldorf, en la retirada de la campaña, tuvo Goethe algún contacto con un vetusto ejemplar de la Diplomacia emigrada. Aún más, de la Diplomacia superviviente de los días de la Enciclopedia. En Düsseldorf encontró a Friedrich Melchior Grimm³²³, el filósofo ilustrado³²⁴, colega que fuera de Diderot, de Voltaire, de D'Alembert, de Rousseau, de Fontenelle y D'Holbach, constructor con ellos de la ingente *Encyclopédie*. Todos ellos habían oportunamente fallecido poco antes de

³²¹ «Die Anmut und Freundlichkeit mit der er mich empfing, war wohlthätig, nicht so die Beantwortung meiner Fragen und Erfüllung meiner Wünsche. Er entliess mich, wie er mich aufgenommen hatte, ohne mich in Mindesten zu fördern, und man wird mir zutrauen, dass ich darauf vorbereitet gewesen».

³²² «Ob ich schon unter den diplomatischen Corps ächte, und verehrungswürdige Freunde gefunden, so konnt' ich doch so oft ich sie mitten unter diesen großen Bewegungen fand, mich gewisser neckischer Einfälle nicht enthalten; sie kamen mir vor wie Schauspielern, welche die Stücke wählen, Rollen austeilen und in unscheinbarer Gestalt einhergehen, indessen die Truppe, so gut sie kann, aufs Beste herausgestutzt, das Resultat ihrer Bemühungen dem Glück und der Laune des Publikums überlassen muß».

³²³ Lo había conocido ya en 1777 en Eisenach.

³²⁴ Puede verse sobre él Marc FUMAROLI, *Quand l'Europe parlait français*, Paris, Fallois, 2001, cap. 16 «Frédéric-Melchior Grimm et le strabisme des lumières», pp. 350-373.

la Revolución, él la había podido sobrevivir incólume. Esto seguramente sólo gracias a su carácter diplomático, que le concedía inmunidad, incluso frente a aquellos sangrientos esbirros del París revolucionario. Grimm había disfrutado del nombramiento de representante diplomático en Francia de su protector, el Duque de Sajonia-Gotha, Ernesto II, lo que fue su salvación y su resguardo. En Düsseldorf se hallaba desde agosto de 1792, al cuidado de su amiga la Sra. De Beuil (una nieta de Mme d'Épinay) y de sus hijas, en un alojamiento que le había procurado su soberano el citado Duque de Gotha. En la Corte de éste, en Gotha, con el tiempo, Grimm hallaría refugio. Goethe volvería a verlo y a dejar en su obra mención de su persona. El lector, pues, habrá de hallar de nuevo a este notable residuo superviviente de la Diplomacia y la Cultura enciclopédica del París ilustrado³²⁵.

También en Düsseldorf pudo Goethe encontrar a otro diplomático y político prusiano, Christian Konrad Wilhelm von Dohm, que a la sazón era Ministro plenipotenciario de Prusia en el Electorado de Colonia y que más tarde publicaría unas memorias de su tiempo, 1814-19, en cinco volúmenes.

Con la diplomacia prusiana, seguramente el más destacado individuo que por entonces tuviera relación de amistad con Goethe sería el ya abundantemente citado Conde Haugwitz, antiguo colega de juventud³²⁶ de Goethe en 1775 y luego distinguido personaje de la Diplomacia del Reino de Prusia³²⁷. En plena campaña de Francia, Goethe lo vio desde su ventana, en medio de la multitud y lo describe con algún buen humor: «un coche de dos plazas avanzaba por la calle, no eran las lindas francesitas del otro día, sino el Conde Haugwitz, al que con alegría del

mal ajeno, contemplé abrirse paso a paso dando tumbos»³²⁸. La antigua amistad de ambos (aunque mal acabada, como se recordará) no debiera consentir esa «Schadenfreude», pero se explica por el malestar de aquellas circunstancias, que Goethe, seguramente con cierta burla, se permite achacar a responsabilidad de los políticos prusianos, a los que tendrá por bien merecido lo que allí sufrieran. Volvería a citar a Haugwitz en los diarios³²⁹, como se verá.

Era aquélla una época de desconciertos, de campañas armadas, de ocupaciones militares de ciudades y territorios, una época en la que las Cortes reales o principescas, que son la sede habitual de la Diplomacia, habían sido o suprimidas o trasladadas, mientras que sus habitantes padecían los males y las inquietudes de la forzada emigración. La padecían los Príncipes alemanes de la Renania, despojados de sus países, los diplomáticos de París o habían abandonado su puesto o lo sufrían. No había allí Rey, sino caos bajo nombre de República, apenas suavizado bajo el Directorio. El monarca legítimo, Luis titulado XVIII, andaba exiliado de uno a otro lugar, bajo el nombre de Conde de Lille. Goethe sabía sus noticias, de las que se hace eco en sus diarios. De su consorte sabía que el Rey de España Carlos IV, su pariente, le mandaba en 1801 una subvención de treinta mil *Reichstaler* para atender a sus necesidades, de la que ella también se servía para socorrer compatriotas emigrados³³⁰. La Diplomacia era víctima de la guerra, los embajadores de las potencias monárquicas eran o perseguidos o diseminados en una caótica dispersión. Al que fuera Embajador imperial Mercy Argenteau no lo podría encontrar Goethe, porque estaba refugiado en La Haya.

³²⁵ Vide más extensa referencia *infra*.

³²⁶ Como ya se ha indicado, Goethe había nacido en 28 de agosto de 1749, Haugwitz en 11 de junio de 1752. Ambos habían de morir en el mismo año de 1832, Goethe en Weimar el 22 de marzo y Haugwitz en Venecia el 19 de febrero.

³²⁷ Christian Heinrich Karl, Conde de Haugwitz y Barón de Krappitz, fue Ministro del gabinete de Prusia desde 1792 a 1803. Vide *infra*.

³²⁸ «Ein hoher zweisitziger Reisewagen ragte über der Flut empor. Er liess uns an die schönen Französinen denken; sie waren es aber nicht, sondern Graf Haugwitz, den ich mit einiger Schadenfreude Schritt vor Schritt dahinwackeln sah». (11 de octubre de 1792).

³²⁹ *Tages- und Jahreshefte* de 1806, vide *infra*.

³³⁰ «Die Königin von Frankreich unter dem Namen der Gräfin von Lille, wohnt auf dem kleinen Schlosse, man sagt, sie erhalte nichts von ihrem Gemahl, der König von Spanien zahle ihr 30.000 rthlr., wovon sie vieles auf unglückliche Ausgewanderte verwende».

Al español sí hubiera podido encontrarlo, porque el Conde de Fernán Núñez rondaba como él por los caminos de Alemania. Así se hallaban los embajadores franceses del Antiguo Régimen que Goethe encontró en la campaña, Bombelles o Breteuil, que él había conocido en tiempos mejores. O el enciclopedista ilustrado Melchior Grimm, Ministro de Gotha en Francia, que apenas pudo escapar de París³³¹. El Ministro de Estado y exembajador en España Montmorin fue masacrado en París el 2 de septiembre de 1792. También sus enemigos, los republicanos franceses corrían peligro. Nicolás Jean Jusson de Basseville, secretario de la embajada francesa en Nápoles, fue asesinado en Roma en un motín el 13 de enero de 1792 porque su cochero llevaba la escarapela tricolor. Y en la primavera de 1799, se dio un grave atentado a la inmunidad diplomática, cuando los plenipotenciarios franceses del Directorio fueron, de camino por Alemania, en Rastadt asaltados y asesinados³³². Malos días para una Diplomacia europea que a duras penas subsistía de su antiguo esplendor.

Lo que no ofrece duda es que Goethe advirtió, como excepcional testigo, cómo lo que fue su siglo, el ilustrado e «idílico» XVIII, fue inmisericordemente barrido por la Revolución Francesa y sus consecuencias³³³.

La experiencia militar de Goethe y la Revolución que la motivó³³⁴ marcó sin duda en su ánimo una impresión de convulsión, turbación, revuelo y, desde luego y quizá sobre todo, **desorden**. Esto queda palpable en los vívidos relatos que de aquella época de su vida hizo muchos años

después en las obras autobiográficas dedicadas a la *Campaña de Francia* y al *Asedio de Maguncia*. Los horrores de la guerra serían un calco obligado de los que la habían precedido, a saber, los de la Revolución habida en Francia y contra cuyas ideas y cuyas gentes se movía aquella campaña en la que él tomó parte activa. El regicidio de 1793 le causó consternación y condena³³⁵. Al pensarlo, evocó, en el final del relato de la Campaña de Francia, los sentimientos de horror ante la historia de 1649, es decir la ejecución de Carlos I de Inglaterra. Y ahora —decía— se repetía todo aquello de la manera más atroz. «Imaginad —escribía— qué diciembre y qué enero pasarían los que querían salvar al Rey»³³⁶. Y, recordando el ominoso episodio del Collar, reitera cuánto ya en 1785 le espantó aquella trapacería de gentes osadas, capaces de dar al traste con lo que él llama «el más bello trono del mundo». Opuesto por naturaleza a la revolución, se conmovió, condenándolos, ante sus resultados, como tantos hombres de espíritu de su tiempo³³⁷.

La Bastilla, la guillotina, el Terror, de los que él llegó a saber, la guerra en Valmy y en Jemapes que él personalmente presenció, serían los signos de la gran mutación que se estaba produciendo.

Él pronunció aquella famosa expresión en Valmy, «aquí comienza una nueva era de la Historia», y —fuera cual fuere su valor de profecía— Goethe debió de advertir por entonces que estaba siendo relevada la época del Rococó (también seguramente la de la Ilustración), barrida por dramáticos eventos. También lo que luego se llamaría la Diplomacia clásica estaba por entonces cuestionada; la Revolución la reprobaba y

³³¹ Vide infra sobre él y su relación con Goethe.

³³² El 9 floreal del año VII (28-IV-1799).

³³³ «Wir sehen das furchtbare Herankommen einer uauhaltzaam ansteckenden Krankheit, ein leises Aufregen des untersten wüsten Pöbels, das allmähliche Verbreiten mörderischer, mordbrennerischer Sitten, wodurch ein idyllischer Zustand, insofern er im achtzehnten Jahrhundert möglich war, von Grund aus zerstört wird». (Comentarios a las *Mémoires historiques de Mr le Chevalier Fontvielle de Toulouse*, París, 1824).

³³⁴ Diría Goethe más tarde: «ich konnte kein Freund der französischen Revolution sein; denn ihre Greuel standen mir zu nahe und empörten mich täglich und stündlich, während ihre wohlthätigen Folgen damals noch nicht zu ersehen waren». (A ECKERMANN, 4-1-1824).

³³⁵ Así como luego el bárbaro asesinato de Madame Elisabeth, la hermana del rey, y las crueldades de Robespierre, que rememora con espanto en los *Tag- und Jahreshfte* de 1794. «Im vorigen Jahre haben wir den Tod des Königs und der Königin bedauert, in diesem das gleiche Schicksal der Prinzessin Elisabeth. Robespierre's Greuelthaten hatten die Welt erschreckt».

³³⁶ El 17 de enero de 1793 se votó la sentencia de muerte contra Luis XVI. El 21 fue guillotinado.

³³⁷ «La Terreur mit en crise, même parmi les plus fervents, les Lumières elles mêmes. Les poètes Chenier, Alfieri et Schiller se portèrent à la défense de Louis XVI. Goethe et Wordsworth se détournèrent contre la Révolution» (Marc FUMAROLI, *Quand l'Europe parlait français*, Paris, Fallois, 2001, p. 20).



Figura 24. *La batalla de Valmy.*

116

execraba³³⁸. De las frases de su conversación con la Princesa de Gallitzin en Münster, en diciembre de 1792, dio años después, expresión a la idea de que en aquellos días se acababa la moda de los rizos, tacones, collares y pelucas empolvadas³³⁹ y se primaba la vuelta a lo sencillo y verdadero, como por cierto la Princesa prefería en la educación de sus hijos. Lo que Goethe, con sinceridad verdadera o fingida, se complace en elogiar. El mismo habría de vivir, gracias a su longevidad, el paso de una época a la siguiente, lo que le permitiría combinar añoranzas con satisfacciones, y aprobaciones con repulsas.

³³⁸ En el ya citado famoso libro, «Esplendor y ocaso de la Diplomacia clásica» analiza Peter Richard Rohden, bajo el epígrafe «La Revolución contra los diplomáticos», cómo para los revolucionarios franceses, la Diplomacia anterior merecía ser execrada como aristocrática, dinástica, elitista y alejada del pueblo.

³³⁹ «Schnürbrust und Absatz verschanden, der Puder zerstob, die Haare fielen in natürlichen Locken». (*Campagne in Frankreich, Münster, diciembre 1792*).

Lo que podrían, o más bien tendrían que aceptar los europeos de aquellos años es que ese paso a una época siguiente no se alcanzaba mediante el recurso a una paz general. Lo que en 1648 con los Tratados de Westfalia o en 1713 con los de Utrecht se había logrado para poner fin a sendos turbulentos períodos de crueles guerras, no se iba a obtener en los postreros años del siglo XVIII, para acabar con las guerras originadas por la Revolución. A la Diplomacia europea se ofrecía sólo una carrera de cortos apaciguamientos y renovados sobresaltos. Cuando Goethe, que había participado personalmente en la fallida contienda³⁴⁰, atisbaba los rumores de negociación, transcribe esas noticias con alguna esperanza. En 1795 se sondeaban preliminares de paz en Basilea³⁴¹.

Pero sucedía que el Duque de Weimar hacía causa común con Prusia que, con su paz separada³⁴², se había disociado de Austria que continuaba la guerra³⁴³. Ello colocaba a Weimar en una posición comprometida³⁴⁴. El Rey de Prusia instaba al Duque para seguir su ejemplo, preparándole y facilitándole la decisión³⁴⁵. Para ello había que tomar decisiones conjuntas con los demás Estados sajones, especialmente con el Electorado, el principal de ellos³⁴⁶, que rehusaba la paz separada. Por

117

³⁴⁰ Regresado a Weimar en diciembre de 1792, hubo de volver al escenario de guerra en el asedio de Maguncia a mediados de 1793.

³⁴¹ «Nun verlauteten die Baseler Fiedens-Präliminarien, und ein Schein von Hoffnung ging dem nördlingen Deutschland auf».

³⁴² La Paz de Basilea del 5 de abril de 1795 fue negociada como representante de Francia por el Marqués François Barthélemy, como representante de España por Domingo de Iriarte (hermano del fabulista Tomás de Iriarte) y como representante de Prusia por el Barón Wilhelm von Bernardt, a cuya muerte, advenida en Basilea en 1794, fue reemplazado por el Conde Karl August von Hardenberg, que firmó el Tratado, distinguido hombre de Estado prusiano, que tuvo amistad con Goethe.

³⁴³ «Preussen machte Frieden, Östreich setzte den Krieg fort».

³⁴⁴ «Nun fühlen wir uns in neuer Sorge befangen; denn Kursachsen verweigerte den Beitritt in einem besonderen Frieden».

³⁴⁵ Goethe lo comenta, usando del término «diplomático»: «Der König von Preussen, bei einiger Veranlassung, schreibt von Pymont an den Herzog, mit diplomatischer Gewandtheit den Beitritt zur Neutralität vorbereitend und den Schritt erleichternd» (1796).

³⁴⁶ Y cabeza de la dinastía. Desde 1863 gobernaba Federico Augusto III, que habría de conocer después una serie de avatares en la etapa napoleónica, Rey de Sajonia desde 1806.

eso hubo movimientos de enviados a Dresde, capital del Principado Electoral para preparar negociaciones. Goethe lo refiere esperanzado. Los diplomáticos se movían y el Duque impulsaba todo. Nuestros diplomáticos marcharon a Dresde y nuestro Duque a Dessau para concertarse con el príncipe de Anhalt³⁴⁷, comenta Goethe³⁴⁸. El Ducado optó momentáneamente por proseguir las operaciones, como Austria y como Sajonia Electoral³⁴⁹.

Y la endémica conflagración europea, la llamada de las coaliciones, proseguiría haciendo estragos en los campos de Europa. De algunos de esos momentos, de guerra o de esperanzas de paz dio cuenta Goethe durante sus subsiguientes viajes. En agosto de 1797 considera próxima la paz, tal vez mediante un Congreso que se celebrase en Frankfurt.

En esos años, 1796/97, obtuvo Goethe conocimientos de varios diplomáticos. (Su vida y sus viajes se los deparaban con frecuencia por entonces, antes y después). En julio de 1796 anunció a Schiller la visita de un *Legationssekretär* Mattei que le recomendó y creía le alegraría recibir. Se trataba de un presumiblemente culto y viajado personaje, que era maestresala del Conde de Forstenburg³⁵⁰, a su vez hijo natural del Duque de Brunswick³⁵¹. El 8 de agosto de 1797 Goethe trata a un diplomático, Joachim von Schwarzkopf, consejero secreto (*Geheimer-Legationsrat*) y Ministro Residente de Brunswick y de Mecklemburg-Strelitz ante el Círculo Electoral y del Alto-Rhin³⁵². En el curso del viaje que en ese año,

a partir de agosto de 1797, emprendió Goethe por Suiza, comparecen en su diario varios personajes relacionados con la diplomacia, si bien en casi todos los casos, parece tratarse de puros encuentros ocasionales³⁵³.

De ese año hay un eco de positiva influencia de personas diplomáticas en medio de la ocasión placentera que fue para Goethe el viaje que hizo por tierras suabas. En septiembre fue recibido en Stuttgart por el Ministro de Prusia en Württemberg, Madeweiss. Y por entonces, trabó Goethe conocimiento y amistad con un variopinto personaje, el Barón Iohann Isaak von Gerning³⁵⁴, poeta, viajero, coleccionista de arte, luego diplomático y escritor, que conservó la amistad con Goethe³⁵⁵.

Pero ante todo, ese viaje resultó provechoso y grato a Goethe, por lo que a las Bellas Artes se refiere, y ello gracias a sus contactos con la diplomacia del Ducado de Württemberg, en parte a través del citado Ministro de Prusia en Stuttgart, Madeweiss, así como del diplomático württembergués, Gottlob Heinrich Rapp; era éste un coleccionista de Arte, que a su vez le daría información de un colega, el Ministro de Württemberg en el París revolucionario (es el año 1797) que era Konradin Abel, diplomático de Württemberg³⁵⁶, Ministro que fue en París, donde reunió una valiosa colección de obras de Arte, que provocó la admiración de Goethe, que la cotempló en casa de la esposa de aquél en Stuttgart³⁵⁷. Poseía Abel en efecto una valiosa colección de pinturas que había conseguido adquirir y salvar de los saqueos de París durante la Revolución. Ello fue motivo de

³⁴⁷ Leopoldo Federico Francisco de Anhalt-Dessau.

³⁴⁸ «Unsere Geschäftsmänner und Diplomaten bewegten sich nach Dresden, und unserer gnädigster Herr, anregend Alle und tätig vor Allen, begab sich nach Dessau» (Todo ello en los *Tag- und Jahreshefte*, 1795).

³⁴⁹ «Im Auswärtigen beharrt Kursachsen auf seiner Anhänglichkeit an Kaiser und Reich und will in diesem Sinne sein Kontingent marschieren lassen» /1796).

³⁵⁰ «In einigen Tagen wird Herr Legationsrath Mattei sich bey Ihnen melden; nehmen Sie ihn freundlich auf. Er war Hofmeister bey dem Grafen Forstenburg, natürlichem Sohn des Herzogs v. Braunschweig, und zugleich an dessen Mutter, Frau von Brankoni, attachirt und hat mit beyden ein ziemliches Stück Welt gesehen. Leben Sie recht wohl». Weimar den 10. August 1796.

³⁵¹ Carlos Guillermo Fernando de Brunswick, que —como se ha referido— había sido el general de las tropas aliadas en la campaña de Francia, había tenido por amante a la Marquesa Branconi, a la que Goethe tributó en su día (1780) muy admirativos honores.

³⁵² *Reise in die Schweiz*, 9-VIII-1797.

³⁵³ Aunque merecedores de ser reseñados el 13 de noviembre de 1797 en los *Tagebücher*. Son los representantes diplomáticos ante la Dieta de Nuremberg de las ciudades de Bamberg (Herr von Oberkam), Eichstädt (Herr von Danner) y Würzburg (Herr von Hess), del Landgraviato de Hessen Kassel (Herr von Türckheim), de la Orden Teutónica (Herr von Kleidigen) o de Baviera (Herr von Datreus).

³⁵⁴ 1767 ó 1769-1837.

³⁵⁵ Citado a menudo en la correspondencia de Goethe. Puede verse asimismo resumido en la correspondencia con Christiana (*Goethes Ehe in Briefen*, pp. 160 s., 263 s., 388, 791, 793, 797, 812, 815, 854) y en la de la madre de Goethe desde Frankfurt (*Briefe von Goethes Eltern*, p. 154), así como en la correspondencia con Schiller. (*Goethe-Schiller Briefwechsel*, Frankfurt/Hamburg, Fische, 1961, pp. 52, 261), pero no por temas diplomáticos, sino sociales o literarios.

³⁵⁶ 1750-1823.

³⁵⁷ «Von da zur Frau Legationsrath Abel, wo ich die beyden schönen Bilder, die ich bey Herrn von Madeweiß gesehen, nochmals wiederfand».

interés y satisfacción para el amante del Arte que Goethe era y que estaba interesado en la posible compra de alguna de tales obras; todo se refleja en la correspondencia y en los diarios que por entonces (1797) suscribió³⁵⁸. Eran los días de Federico Eugenio como Duque de Württemberg³⁵⁹.

Unos años más tarde, actuaría también en Stuttgart un diplomático extranjero con el que tuvo Goethe asimismo contrato cultural. Fue Heinrich Christian Gottfried von Struve³⁶⁰, Consejero ruso de Estado y Ministro del Zar en Württemberg. La relación con Goethe se explica por el hecho de ser Struve un experto y coleccionista en mineralogía, como se sabe uno de los muchos campos científicos de Goethe. Había sido anteriormente Ministro Residente en Hamburgo. Un hermano suyo Johann Gustav fue diplomático ruso en Weimar³⁶¹.

Los conflictos se renuevan y perpetúan. Después de aquellas campañas guerreras cuyos avatares compartió, Goethe habría de conocer, de vivir y también de referir las nuevas peripecias de la insólita, imprevisible era napoleónica. También de su Diplomacia, como aquí se comentará.

El influjo napoleónico

No ya la guerra, sino toda la política, no ya Francia, sino toda Europa, habrían de verse sorprendentemente bajo el influjo de un personaje, determinadas por su conducta, alarmadas por sus actos, regidas por sus decisiones. Se trata de Napoleón Bonaparte. General de alarmantes expediciones, exitoso acaparador de poderes, gobernante usurpador de su nación y organizador de países a su albedrío. Sus coetáneos vacilaron entre la adhesión entusiasta, la estupefacción asombrada y la indignada repulsa. Pero nadie en Europa se evadió de su influjo.

Tampoco los personajes de estas páginas de Historia se libraron de él. Esos personajes son dos: Goethe y la Diplomacia. Ellos y su conjunción reflejaron su presencia. Se manifestó ésta de varias maneras, que se aspira a exponer aquí: su obra en el continente, especialmente en los Estados alemanes, el desarrollo de sus campañas, la relación con los hombres que lo sirvieron. Todo ello —claro está— en el terreno, particularmente internacional y variado, de embajadas y embajadores, funciones, cometidos y personas del teatro de la Diplomacia.

De la pugna entre Revolución y Tradición, entre la eclosión francesa y la reacción europea, tuvo Goethe ocasión de dar personal testimonio cuando participó en la campaña de Francia de 1792-93, como acaba de referirse. Lo hizo en las tropas aliadas, pero puesto a las órdenes de su soberano propio, el Duque Carlos Augusto de Sajonia Weimar, el cual, a su vez, actuaba como general de los ejércitos prusianos. Esa actuación permitió a Goethe conocer y tratar a personajes vinculados a la Diplomacia, como anteriormente se ha descrito. No era desde luego el de la guerra un escenario propicio al ejercicio de tareas diplomáticas³⁶², antes bien éstas en él padecieron, pero estuvieron presentes de algún modo, que aquí, siempre en relación con el insigne y por entonces ya famoso poeta se ha intentado referir.

³⁵⁸ Anota, por ejemplo: «Den Preußischen Gesandten Madeweiß besuchte ich und sah bey ihm ein paar sehr schöne Bilder, die dem Legations Rath Abel, der gegenwärtig in Paris ist, gehören. Die Sammlung dieses Mannes, der für sich und seine Freunde sehr schätzbare Gemählde aus dem französischen Schiffbruch zu retten gewußt hat, ist aus Furcht vor den Franzosen in den Häusern seiner Freunde zerstreut, wo ich sie nach und nach aufgesucht habe». Y a Rapp escribe: «Sollte Herr Legationsrath Abel vielleicht in der Folge geneigt seyn den größern Claude und den Poussin wegzugeben, so haben Sie die Güte mich davon zu benachrichtigen und mir den Preis wissen zu lassen». Puede vers también ERNST MARQUARDT, *Geschichte Württembergs*, Stuttgart, Metzlersche Verlagsbuchandlung, 1961, pp. 219 ss.

³⁵⁹ En ese año de 1797, el 22 de diciembre, fallecería el Duque de Württemberg Federico Eugenio que había sucedido en 1795 a su hermano Luis Eugenio y éste anteriormente en 1793 al hermano de ambos, el Duque Carlos Eugenio, al que Goethe había visitado en compañía de su propio soberano en 1779, como se refirió. A Federico Eugenio en 1797 sucedería su hijo Federico II, con el tiempo Federico I como primer Rey de Württemberg en 1806.

³⁶⁰ 1772-1851.

³⁶¹ Vide infra.

³⁶² Goethe lo eludió cuando en 1794 el Duque quiso enviarlo como observador a la campaña. Él rehusó. (Vid. en *Tag- und Jahreshfte*, 1794).

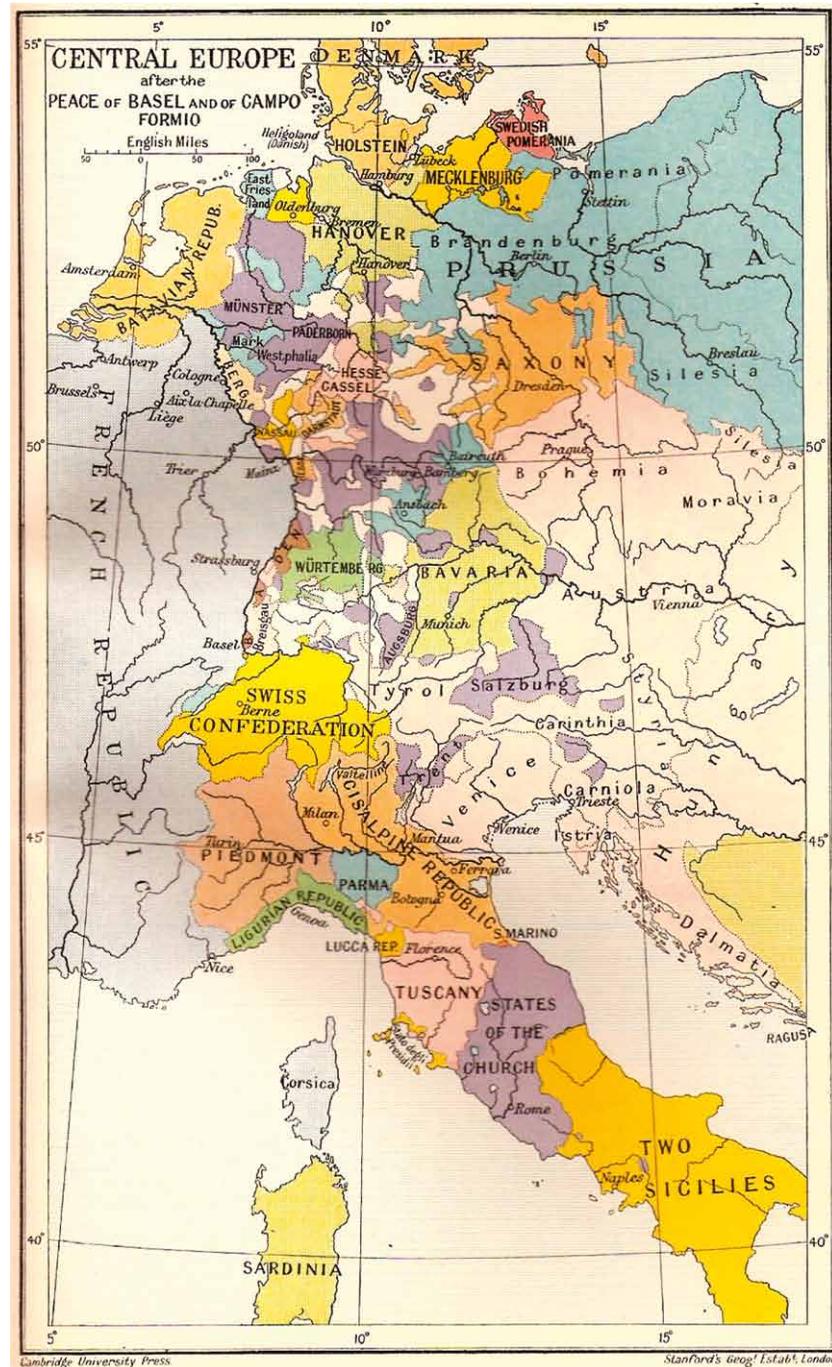


Figura 25. Europa Central después de los Tratados de Basilea y de Campo Formio (1797).

Los años siguientes a la guerra, es decir los últimos del siglo XVIII y los primeros del XIX sí tuvieron ya que ver con el uso de la Diplomacia. Se empleó ésta en el acomodo que siguió a la contienda, la Paz de Basilea, y en las sucesivas paces que pusieron provisionales términos a las sucesivas guerras. Campo Formio en 1797, Luneville en 1801, Amiens en 1802. Toda una realidad europea, basada en siglos de Historia, había alterado profundamente sus estructuras. La nueva época que Goethe dijo haber augurado en Valmy había traspasado sus umbrales.

La Diplomacia, en parte sufridora, en parte fautora de tales transformaciones, había subsistido. La Francia revolucionaria quiso acabar con la suya, la francesa, por haber sido elitista y monárquica, pero ni consiguió hacerla naufragar en el bátrato, ni quiso renunciar del todo a sus servicios. Para los demás Estados europeos, su estructura, sus modos y sus tipos se mantuvieron con la vieja forma de lo que se llamaría la «Diplomacia clásica». Sí aparecieron otras gentes en la que puede calificarse como la «diplomacia napoleónica», ejercida por un elenco variado de orígenes y faenas. La componían generales de las campañas, revolucionarios viejos o incluso personajes traspasados del Antiguo Régimen: una diplomacia, mezcla de innovadores, de prácticos y de conversos, de políticos pragmáticos, de aguerridos milites, de gentes que alegaban radicalidades nuevas junto a las que aportaban acreditada experiencia; una diplomacia variopinta que no sirvió mal a los intereses de la voluntad bonapartista³⁶³. Goethe conoció a muchos, tuvo amistad con no pocos.

³⁶³ Para la Diplomacia francesa, revolucionaria y napoleónica, pueden consultarse: CARATINI, Roger, *Dictionnaire de personnages de la Révolution*. París, 1993. TULARD, Jean, *Dictionnaire Napoléon*. Sous la direction de. París, Fayard, 1987. Trae la lista de los diplomáticos de Napoleón en pp. 82 s, procedente de WHITCOMB, Eduard, *Napoleon's Diplomatic Service*, Duke Univ. Press, 1979. También en OCHOA BRUN, M.A., *Historia de la Diplomacia Española*, vol. IX, pp. 152-175.

Porque Goethe en todo este tiempo quedó en Weimar, siempre como miembro del gobierno del pequeño Ducado³⁶⁴. Éste se salvó de verse directamente implicado, aunque no de ser varias veces sacudido por la oleada de las bélicas idas y venidas, allí menos devastadoras que en otros lugares de Europa. La dinastía supo eludir riesgos y mantener estructuras. Fue diplomática. Y Napoleón la respetó. Como respetó y admiró al gran poeta con el que dejó el eco histórico de una famosa entrevista a la que se aludirá.

En ese período, que llamamos era napoleónica se sucedieron los sucesos en Europa, pero también las personas cuyos encuentros con el Goethe, Ministro en Weimar, acercaron a éste a la Diplomacia de tiempos pasados. Podríamos citar aquí dos con sendos personajes de la época.

El primero tuvo lugar en 1801 y fue con Friedrich Melchior Grimm. con este nombre se sugieren multitud de cosas. En primer lugar, la Enciclopedia Francesa y los felices años de la Ilustración. En segundo lugar, aspectos de Diplomacia. Finalmente, referencias a Goethe. No será, pues, ajeno a lo que en estas páginas se trata.

Efectivamente, el nombre de Grimm está asociado a los grandes de la *Encyclopédie*. Amigo como fue y colega de Voltaire, Diderot, d'Alembert, Holbach, con ellos intervino en la magna obra enciclopédica, tan admirada ya en su tiempo como también en él controvertida. Alemán de nacimiento³⁶⁵, fue Grimm de los poquísimos, acaso el único en su tiempo, que supo dominar la lengua francesa. Perteneció con ello a

³⁶⁴ Éste tenía su propio Cuerpo Diplomático extranjero, acreditado ante el Duque. El Ministro de Inglaterra era Joseph Charles Mellish of Blyth (1769-1823), desde 1797 a 1802, donde disfrutó de la amistad de Schiller y de Goethe. (*Goethes Ehe in Briefen*, p. 335 s) Por Schiller sabemos que Mellish mostraba gran interés por los trabajos científicos de Goethe sobre óptica (*Briefwechsel*, Cit., p. 466, carta de Schiller a Goethe de 3-IX-1800). Cuando Mellish dejó Weimar en 1802, Schiller adquirió su casa (*Ibidem*, p. 498, carta de 11-II-1802). Años más tarde, con motivo de haber descubierto la hija de Mellish un librito de Goethe y haberle pedido que escribiera allí unos versos, Goethe dedicó a su amigo un poema: «An Mellish», («Durch Vermittlung einer Teuren»). Sería tal vez en 1818. El poema se halla en la serie «An Personen zu festlichen Gelegenheiten, Inschriften, Denk- und Sendebblätter». (Ver también Rafael CANSINOS, trad., vol. I, nota, p. 1282 s).

³⁶⁵ Nacido en Ratisbona en 1723 hijo de un pastor protestante.



Figura 26. Melchior Grimm y Denis Diderot.

quienes mejor entonces supieron usarla. Se adscribió a tareas diplomáticas, lo que se convertiría en su salvación, como se explicará. Ya en 1759, la Ciudad libre de Frankfurt lo nombró su Encargado de Negocios en París. Más tarde, protegido de un Príncipe del Imperio, el Duque Ernesto de Sajonia-Gotha³⁶⁶, éste lo acreditó como su representante ante el Rey de Francia, primero con carácter honorario en 1762, luego efectivo en 1776³⁶⁷. En aquellos años, Grimm fue uno de los hombres influyentes en el ubérrimo terreno de la Cultura en la Francia ilustrada, en el movimiento enciclopedista³⁶⁸. Allí conoció y pudo ayudar a Mozart durante su estancia en París en 1764³⁶⁹. Se movió en el terreno internacional con eficacia³⁷⁰.

En 1789, estallada la Revolución, Grimm se manifestó enérgicamente hostil a ella y favorable a Luis XVI. Ese aquí varias veces mencionado y execrado hachazo de la revolución lo amenazó como hubiera hecho con sus colegas, si éstos no hubieran fallecido poco antes. Probablemente fue la Diplomacia la que lo salvó de la guillotina. No evitó que se le confiscaran todos sus no escasos bienes y hubo de exiliarse³⁷¹. Durante la campaña de 1792, Goethe lo había encontrado, como arriba se refirió entre los emigrados³⁷². Marchó seguidamente a Rusia, donde la Zarina Catalina II le dio otro importante encargo diplomático:

³⁶⁶ Bajo cuya compañía había acudido a Francia en 1749.

³⁶⁷ En el año anterior, obtuvo una de sus aspiraciones cuando al fin fue ennoblecido por el Emperador José II con el título de Barón Grimm von Grimmhof. M. FUMAROLI en su citado ensayo cita «sa prodigieuse ascension sociale dans la diplomatie, les affaires et même dans la noblesse d'Empire» (*loc. cit.*, p. 353). FUMAROLI resume puntualmente y comenta agudamente los pasos de su sugerente biografía.

³⁶⁸ Su amistad con el prohombre de la Enciclopedia, Diderot, se enturbió por su rivalidad por los favores de Madame d'Épinay en 1757.

³⁶⁹ Puede verse OCHOA BRUN, M.A., «Mozart y la Diplomacia de su tiempo», *loc. cit.* No fue así en su segundo viaje de 1778 (*Ibidem*). Ver también Philipp BLOM, *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 350 s.

³⁷⁰ «Como mediador internacional y concertador de matrimonios principescos». BLOM, *loc. cit.* y pp. 171 ss.

³⁷¹ Volvió urgentemente a recoger algunos efectos, con más suerte que Madame du Barry, a quien aquella imprudencia costó la vida.

³⁷² Junto con Madame Beuil, en septiembre de 1792, *vide supra*.

lo nombró en 1795 Ministro plenipotenciario de Rusia en el Círculo de Baja Sajonia con sede en Hamburgo. Esto le confirió un nuevo empaque diplomático que, aunque efímero, sería válido para aquella época de turbación.

En 1798 se estableció definitivamente en Gotha, la Corte ducal que siempre le fue propicia. Allí en 1801 lo encontró Goethe³⁷³, que lo conocía desde 1781, y que no podía dejar de mostrar interés por aquella reliquia de un tiempo feraz y brillante, del que él también había disfrutado. Goethe halló a Grimm siempre hombre de mundo pero sin poder ocultar su amargura por lo sufrido³⁷⁴. Había perdido su fortuna, empleada en asignados que habían sido reducidos en valor; no le quedaban sino un par de gemelos y broches de Bruselas en los que su administrador había tratado de invertir para salvar algo³⁷⁵. La relación con Goethe, en el aspecto intelectual lo muestra un hecho que tuvo trascendencia literaria. En 1804 da Goethe noticia en su diario de haber recibido un manuscrito interesante: se trata de la obra de Diderot *Le neveu de Rameau*, que se hallaba en poder de Schiller. El origen parece haber estado en Grimm quien poseería originalmente el manuscrito de su antiguo amigo. A Goethe agradó el tema; le gustó lo ingenioso y desenfadado del texto, pese a que no se sentía coincidir

³⁷³ Al tiempo que saludó al viejo Grimm en Gotha, donde Goethe en 1801 disfrutaba de la hospitalidad del Duque Leopoldo Federico Francisco, asimismo pudo ver a su también amigo el Barón Sylvius Friedrich Ludwig Frankenberg, (1729-1815), diplomático, Ministro que fuera en 1765 de Hessen-Kassel en Sajonia-Gotha. Su esposa era Friederike von Wangenheim (¿pariente? del que luego sería embajador de Jerónimo Bonaparte, Rey de Westfalia, en Sajonia, Barón Rainhard von Wangenheim, *vide infra*).

³⁷⁴ Escribe Goethe: «Herr von Grimm, der, von den grossen revolutionären Unbilden flüchtend, kurz vor Ludwig XVI's Tod., glücklicher als Dieser von Paris entwichen war, hatte bei dem altbefreundeten Hofe eine sichere Freistatt gefunden. Als geübter Weltmann und angenehmer Mitgast konnte er doch eine innere Bitterkeit über den grossen erduldeten Verlust nicht immer verbergen». (*Tag- und Jahreshefte*, año 1801).

³⁷⁵ «Grimm zeigte sie gern der Gesellschaft, indem er launig den Vorzug pries, daß wohl Niemand so kostbare Staatszierden aufzuweisen habe». (*Ibidem*).

con las ideas de Diderot, sí con su manera de exponer como autor³⁷⁶. Goethe llevaría a término, con el tiempo, la traducción de la obra bajo el título *Rameau's Neffe*.

Grimm moriría el 19 de diciembre de 1807.

El segundo memorable encuentro de Goethe algo después, pero por aquellos años (1804) fue con una aún más sobresaliente personalidad del tiempo, si bien con menos inmediata conexión con la Diplomacia. Fue una mujer famosa por sociedad, por literatura, por condiciones de su propio carácter: Madame de Staël³⁷⁷. Mostraba ésta mucho interés en anunciar su visita³⁷⁸. Goethe estaba en Jena y Schiller le dio cuenta desde Weimar de la visita³⁷⁹. Puede que inicialmente la visita pecara de intempestiva y la visitante de sospechosa. La escritora era ya por entonces persona famosa, como el propio Goethe bien sabía; conocía los méritos de aquella notable mujer³⁸⁰, sus viajes por Alemania y su interés por conocer circunstancias y características³⁸¹ para el importante libro que estaría preparando. Sin duda su encuentro y sus frecuentes conversaciones brindarían también el espectáculo que el encuentro de dos personalidades ricas puede ofrecer, y así debió de ser, por lo que aquí al menos ha de apuntarse la importancia de esta visita a Weimar

³⁷⁶ «Ich war von je her zwar nicht für Diderot's Gesinnung und Denkweise, aber für seine Art der Darstellung als Autor ganz besonders eingenommen». (*Ibidem*). Estas palabras parecen apartar, pues, a Goethe de las ideas de la *Encyclopédie*.

³⁷⁷ Anne-Louise-Germaine, hija del Barón Necker, Ministro francés que fue de Finanzas de Luis XVI, casó en 1786 con el Barón Eric Magnus de Staël-Holstein, Ministro plenipotenciario de Suecia en Francia que murió el 9 de mayo de 1802. Ella había nacido en París el 22 de abril de 1766 y allí moriría el 14 de julio de 1817.

³⁷⁸ «Frau von Staël kündigte sich immer dringender an», cuenta Goethe (*Tag- und Jahreshfte*, 1804). Llegó a Weimar el 13 de diciembre de 1803. Vide también carta de Schiller a Goethe de 14 de diciembre en *Goethe-Schiller, Briefwechsel*, Frankfurt, Fischer, 1961, p. 539.

³⁷⁹ Por carta de 21 de diciembre, que Goethe transcribe en sus *Tag- und Jahreshfte* de 1803.

³⁸⁰ «Die grossen Vorzüge dieser hochdenkenden und empfindenden Schriftstellerin liegen jederman vor Augen, und die Resultate ihrer Reise durch Deutschland zeigen genugsam wie wohl sie ihre Zeit angewendet». (*Ibidem*).

³⁸¹ «Mit entschiedenem Andrang verfolgte sie ihre Absicht, unsere Zustände kennen zu lernen».



Figura 27. Madame de Staël.

de tan notoria dama³⁸². Está claro que Goethe valoró la importancia de las ideas que ella expresó sobre Alemania, capaces de obviar prejuicios y clarificar caracteres. Goethe adscribió ese indudable mérito de la obra de Madame de Staël a las conversaciones y tertulias que tuvieron en Weimar³⁸³. Ella tuvo trato con otro diplomático contemporáneo, que también frecuentó a Goethe y a Schiller en Jena y Weimar. Convendría al menos citarlo. Fue Carl Gustav von Brinkmann, diplomático sueco³⁸⁴, Ministro de su país en Prusia, que facilitaría, después de Weimar, su estancia en Berlín³⁸⁵.

Acaso pueda reprocharse lo artificioso de haber traído aquí a Madame de Staël, cuya vinculación a la Diplomacia, requisito para aparecer en estas páginas, es más bien remota. Es cierto. Ella era simplemente

³⁸² El Marqués de VILLA-URRUTIA, en su biografía de la famosa escritora, explica así los motivos de su visita a Weimar: «Propoñase pasar allí unos quince días y permaneció dos meses y medio en la Corte más ilustrada de Alemania y en frecuente trato con los más grandes representantes del pensamiento germánico. ¿Qué venía a buscar y que sacó de Weimar Madame de Staël? Venía a descubrir la Alemania que para ella era un mundo desconocido. Quería satisfacer su inmensa curiosidad intelectual, nutrir su espíritu asimilándose cuanto le fuera posible del espíritu germánico, de su literatura, de su poesía, de su teatro, de su filosofía y para ello no se dio punto de reposo». Y también: «Pero Madame de Staël no vino a Weimar sólo para conocer a Alemania y a los alemanes. Quería que éstos también la reconocieran, la apreciaran, la admiraran, la glorificaran». (Marqués de VILLA-URRUTIA, *Madame de Staël*, Madrid, Beltrán, 1930, pp. 124 ss). En buena parte lo conseguiría. Pueden verse los elogios de Goethe en sus *Biographische Einzelheiten, Frau von Staël*, 1804, 410 a. Allí escribe Goethe: «Ihre Gegenwart hatte wie in geistigem so in körperlichem Sinne etwas Reizendes», y continúa en apreciaciones encomiásticas. Asimismo Schiller la describió en carta a Goethe con rasgos muy positivos en la citada carta de 21 de diciembre. Aunque el propio Schiller en algún lugar critica defectos en la autora.

³⁸³ «Jenes Werk über Deutschland, welches seinen Ursprung dergleichen geselligen Unterhaltungen verdankte, ist als ein mächtiges Rüstzeug anzusehen, das in die chinesische Mauer antiquirter Vorurteile, die uns von Frankreich trennte, sogleich eine breite Lücke durchbrach». (*Ibidem*).

³⁸⁴ Diplomático sueco, amante de la literatura y conocedor de literatos, que frecuentó a Goethe y a Schiller en Jena y Weimar y a Madame de Staël en París. Schiller (a menudo muy áspero en sus juicios) lo tacha de parásito, a mitad de camino entre el escritor y el público. Pero Brinkmann expresó juicios muy elogiosos sobre Goethe: dijo que Goethe hubiera podido reconstruir todo Voltaire, pero que éste no hubiera entendido ni una línea del *Fausto*, aunque hubiese seguido siendo durante medio siglo más «citoyen de Potsdam». (Hans BLUMENBERG, *Goethe zum Beispiel*, Frankfurt, Insel, 1999, pp. 185 y 208-9).

³⁸⁵ Ella llevaba cartas de recomendación de José Bonaparte para el Conde de Laforet, Ministro de Francia en Prusia y para Rafael de Urquijo, adonde su pariente Mariano Luis de Urquijo lo había nombrado Encargado de Negocios en 1807. Luego sería representante de la España josefista en dicha Corte.

la viuda de un diplomático sueco. Pero también es verdad que ese diplomático, el Conde de Staël, había sido Ministro plenipotenciario de Suecia ante la Francia de Luis XVI nada menos que en los días de la Revolución y ello pudiera conferirle derecho a no estar ausente de todo lo que aquí se rememora. Y por lo que a Goethe afecta, está claro el influjo de sus coloquios y tertulias en la obra que constituyó la pieza famosa de su autora: *De l'Allemagne*, que vio la luz en Londres en 1813, tras haber sido prohibida por la censura napoleónica en París en 1810. El libro contiene importantísimos comentarios sobre el talento y la obra dramática de Goethe que ni entonces lo fueron ni nunca han debido ser inadvertidos³⁸⁶. Tampoco lo sea, pues, la autora en este capítulo.

Otro personaje de la literatura y de la sociedad de la época parece haberse encontrado con Goethe, si bien con alguna anterioridad a estas fechas y sin dejar huella. Se tiene por cierto que el 11 de septiembre de 1795 tuvo lugar la visita a Goethe de Giacomo Casanova, que, desde su residencia en Dux se detuvo brevemente en el vecino Teplitz, en ruta a Berlín y a Hamburgo en búsqueda de otro destino, cansado del que disfrutaba en la biblioteca del Conde de Waldstein.

Todo ello podría dar lugar a sendas «horas estelares», como las referidas por Stefan Zweig en su famoso libro. A ellas habría que añadir la entrevista de Erfurt, a la que se aludirá más abajo.

Pero todo habría de ser eclipsado por sensacionales acontecimientos externos, de ingente trascendencia internacional, sobre todo precisamente en el ámbito alemán.

Napoleón al frente de la República Francesa impulsó con éxito una transformación del Sacro Imperio, que obró su derribo: la cesión de territorios a Francia y la secularización de los principados eclesiásticos en

³⁸⁶ Pese a los negativos juicios formulados por MENÉNDEZ Y PELAYO, por esta vez no del todo asumibles. Opina que de Goethe «lo más profundo de su arte se le resistió siempre y no hizo más que arañar la superficie de sus obras» (*Historia de las ideas estéticas*, ed. de Madrid, CSIC, II, p. 691, *vid. también ss.*), por más que no escatima los méritos de la autora.

virtud de una forzada Resolución de las Diputaciones del Imperio de 1798 y de 1803, seguida de la creación del invento francés de la Confederación del Rhin.

No será necesario, por obvio, señalar la importancia que para Alemania y para Europa habría de tener el año 1806, que representó el auge de las decisiones de Napoleón sobre el venerable y caduco Sacro Imperio, llamado a desaparecer bajo la piqueta de las novedades que el prepotente francés iba a utilizar en su daño. Los Tratados de Campo Formio y Luneville habían privado al Imperio de la orilla occidental del Rhin, en la que se asentaban tantos principados germánicos. Después de la ambiciosa y destructiva restructuración territorial elaborada en 1803³⁸⁷, que regulaba repartos nuevos e indemnizaciones a los perdidosos, Napoleón había conseguido atraerse a los Estados alemanes propicios o medrosos para formar con ellos la Confederación del Rhin, extraño e insólito ente, del que él se instituyó Protector. Ante tal nueva situación, que producía una inadmisibile intromisión en la dignidad imperial, el Emperador Francisco II abdicó la milenaria corona imperial romana en 1806³⁸⁸. Previamente, se había previsoramente proclamado Emperador de Austria en 1804. En el mismo año, Napoleón se había proclamado Emperador de los Franceses.

En esos días, reaparecieron varios personajes que en la biografía de Goethe y en su ocasional relación con diplomacia o diplomáticos, como aquí se ha expuesto en páginas anteriores, desempeñaron algún papel.

Será, pues, oportuno evocar sus nombres y la trayectoria de sus biografías.

³⁸⁷ Consumada por la llamada Decisión final de las Diputaciones del Imperio (*Reichsdiputations-Hauptschluss*), votada en el seno de la Dieta en Ratisbona y que limitaba drásticamente el número de los Estados, mediante secularizaciones de los territorios eclesiásticos, alteración de los Electorados, modificación de los principados supervivientes e indemnización de los desaparecidos, verdadera cirugía en el cuerpo del Sacro Imperio Romano-Germánico, abocado ya desde ese momento a su irremisible desaparición, que se efectuaría sólo tres años después.

³⁸⁸ Goethe menciona ambos sucesos en su Diario: «Indessen war der Deutsche Rheinbund geschlossen. Das Deutsche Reich sei aufgelöst». (*Tag- und Jahreshäfte*, 1806).

Uno es Teodoro von Dalberg. Se recordará la impensada resonancia que tuvo su nombre en las sospechas relacionadas con el viaje de Goethe a Italia, cuando se conjeturó, sin fundamento pero con insistencia, en una supuesta comisión del poeta viajero en los propósitos de otorgar la coadjutoría del arzobispado de Maguncia a aquél prelado de Erfurt. Se trataba entonces de preparar un previsible ascenso y una conveniente colocación del interesado en un puesto capital del futuro. Esto último lo fue, realmente, si bien quizá de forma impensada. Con la complejísima y un tanto arbitraria citada reorganización del Imperio, Dalberg, desde su heredado arzobispado maguntino se convirtió en el hombre clave de las decisiones napoleónicas en calidad de Presidente de la Dieta primero y de fautor de las decisiones políticas francesas en el suelo de la Alemania Occidental.

Otro caso, también relacionado con Goethe, lo ofrece el diplomático prusiano Lucchesini, a quien Goethe conoció en Italia, donde aquél era Ministro de Prusia ante la Santa Sede y que Goethe vio en Nápoles y en Sicilia y más tarde en el más turbulento escenario de la campaña francesa. Siempre amable con Goethe, pero algo distante y dudoso, Lucchesini habría de proseguir su ascendente carrera diplomática. Años después sería embajador de Prusia en la Francia napoleónica³⁸⁹ y tendría la oportunidad y el deber de tramitar las difíciles relaciones de Federico Guillermo III con Napoleón en medio de guerras perdidas y ulteriores ventajas.

En ese año de 1806, también en esa palestra diplomática franco-prusiana, desempeñó un papel el Conde de Haugwitz, el que fuera amigo de juventud y de correrías de Goethe y al que éste contempló, por lo visto no sin cierta *Schadenfreude*, peleando con los apuros de aquella

³⁸⁹ Talleyrand opinaba de él: «M. de Lucchesini passait en Prusse pour être fort capable et surtout très fin». Cit. en AGRAMONTE, *op. cit.*, p. 384). Después de haber intervenido en las negociaciones con Napoleón en 1806, pasó a Italia, donde fue Intendente de la Gran Duquesa Elisa Bonaparte (hermana de Napoleón y esposa de Felice Baciocchi) en Lucca. Moriría en 1825.

134 campaña. Haugwitz hizo carrera en la política prusiana. Había sido después Ministro de Prusia en Viena, había actuado en las negociaciones de la citada Decisión de la Dieta en 1803³⁹⁰. Luego Miembro del Gobierno en Berlín en 1792, dimitido en 1803 y retornado al cargo en 1805 y 1806. Fue éste su momento de responsabilidad y tal vez de desgracia. En 1805, Haugwitz, siendo que era Ministro del gabinete prusiano, fue encargado por Federico Guillermo III (que se había aliado con el Zar) de llevar a Napoleón un ultimatum que amenazaba con unirse a la III Coalición y atacar Bohemia con 180.000 hombres, si Napoleón no aceptaba condiciones. Pero Haugwitz demoró tanto su llegada a Brno, donde Napoleón se hallaba, que, cuando al fin llegó, Napoleón estaba debidamente informado de su misión, por lo que el Conde fue mal recibido y no se le brindó atención y no le quedó otra opción que marchar a Schönbrunn, donde estaba Napoleón tras la victoria de Austerlitz, y felicitarle allí por ella en lugar de transmitirle la amenaza prevista. Napoleón lo recibió sarcásticamente ponderándole cuánto la Diosa Fortuna había alterado los propósitos que había traído de Prusia³⁹¹. Pero Haugwitz negoció entonces con Napoleón, tratando de invertir el plan y firmar el 15 de diciembre el Tratado de alianza franco-prusiano en Schönbrunn que otorgaba a Prusia el Electorado de Hannover³⁹², un Tratado al que el Rey Federico Guillermo III rehusaría la ratificación. Con todo ello, que era un golpe a la causa austríaca y una traición a los intereses antinapoleónicos europeos, Haugwitz se hizo universalmente odiado³⁹³.

³⁹⁰ Allí se hizo impopular porque, al tratarse del enojoso asunto de las indemnizaciones dinerarias a los Estados perjudicados, expresó desdenosamente la idea de que no debía declararse una guerra por 200.000 mil florines. (Vide en THIERS, *Historia del Consulado y del Imperio*, ed. española, Barcelona, Montaner y Simón 1892, III, p. 407).

³⁹¹ Helmut HERTENBERGER y Fritz WILTSCHKEK, *Erzherzog Karl. Der Sieger von Aspern*, Graz/Wien/Köln, Styria, 1983, p. 169. Por gestión tan desafortunada, Haugwitz cayó en ridículo. (Vid. THIERS, *op. cit.*, IV, p. 488).

³⁹² *Erzherzog Karl, Cit.*, pp. 169, 173, 194.

³⁹³ Sobre sus negociaciones con Napoleón, puede verse extensamente THIERS, *op. cit.*, III, pp. 730 ss.

De esas actuaciones de Haugwitz y del odio expandido contra él por su inoportuna francofilia se hizo eco Goethe en 1806, cuando le causó gran conmoción el difundido rumor de la muerte de Haugwitz³⁹⁴. No fue cierto el rumor. Acabó retirándose a sus posesiones y después a Italia, donde murió³⁹⁵.

Entre los amigos y contertulios de Goethe por esos años figura un diplomático de Weimar, el Consejero de legación Karl Friedrich Anton Conta³⁹⁶, que ejerció un alto cargo en la administración del Ducado³⁹⁷.

En 1806, con ocasión de aparecer la primera parte de la tragedia *Fausto*, la que Goethe llamara «der Tragödie erster Teil», tuvo Goethe una entrevista con un joven profesor de Historia que acababa de tomar posesión en la Universidad de Jena. Se llamaba Heinrich Luden. No se trata ni remotamente de un diplomático, como los que aquí, con mayor o menor oportunidad o fortuna, suelen traerse a colación en estas páginas, pero en el asunto incide una consideración ciertamente no ajena al tema³⁹⁸. Según Luden expuso a Goethe, el doctor Fausto puede ser entendido como una imagen o símbolo de la vida entera de la Humanidad en su recorrido en el tiempo, es decir, como un **representante** de la Humanidad, *der Repräsentant der Menschheit*. Y ahí es donde esta consideración de Luden y la subsiguiente de Goethe pueden tener cabida en el tema que aquí se trata. Porque Goethe responde inmediatamente, oponiéndose tajantemente a esa interpretación. Dice que Fausto no es un representante, es una persona aislada (*ein einzelner*). Y explica que, si Fausto hubiera de ser como un Embajador (*Gesandte*), un representante de un Reino o de un pueblo, de un

³⁹⁴ «So verbreitete sich auch ein Gerücht von dem Tode des Grafen Haugwitz, eines alten Jugendfreundes, früher als thätiger und gefälliger Minister anerkannt, jetzt der ganzen Welt verhaßt, da er den Unwillen der Deutschen durch abgedrungene Hinneigung zu dem französischen Übergewicht auf sich geladen» (*Tag- und Jahreshefte*, 1806).

³⁹⁵ En Venecia el 19 de febrero de 1832, el mismo año de Goethe, como ya se indicó.

³⁹⁶ 1778-1850.

³⁹⁷ Vid. Por ej. en *Das klassische Weimar*, ed. Heinrich PLETICHA, München, DTV, 1983, p. 104, o en *Goethe aus der Nähe*, p. 112.

³⁹⁸ Puede verse sobre ello SAFRANSKI, *op. cit.*, pp. 469 ss.

condado, de una ciudad, no le sería posible presentar las credenciales de su plenipotencia (*seinen Vollmachtsbrief*)³⁹⁹. Rechaza, pues, Goethe la idea de Fausto como una especie de plenipotenciario del género humano, y lo hace usando terminología diplomática.

En ese citado año 1806, en Karlsbad, menciona Goethe haber tratado a otro *Legationsrat*, según refiere en su diario. Fue von Struve, hombre afable y social según parece, que le mostró sus colecciones de minerales, una de sus grandes aficiones científicas, como es bien sabido. Heinrich Christian Gottfried von Struve⁴⁰⁰ era un diplomático ruso acreditado ante el Duque de Württemberg en 1801⁴⁰¹. Era un experto en mineralogía, lo que había de interesar mucho a Goethe que tuvo así la «feliz circunstancia» de poder contemplar las bellas e instructivas muestras de minerales que le enseñó su propietario, el Consejero de Legación Struve, «tan experto en el tema y tan comunicativo y amable»⁴⁰².

Otros sucesos, de trascendencia alemana y europea habían de acaecer entonces. Goethe, que dedica grande, entusiasta y —justo es decirlo— harto fastidiosa prolijidad a la descripción de las piedras que descubría y de las excursiones en las que las buscaba y hallaba, y las variedades de granito y demás notabilidades, en cuyo hallazgo y contemplación no escatimaba esfuerzo, lo que le servía a él y a sus apasionados colegas de solaz para olvidar del todo las peripecias del momento, menciona sólo, con irritante brevedad, la noticia de la creación de la Confederación del Rin por Napoleón y el enorme hecho de la disolución del Sacro Imperio,

136

³⁹⁹ «Wollte man aber den Faust etwa einen Repräsentanten der Menschheit nennen, wie ein Gesandter, der Repräsentant eines Reiches oder eines Volkes sei, oder ein Deputirter im englischen Parlamente der Repräsentant einer Grafschaft, einer Stadt, eines Fleckens, so fürchtete ich, es würde ihm nicht möglich sein, seinen Vollmachtsbrief vorzuzeigen». (19-VIII-1806).

⁴⁰⁰ Ratisbona 10-I-1772- Hamburgo 9-I-1851.

⁴⁰¹ Más tarde lo sería en Hessen-Kassel en 1809 y Ministro Residente ante las Ciudades Hanseáticas en 1815.

⁴⁰² «Zu allem diesem kam der günstige Umstand hinzu, daß Herr Legationsrat von Struve, in diesem Fache so unterrichtet als mittheilend und gefällig, seine schönen mitgeführten Stufen belehrend sehen ließ, auch an unseren geologischen Betrachtungen vielen Theil nahm und selbst einen ideellen Durchschnitt des Lessauer und Hohdorfer Gebirges zeichnete». (*Tag- und Jahreshfte*, 1806).

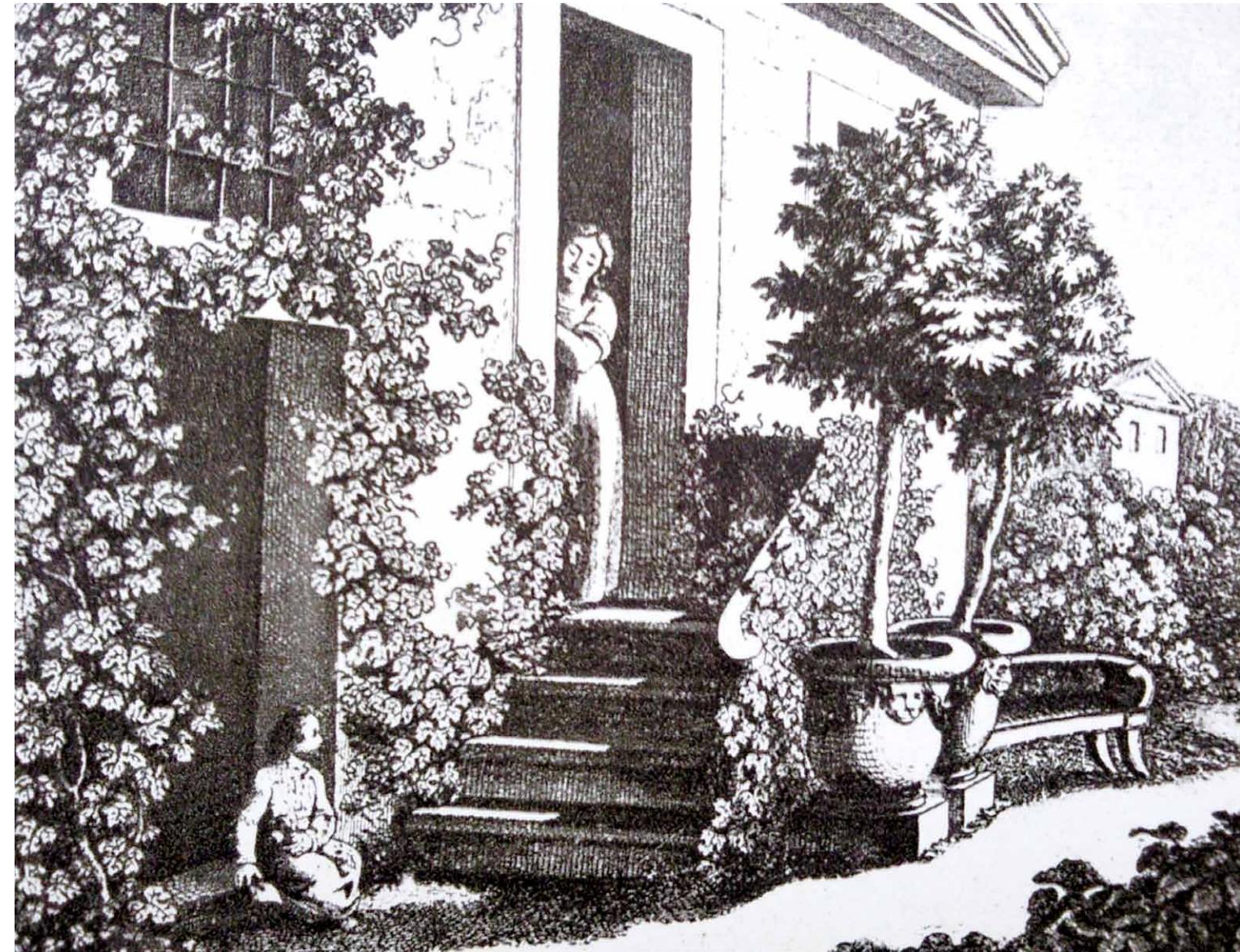


Figura 28. El jardín de la casa de Goethe con Christiane Vulpius y August.

por entonces recibida, es decir los más trascendentales acontecimientos de la época⁴⁰³.

Pronto habían de reproducirse los temores bélicos en la región, a causa de las actividades de los prusianos y los franceses. Esos sucesos llevaron de nuevo la guerra a Alemania. Es la guerra de la Cuarta Coalición. Prusia declaró la guerra a Francia el 9 de octubre de 1806. Las tropas napoleónicas se enfrentaron a las prusianas y esto involucraba al Ducado de Sajonia-Weimar, cuyo Duque, Carlos Augusto, era general prusiano y como tal, había incurrido en la ira de Napoleón. En Weimar había cundido el pánico⁴⁰⁴. El ambiente, pleno de temores de guerra, hacía dudar si permanecer en la amenazada Corte de Weimar o buscarse otro refugio. Todos huían. No así la Duquesa consorte en su palacio, ni Goethe en su casa de la *Frauenplan*.

El 14 de octubre las victorias francesas de Jena y de Auerstädt acercaron el peligro. En ese día, el retumbar de los cañones despertó a los weimarianos⁴⁰⁵; pronto la ciudad fue ocupada por los franceses, saqueada. La soldadesca invadió las calles. La propia casa de Goethe sufrió la inminencia del asalto y el saqueo. Se impuso la diplomacia o la energía. Se dieron las dos, a cargo de dos mujeres, diplomática la una, enérgica la otra. La Duquesa consorte, Luisa, se enfrentó a Napoleón en su palacio. Lo aplacó y éste la admiró y cedió en sus represalias. «Sois la mujer más digna de respeto que conozco», le dijo. Y a los suyos: «esta mujer no teme ni a los cañones»⁴⁰⁶.

Donde Luisa de Darmstadt, esposa del ausente Duque de Weimar, ha frenado a Napoleón con su personal arte de diplomacia, otra mujer, ciertamente nada aristocrática, ha detenido a los soldados franceses con su



Figura 29. Christiana Vulpius.

Figura 30. Luisa de Hesse-Darmstadt, Gran Duquesa de Sajonia-Weimar-Eisenach.

energía. Christiana Vulpius, doméstica y amante de Goethe en su casa de la *Frauenplan*, se ha enfrentado enfurecida a la turba militar y a gritos e improperios la ha expulsado de su escalera. El ausente Duque⁴⁰⁷ y el escritor medroso han salido bien parados los dos gracias a sus mujeres⁴⁰⁸.

Las relaciones se restablecieron. El Ducado de Weimar designó su Ministro ante Napoleón al que luego sería Canciller del Ducado, Friedrich von Müller, uno de los constantes amigos de Goethe.

⁴⁰³ «Indessen war der deutsche Rheinbund geschlossen und seine Folgen leicht zu übersehen; auch fanden wir bei unserer Rückreise durch Hof in den Zeitungen die Nachricht: das Deutsche Reich sei aufgelöst». (*Tag- und Jahreshfte*, 1806).

⁴⁰⁴ Fue por entonces cuando llegó a Goethe el mencionado rumor del fallecimiento del Conde Haugwitz.

⁴⁰⁵ Lo describe Johannes Falk *vide Das klassische Weimar*, p. 245 ss.

⁴⁰⁶ «Voilà une femme à laquelle pas même nos deux cents canons ont pu faire peur». (Cit *apud Das klassische Weimar*, ed, Heinrich PLETICHA, München, DTV, 1983, p. 269).

⁴⁰⁷ Que tuvo que someterse a Napoleón e incluir su Ducado de Weimar en la Confederación del Rin de Estados sumisos.

⁴⁰⁸ Como acertadamente opina Rafael CANSINOS ASSENS, «La Duquesa había salvado la vida de su esposo, como Christiana la de Goethe». (Estudio preliminar a su traducción española de la *Obras*, vol. I., p. 173). Éste, agradecido, contrajo matrimonio con ella el 19 de octubre de 1806 en la sacristía de la *Jakobskirche* de Weimar.

Los franceses derrotaron contundentemente a los prusianos. Tuvieron lugar en 1807 las resonantes y decisivas victorias francesas de Eylau, el 8 de febrero, y de Friedland, el 14 de junio. Pero, como era propio de aquellos tiempos de alternancias de guerras y apaciguamientos, tales sucesos fueron seguidos de la entrevista entre Napoleón y el Zar Alejandro en Tilsit y de la restauración de la Paz.

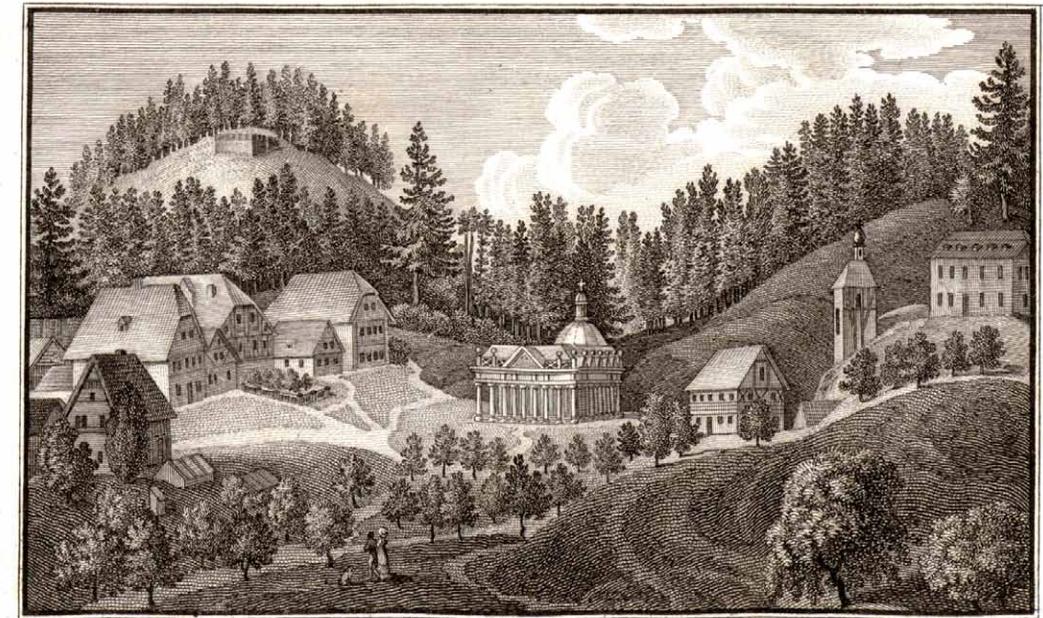
En ese ajetreado año coincidió Goethe con el que quizá hubiese de ser al más relevante de los diplomáticos que tuvieran con él amistad y que bien puede decirse que fuera uno de los más destacados miembros de la diplomacia napoleónica, el Residente Reinhard. Se había instalado con su mujer e hijos en el balneario de Karlsbad, buscando algo de sosiego. Karlsbad, y los otros balnearios de Bohemia brindaban un lugar de relajamiento ambiental y de agrado social, también de tratos de diplomacia, como más adelante aquí habrá de referirse.

En una carta a su amigo Zelter de 17 de mayo de 1807, se refiere Goethe a ese encuentro como el más importante de los que ha hecho en Karlsbad⁴⁰⁹. Y el 14 de julio también desde Karlsbad anuncia a Christiana una posible visita de Reinhard y familia a Weimar y se los encomienda. «Sé amable con ellos», le aconseja⁴¹⁰. Reinhard fue luego Embajador de Napoleón ante su hermano el Rey Jerónimo de Westfalia.

No será superfluo detenerse en resumir el *curriculum* diplomático de este personaje, al que Goethe meramente alude («dessen Schicksale»),

⁴⁰⁹ «Interessante Menschen von sehr verschiedener Art habe ich kennen lernen, unter welchen der französische Resident Reinhard, dessen Schicksale Ihnen gewiss bekannt sind, wohl den ersten Platz einnimmt». *Goethes Briefwechsel mit Zelter*, selec. por Mary SOBIA, Leipzig, Wolkenwanderer, 1923, p. 75. (En esa carta todavía Goethe llama de usted al compositor y musicólogo Zelter a quien luego tutearía, como a su mejor amigo que seguramente fue).

⁴¹⁰ «Resident Reinhard mit seiner Familie gehen morgen ab über Dresden, und kommen wahrscheinlich in einiger Zeit nach Weimar. Sei freundlich gegen sie, wenn sie Dich besuchen, und mache ihnen etwa Gelegenheit, jemand zu sehen und kennen zu lernen». Luego describe con elogios a la pareja: «An ihm wirst Du einen ernsthaften und sehr verständigen und wohlwollenden Mann finden. Inwiefern Du zu ihr einiges Verhältnis haben kannst, wird sich geschwind zeigen. Sie ist eine gute Mutter und tätige Gattin, aber belesen, politisch und schreibselig». (*Goethes Briefe*. También citado en *Goethes Ehe in Briefen*, ed. Hans Gerhard GRÄF, Frankfurt, Insel, 1994, p. 528).



Der Kreuzbrunnen zu Marienbad.

Figura 31. La fuente de la Cruz en Marienbad.

primero porque a su vez resume la volatilidad de la diplomacia francesa en los tiempos revolucionarios y napoleónicos, segundo, por la importante y larga amistad que lo vinculó a Goethe.

Karl Friedrich Reinhard, un alemán de Württemberg⁴¹¹, parecía más bien destinado a la literatura, al aprendizaje de lenguas y finalmente a la enseñanza en Burdeos, adonde se habría trasladado, de no haber sido porque, en plenos años de la Revolución en Francia y asociado al partido girondino, lo escogiera Sieyès para orientarlo a la diplomacia. Fue así como debutara en calidad de secretario de la legación en Londres en el tiempo previo a la guerra de la Primera Coalición. Pasó después a Nápoles en 1793 en la misma cualidad y luego al Ministerio en París, hasta su nombramiento como Ministro plenipotenciario de Francia en

⁴¹¹ Nacido en Schöndorf el 2 de octubre de 1761, hijo de una familia de pastores protestantes.

Hamburgo⁴², donde utilizó él con provecho sus conocimientos germánicos y contrajo matrimonio con una hamburguesa, hija del erudito Reimarus⁴³. Los avatares de la inestable política exterior francesa lo llevaron a otros cometidos diplomáticos, primero a Florencia en 1798, luego a París como Ministro de Negocios Extranjeros hasta 1799. Fue luego enviado a Suiza. Allí se había firmado la Paz de Basilea en los días de su predecesor Barthélemy, pero todo había cambiado en deterioro de aquella situación. Reinhard fue cesado en 1801 y reenviado a su anterior puesto en Hamburgo, donde incidentes diplomáticos determinaron su cese en 1805 y su empleo, en marzo del siguiente año, en un nuevo ingrato destino, Jassy, en la Moldavia, un lugar inhóspito, sometido a los riesgos de los dos Imperios que se disputaban aquellas regiones, el Ruso y el Otomano, ambos importantes en la política exterior francesa, donde se vio implicado e incluso prisionero.

Buscó entonces con su familia un poco de sosiego, como se ha dicho, en la apacible atmósfera del balneario de Karlsbad. Allí lo encontró Goethe que, en su Diario, relata los servicios diplomáticos de su amigo⁴⁴, y relata en su correspondencia sus muchas peripecias⁴⁵ y aclara cómo

⁴² En parte en Bremen, porque las autoridades imperiales no le reconocieron carácter oficial hasta 1797.

⁴³ Hermann Samuel Reimarus (1694-1768), profesor de teología y filosofía, famoso autor de los estudios neotestamentarios que publicó Lessing como «Wolfenbütteler Fragmente». Goethe alude a la esposa de Reinhard como «seine höchst gebildete Gattin, eine Hamburgerin, Reimarus' Tochter».

⁴⁴ «Ich traf mit den Residenten von Reinhard zusammen, der mit Gattin und Kindern diesen Aufenthalt wählte, um von harten Schicksalen sich zu erholen und auszuruhen. In früheren Jahren mit in die französische Revolution verflochten, hatte er sich einer Folge von Generationen angeähnlicht, war durch ministerielle und diplomatische Dienste hoch emporgekommen». (En *Tag- und Jahreshfte*, 1807).

⁴⁵ Einen sehr interessanten Mann habe ich an dem Residenten Reinhard gefunden. Sie werden sich erinnern, daß er früher in Hamburg angestellt war, sich so lange wurde, wo ihn die Russen, bey dem Ausbruch des letzten Kriegs, mit Frau und Kindern gefangen nahmen, über den Dnieper, Bog und Dniester führten und zuletzt wieder los ließen; da er denn durch Polen und Galizien wieder ins westliche Europa unter die Menschen zurückkehrte. Es ist ein sehr tüchtiger, erfahner, theilnehmender Mann, mit dem ich sehr erfreuliche Unterhaltung habe. 14-VI-1807, desde Karlsbad a Carlota von Stein. Y a Knebel: «der Resident Reinhard, der, nachdem er den Posten von Jassy verlassen mußte, auf sonderbaren Umwegen und durch ein eigenes Geschick hieher gelangt ist, wohl die interessanteste seyn möchte. Ich wünsche, daß du ihn kennen lernst, wenn er auf seiner Reise durch Weimar kommt». A Knebel, 1-VII-1807.

Napoleón no lo estimaba. «No lo podía querer, pero sí utilizar», comenta Goethe, y por eso lo mandó a donde menos grato le sería, a Jassy⁴⁶. Del relato de Goethe se infiere su afecto al personaje y su conmiseración por las peripecias sufridas por éste y su familia. De ese afecto siguió una amistad, que permitirá volver a colocar a Reinhard⁴⁷ en otros capítulos del presente texto, como un concreto y evidente ejemplo de «la relación de Goethe con la diplomacia de su tiempo», siempre vinculada a la versatilidad de los sucesos de aquella época y a los lugares comprometidos en ella.

El siguiente año de 1808⁴⁸ trajo consigo un evento de trascendencia para la diplomacia del momento. Fue el Congreso de Erfurt, que en septiembre reunió allí a Príncipes⁴⁹ y diplomáticos⁴²⁰ y marcó un hito en la

⁴⁶ «Napoleon, der ihn nicht lieben konnte, wusste ihn doch zu gebrauchen, sendete in aber zuletzt an einen unerfreulichen und gefährlichen Posten, nach Jassy, wo er seiner Pflicht treulich vorstehend, eine Zeit lang verweilte, sodann aber, von den Russen aufgehoben, durch manche Länderstrecken mit den Seinigen geführt, mdlich auf diensame Vorstellungen wieder losgegeben wurde». (*Tag- und Jahreshfte*, 1807). Apresados por los cosacos, habían sido recientemente liberados a comienzos de aquel mismo año. Reinhard, su mujer y sus hijos se habían merecido el reposo en Karlsbad.

⁴⁷ Sobre él y su biografía, *vide*: Robert MARQUANT, «Karl-Friedrich Reinhard, Diplomat und Schriftsteller, 1761-1837, en *Lebensbilder aus Schwaben und Franken*, Stuttgart, 13, 1977, pp. 144-180, publ.trad.en francés «Charles-Frédéric Reinhard» en *Les Affaires Étrangères et le Corps Diplomatique français*, ed. Jean BAILLOU, Paris, ENRS, 1984, I, cap. 2, pp. 354-359. Allí se ofrece más bibliografía (p. 359). Se publicó su correspondencia con Goethe, *Goethe und Reinhard. Briefwechsel in den Jahren 1807 bis 1832*, Wiesbaden, Insel, 1957. Puede verse también Jean DELINIÈRE, *Karl Friedrich Reinhard: Ein deutscher Aufklärer im Dienste Frankreichs (1761-1837)*, (ed. alemana Veröffentlichungen der Kommission für Geschichtliche Landeskunde in Baden-Württemberg), 1989.

⁴⁸ Especialmente dramático para España por la forzada renuncia de los Reyes en Bayona, la intervención napoleónica con la imposición de José Bonaparte, el alzamiento madrileño del 2 de mayo y los sucesivos eventos bélicos. (La batalla de Bailén el 19 de julio). Los acontecimientos españoles sólo merecen a Goethe una preocupada referencia en 1809: «Die ferneren und näheren Kriegsbewegungen in Spanien und Österreich mussten schon Jedermann in Furcht und Sorgen setzen» (*Tag- und Jahreshfte*, 1809). Para la relación de Goethe con la diplomacia española josefista, *vide infra*.

⁴⁹ Acudieron el Zar Alejandro, el Gran Duque Constantino de Rusia, el Príncipe Guillermo de Prusia, el Príncipe Primado Dalberg, el Gran Duque de Baden, el Duque de Hessen-Darmstadt, el de Oldenburgo, los dos de Mecklemburgo Schwerin y Strelitz, el de Sajonia Gotha y el de Sajonia Weimar, de cuya soberanía (y amistad) dependía Goethe. El 6 y 7 de octubre los insignes congresistas estuvieron en Weimar.

⁴²⁰ A 27 de septiembre de ese año se refiere una instructiva conversación que Goethe anota haber tenido en Erfurt con el Conde Schlitz, Ministro que fuera de Mecklemburgo-Strelitz en París y, según parece, bien informado de las circunstancias del momento: «Merkwürdige Unterredung mit Herrn Grafen von Schlitz, der als Mecklenburgscher Gesandter in Paris gewesen war und eine vollkommen richtige Ansicht der Dinge gewonnen hatte».

política exterior de Napoleón y un triunfo de ella. Allí estuvo también presente Goethe, al lado de su Duque Carlos Augusto. Y allí tuvo lugar uno de los instantes (acaso estelares) de su recorrido vital, su personal encuentro con Napoleón. No será éste el lugar de referir con detalle un acontecimiento sobradamente conocido y tantas veces descrito, lugar predilecto de tantas biografías del ilustre prohombre de las letras germanas.

Pero tampoco se le puede omitir. En la audiencia que en Erfurt Napoleón otorgó a Goethe, a quien deseaba conocer como autor ilustre de obras famosas (el *Werther* especialmente le era familiar), lo recibió mientras se desayunaba, acompañado de Talleyrand (el versátil diplomático, servidor de todos los regímenes) y Daru (general y también diplomático como se usaba en la *élite* napoleónica⁴²¹). Allí Napoleón espetó a Goethe la expresión «Vous êtes un homme», cuyo significado (si es que alguno tuvo) desde entonces muchas veces se ha tratado de desentrañar⁴²². Lo que es cierto es que la breve y respetuosa entrevista y conversación dejó en Goethe una comprobable impresión. En su Diario, Goethe consagra la importancia que el Congreso de Erfurt/Weimar tuvo en general y también para su propia vida⁴²³. Y que por ello merecía una especial mención: fue, en efecto, la subsiguiente *Unterredung mit Napoleon, 1808*, que Goethe añadió a sus *Singularidades biográficas*. En ellas cuenta los detalles del encuentro⁴²⁴. Hay que consignar que allí se hallaban, en torno a su jefe, los miembros de la flor y nata de la diplomacia napoleónica, con los que pudo tratar Goethe:

⁴²¹ Como Andréossy, Duroc, Caulaincourt, Lauriston. Pierre-Anton-Bruno Daru (1767-1829) fue general, diplomático (plenipotenciario en Presburgo, Tilsit y Viena) e historiador; se opuso a la boda de Napoleón con María Luisa y a la campaña de Francia. Acabaría de Par de Francia bajo los Brbones restaurados.

⁴²² O bien, según el canciller von Müller refirió haber oído, dijo Napoleón a Berthier y Daru: «voilà un homme», al salir Goethe.

⁴²³ «Der im September erst in der Nähe versammelte, dann bis zu uns heranrückende Kongress in Erfurt ist von grosser Bedeutung, auch der Einfluss dieser Epoche auf meine Zustände so wichtig, dass eine besondere Darstellung dieser wenigen Tage wohl unternommen werden sollte» (*Tag- und Jahreshfte*, 1808, in fine).

⁴²⁴ *Biographische Einzelheiten*, 1808. Puede verse en GEIGER, *Aus Alt Weimar*, p. 122 ss.



Figura 32. Napoleón y Goethe.

Eran Champagny, Embajador en Viena⁴²⁵, Bourgoing, Embajador en Dresde⁴²⁶, así como los Ministros Maret y Savary. Probablemente Daru.

El hecho dejó, en el ánimo de Goethe e incluso en sus ulteriores ideas políticas⁴²⁷, una impronta duradera⁴²⁸. Los Reyes, los gobernantes o los generales otorgan condecoraciones que generan gratitudes. Aquella entrevista y aquellas palabras generaron en Goethe, como una gran cruz al pecho, una lealtad política que el tiempo no extinguió⁴²⁹. Se volverá sobre ello.

Fueron aquellos meses de paz, tan efímera y provisional como por entonces era común, pero por pacífica, había de ser diplomática. Y con- vendrá detenerse sobre ello.

La principal sede de la diplomacia extrajera en la región de los varios Estados sajones, independientes entre sí, pero gobernados por diversos

troncos⁴³⁰ de la misma dinastía⁴³¹, era el Reino de Sajonia, es decir el anti- guo Ducado electoral (*Kurfürstentum Sachsen* o usualmente *Kursachsen*). En la reorganización del Imperio⁴³² realizada bajo el mando de Napoleón a partir del Tratado de Presburgo en 1806, el Electorado había pasado a ser Reino⁴³³. Ante él estaban, en su capital, Dresde, los diplomáticos extranje- ros, al frente de sus correspondiente legaciones⁴³⁴. En la época del influjo napoleónico, 1809, los más importantes, habida cuenta de la situación in- ternacional del momento, eran los del Emperador Francisco de Austria y el de Napoleón, que lo era de Francia, el del Zar Alejandro de Rusia y el del Rey Federico Guillermo III de Prusia. El austríaco a la sazón era el Conde Stefan Zichy de Vasonkev⁴³⁵. El francés era el Caballero Bourgoing, que había representado previamente a la Francia revolucionaria en la España de Carlos IV⁴³⁶. El ruso era el Marqués Kanikow. Por parte de los Estados alemanes, representaba a Prusia el Barón de Brockhausen, a Baviera el Caballero de Pfefel, a Württemberg el Barón Friedrich von Wimpfen, un militar, ayudante del Rey⁴³⁷. De los Estados aliados de Francia, represen- taba al Príncipe Primado Dalberg el Conde de Hatzfeld, mientras al Rey Jerónimo de Westfalia, hermano de Napoleón que le había otorgado el

⁴²⁵ Napoleón lo hizo Duque de Cadore.

⁴²⁶ Lo había sido en España, ante Carlos IV.

⁴²⁷ Puede ser que también en las ideas literarias, tal vez. *Vide* sobre ello por ej. Fritz STRICH, *Goethe und die Weltliteratur*, Bern, Francke, 1946, p. 1185 ss.

⁴²⁸ «Goethe and Wieland had been fascinated by Napoleon at Erfurt; they still believed in the old Olympian cosmopolitanism». (Harold NICOLSON, *The Congress of Vienna*, London, ed. Cassell, 1989, p. 21).

⁴²⁹ De hecho, Napoleón confirió entonces a Goethe la *Legión de honor*. Él mismo se lo contó, satisfecho, en carta a Christiana. «Me verás estrellado y bandado», bromea. «Der Kaiser von Frankreich hat mir auch den Orden der Ehrenlegion gegeben und so wirst Du mich besternt und bebändert wieder finden und mich hoffentlich wie immer lieb haben und behalten». (*Goethes Ehe in Briefen*, ed. Hans Gergard GRÄF, Frankfurt, Insel, 1994, p. 559). El Zar Alejandro le otorgaría la Orden de Santa Ana también en 1808, el Emperador de Austria la de San Leopoldo el 1 de agosto de 1815 y Luis de Baviera la del Mérito civil de la Corona bávara en 1827. El monarca bávaro, singular entusiasta del Arte clásico, como es sabido, no dejó de aludir a las aficiones italianas del recipiendario, lo que éste supo apreciar. Así refiere el honroso suceso esta vez a su amiga Amalia von Levetzow en carta del momento: «Des Königs von Bayern Majestät kamen den 27. August in der Nacht an, erklärten am folgenden Morgen, daß Sie ausdrücklich um dieses Tages willen hergekommen seyen, beehrten mich, als ich grad' im Kreise meiner Werthen und Lieben mich befand, mit Ihro höchster Gegenwart, übergaben mir das Großkreuz des Verdienstordens der Bayerischen Krone und erwiesen sich überhaupt so vollständig theilnehmend, bekannt mit meinem bisherigen Wesen, Thun und Streben, daß ich es nicht dankbar genug bewundern und verehren konnte. Ihro Majestät gedachten meines Aufenthaltes zu Rom mit vertraulicher Annäherung, woran man denn freylich den daselbst eingebürgerten fürstlichen Kunstfreund ohne weiteres zu erkennen hatte. Was sonst noch zu sagen wäre, würde mehrere Seiten ausfüllen». (Carta de 29 de agosto de 1827).

⁴³⁰ Líneas albertina y ernestina.

⁴³¹ Weimar, Gotha, Meiningen, Coburg, Altenburg, Hildburghausen.

⁴³² O más bien, su aniquilamiento.

⁴³³ Bajo el hasta entonces Elector Federico Augusto III, desde entonces ya Rey Federico Augusto I. Lo mismo sucedió a Baviera con Maximiliano I y a Württemberg con Federico I.

⁴³⁴ Es decir, a cargo de Enviados Extraordinarios o Ministros plenipotenciarios o Residentes. El puesto no era lo suficientemente importante para que tuviesen el superior rango de embajadas.

⁴³⁵ Franz Graf Zichy von Vásonykeö, (1774-1861), al que Goethe cita por sus reuniones en Karlsbad. Era un noble húngaro que refirió haber sufrido la destrucción de su palacio en Presburgo (Bratislava o Posony, capital de Hungría) por los bombardeos de la guerra. Estaba casado con una princesa Esterhazy. *Vide* también en *Goethes Ehe in Briefen*, ed. Hans Gerhard GRÄF, Frankfurt, Insel, 1994, p. 707 y 710.

⁴³⁶ BOURGOING, Jean-François. Barón de, 1748-1811. Secretario en la embajada en Madrid y Encargado de Negocios en 1783-85, Embajador en el Círculo de Baja Sajonia en 1787-91. De nuevo en Madrid en 1792-93. Negoció con España la Paz de Basilea en 1795. Luego Ministro en Dinamarca (1799), en Suecia (1801) y en Sajonia (1807). En esta última condición frecuentó a Goethe. De su primera estancia como diplomático francés en España, escribió Bourgoing unas memorias, publicadas en 1789, cuya traducción alemana leyó Goethe en 1801. Moriría en Karlsbad en 1811.

⁴³⁷ 1784-1845. *Vide infra*.

inventado Reino⁴³⁸ representaba el Ministro Dohm. A Dinamarca representaba el Barón de Bülow. El vecino y emparentado Duque Carlos Augusto de Weimar tenía en Dresde un mero Agente, Herr De Richter⁴³⁹. Conocidos todos de Goethe, algunos, sus amigos.

Efectivamente varios de esos personajes han aparecido en estas páginas en otros cometidos diplomáticos, así Dohm, otrora prusiano, o bien Hatzfeld, del entonces Elector de Maguncia, antes de que este Estado se convirtiera en el feudo francófilo de Dalberg.

Unos años después, en 1812-13, ocuparon estos puestos diplomáticos algunos personajes nuevos, como el francés, mientras otros se mantenían, como el ruso. Goethe suele dar cuenta de nombres y cargos. Se verán⁴⁴⁰.

Merecerá detenerse en lo que, por esos años, dentro de la diplomacia napoleónica, podría calificarse de «embajadas de familia». Tal cosa se había dado con ese nombre, en el caso de las embajadas borbónicas del siglo XVIII, acreditadas ante soberanos de la misma familia en las Cortes de París, Madrid, Nápoles y Parma⁴⁴¹. En la época de Napoleón, podría utilizarse esa terminología para las embajadas intercambiadas por los Bonaparte en sus distintas capitales, en París (Napoleón), Nápoles (José y luego Joaquín Murat), Madrid (José), La Haya (Luis), Kassel (Jerónimo). Puede venir esto a cuento para el citado Karl Friedrich Reinhard, que fue Embajador de Napoleón ante su hermano Jerónimo, Rey de Westfalia, en 1808⁴⁴². En esa calidad se volvería a encontrar con su amigo Goethe, como seguidamente se mencionará⁴⁴³.

⁴³⁸ Como a José dio Nápoles, luego España y a Luis, Holanda.

⁴³⁹ Años más tarde, tendría como Encargado de Negocios en Dresde a un militar, el capitán Heinrich Ludwig Verlohren, que fue amigo de Goethe, como se verá.

⁴⁴⁰ Vide *infra* sobre el Cuerpo diplomático acreditado en los Estados sajones en época posterior.

⁴⁴¹ Se había dado también, pero todavía sin usarse de ese nombre, en las embajadas de los Habsburgos en anteriores tiempos en Viena, Madrid, Bruselas.

⁴⁴² Parece que en esa Corte del que los alemanes llamaban *König Lustig*, a causa de su vida frívola, Reinhard reprochaba tales modos: «Jamais Reinhard n'avait approuvé la vie privée du Roi de Westphalie ni les fastes de sa Cour, où évoluaient trop d'aventuriers». (MARQUANT/BAILLOU, *loc. cit.*, p. 358).

⁴⁴³ Goethe se interesó cuando en 1808 creyó saber de su traslado a la Corte del Rey Jerónimo en Kassel: «Also nur geschwind eine Anfrage. Ist es wahr, daß Sie als Gesandter nach Cassel gehen?».

Pronto, la época se vio alterada por sucesos de profundo trastorno, de sonados hechos de armas y también de espectaculares decisiones políticas y dinásticas. La Paz de Tilsit no había servido para acallar las apetencias de unos y las aprensiones de otros. Se cernían nubarrones de guerra en Centroeuropa. En España donde ya la había desde el 2 de mayo de 1808, se confiaba en que Napoleón llevase sus armas contra sus enemigos europeos para así librar de ellas a los españoles. En Austria, por el contrario se temía que Napoleón, aparentemente vencedor en España⁴⁴⁴, llevase sus ejércitos de nuevo a Centroeuropa, lo que implicaba prepararse a tiempo o incluso anticiparse a la ofensiva. Esto fue el origen de la nueva guerra, la de la Quinta Coalición, iniciada el 14 de abril de 1809.

En esos meses, en plena campaña de los franceses contra Austria, se produjo una inesperada irrupción en Bohemia por parte de tropas del Rey bonapartista de Westfalia, Jerónimo, lo que forzó a Goethe a moverse a Jena, donde confiaba estar más tranquilo⁴⁴⁵, y al balneario de Karlsbad, que tuvo que abandonar para regresar a Weimar el 13 de junio de ese año.

En medio de aquellas inquietudes bélicas, de las que Goethe se refugiaba como podía, aparecen en su cercanía algunos diplomáticos. Fue por entonces, en mayo, cuando recibió en Jena la visita de un diplomático danés, su gran admirador. Era Wolf Heinrich Baudissin, hombre de letras⁴⁴⁶. En una carta⁴⁴⁷ relata su entrevista, henchido de entusiasmo y animado de emoción⁴⁴⁸. La relación de Goethe era con diplomáticos

⁴⁴⁴ En sus conversaciones con Riemer, Goethe contemplaba a los franceses vencedores en España como a imitadores de los rusos vencedores en Polonia. «Über Tische von Politicis, - daß Napoleon mit Spanien fertig sei, daß Rußland es früher mit Polen ebenso gemacht. Ich meinte, unsere Kritiker würden ihn einen glücklichen Nachahmer schelten». (1 de junio de 1808). No parece haber entendido Goethe el patriótico sentido de la rebelión española contra la invasión napoleónica.

⁴⁴⁵ «... um allein und ungeniert zu sein». contaría su visitante, el diplomático danés Baudissin, *vide infra* (1789-1878), diplomático y escritor, traductor de Shakespeare.

⁴⁴⁷ A su hermana Susana a 1 de junio de 1809. Vide en *Goethe aus der Nähe, Berichte von Zeigenossen*, selec. por Eckart KLESSMANN, Frankfurt/Leipzig, Insel, 1997, pp. 137 ss..

⁴⁴⁸ «Ich erwartete ihn wie ein Kind den heiligen Christ». escribe. Y «er ist ein geborener König der Welt».

activos en la Francia napoleónica. Por entonces alude al Cuerpo Diplomático acreditado ante el Rey José Bonaparte en Madrid. Se esperaba allí en abril de 1810 al nuevo Ministro de Rusia, Repnin, y Goethe, que era su amigo, se apresta a enviarle sus parabienes a través de su también amigo el diplomático napoleónico Reinhart⁴⁴⁹. Ambos se hallaban en el Cuerpo diplomático de Kassel ante Jerónimo Bonaparte⁴⁵⁰. También interesa traer a colación que en su Diario consigna Goethe en ese año la presencia de dos diplomáticos que también acudían junto con el cuartel general westfaliano y con los que unía a Goethe anterior amistad: eran el ya citado Reinhard, adscrito por entonces, como se ha dicho, al Cuerpo Diplomático en la Corte del Rey Jerónimo, y el Barón de Wangenheim⁴⁵¹. Pasaron por Weimar el 1 de julio con las tropas en retirada después de la victoria austríaca de Aspern⁴⁵². El propio Rey Jerónimo pasó también por Weimar⁴⁵³.

Porque la campaña, en sus vaivenes, conoció un dudoso Marte. Los ejércitos franceses sufrieron primero una derrota, la de Aspern, infligida por el Archiduque austríaco Carlos⁴⁵⁴ el 21 de mayo, y seguidamente una decisiva victoria, la de Wagram, el 6 de julio, que les consintió

⁴⁴⁹ «Éste escribe el 22 de abril de 1810: «Empfehlen Sie mich dem Fürsten Repnin vor seiner Abreise noch zu gnädigem Andenken, und wenn er wirklich nach Spanien geht und Herr von Yacowleff an seine Stelle kommt; so erzeigen Sie sich diesem auch um meinerwillen freundlich. Er hat sich immer höchst artig gegen mich benommen».

⁴⁵⁰ El Príncipe Nicolás Repnin Volkonsky (1778-1845) era entonces Ministro de Rusia en Kassel ante Jerónimo Bonaparte, Rey de Westfalia y hermano de Napoleón, de Luis y de José. Tanto él como su esposa contaban entre los amigos de Goethe. Se preconizaba para Kassel como su sucesor en calidad de Ministro ruso en Westfalia a Yacowleff, también muy amigo de Goethe. Cuando Repnin, en camino de España, llegó a París, mandó desde allí a Madrid a su secretario Pavel Osipovic Mohrenheim. (también citado como *Legationssekretär* ruso en los diarios de Goethe correspondientes a 1807), pero su acreditación no fue admitida por el Ministro Campo Alange, del Gobierno josefista en Madrid. Con el tiempo, Repnin sería plenipotenciario ruso en el Congreso de Viena.

⁴⁵¹ «... als zwei, dem Hauptquartier folgende diplomatische Freunde, von Reinhard und Wangenheim, mich unerwartet besuchten». (*Tag- und Jahreshefte*, 1809). Al Reino de Sajonia representaba en la Westfalia bonapartista del Rey Jerónimo el Consejero Huschke.

⁴⁵² *Vide infra*.

⁴⁵³ Pero éste después de la victoria francesa de Wagram, *vide etiam infra*.

⁴⁵⁴ Desde entonces llamado «el de Aspern».

establecerse militarmente en Viena e imponer al Emperador Francisco unas ominosas condiciones de paz en el Tratado de Schönbrunn. Éstas incluyeron una nueva amistad, basada en el matrimonio de Napoleón⁴⁵⁵ con la archiduquesa María Luisa, hija del Emperador⁴⁵⁶.

Ante aquellos sensacionales acaecimientos, es posible que Goethe intentara recluirse en su actividad intelectual, el caparazón que lo protegía del exterior como más adelante alguna vez confesaría⁴⁵⁷. Y no por ello dejaría sus tertulias y amistades. Algunas diplomáticas. El ya aquí conocido Barón de Reinhard presentaría a Goethe por carta de 5 de agosto de 1811 a otro diplomático francés el Secretario de Legación Lefebvre, que acudió a Weimar en ese año, hombre, según parece, versado en literatura y de grata conversación⁴⁵⁸. Y en octubre de 1811 estuvieron en Weimar el Emperador austríaco Francisco con su Canciller Metternich⁴⁵⁹.

Ese resguardo que Goethe buscaba contra los inquietantes avatares que las circunstancias políticas (a menudo bélicas) imponían por entonces a su entorno próximo, consistía en dos refugios, intelectual uno, local y geográfico el otro. El primero era su actividad creativa, que nunca lo abandonó; la redacción de sus obras es contemporánea de los sucesos europeos, admirable compañera de acontecimientos y sobresaltos. El segundo fue el amparo que le brindó con mucha frecuencia la confortadora estancia en alguno de los balnearios de Bohemia, fuese Marienbad, Teplitz o Karlsbad, donde se hallaba calma y paz y

⁴⁵⁵ Divorciado de Josefina Beauharnais.

⁴⁵⁶ Para los detalles de aquellos sucesos y también para las consecuencias de todo ello para España, puede verse OCHOA BRUN, M.A., «Las relaciones internacionales de España, 1808-1809. Aliados y adversarios», *II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia, Madrid, 24-26 de octubre de 1994*, Ministerio de Defensa, 1996, pp. 19-79.

⁴⁵⁷ *Vide infra*, después de la batalla de Leipzig.

⁴⁵⁸ Goethe lo menciona en *Tag- und Jahreshefte*, 1811: «Lefebvre, französischer Leationssekretär, von Kassel kommend, durch Baron Reinhard angemeldet, regte im lebhaften Gespräch französische Rede, Poesie und Geschichte wieder auf zu angenehmer Unterhaltung».

⁴⁵⁹ Sobre éste y Goethe, *vide infra*, en los balnearios de Bohemia.

se disfrutaba de una refinada vida social en un cultivado entorno de que siempre gustó rodearse. En el agitado año de 1812, en Teplitz tuvo lugar el famoso encuentro de Goethe con Beethoven que constituye un momento estelar de la Cultura europea, tantas veces en honor a ambos relatado y evocado⁴⁶⁰.

En la vida social de esos balnearios irrumpían frecuentemente personajes reales, miembros de la familia imperial vienesa o de los principados alemanes o de su aristocracia. También individuos de los respectivos cuerpos diplomáticos, acreditados en las pequeñas o grandes capitales de sus Estados. En 1812, menciona Goethe al diplomático Conde Gessler⁴⁶¹.

Pero las alteraciones internacionales, de colosal trascendencia, no podían dejar a Goethe ni a nadie indiferente, como tampoco a una Europa, sacudida por dramáticas incidencias. En 1812, una vez más, las armas se impusieron a los compromisos de paz, Francia se adentró en una atroz campaña contra el coloso de invierno, el Imperio ruso, que condujo a los ingentes eventos bélicos, desde la jactancia militar de la *Grande Armée* al oprobio del desastre francés y a la horrenda retirada de un ejército diezmado.

Para Goethe, que había contemplado con admiración y aceptación el auge francés y los éxitos militares, políticos y personales de Napoleón, el descalabro de éste hubo de causar amargura. Discrepando de los entusiasmos patrióticos antifranceses de sus conciudadanos alemanes, Goethe había mirado con asentimiento el proyecto europeo de

Napoleón y vería con triste decepción su desmoronamiento. Tampoco Napoleón debía de haberse olvidado de su poeta admirado. Cuando se produjo la terrible retirada de las tropas francesas, después de la campaña de Rusia, por las tierras alemanas que fueran en otro tiempo testigo de sus victorias, hay un hecho diplomático, que, como tal, no puede aquí omitirse. A la vuelta de la campaña de Rusia, Napoleón desde Erfurt, donde hizo escala⁴⁶², encargó al Barón Étienne de Saint-Aignan, que era su Embajador en Weimar, que transmitiera sus saludos a Goethe⁴⁶³.

Saint-Aignan había sido Embajador de Napoleón ante los varios ducados de Sajonia⁴⁶⁴. Goethe lo describe siempre con afecto: digno y moderado ante los acontecimientos⁴⁶⁵. A la Duquesa de Montebello había escrito elogios del diplomático⁴⁶⁶. La irrupción de tropas aliadas (cosacos rusos y húsares prusianos) a Weimar, lo obligó a retirarse precipitadamente; en su marcha, envió a Goethe algunos grabados de regalo⁴⁶⁷. Marchó de prisa a Gotha y escapó con riesgo.

Apena leer unas pocas frases, apresuradas y como sincopadas, que dan fe somera de los sucesos de 1812 a 1813, al fin de sus acotaciones de ese último año en sus Diarios⁴⁶⁸. Hay apenas un par de menciones a los atentados sufridos en Gotha y en Weimar por los representantes diplomáticos

⁴⁶⁰ Es presentado usualmente como el contraste de sus dos personalidades, mostrado cuando Goethe se apartó respetuosamente de la comitiva imperial con que ambos ocasionalmente se cruzaron, mientras Beethoven, calado el sombrero, pasó de largo y luego le reprochó haberles rendido demasiado tributo. Beethoven consciente de su genio, tuvo a veces en poco a la estirpe; Goethe aceptó el homenaje de ésta a su genio y a su vez siempre le tributó su respeto. Sobre las relaciones entre ambos y el encuentro de Teplitz, no deje de verse el siempre sugestivo libro de Romain ROLLAND, *Goethe et Beethoven*, París, ed. du Sablier, 1951. Vide además en este mismo volumen *infra* «Las lágrimas del poeta».

⁴⁶¹ Karl Friedrich Gessler (1752-1829). *Goethes Ehe in Briefen*, p. 710. ¿El mismo que cita LEWES, *op. cit.* II, p. 61, como del entorno de Schiller?

⁴⁶² O desde Weimar, cambiando de cabalgaduras.

⁴⁶³ Vide por ej. Norbert OELLERS y Robert STEGLERS, *Treffpunkt Weimar, Literatur und Leben zur Zeit Goethes* Stuttgart, Reclam, 1999, p. 349. O tal vez a través del Secretario de Legación Lefebvre. Para Saint Aignan, *vide alibi*. Ello produjo irónicos comentarios del Duque Carlos Augusto (SAFRANSKI, *op. cit.*, p. 541).

⁴⁶⁴ Herr Baron von St. Aignan als bevollmächtigter Minister an den Herzogl. Sächsischen Höfen angelangt und bey uns sein Creditiv zuerst producirt hat». escribe Goethe en su diario de 1812.

⁴⁶⁵ «Herr von Saint-Aignan zeigt sich in diesen ernsten Tagen seinem Rufe gemäss als ein angenehmer, ernststill aufmerkender Mann, seine Schritte sind würdig, mässig und lassen das Beste hoffen». (Carta a Reinhard de 13 de febrero 1812, *Goethes Briefe*, Cit. también en *Treffpunkt Weimar*, p. 349).

⁴⁶⁶ «La réputation brillante de Monsieur le Baron de St. Aignan l'avoit précédé dans nos murs».

⁴⁶⁷ «Herr Baron von Saint-Aignan schickte mir zum Abschied Kupferstiche», anota en sus Diarios de 1813. Puede verse también *Ibidem*, p. 252 s.

⁴⁶⁸ Casi indiferentes: «Von Ereignisse bemerke vorläufig». (*Tag- und Jahreshäfte*, 1813 in fine).

franceses⁴⁶⁹. Eso es todo. En efecto, los diplomáticos franceses Saint Aignan⁴⁷⁰, y Schwebel⁴⁷¹ fueron agredidos por los soldados aliados. Cuando Saint-Aignan pudo regresar, Goethe le dio sus amables parabienes en los términos más amables⁴⁷². Un cónsul mantenía en Leipzig la Francia napoleónica, con el que Goethe también tendría contacto, era M. Thérémin.

Ese trato de amistad, que se habría de conservar en el tiempo, es prueba de la importancia que Goethe concedía a la comunión intelectual de las personas, más allá de naciones y lenguas. Muy características de esos sentimientos son las frases que le escribe desde Karlsbad aludiendo al significado de las ciencias y las Artes para el entendimiento de las personas⁴⁷³. Se comprobará más adelante cómo la amistad entre Goethe y el diplomático francés perduró a despecho de los años y las circunstancias.

Otro diplomático, que era además un erudito historiador (profesor que fue en Göttingen) hubo en ese tiempo de emprender fuga

hasta Praga ante la irrupción de los franceses. Era Karl Ludwig von Woltmann. Había sido en Berlín Residente de Hesse-Homburg y también del Electorado de Maguncia, acreditado asimismo ante las Ciudades Hanseáticas en 1806. Su trato con Goethe habría de versar sobre temas intelectuales.

Eso sucedería en el conflictivo año de 1813 en que se desarrolló la campaña entre franceses y prusianos, en los campos de Lützen y de Bauzen. A Goethe, que había buscado la calma en el balneario de Teplitz, llegaron, sin embargo los ecos de las batallas cercanas y la presencia de las víctimas⁴⁷⁴. En agosto, Austria se sumó a los aliados, pero fueron los franceses quienes se impusieron en la batalla de Dresde. Pero para entonces, Goethe se hallaba refugiado en la placidez del balneario de Teplitz, desde donde escribía a su esposa Christiana, dándole cuenta de pormenores de su vida.

Allí estaba también el capitán Verlohren.

¿Quién era este militar que acompaña a Goethe, tras haberle brindado ocasional alojamiento en Dresde? Era un capitán que ejercía también de diplomático. Representaba al Ducado de Weimar en el Reino de Sajonia en Dresde. Se había tenido la precaución de mantener allí una de las pocas representaciones diplomáticas que Weimar se podía permitir⁴⁷⁵. Goethe alude a Verlohren a menudo en la correspondencia en la que cuenta sus sucesos a su esposa, que quedó en casa⁴⁷⁶.

Cuando corren los meses y los trascendentales sucesos del memorable año 1813, todavía las Cortes se divierten, pero de cuando en cuando sufren la oleada de la guerra. Tropas napoleónicas invaden los territorios, ocupan viviendas, causan destrozos, amenazan con saqueos. Son

⁴⁶⁹ «Der französische Gesandte wird in Gotha übertumpelt und entkommt». «Der französische Gesandte wird hier genommen. Bar. v. St. Aignan wird in Gotha überfallen». Eran el citado Barón de Saint-Aignan y el Consejero de legación Schwebel. Siendo éstos buenos amigos de Goethe sorprende esa mención tan escueta. Los hechos ocurrieron en octubre y sucedieron a cargo del oficial prusiano von Schwänenfeld, que Goethe conocería meses más tarde en el balneario de Teplitz, como él refiere en carta a Christiana: «Eine merkwürdige Bekanntschaft habe ich sodann gemacht, einen Rittmeister von Schwänenfeld, der den Gesandten in Gotha überfallen hat. Es ist ein junger Mann, von starkem Körperbau, regelmässigem Gesicht, dem Bart und straubige Haare etwas Wildes geben. Im Gespräch ist er zwar kurz gebunden, aber bedeutend und, wenn er seine Abenteuer erzählt, ganz charmant, ja geistreich». (sic). (*Goethes Ehe in Briefen*, a 1 de julio de 1813, p. 761). Y continúa contando. Sigue sorprendiendo que Goethe se refiera así a quien había maltratado a su amigo Saint Aignan, que fue Ministro de Francia ante los ducados sajones.

⁴⁷⁰ *Vide infra*.

⁴⁷¹ Citado por Goethe en la mencionada carta a Christiana, de 1 de julio de 1813, *Goethes Ehe in Briefen*, p. 761. Alude también a un anterior encuentro con él en Dresde, en abril, junto con Verlohren *Ibidem*, p. 736. Este último, como ya se ha indicado, era el Encargado de Negocios de Weimar en Dresde. (*Vide alibi* sobre él).

⁴⁷² «Si Votre Excellence avoit été témoin de la joie que m'inspire Son Retour, Elle sentirait combien je dois être triste de Ses Adieux. Je conserverai religieusement les témoignages précieux de Sa bienveillance, je les regarderai toujours comme des gages surs de Son Souvenir que je prie instamment de me conserver».

⁴⁷³ «Ce sont les sciences et les arts, qui réunissent les hommes, quand tant d'autres considérations ne peuvent que les diviser». (Carta de 22 de agosto de 1812). Uno no puede sino evocar aquellas goethianas frases tan significativas: «Wer Kunst und Wissenschaft besitzt, der hat auch Religion».

⁴⁷⁴ «Denn da man so nah am Kriegsschauplatz ist, dass man Nachts sogar manchmal die Feuerzeichen am Himmel sieht, wenn irgend ein unglücklicher Ort brennt; da man von lauter Flüchtigen, Blesierten, Geängstigten umgeben ist, so sucht man gern in die Weite zu kommen», escribe a Christiana de Teplitz el 21 de mayo (*Goethes Ehe in Briefen*, p. 747). Pero allí, en contraste: «Der Frühling ist hier unendlich schön, besonders blühen die Kastanien jetzt im Park».

⁴⁷⁵ Berlín, Viena, París, más tarde Hamburgo. *Vide infra*.

⁴⁷⁶ *Vide Goethes Ehe in Briefen*, pp. 675, 735 s., y *passim*.

ocupaciones breves, siguen camino hacia una campaña, hacia una batalla. Allí cerca ha habido precisamente la batalla de Kulm.

Pero el contraste sorprende. Estrépito de guerra ha estado sonando no lejos, en el Norte. Pero en los balnearios de Bohemia reina la tranquilidad, el bienestar, la sociabilidad, en pleno clima primaveral de la Naturaleza y de las gentes, de los felices huéspedes del balneario. Uno de ellos, de las más asiduos, es Goethe, que se hallaba disfrutando de su estancia en el balneario de Teplitz. Pero, incluso allí, las noticias que se reciben seguramente eran portadoras de alarma. Goethe confía en el armisticio «Der Stillstand läßt uns Frieden hoffen». Es el armisticio que finalmente se obtiene en junio de ese año 13 en Pläswitz, en Silesia⁴⁷⁷, sobre el que Napoleón dirá que fue «la mayor tontería de mi vida».

Se aguardaban acontecimientos que Goethe anunciaba en su correspondencia de principios de julio. Se confiaba en la prolongación del armisticio mientras en Teplitz se hacían afanosos preparativos para alojar en el palacio un Congreso, que Goethe auguraba que fuese de paz⁴⁷⁸.

Se equivocaba. Congreso hubo, pero no de paz. La región, sin perjuicio de su idílica vida de balneario, se prestaba a ser encrucijada de sucesos. Es zona de paso para los ejércitos napoleónicos en camino hacia Viena o Praga. Son ejércitos acostumbrados a las esperanzadas campañas, a las resonantes victorias, pero también hacia los humillantes retornos. Napoleón en persona acababa de pasar por la zona, derrotado de la campaña de Rusia. Además era zona de fronteras y de caminos. Es tierra del Imperio austríaco, su límite septentrional con el Reino de Sajonia (Dresde es la ciudad más próxima) y con los otros Estados alemanes, los de los diferentes Ducados de Sajonia y Turingia, con sus pequeñas Cortes, vacilantes entre los grandes protagonistas. La Diplomacia de los menores.

Porque cuando no es la Guerra, es la Diplomacia la que acude o concurre. La Diplomacia del momento era particularmente activa, movediza. Había que concertar paces para acabar guerras pasadas o, para prevenirse, había que preparar alianzas futuras. Todo era dudoso, ambivalente, entre paces inestables o amenazas probables. El armisticio careció de seguimiento. Luego siguieron infructuosas negociaciones de Metternich con Napoleón el 26 de junio y negociaciones de paz en un Congreso en Praga el 30 de junio. Vacilaban unos y otros en la difícil linde entre la paz y la guerra, es decir, entre la conveniencia y el riesgo. El plenipotenciario español enviado entonces al Congreso de Praga, León Pizarro, mencionaba «los proyectos y oscilaciones de los gabinetes, en el punto magistral de la guerra o la paz»⁴⁷⁹.

Pero la confrontación era inevitable entre los aliados (Austria, Rusia, Prusia) y Napoleón. En agosto, éste los venció en una clara victoria en Dresde. Los aliados se resolvieron a una acción común, es la VII coalición contra Francia en julio de 1813. El 11 de agosto Austria declaraba la guerra a Francia.

Para el acuerdo definitivo contra la Francia napoleónica, los aliados escogieron encontrarse en Teplitz. El balneario les era conocido como lugar de distensión y recreo, pero lo era también de tratos para decisiones comunes. Allí, en las salas del palacio rococó, se reunieron los plenipotenciarios de Austria, Rusia y Prusia del 2 al 9 de septiembre de 1813 para acordar la campaña contra Napoleón. La representación austríaca la llevaba Clemens Metternich, diplomático avezado, Embajador que fue en Francia y que acababa de negociar en junio infructuosamente con Napoleón. También Embajadores de éste, como el Barón Étienne de Saint-Aignan, o Karl Friedrich Reinhard, personaje germano-francés, de versátil presencia en

⁴⁷⁷ Pläswitz, un pueblo en el distrito prusiano de Breslau, donde se concertó el armisticio franco-prusiano, suscrito en Poischwitz.

⁴⁷⁸ «Die Verlängerung des Waffenstillstandes beruhigt uns hier, die Einrichtung des Schloßes und der Stadt Gitschin zu einem Congreß giebt die besten Hoffnungen denen die den Frieden wünschen».

⁴⁷⁹ *Memorias*, ed. Madrid, Centro de Estudios pol. y constit., 1988, p. 203.

la Diplomacia gala⁴⁸⁰. pasaron por Teplitz, lugar de encuentros diplomáticos⁴⁸¹. Esos embajadores todavía napoleónicos, que luego serían puntales («quantum mutati») de la ulterior diplomacia borbónica de la Restauración eran grandes amigos de Goethe, habían vivido momentos trasendentes de sus vidas en el ambiente bélico y político que también sacudió a Alemania y, bien concretamente, a los lugares goethianos: Weimar, Erfurt. También Teplitz, donde, en casi increíble contraste con el revuelo de la campaña, imperaba la calma del balneario. Los balnearios de Bohemia disfrutaron entonces de la paz, del sosiego de las armas y de los espíritus, la vida apacible y salutífera. Se reunían allí los magnates, los acaudalados y los ociosos.

De esa calma, mientras se acababa la guerra y mientras la diplomaba preparaba acuerdos de paz, venía disfrutando Goethe.

El cautivador paisaje del balneario de Teplitz, su refrigeradora visión de las montañas, la tranquilizadora, espiritual y elegante visión de sus iglesias y los dorados estucos de las salas de su palacio, convivían con la chispa de la guerra de la VII coalición antinapoleónica. Sólo un mes después, del 16 al 19 de octubre de 1813, los aliados infligieron a Napoleón la decisiva derrota en Leipzig, la que se llamaría la «batalla de las naciones», la *Völkerschlacht*.

Goethe también vivía con aquellos acontecimientos. Y los comenta, con culpable concisión en su Diario. En éste, tras aludir apenas a la batalla de Leipzig, que determina el ocaso de la era napoleónica en Alemania, Goethe hace un comentario, acaso conscientemente autoexculpatorio de su propia actitud. Escribe: «He de aludir aquí a una peculiaridad de mi modo de actuar. Cuando en el mundo político se produce algo



Figura 33. Vista de Teplitz.

enormemente amenazador, yo me lanzo tozudamente a lo más alejado»⁴⁸². Es una reveladora —sincera— confesión.

Eran aquéllos los escenarios del ocaso francés. También agitados en el trajín diplomático, como lo fueron en el más ruidoso enfrentamiento militar.

En los momentos finales del Imperio napoleónico, hubo un sinfín de tratos diplomáticos para conducir a ese final y para apuntar al porvenir. Algunos de esos tratos de paz lo fueron todavía en tiempos del

⁴⁸⁰ Puede verse «Biographie. Charles-Frédéric Reinhard, 1761-1837» en la citada obra de Jean BAILLOU, vol. I, pp. 355-9, con varia bibliografía sobre el personaje.

⁴⁸¹ Un Embajador español se movía por entonces por aquellos lugares de campañas y de campamentos itinerantes, a la busca de sedes de congresos de paz. Era Don Pedro García de León Pizarro, que refiere los sucesos en sus Memorias.

⁴⁸² «Hier muss ich noch einer Eigentümlichkeit meiner Handlungsweise gedenken. Wie ich in der politischen Welt irgend ein ungeheures Bedrohliches hervortat, so warf ich mich eigensinnig auf das Entfernteste». (*Tag- und Jahreshefte*, 1813, después de aludir, como de pasada, a la batalla de Leipzig).

propio Napoleón y a cargo de sus gentes. En ellos tuvo parte considerable el Barón de Saint-Aignan aquí varias veces citado por la amistad que mantuvo con Goethe y también en razón de su propio cargo, como diplomático francés acreditado en Sajonia Weimar. Saint-Aignan fue, como se ha referido, agredido y apresado por las tropas aliadas cuando irrumpieron en Sajonia, como Goethe refirió, seguramente alarmado e inquieto. Más tarde, liberado, se usó de él en noviembre de 1813 como persona apropiada⁴⁸³ para negociar con los responsables de la Diplomacia napoleónica, a cuyo frente se hallaba el Mariscal Caulaincourt, que precisamente era su cuñado. Saint-Aignan llevó a cabo su misión en Teplitz, en Maguncia y en Frankfurt, por encargo de Metternich, y luego en el propio París, adonde llevó el mensaje que contenía el plan de un Congreso europeo de paz⁴⁸⁴. Todo ello habría de conducir por múltiples caminos a los acuerdos entre los aliados y a la abdicación de Napoleón en Fontainebleau.

Entre tanto, Saint Aignan seguiría teniendo amistosa relación con Goethe⁴⁸⁵. La relación duradera entre el diplomático francés y el poeta alemán. Símbolo tal vez de un Europa deseable. Su amistad pervivió, cuando todo estaba ya cambiando.

La política de la Restauración

Acabado el período de las conflagraciones en Europa, los ciudadanos habían de acostumbrarse a no pensar en Napoleón, que los había tenido agitados por décadas. Quedaría la evocación, para muchos el alivio, para otros la nostalgia.

¿Y para Goethe, que había vivido la época con particular intensidad? Es cosa conocida, que se ha tratado y comentado muchas veces y por muchos en diferentes contextos, que Goethe no se dejó seducir más de la cuenta por los entusiastas excesos nacionalistas patrióticos alemanes de aquel tiempo⁴⁸⁶. Por ello, no debió de experimentar la derrota de Napoleón y la subsiguiente liberación alemana (*die Befreiung*) con los sentimientos de euforia de tantos de sus compatriotas coetáneos. Le parecería acaso que las cosas no habían cambiado para bien. Tal se deduce ya de una temprana carta de Wilhelm Humboldt a su esposa en la que informa de Goethe que, a su juicio, el remedio estaba siendo peor que la enfermedad⁴⁸⁷.

Influirían en ello sus personales sentimientos acerca de la persona de Napoleón, el cual, desde luego, le había mostrado singulares atenciones⁴⁸⁸. Es sabido que Goethe conservó hacia Napoleón consideración o incluso afecto, ciertamente no compartido por la abrumadora mayoría de los alemanes⁴⁸⁹. Hay, entre muchos testimonios⁴⁹⁰, una anécdota reveladora, cuando a alguien que aludió al presumible cambio de la opinión

⁴⁸³ «Temperamento claro y carácter conciliador», le atribuye THIERS, *vid.* siguiente nota.

⁴⁸⁴ *Vide* sobre ello THIERS, Adolfo, *op. cit.*, IV, p. 303.

⁴⁸⁵ *Vide infra*.

⁴⁸⁶ Piénsese en la consabida y obligada referencia a los discursos de Fichte, por ejemplo.

⁴⁸⁷ «Die Befreiung Deutschlands hat noch bei ihm keine tiefe Wurzel geschlagen. Er meint, das Heilmittel sei übler als die Krankheit» Carta de 26 de octubre de 1813. Cit. en *Goethe aus der Nähe*, p. 179 s.

⁴⁸⁸ Visiblemente en la referida entrevista de Erfurt en 1808 y luego en los mensajes a través del diplomático Saint Aignan, *vide supra alibi*.

⁴⁸⁹ Todo eso es inscribible en la idea que Goethe tuviera y demostrara acerca del pueblo alemán y su nacionalismo. Sobre eso puede verse Hans-J. Weitz, *Goethe über die Deutschen*, Insel, 1966 y la lúcida recensión de Eckart KLESSMANN en el diario *Die Welt*, Hamburgo, 17 de febrero de 1966, p. 4.

⁴⁹⁰ A Humboldt dijo que no creía que debía quitarse la insignia de la Legión de Honor porque Napoleón, que se la había concedido, hubiese perdido una batalla: «man könne doch einen Orden, durch den einen Kaiser ausgezeichnet habe, nicht ablegen, weil er eine Schlacht verloren habe». El 27 de octubre de 1813. *Goethe aus der Nähe*, p. 180.

de Goethe acerca de Napoleón tras la caída de éste, el Gran Duque advirtió: no conoce Usted a Goethe⁴⁹¹. Y a alguien que deliberadamente criticó la memoria de Napoleón delante de Goethe, este replicó: «dejadme a mi emperador en paz»⁴⁹².

A mayor abundamiento, también es conocida la amistad que los diplomáticos napoleónicos conservaron a Goethe en los años posteriores, Saint Aignan es un ejemplo y, muy especialmente Reinhard.

Lo que hubo, desde luego, por lo que a las embajadas se refiere, fue un nuevo movimiento diplomático. El cambio en Francia implicaba la necesidad de nuevas embajadas. El Imperio austríaco, cuyas fluctuaciones en su embajada en París habían sido tan palmarias⁴⁹³, había de nombrar representante ante la restaurada Monarquía borbónica. Lo hizo el 15 de junio de 1814 en la persona del Conde Louis Philippe de Bombelles, en calidad de Ministro. Merecerá recordarse que éste era hijo del Marqués de Bombelles, diplomático de la Francia del Antiguo Régimen, que había tenido en ocasiones trato amistoso con Goethe⁴⁹⁴. Su hijo Louis Philippe había quedado al servicio de Austria y lo ejerció en varios puestos⁴⁹⁵. Él y su esposa conservaron la amistad con Goethe.

El siguiente momento de la política internacional fueron los meses de 1814. El lugar fue Viena. Allí se configuró el futuro de Europa. Se hizo mediante un ajetreto trato diplomático de las grandes y las pequeñas potencias. En el Congreso de Viena fue Ministro de Sajonia Weimar

el Barón Georg Sartorius von Waltershausen (1765-1828), que fue desde tiempo atrás amigo de Goethe⁴⁹⁶. Lo fue también su esposa Carolina von Voigt que escribió en 1808, con referencia a él, anecdóticos testimonios en 1808⁴⁹⁷. También el Barón Ernst Christian August von Gersdorff, que ya ha sido citado aquí en el Gobierno del Gran Ducado, en su calidad de Segundo *Staatsminister* en Weimar⁴⁹⁸ y, como tal, colega de Goethe, que le tenía en gran aprecio⁴⁹⁹. Fue representante del Gran Ducado en el Congreso de Viena⁵⁰⁰. Por cierto, Goethe poseía un ejemplar del grabado que mostraba a los representantes en el Congreso y que le regaló la Duquesa de Curlandia⁵⁰¹.

En las sesiones del Congreso de Viena de 1815, trascendental suceso para las relaciones internacionales europeas, participaron doscientos diciseis delegados de las potencias, grandes y pequeñas. Los Estados alemanes estuvieron especialmente representados.

Téngase presente que, en virtud del Acta de la Confederación Germánica, los Estados alemanes que la componían preservaban su soberanía y, en tal calidad, poseían el derecho de legación activa y pasiva, es decir la capacidad de recibir embajadas extranjeras y de despachar las propias. El Ducado de Weimar, en el margen reducido de su personalidad internacional, hizo uso de ese derecho y son no pocos los diplomáticos

⁴⁹¹ «Da kennen Sie Goethe nicht».

⁴⁹² «Lasst mir meinen Kaiser in Ruh». Proceden ambas anécdota de VARNHAGEN, *Denkwürdigkeiten*, Cit. en *Goethe aus der Nähe*, p. 206 s. Biedermann-Hegwisch, 4427. Según otra anécdota, Goethe refirió que después de la batalla de Leipzig, se cayó el retrato de Napoleón que tenía en la pared de su cuarto, sin razón aparente: «Nach der Schlacht con Leipzig fiel ohne bekannte Veranlassung sein Bild von Nagel in meinem Zimmer herab». De las *Memorias* de Grüner, en *Goethe aus der Nähe*, p. 274 Biedermann-Hegwisch 4924.

⁴⁹³ Al Embajador Mercy Argenteau había seguido la ruptura de 1790: a Cobenzl idem en 1805; a Metternich en 1809; a Schwarzenberg en 1813.

⁴⁹⁴ En Venecia donde aquél era Embajador de Francia en 1790 y más tarde casualmente en plena campaña de 1792. *Vide supra*.

⁴⁹⁵ *Vide infra*. Estaba casado con Ida de Brun.

⁴⁹⁶ Georg Sartorius (posteriormente, Sartorius von Waltershausen), fue un escritor y profesor de economía e historia en Gotinga; en especial, es conocido por traducir y dar a conocer *La riqueza de las naciones* de Adam Smith.

⁴⁹⁷ *Vide Goethe aus der Nähe*, pp. 125 ss y 137.

⁴⁹⁸ *Vide* en *Almanaques de Gotha* de esos años.

⁴⁹⁹ «Gersdorff verdiente wohl, daß ihm Weimar ein Monument setzte». opinaba Goethe de él. Gersdorff participó en el proyecto de Constitución que Carlos Augusto otorgó al Gran Ducado. La segunda esposa de Gersdorff fue la Condesa Waldner von Freundstein, a su vez Baronesa viuda de Pappenheim, familia amiga asimismo de Goethe.

⁵⁰⁰ Puede consultarse su biografía por HESS, Ulrich, «Gersdorff, Ernst Freiherr von» en *Neue Deutsche Biographie*, vol. 6 (1964), p. 320 s.

⁵⁰¹ «Ein historisches Blatt, die versammelten Minister beim Wiener Kongresse darstellend, ein Geschenk der Frau Herzogin von Kurland, nahm in den Portefeullen des grössten Formats seinen Platz». (*Tag- und Jahreshäfte*, 1820).

de fuera y de dentro que figuran en el ámbito de las amistades y relaciones de Goethe. La representación diplomática de Weimar en el Congreso fue ejercida, con suma pericia y positivos resultados, por el Barón Ernst Christian August von Gersdorff y el Barón Georg Sartorius von Waltershausen, como se ha dicho⁵⁰². Significativo es que ambos contaran entre las íntimas amistades de Goethe, que estuvo así siempre muy al tanto de aquellos notorios acaecimientos.

Además, a los años de guerras y de devastaciones en Europa habían seguido días de negociaciones pacíficas, incluso gozosas⁵⁰³. En ese mundo, mezcla de reaturación y de novedad, varias cosas afectarán a los embajadores amigos de Goethe y a sus deberes diplomáticos en una era que mostraba caracteres bien diversos.

Por una parte, ya la abdicación de Napoleón había colocado a muchos de sus hombres en una posición delicada: o bien renunciar a toda vida política o bien acoplarse a la restaurada Monarquía borbónica de Luis XVIII y a las tareas de ésta en sus relaciones exteriores, siguiendo la pauta del político más versátil de la época, el Príncipe Talleyrand Perigord⁵⁰⁴. (Incluso para quienes adoptaran esta opción, la sorpresa del inesperado regreso de Napoleón de la Isla de Elba y su reinado de los Cien Días, ofreció nuevos riesgos y nuevas coyunturas).

De otro lado, las directrices de la Restauración y de la Política de los monarcas europeos de la Santa Alianza, requerían unas normas

⁵⁰² Este último, que había intervenido en el citado proyecto de Constitución para Weimar, fue precisamente nombrado como una especie de asesor de la delegación weimariana en el Congreso de Viena por recomendación de Goethe ante el Gran Duque. «1814 wiederholt in Weimar anwesend, legte er Pläne einer neuen deutschen Reichsverfassung vor. die er auf Anregung der Großfürstin Katharina aufgesetzt hatte, und wurde auf Goethe's Vorschlag als eine Art politischen Beiraths der von Karl August zum Wiener Congreß abgeordneten Gesandtschaft beigegeben». (FRENSDORFF, Ferdinand, «Sartorius von Waltershausen, Georg Freiherr» en *Allgemeine Deutsche Biographie*, vol. 30, 1890, pp. 390-394).

⁵⁰³ «El Congreso se divierte», y lo habría hecho plenamente si no se hubiera visto súbitamente sobresaltado por el retorno de Napoleón desde la Isla de Elba y los Cien Días de su nuevo mandato.

⁵⁰⁴ Hombre de la Revolución, Ministro del Directorio, servidor de Napoleón al más alto nivel, luego igualmente de Luis XVIII en el Congreso de Viena, finalmente Embajador de Luis Felipe.

autoritarias e incluso represivas que imponían deberes diplomáticos muy definidos, impuestos por el Congreso de Viena (1815) y los subsiguientes de Aquisgrán (1818), Troppau (1820), Laibach (1821), Verona (1822) y las resoluciones de Karlsbad que se expondrán a continuación. En esos escenarios nuevos se habían de mover dichos diplomáticos amigos de Goethe e incluso Goethe mismo.

Un ejemplo lo ofrece la biografía de uno de esos amigos goethianos, la de Karl Friedrich Reinhard, ya reiterada aquí, como diplomático consecutivamente de Sieyés, de Talleyrand y de Napoleón. Goethe ya advirtió la difícil situación (*die peinliche Lage*) en la que se encontraría su amigo Reinhard⁵⁰⁵, que había sido diplomático de Napoleón. Abdicado éste en Fontainebleau, se presentaba la opción borbónica. Reinhard la adoptó, prestando sumisión al restaurado Luis XVIII; la enseguida demostrada postura tolerante y conciliadora de éste favorecía tal actitud de él y de muchos diplomáticos, políticos y militares, servidores que fueron del previo sistema y que hallaron acogida en el restaurado.

El súbito retorno de la isla de Elba de Napoleón, que había sido su jefe, no hizo esta vez cambiar a Reinhard de opinión y se mantuvo fiel a Luis XVIII en su precipitada marcha a Gante, que hubiera sido un nuevo exilio, si Waterloo no hubiera dado otro rumbo a las cosas, condenando a Napoleón a su definitiva Santa Elena, esta vez sin posible regreso. Esa postura valió a Reinhard retomar sus actividades diplomáticas y al régimen monárquico lucrarse de las valiosas experiencias de aquél y sus conocimientos del mundo germánico, que ya se habían convertido en una especialidad. Como en el caso anterior que Goethe una vez había comentado, tal vez no se le quisiera, pero se le sabía utilizar. Talleyrand era, eso sí, su amigo y siguió siendo su benefactor. En consecuencia, en

⁵⁰⁵ Alude a la batalla de Leipzig: «... in jener peinlichen Lage, die Folgen der grossen Schlacht». Y añade: «Wie sehr ich in bedrängten Augenblicken an Sie gedacht und Ihr Bestes gewünscht davon sind Sie überzeugt». (1814).

1815 Reinhard fue nombrado Ministro plenipotenciario de Francia ante la Dieta Germánica en Frankfurt, capital de la Confederación (el *Deutscher Bund* o *Confédération Germanique*), nacida en el Congreso de Viena.

Como representante oficial de la Francia restaurada y como alemán buen conocedor de su tierra, desde ese importante puesto, atalaya de la política (o las políticas) de los Estados alemanes que formaban la Confederación, con sus peculiaridades y sus problemas propios), Reinhard podía tener a Goethe bien informado de lo que allí se trataba y también de las contradicciones que allí se observaban de la política alemana.

El mismo Goethe albergaba su propia contradicción. El Gran Ducado de Sajonia Weimar había cumplido con las exigencias constitucionales impuestas por su carácter de Estado miembro de la Confederación⁵⁰⁶. Pero esas exigencias liberales no eran coincidentes con las convicciones políticas de Goethe, más inclinado a las condiciones del Antiguo Régimen⁵⁰⁷. Las constituciones no eran su ideal político, en la libertad de prensa no veía ningún progreso, no le agradaba advertir que Weimar se convertía en un abanderado de tales nuevas tendencias que a Austria precisamente no complacían, lo que era un peligro. En la universidad de Jena, se removían las subversivas asociaciones de estudiantes⁵⁰⁸, se manifestaban contra los autoritarismos, se atentaba contra los políticos reaccionarios.

A Goethe nada de esto podía agradar. Su posición podía llegar a ser difícil. Por lo demás, él seguía en su cargo⁵⁰⁹, los altos funcionarios en Weimar y los diplomáticos comparecen a veces en sus correspondencias.

Así el *Legationsrat* Karl Kirms en 1815⁵¹⁰. O su colega Johannes Schmid⁵¹¹. O bien los extranjeros. Menco Heinrich von Mettingh, fue Ministro residente de Prusia en Weimar desde 1814⁵¹².

Las circunstancias políticas hallaron en su particular efervescencia sus propias soluciones⁵¹³. El conocido por revoltoso activista reaccionario y conflictivo dramaturgo August Kotzebue, personaje de agitado *curriculum* y acusado por los liberales de espía ruso, fue muerto a cuchilladas en Mannheim el 23 de marzo de 1819 por un fogoso estudiante liberal, Carl Ludwig Sand.

La reacción no se hizo esperar. Tuvo dos llamativos caracteres: en primer lugar fue de índole diplomática. En segundo lugar se llevó a cabo en un balneario.

La conjunción no es rara ni ajena a la época. Ya se indicó cómo los atractivos lugares bohemos de Teplitz o Karlsbad eran predilectos sitios de solaz y reunión de testas coronadas, personajes distinguidos, miembros de la Nobleza europea o individuos simplemente adinerados⁵¹⁴. Goethe acudió a ellos con regularidad y los tuvo por oportuno refugio frente a los pavores de una época tan rica en sobresaltos. Como albergue de personajes, lo fue de diplomáticos. Y allí decidieron reunirse en septiembre de 1818 en Karlsbad en la forma de un Congreso de Ministros de las potencias. Eran éstas, por supuesto, las firmantes del Acta de Viena e interesadas en mantener **el orden**, a costa de rigurosas medidas restrictivas de **la libertad**. La dicotomía entre riesgos revolucionarios y gobiernos tradicionales se mostraba en el dilema entre

⁵⁰⁶ La Confederación Germánica en el artículo 13 de su Acta había requerido a los Estados miembros la instalación de sistemas representativos. Entre los que aplicaron el precepto estaba el Ducado de Weimar, donde Carlos Augusto estableció en 1816 la libertad de prensa y el principio representativo. No gustó eso a su ministro y amigo Goethe, enemigo de tales ideas. Otros Estados alemanes las fueron otorgando después: el Reino de Baviera y el Gran Ducado de Baden en 1818, el Reino de Württemberg en 1819. *Vide infra*.

⁵⁰⁷ Aquel régimen, lejano ya, del Emperador José II que parece en sus días se quejaba: «omnes stultizant et petunt constitutiones».

⁵⁰⁸ Que fundaron la llamada *Burschenschaft*.

⁵⁰⁹ Ya de Ministro de Estado (*Staatsminister*), desde que el Ducado era *Grossherzogtum*.

⁵¹⁰ En una carta de Christiana (*Goethes Ehe in Briefen*, p. 832).

⁵¹¹ Fallecido en 1811.

⁵¹² *Ibidem*, p. 850.

⁵¹³ En octubre de 1817 se produjo la concentración de ochocientos estudiantes y algunos docentes que, al grito de ¡viva la libertad y abajo los tiranos! quemaron los documentos del Congreso de Viena.

⁵¹⁴ «Gekrönte Häupter, Minister, hoher Adel, schöne Frauen, freie und gebundene, auch bürgerlicher Reichtum und nicht zuletzt angesehene Künstler und Wissenschaftler gaben sich dort ein Stelldichein. Morgens Heilwasser, abends Champagner und Tanz. Elegante Garderobe, Flamieren und Promenieren. Ein Kurorchester im Park». (SAFRANSKI, *op. cit.*, p. 590). «Teplitz était alors plein d'empereurs et d'impératrices, d'oiseaux archiducaux et d'oiselles de Cour». (ROMAIN ROLLAND, *Goethe et Beethoven*, p. 69). *Vide infra*.

pretensiones constitucionales de moderno cuño liberal o representaciones institucionales a la antigua usanza. Friedrich von Gentz, publicista de la confianza de Metternich, redactó sobre ello una memoria⁵¹⁵ para la Conferencia de Karlsbad. Era sobre todo la tensión entre Revolución y Reacción.

El Congreso (o *Ministerkonferenz*) lo convocó y presidió el Príncipe de Metternich, Canciller de Austria. El otro influyente personaje era el Conde Bernstorff, Ministro de Prusia. Delegado de Austria fue Louis-Philippe de Bombelles, de cuya familia se ha tratado aquí.

En esos días estaba Goethe en Karlsbad. Estaba allí por comisión del Gran Duque. Allí residió desde el 28 de agosto al 28 de septiembre. Son días en los que Goethe se mueve entre los diplomáticos del momento⁵¹⁶. Dos experiencias anota en su correspondencia.

De una parte, refiere haber visto a Metternich y a su entorno diplomático. Del primero da una imagen muy positiva, dice haberlo reconocido como nunca antes un «benigno» señor, «einen gnädigen Herrn». Refiere haber saludado al otro gran personaje: el Conde Christian Günther de Bernstorff⁵¹⁷. Éste tuvo entonces contacto con Goethe⁵¹⁸. Era pariente de los amigos de Goethe, los Condes de Stolberg⁵¹⁹.

De otra parte, Goethe se muestra satisfecho de las negociaciones y esperanzado del resultado de los acuerdos que se adopten, cuyo éxito confía se acomode a sus predicciones. Así lo expresa en carta de 3 de

septiembre a su amo y amigo el Gran Duque de Weimar⁵²⁰. Y a su viejo amigo, el compositor Zelter, en carta del día 7, se expresa de modo similar en cuanto al futuro de los acuerdos, augurándose con toda Alemania los buenos resultados del gran Congreso⁵²¹.

Entre tanto, Goethe se hallaba esperanzado y tranquilo. Fuesen cuales fuesen las consecuencias de los acuerdos de Karlsbad, la calma parece haber vuelto al balneario. La diplomacia alemana era la fautora. A otro amigo, August Claus von Preen, escribe Goethe haber recuperado soledad y reposo⁵²². Ya podía gozarse en el beneficio de las aguas para el invierno venidero: «bei der Carlsbader Quelle eine für künftigen Winter vorbereitende Hilfe», escribe ya desde Jena.

Los resultados de la Conferencia de Karlsbad fueron contundentes. Los Acuerdos de Karlsbad, los famosos *Carlsbader Beschlüsse* acordados el 20 de septiembre de 1819, consistieron en la intensificación de medidas represivas y en el afianzamiento de los principios tradicionales. El adalid de todo ello era, por supuesto el Príncipe de Metternich. Se basaban en el establecimiento de una inspección en el seno de las universidades, la prohibición de las asociaciones estudiantiles, la imposición de la censura de imprenta y la instauración de una comisión central de investigación, sita en Maguncia.

Uno no puede sino pensar que efectivamente esas decisiones coincidieran con los deseos y augurios de Goethe. ¿Pero también con la política del Gran Ducado? El adalid de la Conferencia y de sus tajantes resultados había sido, por supuesto, el Príncipe de Metternich.

⁵¹⁵ «Über den Unterschied zwischen den landständischen und Repräsentativverfassungen».

⁵¹⁶ «Ich eilte denen Fürsten Metternich und Kaunitz aufzuerwarten, sah den Regierungsrath Adam Müller bey mir, begegnete zufällig General von Wolzogen und erfreute mich eines Besuchs des Grafen Bernstorff». (*Tag- und Jahreshfte* 2-IX-1819).

⁵¹⁷ Nacido el 3-IV-1769, murió el 28-III-1835.

⁵¹⁸ «Grafen Bernstorff lern ich persönlich kennen, nachdem ich in lange Jahre hatte vorteilhaft nennen hören und ihn wegen inniger treuer Verhältnisse zu werten Freunden auch schätzen lernen». (*Tag- und Jahreshfte*, loc. cit. 1819).

⁵¹⁹ Bernstorff era un diplomático danés, que había ejercido en la embajada de Dinamarca en Berlín desde 1789, quedando en ella como Ministro en 1791; luego lo fue en Estocolmo en 1794, en Viena 1810 y en Berlín 1817. Fue Ministro de Estado de Dinamarca y finalmente pasó al servicio de Prusia.

⁵²⁰ «Ew. Königlichen Hoheit sind die Resultate dieser Verhandlungen gewiß bald bekannt, ich wünsche nur, daß der Erfolg meinem Vorgefühl völlig entsprechen möge. Aller weiteren Bemerkung enthalte mich, das Beste hoffend, wünschend und lebenslängliche Treue wiederholt beteuend».

⁵²¹ «Der große diplomatische Convent ging drei Tage nach meiner Ankunft völlig aus einander. Einige der Herren habe noch gesprochen, und sinne jetzt mit ganz Deutschland über die wichtige Resultate dieses Zusammenseins».

⁵²² «Doch blieb in der Carlsbader wahrhaften Einsamkeit mir Sammlung und Ruhe genug, um nach und nach zu vernehmen wie liebeich man mich bedacht, und mir dasjenige gemüthlich zuzueignen was mir so herzlich gegönnt war».



Figura 34. El club de los pensadores.

Sin perjuicio de que Goethe amablemente lo considerara un personaje benigno cuando allí lo encontró, es harto probable que el astuto canciller albergase prevenciones sobre el Gran Ducado de Weimar, donde Goethe era influyente Ministro, y donde desde 1816, como se ha dicho, se habían establecido por el Gran Duque medidas (por mucho que a Goethe ciertamente no agradaran) que para Metternich serían libertarias y peligrosas. Por parte austríaca, pues, se investigaba al poeta-ministro, acaso se le juzgaba encubierto espía de elementos europeos

liberales⁵²³. (Por mucho que eso estuviera bien lejos de la realidad, cierto es, sin embargo que las aficiones napoleónicas de Goethe eran conocidas y no podían sino inspirar sospechas y algún malestar).

Precisamente las aprensiones de Goethe radicaban en que no se le fuera a tener a él como un peligroso liberal. Esos sentimientos merecen una especial consideración. La preocupación de Goethe llegó a revestir inquietud en su ánimo. Véase cómo:

En 1820 escribía Goethe a Zelter que el reaparecido manuscrito de su fragmento dramático *Prometeo* no debiera hacerse demasiado público, «zu offenbar». Y aclara que su antigua obra pudiera resultar bienvenida a los estudiantes revolucionarios de hogaño y acabar por hacerse sospechosa y punible a las comisiones de investigación de Berlín y de Maguncia⁵²⁴. Es un llamativo efecto de las consecuencias del pasado para la mentalidad del propio autor⁵²⁵.

La Confederación Germánica efectivamente estaba tratando de extinguir el fuego que ponía en peligro la estabilidad de los tronos y Goethe se maravillaba de que en su obra pudiera aún darse tal fuego a pesar de los años⁵²⁶:

⁵²³ Acaso en relación con las rebeliones griegas, que suscitaban apoyos europeos, de clara orientación liberal.

⁵²⁴ «Es käme unserer revolutionären Jugend als Evangelium recht willkommen und die hohen Kommissionen in Berlin und Mainz möchten zu meinen Jünglingsgrillen ein sträfliches Gesicht machen».

⁵²⁵ Exhuma el interesante episodio Joachim REIBER («Der entfesselte Prometheus. Ein Beethoven-Projekt mit Franz Welser-Möst», en la revista *Musikfreunde* de la Gesellschaft der Musikfreunde in Wien, mayo/junio 2018, pp. 22-25, cf. p. 23), quien comenta: «Die Karlsbader Beschlüsse waren gerade erst gefasst worden, in Mainz sass die Zentraluntersuchungskommission, die über die Unterdrückungsmassnahmen wachte». Comenta también Reiber que en 1824 la Novena Sinfonía de Beethoven resucitaría tal fuego que hermanase a todos los hombres. «In der Kunst steckt der Brandsatz für die Revolution. Feuertrunken liess Ludwig van Beethoven 1824 alle Menschen Brüder werden. Die Zentraluntersuchungskommission in Mainz hätte wahrlich Grund gehabt, auch gegen die Neunte Symphonie ein, sträflich Gesicht' zu machen. Sie hielt sich zurück» (*Ibidem*).

⁵²⁶ «... merkwürdig ist es jedoch, dass dieses widerspenstige Feuer schon fünfzig Jahre unter poetischer Asche fortglimmt, bis es zuletzt, real entzündliche Materien ergreifend, in verderbliche Flammen auszubrechen droht».

Efectivamente, a Karlsbad y sus Acuerdos habían de seguir los Congresos de las potencias en Troppau, Laibach y Verona, de donde surgirían las intervenciones reaccionarias en Italia y especialmente en España, adonde concurrirían por vía armada los Cien Mil Hijos de San Luis para restaurar a Fernando VII. Goethe, por cierto, juzgó favorablemente tal intervención⁵²⁷.

Imperturbada, la vida placentera prosiguió entre tanto en los felices balnearios de Bohemia. Teplitz y Karlsbad eran, durante los veranos, centros de la sociedad principesca y acaudalada. Allí se tejían contactos, se reanudaban amistades, se recobraban fuerzas para el rudo invierno de Praga, de Viena, de Dresde, de Berlín.

En aquel propicio ambiente de bienestar y gratas relaciones sociales se insertó un inesperado episodio sentimental. El viejo Goethe se sintió atraído por la jovencísima Ulrike Levčtšow, hija de una antigua amistad goethiana. No sólo eso. El veterano poeta y ministro pidió su mano en matrimonio, que, a su pesar, hubo de entender fue rehusado. Los conocidos avatares de este singular suceso serán aquí objeto de ulterior relato en más adecuado contexto⁵²⁸. Interesa sólo advertir, en qué medida esta rara situación hubiera podido tener implicaciones políticas.

Y en efecto, ¿en qué medida esta historia de senil amor y amarga desilusión podría interesar al presente áspero relato de relación diplomática e internacional? Una conjetura podría intervenir. Es posible que el Gran Duque Carlos Augusto viera en este proyecto algo más que un descabellado y tardío enamoramiento de su subordinado y amigo, sino que, al margen de éste, todo fuese aprovechable en una útil relación política entre Weimar y Viena. El Conde Klebelsberg, padrastro de Ulrike, desempeñaba a la sazón un alto cargo en la Corte imperial austríaca⁵²⁹,

donde ejercía un influjo no desdeñable. El matrimonio de su hijastra con el poderoso Ministro de Weimar podía favorecer una relación que se hallaba perturbada por diferencias políticas, algunas ya insinuadas en anteriores páginas⁵³⁰. Ello podría explicar la generosidad de su oferta a Ulrike, en caso de boda⁵³¹.

Hubiera sido una rara implicación diplomática en un inusitado *affaire* sentimental.

⁵²⁷ Vide ECKERMAN, *Gespräche mit Goethe*, 25-II-1824. Vide *infra*.

⁵²⁸ Vide *infra* «Las lágrimas del poeta», donde, bien al margen de las coyunturas diplomáticas, se refieren aquí los sucesos de índole afectiva del poeta.

⁵²⁹ *Geheimrat y Hofkammerpräsident*.

⁵³⁰ La interesante conjetura ha sido formulada por Sigrid DAMM, puntual y sagaz especialista de la biografía goethiana. Vide, DAMM, Sigrid, *Goethes letzte Reise*, Frankfurt/Leipzig, Insel, 2009. p. 201.

⁵³¹ 10.000 Taler de renta en previsible viudedad y lujosa residencia en Weimar. Vide *infra*.

Apogeo y ocaso

La última década de Goethe está centrada en Weimar. Pero espiritualmente lo está en su propio prestigio. En esos años de la década final de Goethe, su vida y su personal reputación se entrelazan de tal manera que parece que todo al fin concluye donde debe y los personajes se encaminan juntos al próspero desenlace. Y como en una escena final, reaparecen personajes y se recapitulan hechos, consumados en la pura grandeza del argumento. O aparecen nuevos, directa o indirectamente vinculados al Maestro. He aquí un caso.

Por aquel tiempo, escribía Goethe su *West-östlicher Divan* de influjo oriental (que abarca doce volúmenes publicados entre 1819 y 1827), con la colaboración de su amiga de entonces Marianne von Willemer bajo el nombre de Suleika. Para ello, Goethe se documentaba acerca de poesía persa y oriental, a base del *Divan* del poeta Hafiz⁵³². Para introducir aquí un justificado componente diplomático, podría aducirse que la traducción alemana de la obra de este poeta persa del siglo XIV se debía a un diplomático austríaco, el Barón Joseph von Hammer-Purgstall, y apareció en 1813, bajo el título *Der Diwan von Mohammed Schemsed-din Hafis von Joseph von Hammer-Purgstall*. A este diplomático orientalista se debía también una *Geschichte der schönen Redekünste Persiens* (1818), que Goethe usó para documentarse. Dicho autor era un buen conocedor de tierras orientales en función de sus viajes desde 1799 y de sus deberes diplomáticos como secretario de legación en Constantinopla y luego en Jassy (Rumanía). Tuvo además el mérito de haber intervenido en varias negociaciones diplomáticas entre el Sha de Persia y el Sultán de Turquía⁵³³.

⁵³² De los tres grandes autores de la poesía persa (Ferdusi, Saadi y Hafiz), se hizo por entonces famosa la de este último, Muhammad Shams Ud-Din Hafiz el Shirazi (o bien Khwaja Shamsud din Mohammad el Shirazi. Su nombre quería decir «el protector» y «el que se sabe de memoria el Corán».

⁵³³ Vide *Repertorium der diplomatischen Vertreter aller Länder*, II, p, 272). Años después escribiría también una *Geschichte des Osmanischen Reichs* y una *Geschichte der arabischen Literatur*.



Figura 35. *West-östlicher Divan*.

Su traducción se hizo famosa en los medios germánicos⁵³⁴ y en general las versiones alemanas consideradas muy favorablemente en los persas⁵³⁵.

De otro diplomático, experto en temas orientales conoció Goethe la obra en 1815. Fue Karl Ernst von Oelsner. Autor de un libro (1810) sobre la influencia mahometana en el Medievo, Oelsner había ejercido como diplomático en París como representante de Frankfurt y finalmente como secretario de la legación de Prusia en Francia en 1815. Murió en París en 1828.

De brindar información sobre los diplomáticos que por entonces aparecen en la vida y en las relaciones de Goethe en Weimar, se encarga el fiel amigo y ferviente discípulo, Juan Pedro Eckermann, que trasladó cosas, personas y pensamientos al relato de sus conversaciones con el maestro.

De esas personas que ahora reaparecen, algunas tienen que ver con lo que aquí podría, con más presunción que precisión, llamarse el pasado diplomático de Goethe. Y servirán para resumir, acaso para concretar. O para añadir, O para formular algún veredicto, El lector juzgará.

La vida de Goethe en esa postrera década de su biografía no carece de contactos diplomáticos, ya sea porque —no se olvide— Goethe ejercía en Weimar como Ministro de Estado y porque la reducida, pero no irrelevante Corte del ya Gran Ducado de Sajonia Weimar Eisenach albergó su propio Cuerpo Diplomático, acreditado ante el Gran Duque⁵³⁶, sino también porque la personalidad de Goethe atrajo de visita a no pocos diplomáticos, amigos antiguos o nuevos.

En cuanto a lo primero, Goethe figuró hasta el final de sus días como Consejero privado (*Geheimrat*) desde septiembre de 1779 y

Ministro de Estado para Ciencias y Artes⁵³⁷. En gran parte sus funciones estuvieron en llevar a su cargo el teatro de Weimar, antigua vocación que pudo ver allí satisfecha. Bajo su dirección se representaron allí tantas y tantas obras maestras del teatro europeo⁵³⁸. En cuanto a lo segundo, como en su lugar se ha puntualizado, los diplomáticos en Weimar eran los mismos acreditados en Dresde, ante el Rey de Sajonia, y acudían a cumplimentar al Gran Duque en días señalados⁵³⁹, como lo eran en enero y febrero para los cumpleaños de los soberanos⁵⁴⁰. Algunos Estados tenían sus representantes en el propio Gran Ducado, como era el caso de Rusia, mediante su Encargado de Negocios, el Conde Wassili de Santi. En tiempos anteriores (época napoleónica) lo habían sido de Francia el Barón de Reinhard o el de Saint-Aignan, como aquí a menudo se ha referido y se repetirá.

En torno a los años de 1818 ó 19, eran conspicuos miembros del Cuerpo diplomático en Dresde dos personajes destacados, los Ministros de Francia y de Rusia. De Austria era el Conde Louis Philippe de Bombelles, de quien merecerá la pena reiterar los antecedentes. Era hijo del Marqués Marc Marie Bombelles, que se recordará como diplomático francés, Embajador en Venecia y encontrado de nuevo con Goethe durante la campaña de Francia. Emigrado, fijó su residencia en Austria. Su hijo Louis Philippe (1786-1843), pasó a ser diplomático austríaco y, como tal, fue Ministro de Austria en Berlín⁵⁴¹, en París⁵⁴²,

⁵³⁴ La obra de Hafiz sería traducida más tarde al alemán por Platen, por Rückert y por Rosenzweig. La obra de Goethe está traducida al español en la de CANSINOS ASENS y recientemente (2021) por Helena Cortés. La de Hafiz fue traducida en verso al inglés en una bella edición por Herman BICKNELL, 1875, Londres, Trübner & Co., reimpresa en Teherán en 1976. Existe una traducción española de «Los Gazales de Hafiz», en la Colección Visor de Poesía 1981, a cargo de Enrique Fernández Latour.

⁵³⁵ Así la opinión recogida en Ispahán en 1868 por el citado traductor Bicknell, introducción, p. XIX.

⁵³⁶ Carlos Augusto, el protector y amigo de Goethe, o desde 1828, su sucesor Carlos Federico.

⁵³⁷ El Primer Ministro era el Barón de Fritsch, el Segundo era el Barón de Gersdorff. *Ibidem*, pp. c. 229.

⁵³⁸ Una mera curiosidad: se representó en 1810 «Die Kleinlichkeiten» una pieza teatral festiva de un autor diplomático, el Barón August von Steigentesch, que sería Ministro de Austria en Dinamarca entre 1815 y 1825.

⁵³⁹ Era lo que hoy suele llamarse «acreditación múltiple» o cumulativa o simultánea.

⁵⁴⁰ El 30 de enero cumpleaños de la Gran Duquesa viuda Amalia, el 2 de febrero el del Gran Duque Carlos Federico y el 15 el de su esposa María Pavlowna, hija del Zar Pablo I.

⁵⁴¹ De 7-V-1808 a 27-II-1809.

⁵⁴² De 15-VI a 29-XI de 1814 al restablecerse las relaciones, como ya se mencionó.

en Copenhague⁵⁴³, luego, como acaba de decirse, Ministro austríaco en Dresde⁵⁴⁴, donde acogió en su residencia a literatos y músicos. Fue asimismo Plenipotenciario en el Congreso de Karlsbad, Ministro en Florencia y Lucca⁵⁴⁵ y en Berna⁵⁴⁶. Había casado con Ida von Brun⁵⁴⁷. El matrimonio Bombelles coincidía con Goethe en el balneario de Karlsbad⁵⁴⁸. Un hijo de ambos estuvo a las órdenes del Archiduque Rodolfo, heredero de la Corona austríaca⁵⁴⁹.

En esa época, en torno a 1818, era Ministro de Rusia en Dresde el Conde Kanikow, que allí moriría en 1829, sucedido por el Consejero Schröder⁵⁵⁰. Tanto a Kanikow como a Bombelles cita Goethe entre sus amigos⁵⁵¹. Había ejercido asimismo en Dresde como Encargado de Negocios del Landgrave de Hessen Kassel un diplomático escritor, que tiene no poco que ver con las letras españolas. Fue el Barón Ernst Friedrich Georg Otto von der Malsburg (1786-1824), que sirvió en las legaciones de Hessen en München y en Viena y finalmente al frente de la acreditada en Dresde en 1817. A Goethe interesaría el importante hecho literario de haber Malsburg traducido al alemán en seis volúmenes los dramas de Calderón de la Barca, que aparecieron entre 1819 y 1825.

⁵⁴³ En 1815.

⁵⁴⁴ De 23-II-1816 a 30-IX-1820.

⁵⁴⁵ De 1-II-1821 a 3-X-1830.

⁵⁴⁶ De 1-VI-1837 a 30-IV-1843. Datos en MATSCH, *Der Auswärtige Dienst von Österreich(-Ungarn)*, 1720-1920, Wien/Koln/Graz, Böhlau, 1986, pp. 114, 126, 134, 135, 137 y 286.

⁵⁴⁷ (1795-1856). No debe confundírsela con la escritora Federica Brun (Friederike Sophie Christiane Brun, nac. Münter), a quien Goethe cita, por ejemplo, en una conversación que con ella sostuvo en el balneario de Karlsbad el 12 de julio de 1795. Nacida en el Ducado de Sajonia-Gotha, 3-VI-1765 a 25-III-1835, autora de poemas y de libros de viajes.

⁵⁴⁸ Puede verse la anécdota referida en este volumen bajo el título «Las lágrimas del poeta».

⁵⁴⁹ Charles Bombelles (1832-69) sería años más tarde chambelán, consejero secreto y mayordomo del Archiduque Rodolfo, hijo del Emperador Francisco José. (Puede verse p. ej. Brigitte HAMANN, *Rudolf, Kronprinz und Rebell*, Wien, Amalthea, 1991, *passim*).

⁵⁵⁰ Antes lo había sido un militar, el Barón de Albedyl, a principios del siglo.

⁵⁵¹ *Tag- und Jahreshfte*, 1819.

Algunos cambios hubo en el Cuerpo Diplomático extranjero en Dresde⁵⁵². Pero además, el propio Gran Ducado de Sajonia Weimar, que tenía a Carlos Augusto como monarca y a Goethe como Ministro, ejercía como evidente signo de su soberanía su derecho de legación pasivo y activo. Es decir, recibía representantes extranjeros⁵⁵³ y a la vez mantenía sus propios representantes diplomáticos en otros Estados⁵⁵⁴. Lo que consiente o exige tenerlos aquí en cuenta es que todos ellos comparecen (algunos muy frecuentemente y por unos u otros motivos) en los minuciosos diarios o en la copiosa y casi siempre instructiva correspondencia de Goethe.

En cuanto a lo tercero, se verá la profusión de personajes diplomáticos visitantes de Goethe.

⁵⁵² En torno a 1830, el Cuerpo diplomático en Dresde (Sajonia real) se componía del Conde Colloredo (Austria), el Marqués de Casa Irujo (España), el Conde Caraman (Francia), el Caballero Ward (Inglaterra), el Caballero de Reden (Hannover), el Marqués de Jordan (Prusia) y el consejero Schröder (Rusia). Acreditados con sede en Berlín estaban el Conde de Luxburg (Baviera), el Barón de Brandel (Suecia) y el Conde de Bismarck (Württemberg), y con sede en Frankfurt, el Conde Hemricourt de Grunne (Países Bajos), todos ellos con el rango de Enviados extraordinarios y Ministros plenipotenciarios (es decir al frente de legaciones). Meros Encargados de Negocios eran el Marqués de Coopmans (Dinamarca), el Marqués de Steuber (Hessen Kassel), y el oficial Heinrich Ludwig Verlohren (de los restantes Ducados sajones de Altenburgo, Coburgo-Gotha, Meiningen y Weimar). De ellos, acreditados simultáneamente en Weimar estaban los de Austria, Baviera, Francia, Prusia y el de Sajonia Real, Baron de Lutzerode, Encargado de Negocios con sede en Kassel. En enero de 1826 cita Goethe la admisión en Weimar del Ministro de Rusia, general Strekaloff, coincidiendo con la noticia de la entronización del nuevo Zar Nicolás I. Datos más detenidos, por años, pueden verse en los Almanagues de Gotha, siempre admirable fuente informativa.

⁵⁵³ Más adelante se citarán, entre otros, los de Francia que siempre residieron en el propio Weimar.

⁵⁵⁴ En otras capitales europeas, el Gran Ducado de Weimar solía estar representado por un Ministro Residente, casi siempre cumulativamente con los demás Estados sajones; así en Viena (con Peter von Picquot, «Herr Geheim. Legations Rath v. Piquot, des Großherzoglich Weimarischen Hofes Geschäftsträger», como aparece a menudo en cartas y diario de Goethe), en París (M. Treitlinger, en Berlín (Ludwig Heinrich L'Estocq, August Müller y el Encargado de Negocios Jakob Ignaz Cruikshank), en Londres (Johann Christian Hüttner), en Frankfurt (el Conde Beust), en Hamburgo (el Cónsul Swaine). Vide en Almanagues de Gotha de esos años, o el *Genealogisch-historisch-statistischer Almanach*, Weimar, Landes-Industrie-Comptoir. En los diarios de Goethe hay mención de ellos. Seguramente es a Picquot, como representante diplomático de Weimar en Viena, a quien según carta a Goethe de 8 de febrero de 1823 menciona Beethoven haberse dirigido para una gestión ante el Gran Duque de Weimar. (*Beethoven. Sämtliche Briefe*, ed. Emmerich KESTNER, Leipzig, Helles, 1910, p. 714).

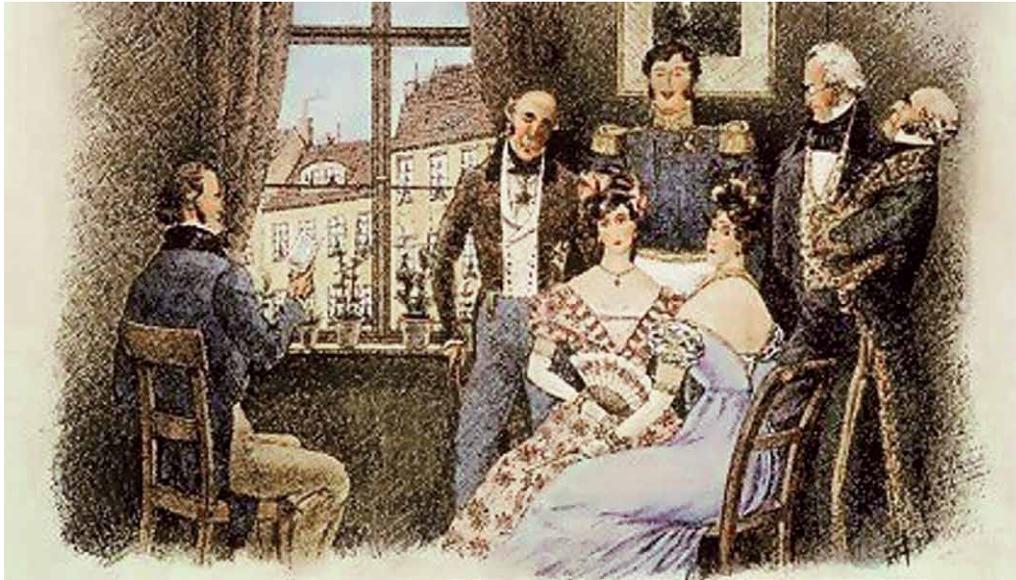


Figura 36. *Salón de Rahel Levin.*

180

El 2 de octubre de 1823, anota en sus *Conversaciones* que ha recibido la visita del Embajador francés Conde Reinhard, procedente de Frankfurt⁵⁵⁵. El viejo amigo de Goethe, Karl Friedirh Reinhard, que había sido, como se recordara, uno de los prohombres de la diplomacia napoleónica, ya se ha dicho aquí que servía efectivamente como Embajador de Francia ante la Dieta de la Confederación Germánica (*Bundestag*), en sede en Frankfurt am Main⁵⁵⁶. Como se ve, su Amistad con Goethe continuaba viva, hasta el extremo de acudir a visitarlo y mantener con él una copiosa correspondencia⁵⁵⁷. También proseguía la carrera diplomática del Conde Reinhard, desde los tiempos revolucionarios a las órdenes de Dumourier, luego de Talleyrand, luego de Napoleón⁵⁵⁸,

⁵⁵⁵ «... der französische Gesandte Graf Reinhard aus Frankfurt», *Op. Cit.*, p. 38 s.

⁵⁵⁶ Desempeñaría el cargo hasta 1829.

⁵⁵⁷ Se publicó en 1850 su correspondencia con Goethe.

⁵⁵⁸ El título condal se lo había concedido Napoleón en 1808, antes era sólo Barón.

más tarde del Borbón Luis XVIII⁵⁵⁹. Fue nombrado Par de Francia por este monarca en 1832. Ya se ha hecho aquí varias veces mención de este personaje.

En esos años, desde Weimar, Goethe da cuenta en sus Diarios de sus tratos con diversos personajes en el ámbito cultural, pero que tienen que ver con las actividades diplomáticas que ellos particularmente desempeñan.

Un conspicuo diplomático y hombre de letras que fue amigo y visitante de Goethe fue, por supuesto, Karl August Varnhagen von Ense⁵⁶⁰, un militar erudito pasado a diplomático y, como tal, Ministro de Prusia en Stuttgart por esos años. Goethe escribe con gran simpatía de él y de otros de sus contemporáneos que, como él se dedicaban a fomentar la cultura⁵⁶¹. Varnhagen quedó entusiásticamente impresionado de su visita a Goethe, como expresó en su correspondencia⁵⁶². Aún más notable por aquella época fue tal vez su esposa, Rahel Levin, famosa por sus tertulias literarias⁵⁶³ y por sus humanas amistades, precisamente diplomáticas, de personajes de su época; así el diplomático y escritor sueco Karl Gustav von Brinkmann⁵⁶⁴ y el Diplomático español Rafael de Urquijo⁵⁶⁵. Finalmente en 1814 casó con el citado también Diplomático Varnhagen von Ense⁵⁶⁶, de donde su trato con Goethe en Weimar.

181

⁵⁵⁹ Su *curriculum* se ha podido seguir en estas páginas, paralelo a la relación amistosa con Goethe.

⁵⁶⁰ Düsseldorf, 21-II-1785, fallecido en 10-X-1858, militar al servicio austriaco (1809), luego prusiano (1812), luego ruso (1813), luego diplomático prusiano, (1816-19), Ministro de Prusia en Württemberg, escritor.

⁵⁶¹ «Denn was kann seggenreicher sein, als wohlwollende, einstimmende Zeitgenosse zu sehen, die auf dem Wege, sich und Andere zu bilden unaufhaltsam, fortschreiten?». *Tag- und Jahreshfte*, 1817. Varnhagen fue mencionado ya aquí como biógrafo del pietista Nikolaus von Zinzendorf. *Vide supra*. Fue también amigo de Beethoven, gracias al intermedio del Conde Oliva, que lo fue de ambos.

⁵⁶² *Vide* transcripción de carta al Consejero prusiano de Estado Stägemann en *Treffpunkt Weimar*, p. 275 s.

⁵⁶³ De las que fueron asiduos algunos personajes como Ludwick Tieck, los hermanos Schlegel o Wilhelm von Humboldt.

⁵⁶⁴ *Vide supra* en relación con Madame Staël.

⁵⁶⁵ Fue Ministro español de José Bonaparte ante la Corte de Berlín, como ya hubo ocasión de mencionar. Sobre él puede verse Didier OZANAM, *Les diplomates espagnols aux XVIIIe siècle*, Madrid/Bordeaux, 1998, y OCHOA BRUN, *Historia de la Diplomacia Española*, vol. XI, p. 161 y *passim*.

⁵⁶⁶ Miembro a la sazón de la representación prusiana en el Congreso de Viena.



Figura 37. Friedrich Schiller, Wilhelm y Alexander von Humboldt y Johann Wolfgang von Goethe en Jena.

En Karlsbad estuvieron por entonces (abril de 1820) dos diplomáticos de Württemberg, acompañando al Rey Guillermo I, el citado coronel Friedrich Freiherr von Wimpfen⁵⁶⁷ y el consejero de legación Georg Wilhelm von Goes, de cuyas visitas Goethe da cuenta satisfactoriamente. El coronel Wimpfen, que era ayudante del Rey, había sido representante de Württemberg en los Estados de Sajonia⁵⁶⁸.

En 1820, Goethe hace mención de su relación por temas culturales con Büchler⁵⁶⁹ que estaba en Frankfurt, en su calidad de Consejero de Legación en la Dieta de la Confederación Germánica en dicha ciudad. En la Confederación con sede en Frankfurt mantenían los Estados sajones un representante común, el Conde Karl Leopold von Beust⁵⁷⁰, un alto funcionario de la Corte de Weimar, también asiduo corresponsal de Goethe. Otro diplomático acreditado en Frankfurt ante la Confederación fue el Conde Joseph Maria Carlomann Hemricourt von Grünne⁵⁷¹, desde 1818 Ministro de los Países Bajos ante el *Bundestag*, amigo de Goethe de muchos años atrás⁵⁷².

En febrero de 1823 acudió a Weimar un distinguido personaje diplomático. Era el Embajador ruso Gregori Alexandrowich Stroganoff, relevante miembro de aquella carrera, en la que tenía tras de sí un notorio *curriculum*. Había sido Embajador en España en los turbulentos días del inicio de la Guerra de la Independencia y ello le causó haber conocido (y padecido) peligrosos episodios en el

⁵⁶⁷ Nacido el 27-VIII-1784 y fallecido en Stuttgart el 16-III-1845.

⁵⁶⁸ Falleció el 27-V-1849. Había nacido en 1789.

⁵⁶⁹ *Tag- und Jahreshfte*, 1820. J. Lambert Büchler, nacido en Weinheim, 15-VII-1785, fallecido en c. 1822.

⁵⁷⁰ 1780-1849.

⁵⁷¹ 1769-1853.

⁵⁷² Ya lo era cuando se volvieron a ver en el balneario de Neubrunn en 1807, como Goethe anotó en su diario.

agitado ambiente del Madrid de 1808⁵⁷³. En Weimar, su propósito era visitar a Goethe, pero ese año de 1823 había traído consigo una inesperada amenaza. Goethe enfermó gravemente y hubo serios temores por su vida, lo que produjo una necesaria interferencia en su copiosa vida de relación y de frecuentes contactos diplomáticos. La anunciada visita no pudo, pues, efectuarse⁵⁷⁴, lo que el propio enfermo expresamente lamentó⁵⁷⁵.

Sea cualquiera el lugar en el que cronológicamente se desee colocarlo, hay un personaje eminente merecedor de comparecer en estas páginas por una amistad con Goethe que a ambos hace honor. Podría incluso decirse que no es una persona, sino dos. Se trata de los hermanos Humboldt. Una pareja que honra a su tiempo. Pero de los dos, Alejandro el científico y Guillermo el político, es de este último del que procede tratar aquí.

El mayor de los dos hermanos, Wilhelm von Humboldt, Barón de Humboldt, nacido en Potsdam en 1767⁵⁷⁶, desempeñó importantes cargos en el Gobierno del Reino de Prusia, haciendo admirablemente compatibles el ejercicio de la Política y la dedicación a la Cultura⁵⁷⁷. En Weimar y en Jena, donde pasó temporadas de su vida, conoció a Goethe y a Schiller y contrajo amistad con ambos, que se perpetuaría en el tiempo y se confirmaría en numerosas ocasiones. Ello ya autori-

zaría a darle aquí un merecido lugar. Pero es que además, Guillermo de Humboldt se ocupó también en la Diplomacia. En 1801 fue Ministro Residente de Prusia en Roma, ante la Sede Papal, luego de 1806 a 1808 fue allí Ministro plenipotenciario, en 1810 lo fue en Viena y más tarde participó en la Paz de París y en el subsiguiente Congreso de Viena de 1815, así como en la fundación de la Confederación Germánica en Frankfurt y como Ministro en Londres en 1816.

Los tratos de Humboldt con Goethe fundamentalmente no tuvieron que ver con la movilidad diplomática de éste. Aunque, por ejemplo, Goethe lo cita el primero entre las personalidades políticas encontradas en los decisivos momentos internacionales tras la batalla de Leipzig en octubre de 1813⁵⁷⁸. Pero sus abundantes y frecuentes tratos se desplegaron sobre todo en el campo de la actividad cultural y personal. Ediciones, publicaciones, conversaciones en el ambiente de Weimar y de Jena, admiración recíproca y amistad. Tales fueron las escenas y los actos⁵⁷⁹.

Una circunstancia insólita sí tuvo incidencia en la vida diplomática de Humboldt en relación con Goethe. Cuando éste quiso elegir un maestro para la deseada educación de su hijo August⁵⁸⁰, recurrió en 1803 a un hombre de letras, Friedrich Wilhelm Riemer, que había servido en Roma como profesor, en la embajada que allí desempeñó Humboldt. Riemer fue luego un individuo siempre presente en la biografía goethiana, tanto personal como intelectual y literaria⁵⁸¹.

⁵⁷³ Su casa de la madrileña calle de la Hortaleza fue asaltada por sospecharse la presencia de refugiados franceses. Protestó y se le dieron satisfacciones, pero optó por abandonar una España tan convulsa. Sin embargo, el Zar, en aquel tiempo favorable al Rey José Bonaparte, trató de acreditarlo ante él, pero Stroganoff, prudentemente y alegando motivos de salud, quedó en Francia, no pasó de Bayona y no presentó credenciales al Rey intruso. Stroganoff sería más tarde Ministro de Rusia en Suecia y en Turquía, donde salvó a muchos griegos de la represión otomana, como el propio Goethe manifestó saber y elogiar (*vide infra*). Años más tarde, el Zar lo nombraría Conde en 1826. Casaría con la Condesa de Ega, viuda de quien fuera su colega portugués en Madrid. Stroganoff murió en 1857 en San Petersburgo. Puede verse Ochoa Brun, M.A., *Historia de la Diplomacia Española*, vol. XI, pp. 33 ss. y AHN, E, leg.^o 5927 y 5956 ss).

⁵⁷⁴ [Goethe] «beklagte lebhaft, Stroganows Besuch ablehnen zu müssen». refiere el Canciller Müller al amigo Knebel el 22 de febrero de 1823 (transcrito en *Goethe aus der Nähe*, p. 316).

⁵⁷⁵ «So beklagt er, dass er Stroganow (welcher sich in Konstantinopel so brav benahm) nicht gesehen habe», cuenta la Baronesa von Egloffstein a su hermana Julia el 23 de febrero (*Ibidem*, p. 317).

⁵⁷⁶ El 22 de junio. Habría de morir el 8 de abril de 1835.

⁵⁷⁷ En el florecimiento cultural de su Estado prusiano, especialmente en la Universidad berlinesa, así como en la publicación de sus obras en el campo de la Filología.

⁵⁷⁸ En los *Tag- und Jahreshfte* de 1813 menciona Goethe: «nach der Schlacht von Leipzig in Weimar gesehen: Wilhelm von Humboldt, Graf Metternich, Staatskanzler von Hardenberg, Prinz Paul von Württemberg, Prinz August von Preussen, Kronprinzess von Hessen». (Metternich estuvo en Weimar junto con el Emperador Francisco el 24 y 25 de octubre).

⁵⁷⁹ Podría ser uno de los más emotivos el que se produjo cuando Goethe, en un momento de confianza, dio a Humboldt a leer la *Elegía de Marienbad*, compuesta tras el sentimental episodio con Ulrike von Lewetzov. *Vide infra* sobre ello en «Las lágrimas del poeta».

⁵⁸⁰ Nacido en 1789.

⁵⁸¹ Riemer, Friedrich Wilhelm, nacido el 19 de abril de 1774, desde 1812 bibliotecario en Weimar, falleció el 19 de diciembre de 1845. Publicó unas *Mitteilungen über Goethe* (1841).

Un dato final debiera aportarse: la postrer carta que Goethe escribió, el 17 de marzo de 1832, cinco días antes de su muerte, fue la dirigida a Wilhelm von Humboldt⁵⁸².

En esa época de su vida, aquellos años postreros se vieron afligidos por algunas enfermedades e infortunios⁵⁸³. Sin embargo, en esos años que no fueron literariamente infecundos (decisivos para la conclusión del *Fausto*), Goethe no abandonó su interés por la política internacional. Sin duda le ayudó a ello su frecuente trato con diplomáticos que lo visitaban en Weimar y lo tendrían al tanto de noticias: Colloredo, Caraman, Reinhard, Saint-Aignan, Humboldt, Murray, Rumigny, Jordan, Vaudreuil. Esas conversaciones, mucho más que la lectura de prensa que sabemos no le complacía⁵⁸⁴, serían decisivas para un gran conversador como era y un sagaz receptor de ideas.

Así muestra a Eckermann en 1829 estar al corriente de los debates que se habían producido en el seno del Congreso de Viena en 1815 y de las encontradas opiniones allí del Primer Ministro británico Castlereagh y del delegado portugués, Conde Palmela, acerca de la conveniencia de instituir un tribunal internacional⁵⁸⁵.

⁵⁸² Éste le sobrevivió tres años.

⁵⁸³ Tal fue el fallecimiento de su amigo y protector el Duque Carlos Augusto en 1828, así como el doloroso suceso familiar del fallecimiento de su propio hijo en Roma, cuya noticia llegó a Goethe el 10 de noviembre de 1830. «Non ignoravi me mortalem genuisse» fue su resignado y erudito comentario. La noticia se la dio su viejo amigo el Canciller Müller. Había llegado a éste por medio de una carta oficial del diplomático en Roma y aún más, hijo de sus viejos amigos Charlotte Buff y Christian Kestner. Muchos años antes, en 1814, el mismo Müller había intervenido, por encargo de Goethe para impedir discretamente el anunciado duelo entre el hijo de éste y un personaje de la Corte de Weimar, el *Rittmeister* von Werthern, de una ilustre familia que, por cierto, había dado un Embajador de Sajonia en España, Jakob Friedemann, Conde de Werthern, de 1775 a 1780 (AGS, leg.^o 6591). Había escrito Müller en 1814: «fuhr ich nach Weimar, um nach Goethes Wunsch das bevorstehende Duell seines Sohnes mit Rittmeister v. Werthern auf schickliche Weise zu verhindern». Durante el tiempo de la estancia de su hijo en Roma, Goethe había mantenido correspondencia con el Ministro de Rusia ante la Santa Sede, el Barón Christian Karl Josias von Bunsen.

⁵⁸⁴ SCKELL, 1864. Ver referencia en *Goethe aus der Nähe*, p. 413.

⁵⁸⁵ «Noch auf dem Wiener Congress argumentirte der englische Gesandte [Lord Castlereagh] sehr lebhaft dagegen; aber der portugiesische [Graf Palmella] war klug genug, in aller Ruhe zu antworten». (II, 1-IX-1829 Eckermann).

Uno de los acontecimientos políticos que despertaron por entonces en Europa interés a la vez que inquietud tuvo que ver con España. Entre las noticias que sobre ello llegaron profusamente a Goethe y que estuvieron presentes en sus coloquios, como atestiguan las abundantes referencias de sus *Gespräche*, fueron en efecto las relativas a la «revolución de España», es decir a los sucesos del Trienio liberal iniciado en 1820 con el alzamiento de Riego. Al enemigo de las revoluciones que era Goethe, aquellas noticias no podían sino producirle desagrado.

En las conversaciones con Friedrich von Müller se expresan esas preocupaciones sumadas al convencimiento de que en el Congreso de Verona resolvieran las potencias una intervención armada francesa que redujera a España, «costase lo que costase» y «lo antes posible»⁵⁸⁶. Y una vez que esa intervención armada francesa se hubo producido (los «Cien Mil Hijos de San Luis») bajo el mando del Duque de Angulema, no ocultó Goethe su satisfacción al comentar los sucesos de la prensa francesa con Eckermann. Celebró la decisión de los Borbones en recuperar su trono, mediante la fuerza de los soldados que así habrían hecho advertir, con su lealtad al soberano, qué distinto es servir a un señor y no a muchos⁵⁸⁷.

No se detuvo ahí su comentario, sino que, adhiriéndose seguramente a la opinión que el hecho había despertado en los franceses (la revancha frente al recuerdo de la Guerra española de la Independencia) y de paso reiterando su vieja admiración por las empresas napoleónicas, estimó

⁵⁸⁶ «Die wichtige Tagesneuigkeit des Krieges mit Spanien gab unserm Gespräch die erste Unterlage. Goethe hält sich überzeugt, daß zu Verona bereits ein fester Plan der Unterstützung Frankreichs durch Nachrücken der Armeen verabredet sei, dss man Spanien, es koste was es wolle, bezwingen werde, und daß viel ernsthaftere Maßregeln, als man sich irgend träumen lasse, ehestens zum Vorschein kommen würden».

⁵⁸⁷ «Die französischen Zeitungen wurden gebracht. Der beendigte Feldzug der Franzosen in Spanien unter dem Herzog von Angoulême hatte für Goethe großes Interesse. Ich muss die Bourbons wegen dieses Schrittes durchaus loben, sagte er, denn erst hierdurch gewinnen sie ihren Thron, indem sie die Armee gewinnen. Und das ist erreicht. Der Soldat kehrt mit Treue für seinen König zurück, denn er hat aus seinen eigenen Siegen sowie aus den Niederlagen der vielköpfig befehligten Spanier die Überzeugung gewonnen, was für ein Unterschied es sei, einem einzelnen gehorchen oder vielen». Se diría evocar la *Iliada*, II. 204.

Goethe que aquella aventura demostraba que, incluso sin Napoleón, los franceses eran capaces de reportar victorias⁵⁸⁸.

Pero aún quedaban en Europa inesperadas subversiones. Goethe, que había vivido y deplorado (y combatido) los horrores de la Revolución Francesa, todavía tuvo tiempo de saber de otra revolución en suelo francés. Fue la de julio de 1830 que derribó a Carlos X y cuyas noticias le llegaron el 3 de agosto⁵⁸⁹. Y también en esa ocasión tuvo Goethe palabras de condena en su Diario. El 9 de septiembre escribe acongojado a Ernst Christian August von Gersdorff del fuego inflamado en Francia y que podría propagarse amenazadoramente por el Norte⁵⁹⁰.

Efectivamente la Revolución se extendió por Europa. En los Países Bajos produjo la secesión del territorio y la independencia de Bélgica como Estado independiente. Suiza, Italia, Polonia eran otros tantos escenarios de subversión.

Aterrorizado por los sucesos⁵⁹¹, escribe Goethe el 17 de septiembre a su hijo que está en Roma acerca de los acaecimientos en Alemania y del peligro de un espíritu de imitación que se está produciendo en todas partes⁵⁹². En Leipzig han destruido casas, en Dresde incendiado el ayuntamiento y en Brunswick parte del palacio. No sólo eso, acaso lo más grave le parecen las consecuencias político-diplomáticas: Prusia, Austria y Rusia han reconocido al Nuevo Rey de los Franceses⁵⁹³ y en los

Países Bajos se han creado dos Estados⁵⁹⁴. Pero sobre todo, Goethe tenía motivos de inquietud por las posibles consecuencias en Alemania. En Dresde cayó el Gobierno y el nuevo⁵⁹⁵ se vio forzado a pedir al Rey Antonio que otorgase la reclamada Constitución (4-IX-1831) y consintiese la corregencia con su sobrino Federico Augusto (II) en septiembre de 1830. En Brunswick, el Duque Carlos II, acusado de excesos autoritarios o despóticos de gobierno, fue depuesto y desterrado⁵⁹⁶. En el reino de Hannover y en el Landgraviato de Hessen Kassel también se promulgaron constituciones. Las revueltas estudiantiles se extendían. Weimar conoció disturbios amenazadores.

Ante todo ese angustioso panorama no es extraño que Goethe, ya en los últimos años de su vida, reaccionara, con temor y disgusto ante la Revolución de 1830 y sus ramificaciones europeas⁵⁹⁷ y cómo, casi en sus últimos días, en explícitas frases de su postrera carta a su amigo Humboldt, contemplara apenado la infausta perspectiva que el siglo ofrecía⁵⁹⁸. La Revolución y los signos de decadencia de la civilización europea eran para él conceptos coincidentes⁵⁹⁹.

Como grato contraste a tanta perturbación en las relaciones internacionales europeas, en su casa de Weimar, la Diplomacia estuvo presente, en la forma de ilustres visitantes y amigos.

Hasta los últimos tiempos de la vida de Goethe, se relacionó éste con no pocos diplomáticos, ya fuese por escrito, ya porque residieran en

⁵⁸⁸ «Die Armee hat den alten Ruhm behauptet, und an den Tag gelegt, daß sie fortwährend in sich selber brav sei und daß sie auch ohne Napoleon zu siegen vermöge».

⁵⁸⁹ «Erste Nachricht von dem Aufstand in Paris», consigna en su Diario.

⁵⁹⁰ «Jemehr sich diese wundersamen Ereignisse verwickeln und das in Frankreich entzündete Feuer sich, nicht sowohl verbreitet als verderblich überspringt; erwehr ich mich nicht der Erinnerung an jene, wie es damals schien, frevelhafte Äußerung Cannings, welche doch dahin deutete: es komme nur auf eine Anregung an, so wäre der ganze Norden in Revolution gesetzt».

⁵⁹¹ «Was soll ich von unsern Zuständen sagen! im Hause, bey Hof und in der Stadt kommt nichts vor als was nicht aus den Zuständen ganz folgerecht hervorginge».

⁵⁹² «Ein alberner Nachahmungstrieb überall».

⁵⁹³ «Im Allgemeinen haben, nach dem Vorgange Preußens, Rußland und Österreich den König der Franzosen anerkannt». Era Luis Felipe de Orléans, proclamado ilegítimamente contra la rama borbónica de su depuesto pariente Carlos X.

⁵⁹⁴ «... die Niederlande, von Holland getrennt, als zwey besondere Staaten».

⁵⁹⁵ El del Conde de Einsiedeln fue sucedido por el Príncipe de Lindenau en septiembre de 1830.

⁵⁹⁶ «In Braunschweig hat man, nach dem Entweichen des Herzogs, seinen jüngern Bruder von Hamburg berufen. In Dresden ist Prinz Friedrich, nachdem sein Herr Vater Max auf die Succession Verzicht gethan, zum Mitregenten angenommen worden».

⁵⁹⁷ *Vide supra*.

⁵⁹⁸ «Verwirrende Lehre zu verwirrtem Handel waltet über die Welt». Parece por ello envidiar a su amigo, recluso en su castillo «auf Ihrer Burg». Carta de 17 de marzo de 1832 a Karl Wilhelm von Humboldt.

⁵⁹⁹ Así lo analiza su lúcida comentarista Sigrid DAMM: «Seit 1789 sieht Goethe das Menetekel des Untergangs der europäischen Zivilisation in grossen Lettern an die Wand der Geschichte geschrieben» (*Goethes letzte Reise*, p. 258).

Weimar, ya porque lo visitaran allí. Su viejo amigo, Reinhard nunca perdió el contacto con Goethe. Así en Weimar en 1830. Reinhard había sido ya representante diplomático ante la Confederación Germánica y visitó a Goethe⁶⁰⁰. En efecto, era frecuente —como acaba de mencionarse— que acudieran a Weimar numerosos visitantes que desearan saludar en su casa del *Frauenplan* al famoso personaje, al que las Letras de toda Europa tributaban el debido homenaje. Visitantes, pues, de toda Europa. Es natural que por parte de la casa de Goethe se tomaran las debidas precauciones. Era necesario venir provisto de alguna valiosa recomendación. Sin embargo, un diplomático inglés, Sir Charles Augustus Murray⁶⁰¹, de camino por Alemania, aspiró en 1830 a efectuar la consabida visita sin más carta que la que él mismo había escrito y llevaba consigo para solicitar ser recibido. Lo fue con gran amabilidad, de la que él da cuenta con detalle⁶⁰². Con el tiempo, Murray sería acreditado como Ministro plenipotenciario de Gran Bretaña ante el Rey de Sajonia y ante los Ducados sajones en 1859⁶⁰³.

Como arriba se anticipó, continuó el Barón de Saint-Aignan teniendo una amistosa relación con Goethe. Se le citaría en una de las conversaciones de Goethe con Eckermann, a causa de una carta suya, entregada por el Canciller Müller. Se mencionó al remitente como a persona que

había ejercido representación diplomática en Weimar años atrás, durante la ocupación [sic] francesa. En la carta se celebraba al Gran Duque y a Goethe y se felicitaba a Weimar que podía reunir al Genio y al Poder⁶⁰⁴. También en 1830 el Barón de Saint-Aignan le enviaría un mensaje de condolencia⁶⁰⁵.

Figuran asimismo en sus referencias el Conde Colloredo⁶⁰⁶, Ministro de Austria en Dresde, el Conde Caraman⁶⁰⁷, que lo era de Francia, y el secretario de la legación de Francia en Württemberg, Hailty. Otros diplomáticos aparecen en sus visitas de aquel tiempo: el Ministro imperial ruso en Weimar von Schröder, el británico Wilmot⁶⁰⁸, el Barón Karl August von Lützerode, Encargado de Negocios de Sajonia en Weimar y en las otras Cortes sajonas de Turingia y en Hessen. O también Felix Theodor von Bernhardt, diplomático e historiador⁶⁰⁹. O bien el Señor de Blomberg, Enviado del Reino de Württemberg en Berlín.

Huéspedes de Goethe son, pues, frecuentes los diplomáticos acreditados en Weimar o en las Cortes alemanas.

Hubo usualmente en Weimar un Ministro plenipotenciario acreditado por parte de Francia. Fue por la década de 1820 el Conde Marie Ipolite de Rumigny, que luego fue destinado al Reino de Baviera en 1828.

⁶⁰⁰ «Es befand sich damals gerade in Weimar Graf Reinhard mit seiner jungen und schönen Gemahlin, der französischer Gesandter beim Deutschen Bunde war, einer der ältesten Freunde Goethes». 2-X-1829, Gespräche.(Andreas Eduard Kozmian).

⁶⁰¹ 1806-1895.

⁶⁰² Ha dejado de ella un vivo testimonio. Vide resumen en *Das klassische Weimar*, p. 337, precedente, según cita, de *Goethe.Jahrbuch*, 20, Incluso el octogenario y hospitalario Goethe tuvo la gentileza de obsequiar al visitante con un poemita, vital y optimista:

«Liegt dir gestern klar und offen,
wirkst du heute kräftig, treu;
kannst auch auf ein Morgen hoffen,
das nicht minder glücklich sei».

⁶⁰³ El 8 de junio de 1859 en Sajonia Weimar Eisenach, el 1 de octubre en Dresde ante el Reino de Sajonia. Cumulativamente también en Sajonia Altenburgo y en Sajonia Coburgo Gotha. Para todos ellos con sede en Dresde. Vide los Almanagues de Gotha para 1859 y años sucesivos.

⁶⁰⁴ «Der Kanzler teilte einen Brief eines bedeutenden Mannes aus Paris mit, der zur Zeit der französischen Okkupation, als Gesandter hier einen schweren Posten begauptet und von jener Zeit her mit Weimar ein freundliches Verhältnis fortgesetzt hatte. Er gedachtet des Grossherzogs und Goethes, und pries Weimar glücklich, wo das Genie mit der höchsten Gewalt ein so vertrautes Verhältnis haben könne». (17 de enero de 1827, ECKERMANN, Johann Peter, *Gespräche mit Goethe*, ed. Conrad HÖFER, Leipzig, Hesse & Becker, p. 185).

⁶⁰⁵ ¿Con motivo del fallecimiento del hijo de Goethe? Las fechas no coinciden. August von Goethe murió, como se ha mencionado, en octubre de 1830 en Roma. «Als ich ihm St. Aignan's Condolenzbrief zeigte und hinzu fügte: »Wie wollen Sie in so wenig Zeilen mehr und Verbindlicheres ausdrücken?« nahm er es ganz übel und nannte es eine triviale Redensart, die man ihm gegenüber nicht brauchen sollte. Doch lenkte er gleich wieder in Scherz über». (*Gespräche*, Müller, 7-III-1830).

⁶⁰⁶ Franz de Paula Colloredo-Wallsee (1799-1859).

⁶⁰⁷ George Joseph Victor Caraman de Riquet.

⁶⁰⁸ «Einer der ältesten Weimar besuchenden Engländer», a la sazón destinado a Suiza, más tarde destinado a San Petersburgo.

⁶⁰⁹ 1802-1887. También conocido como von Knörning.

Su sucesor debió de ser el Conde René de Bouillé, también muy relacionado con Goethe, tanto él como su subordinado el agregado Gauthier. Con los últimos días de vida de Goethe está vinculado el siguiente Ministro plenipotenciario de Francia en Weimar, que lo fue desde 1831 Alfred Vaudreuil, y que debió de tener con él mucha amistad. Su esposa había hecho a Goethe el regalo del propio retrato que acababa de hacérsele en Eisenach. A Goethe complació mucho el obsequio y correspondió con no menos amables palabras, comentando que el artista había acertadamente representado lo que la naturaleza consumara⁶¹⁰. Parecen haber sido de las postreras satisfacciones habidas por Goethe.

Hombre de mundo

Cuando se contempla a Goethe en su mundo, instalado en su sociedad, bien enclavado en su entorno, admirado por la gente de toda condición, bienquisto de *autoridades* del siglo y de *intelectuales* de varia dedicación, a gusto en muchos ambientes, conocedor de la rica cultura europea y gozando de fama general, uno se siente inclinado a concederle sin reparos el título de hombre de mundo.

En efecto, la expresión se ha usado a veces para caracterizar a Goethe y a su multiforme personalidad. Y ello, tanto en sus años jóvenes alternando con la sociedad de sus iguales en vida social y de diversión⁶¹¹, como más tarde en medios políticos y cortesanos. Su biógrafo Emil Ludwig lo tiene por «famoso poeta y hombre de mundo»⁶¹², y también «experimentado hombre de mundo»⁶¹³. Seguramente se mereció ese calificativo como hombre relacionado con los grandes de su tiempo.

En su trato con ellos, no escatimó los títulos que la lengua alemana otorgaba a Monarcas, Príncipes, Duques o Landgraves y cuyo oportuno uso profusamente le ofrecía: *gnädiger Herr*, *Durchlauchtster*, *hochwohlgeborener*, *hochzuehrender*. Trató como se debe a emperadores y archiduquesas, ofrendó poesías a emperatrices y supo guardar siempre las obvias formas de cortesía, en que el debido respeto va unido al sincero afecto. A su monarca, el Gran Duque Carlos Augusto, que era desde joven su íntimo y mejor amigo, nunca le apeó su tratamiento de Alteza Serenísima. Porque la cortesía no fue obstáculo a su afecto, ni la devoción a su lealtad. Y porque supo respetar, también fue siempre unánime respetado. Afectuosamente lo admiraron aquéllos que él afectuosamente homenajeaba. Él era para todos el gran prohombre de la Cultura, como

⁶¹⁰ «[Es] hatte die Frau v. Vaudreuil, Gemahlin des hiesigen französischen Gesandten, ihr Bild, von Professor Müller in Eisenach in Farben gezeichnet, Goethen als Geschenk zugesendet und dieser hatte sich an dessen Anblick mit den Worten ergötzt: «Nun, der Künstler soll gelobt werden, der nicht verdarb, was die Natur so schön vollendete». «Erfreulich, dass der Künstler trefflich dargestellt, was die Natur so schön vollendete», se comenta en carta del Profesor Coudray (*Goethes aus der Nähe*, pp. 466 y 469). Goethe quiso a su vez corresponder a Madame Vaudreuil con un retrato suyo, una litografía: «ein Steindruck seines eigenen, von Stieler gemalten, wohlgelungenen Portraits; er sei zur Gegengabe an Frau von Vaudreuil bestimmt, und er habe schon vier Zeilen gedichtet, - so nach seiner Art, - die er darunter schreiben wolle sobald er wiederhergestellt sein werde». Ya no debió de dar tiempo a ello.

⁶¹¹ Así lo juzga Rafael CANSINOS ASSENS, en la introducción biográfica a sus (*Obras*, I, pp. 50 ss.) bajo el epígrafe «Goethe, hombre de mundo».

⁶¹² «Berühmter Dichter und Weltmann». *Goethe*, p. 311.

⁶¹³ «Weltabgewandter Weltmann». *ib.* p. 196. Es la idea británica del «welltravelled man».

para él eran ellos los legítimos poseedores del Linaje⁶⁴. Si alguien no lo entiende es porque mucho ignora.

Goethe era, pues, como su biografía atestigua, un hombre mundano, que supo pisar alfombras y disfrutar de veladas de balnearios de moda, frecuentar Cortes y tener la confianza de sus soberanos. Les rendía el tributo que estaba en sus manos: la poesía. No pocos son, por eso, sus poemas de circunstancias, en los que late, a la vez, deseo de agradar y complacencia de arte. O sus cartas, inundadas a veces de fórmulas de cumplido. Pero también de gratos augurios de amistad o de líricos sentimientos, o de colegialidad literaria o de interesantes observaciones científicas.

Un hombre mundano, pues. Parece que eso es lo que Goethe llama «un hombre de mundo», un *Weltmann*. En ese tipo concuerdan las características que acaban de exponerse. Él las atribuye a personajes cuya semblanza evoca, por ejemplo, Johann Friedrich Moritz, recuerdo de su juventud (*er war schon mehr Weltmann*), o el Barón de Groschlag (*ein betragender Weltmann*). O Melchior Grimm, el literato de la Enciclopedia, (*geübter Weltmann und angenehmer Mitgast*). O el apuesto Mariscal austríaco Príncipe de Ligne (*so Hof- und Weltmann*)⁶⁵.

Goethe emplea también los términos de «hombre de Corte» (*Hofmann*) o de «hombre de Estado» (*Staatsmann*). Se asombra, por cierto, en una ocasión de haber tenido la experiencia de un político que puso gran atención en sus obras y las leyó como si de actas de gobierno se tratara⁶⁶.

⁶⁴ Bien es verdad que eso es lo que le reprochó Beethoven en su famoso encuentro de Teplitz: «... ésos les habéis hecho demasiado honor».

⁶⁵ «Noch so viel Platz ist übrig, um von Prince de Ligne ein Wort zu sagen. Dieser ist in seinem achtundsiebzigsten Jahre noch so Hof- und Weltmann, noch so heiter und leichtsinnig als jemals. Er belebt durch seine Anmuth jede Gesellschaft in der er sich befindet». (Goethe a Knebel en 30-VIII-1810).

⁶⁶ «Am merkwürdigsten aber war mir ein Staatsmann, der seine eben eintretende Muße dazu angewendete, meine Arbeit mit eben der Ruhe und Gelassenheit durchzulesen und durchzudenken, als wenn er große Acten vor sich gehabt hätte. Er ist mit der Sache nunmehr so bekannt, und so bewandt darinn, daß er in einer Ministerial-Session einen Vortrag deshalb halten könnte, und macht, wie ich höre, zu seinem Späß, den Gelehrten und Herren von Metier viel zu schaffen». (Lo comenta en carta a Reinhart de 7-X-1810).



Figura 38. Lavater, Goethe y Basedow almorzando en Coblenza.

Pero ¿qué dice de sí mismo? De sí mismo dice ser *ein Weltmensch*, lo que ciertamente no es lo mismo⁶⁷. O algo más singular todavía, simplemente un hombre de su siglo, según lo dejó expresado en una anécdota, que ha dado lugar a mucho comentario.

La anécdota se halla en *Dichtung und Wahrheit*, donde se refiere que, hallándose Goethe de viaje entre sus amigos Lavater (teólogo y fisiognomista) y Basedow (pedagogo) que pontificaban sobre sus temas y creencias, a él se le ocurrió escribir en un álbum, como recuerdo del momento, unos versos que decían: «profeta a mi derecha, profeta a mi izquierda

⁶⁷ En temprana carta a su amigo Kestner, de Wartburg, a 8 de septiembre de 1777.

y yo en medio, el hijo de este mundo» (*das Weltkind*)⁶¹⁸. Es decir, entre dos concepciones dogmáticas y ultraterrenas, el mero hombre del siglo.

La anécdota ha sido a menudo objeto de interpretaciones y sugerencias. Sin embargo, la única correcta es la de presentarse Goethe a sí mismo como hombre del siglo en medio de los dogmas que, de un lado y de otro, se le formulan⁶¹⁹. Tampoco se trata de una muestra de escepticismo o de increencia, porque el propio Goethe añade que él también tenía un lado que miraba a lo divino⁶²⁰. Lo que sí es, sin duda, es su adscripción al mundo, tal como es.

¿Goethe, pues, hombre mundano? Diríase que él se veía más como lisamente mundano, que no como cortesano. En alguna ocasión manifestó: «no soy hombre de negocios ni de Corte»⁶²¹. Sin embargo, aunque tal fuera o quisiera que fuera su actitud, la realidad fue más amplia. Lo explica, seguramente con harta razón, Emil Ludwig en su Biografía: hombre de mndo, en la Corte, con las gentes, con los negocios⁶²².

¿Y la Literatura? Pues ha de tenerse presente que para Goethe entre vida y literatura hay una especie de interior correspondencia. Acerca de su obra autobiográfica *Dichtung und Wahrheit* (de tan bello y adecuado título, por cierto), aclaró una vez que el título sugiere la elevación desde una realidad inferior hacia más altas esferas⁶²³. Lo literario está, pues en

lo real, o a la inversa. Por eso es lícito rastrear en lo literario goethiano lo que es propio de los avatares de su vida. Con razón señaló Emil Ludwig un tal específico ingrediente de vida y literatura cuando atisba en el protagonista del Guillermo Meister, el doble de Goethe, el artista y el hombre de mundo, sin que se advierta por cuál de los dos tipos el autor se decide⁶²⁴.

Así, pues, **hombre de mundo**, sí. Pero hay otra cosa que ha de atribuirse a Goethe: ser **hombre universal**.

Que fue hombre abierto a todas las culturas es un privilegio que nadie le negará. Y por ser hombre universal, lo fue asimismo internacional y es indudable que su contacto con la diplomacia y su amistad con diplomáticos de su tiempo no podía sino favorecer esa universalidad, tan suya, patente en sus lecturas, en sus comentarios, en sus admiraciones. Y también en sus valiosas recomendaciones. Especialmente significativa es la que explicó precisamente a un estadista extranjero y para referirse al pueblo alemán. Escribió que los alemanes, en vez de limitarse a sí mismos, habían de asumir el mundo para actuar en él⁶²⁵. El estadista intelectual, cuyo ejemplo elogia y aduce, y a quien esas ideas escribe en carta de 28 de marzo de 1817 desde Jena es el Conde Sergei Semenowitch Uwarow, Ministro de Instrucción en la Corte del Zar.

No es preciso decir que el concepto de hombre universal atribuible a Goethe no comprende lo que puede llamarse y se ha llamado lo universal-humano que se da en su personalidad y que no se resume en el concepto abstracto de hombre universal⁶²⁶. Bajo este último concepto se entiende aquí el que Goethe era hombre de cultura universal. Le interesó

⁶¹⁸ «Und, wie nach Emaus, weiter ging's
Mit Sturm- und Feuerschritten;
Prophete rechts, Prophete links,
das Weltkind in der Mitten». (*Dichtung und Wahrheit*, III, libro XIV).

⁶¹⁹ Por ejemplo, Eugenio d'Ors, pensador goethiano por excelencia, ve aquí en Goethe una cierta superioridad, una cierta «satisfactoria primacía», si bien atribuye al «Hijo del Mundo» una correcta idea de laico, mundano, seglar. Lo cita muchas veces en su obra (*Nuevo Glosario*, I, pp. 130, 926 y 991. *Novísimo Glosario*, pp. 382 y 459).

⁶²⁰ «Glücklicherweise hatte dieses Weltkind auch eine Seite, die nach dem Himmlischen deutete».

⁶²¹ «Ich bin weder Geschäftsmann, noch Hofmann». A Johann Heinrich Merck, en 1776.

⁶²² «So bildet Goethe vollends in sich den Weltmann aus, bei Hof, mit Menschen, in Geschäften». *op. cit.*, p. 212.

⁶²³ Ich nannte das Buch «Wahrheit und Dichtung», weil es sich durch höhere Tendenzen aus der Region einer niedern Realität erhebt. A Eckermann, 30-III-1831.

⁶²⁴ «Das Doppelbild von Künstler und Weltmann, dies Widerspiel bestimmt in erster Fassung das ganze Buch, und wieder wäre schwer zu entscheiden, auf welcher Seite der Dichter steht, da er selbst von Wilhelm nicht sicher weiss». (*Op. cit.*, p. 221).

⁶²⁵ «... dem Deutschen zu sagen: daß er, anstatt sich in sich selbst zu beschränken, die Welt in sich aufnehmen muss, um auf die Welt zu wirken». Jena, d. 28. März 1817. Cit también por Eckart KLESSMANN, «Die lieben, kostbaren Deutschen...» Zweihundertneununddreissig Äusserungen Goethes über seine Landsleute». *Die Welt*, 17-II-1966, Die Welt der Literatur, p. 4.

⁶²⁶ Georg SIMMEL, *Goethe*, ed.española, Buenos Aires, Ed. Nova, 1949, p. 163.

la literatura de todos los países europeos⁶²⁷ como la propia, aspiró a conocerla, cuando pudo, a través de sus viajes (es el caso de Italia). Cuando tal no fue posible, lo echó de menos, lamentando que el desconocimiento directo de los países le impidiera un mayor acercamiento a su cultura. Todo esto lo expresó él mejor que cuanto pudiese comentarse, con sus propias palabras, en una carta que escribió desde Jena en 1799 a Wilhelm von Humboldt, al saber que éste se proponía emprender un viaje a España. Escribe: «Quien quiera disfrutar ajenas literaturas o naciones, su origen y sus condiciones, hará bien en viajar por países, para obtener una visión que no se puede despertar por ninguna lectura». Y comenta así detalles de sus conocimientos de literatura italiana o inglesa y evoca su estancia en Roma o en Nápoles y sus viajes por Sicilia que le ayudaron a comprender el antiguo mundo grecolatino⁶²⁸. Le dice también que confía, gracias a su influjo, en poder llenar las lagunas que su conocimiento alberga sobre Francia y España⁶²⁹. Y muestra su interés indicando haberse provisto de mapas y descripciones de viajes⁶³⁰.

Se admira en Goethe al leer esto la gran aspiración de conocimiento, a la vez que la modestia en confesar su limitación.

Muchos años después, nada menos que en la lejana fecha de 1827, el 7 de septiembre de ese año, su amigo Johann Daniel Wagner envió a

Goethe la nueva (tercera) edición de su *Spanische Sprachlehre* y Goethe correspondió con un ejemplar de su *Ifigenia* y con un poemita, que empezaba con un verso alusivo al regalo: «Span'sches hast Du mir gesandt». Prueba al menos el interés de Goethe por la lengua española.

Recorriendo simplemente los utensilios que sus abundantes fuentes nos brindan (diarios, conversaciones, comentarios) se comprueba el carácter universal de su cultura en cuya amplitud tienen cabida desde los clásicos europeos al influjo poético del persa Hafiz. Como en el poemario que sobre sus versos compuso (el *West-östlicher Divan*), su literatura aspiró a ser a la vez occidental y oriental.

Con el Goethe hombre de mundo puede, pues, compaginarse el Goethe hombre universal. Ni uno ni otro concepto se alejan, antes al contrario, del tema de estas páginas, que se adentran en la imagen de la relación de Goethe con la Diplomacia, universal como ésta es, a la par que mundana.

⁶²⁷ Vide Fritz STRICH, *Goethe und die Weltliteratur*, Bern, Francke, 1946.

⁶²⁸ «Ich lobe sehr Ihren Entschluß nach Spanien zu gehen; denn wer einmal fremde Literaturen geniessen, sich von der bewohnten Welt einen Begriff machen, über Nationen, ihren Ursprung und ihre Verhältnisse denken will, der thut wohl, manche Länder zu bereisen, um sich ein Anschauen zu verschaffen, das durch keine Lectur erregt werden kann. Ich weiss es sehr gut an mir selbst mit welcher unterschiednen Einsicht ich einen Italiänischen Schriftsteller oder einen Englischen lese. Der erste spricht zu mir gleichsam durch alle Sinne und giebt mir ein mehr oder weniger vollständiges Bild; der letzte bleibt immer der Gewalt der Einbildungskraft mehr ausgesetzt und ich bin nie ganz gewiss, ob ich das Gehörige dabey denke und empfinde. So hat mir auch mein Aufenthalt zu Neapel, und meine Reise durch Sicilien, eine gewisse nähere Anmuthung zu dem ganzen griechischen Wesen verschafft, sowie mein Aufenthalt in Rom zu dem lateinischen. Wenigstens kommt mir vor daß ich seit der Zeit die Alten besser einsehe».

⁶²⁹ Von Frankreich sowohl als von Spanien hoffe ich durch Sie dereinst die großen Lücken, die sich in meiner Kenntniss dieser Länder befinden ausgefüllt zu sehen.

⁶³⁰ Carta de 4 de enero de 1800.

¿Goethe diplomático?

Hasta aquí, ha sido el propósito esbozar el recorrido vital de Johann Wolfgang von Goethe en medio de los sucesos y acompañado de los individuos previamente situados en el acaecer de las relaciones que suelen llamarse diplomáticas.

Es decir, se ha querido insertar a Goethe en el panorama general de la Diplomacia tal como se la puede observar o describir en la época en que le tocó vivir. Y también presentar las personas que, vinculadas al ejercicio diplomático, tienen un papel en su biografía. O bien contemplar a ésta desde la perspectiva que consiente hacerlo a través de un enfoque que pueda llamarse diplomático. Es tanto como referirse a la escena, a los actores y a su propio quehacer en el diseño. Lo que en esta tarea sea susceptible de considerarse artificioso o deliberado será simplemente achacable al deseo de fidelidad al plan propuesto de atenerse a lo que el título expresamente requiere: Goethe y la Diplomacia de su tiempo.

Ese propósito debiera tenerse por cumplido. Otra cosa es si será lícito formular un concepto que parece debiera ser consecuencia de todo lo expuesto: ¿Goethe diplomático? O incluso formularlo así: ¿se tendría él por un diplomático? Si hubiera de remitirse al indispensable juego de las denominaciones, no podría negar haber sido nombrado oficialmente «consejero de legación» en 1776 por su soberano el Duque de Sajonia Weimar. También es verdad que ese título podría no ser entonces más que un peldaño en la escala del *cursus honorum* de la Administración del Estado. Pero sí es verdad que alguna vez, de joven, cuando se planteó la previsible orientación de su futuro, no dejó de pensárselo. Los cargos de Residente o de Agente o Encargado de Negocios de los numerosos Estados que formaban el mosaico del Sacro Imperio y constituían la red de sus relaciones políticas se le mostraban como apetecibles y honrosos.

Pero no lo hizo, incluso cuando, en su época de Wetzlar, estuvo rodeado de Ministros (*Gesandte*) o de jóvenes secretarios de las legaciones acreditadas ante el Alto Tribunal del Imperio. O cuando entonces su

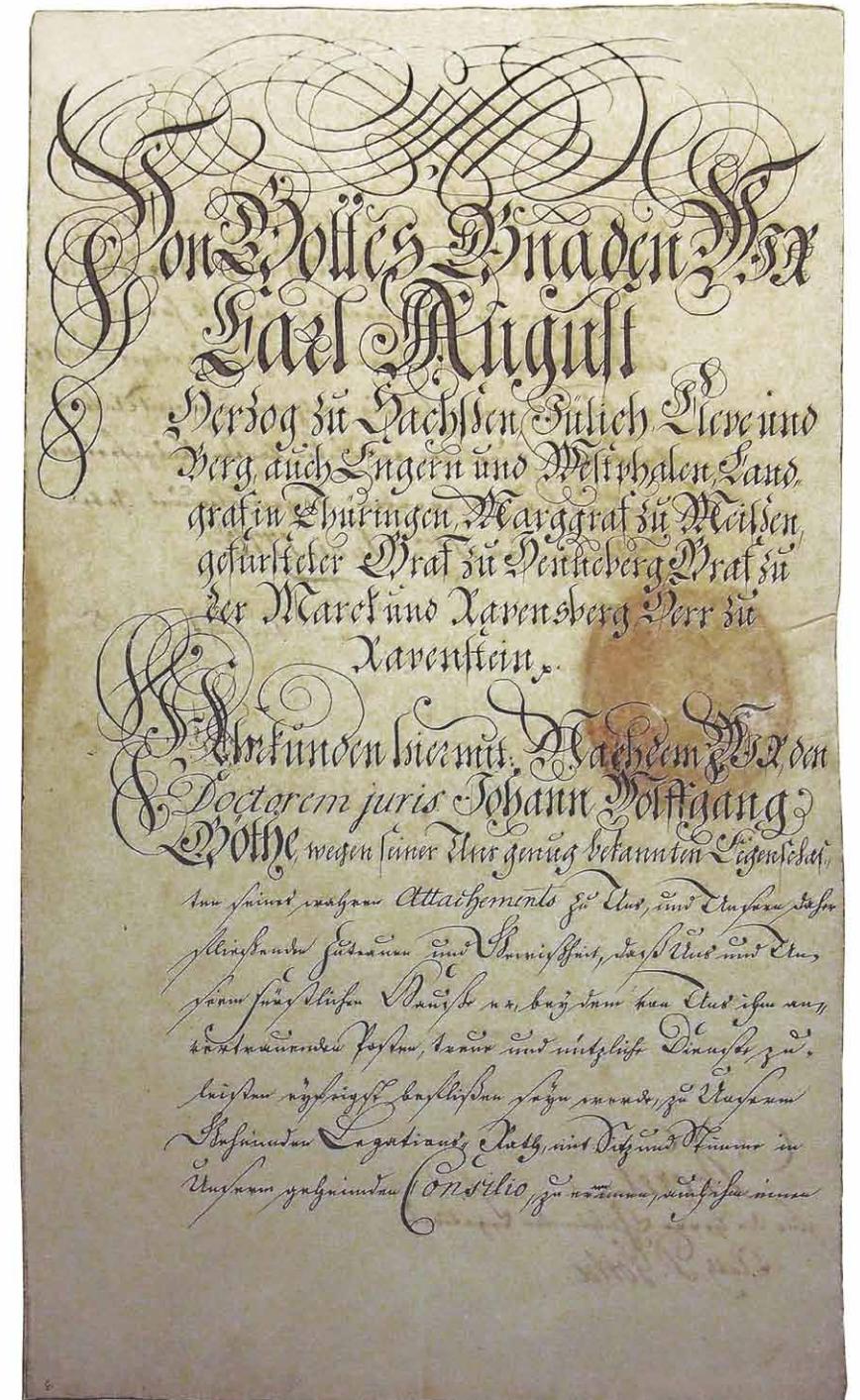


Figura 39. Certificado en que se nombra a Goethe consejero de legación en 1776.

amigo Kestner hubiera querido atraerlo a una profesión administrativa o acaso a la carrera diplomática que llevaría con los años a su hijo August Kestner a representar a su Estado ante la Santa Sede en Roma.

Podrá decirse que Goethe no tuvo una acreditación duradera ante un Príncipe o un Gobierno como Embajador o Ministro Plenipotenciario, pero sí la tuvo ocasional y rigurosamente comprobable por su propia expresa manifestación. Recuérdese su carta a Charlotte von Stein desde Meiningen: «Ich habe als Gesandter eine förmliche Audienz gehabt». Es pues, sin duda, un caso muy notorio que, precisamente por su explícita notoriedad, se ha reseñado oportunamente.

(También se podría consignar aquí otro irrefragable hecho, pero éste solamente familiar. Su nieto Wolf fue diplomático prusiano y ejerció la carrera ante la Santa Sede en Roma y ante el Reino de Sajonia en Dresde durante ocho años de su vida).

Para conjeturar la idea que Goethe pudiera haber albergado de los diplomáticos, podrían aducirse los juicios que, refiriéndose a uno de los que representaban a los Estados alemanes ante el Tribunal en Wetzlar, puso Goethe en palabras de Werther y que retratan a su jefe como un hombre fastidioso en el trato, puntilloso en el trabajo, inaguantable⁶³¹. O respecto de quienes se hallan esclavizados por el protocolo⁶³². Pero eso, aun cuando pudiera reflejar sus propias experiencias personales en la sede del Tribunal, no debiera tenerse por más que simple literatura.

Otra cosa será invocar un comentario suyo, probablemente más anecdótico que determinante, que se produjo cuando, refiriéndose a los diplomáticos y para caracterizarlos, esboza una semblanza, ciertamente no desprovista de agudeza, al juzgarlos meros directores de escena que eligen la pieza, escogen a los actores y luego desaparecen dejando a éstos

que la representen y al público que la juzgue⁶³³. Siempre, sin embargo, dejando constancia que tiene entre ellos amigos muy respetables y considerados. Desde luego, se obtiene la impresión de que a los diplomáticos los contemplase desde fuera: «Nuestros diplomáticos han marchado a Dresde», anota en vísperas de negociaciones internacionales en 1795. O bien los juzga formando parte del inevitable cortejo de un estadista: «he visto a Metternich con su entorno diplomático» («mit seiner diplomatischer Umgebung»), comenta en Karlsbad. O bien, incluso en tonos poéticos. Así en una estrofa del *West-östlicher Divan*⁶³⁴, titulada «Geheimschrift» escribe:

«Diplomáticos, estad
sabiamente preparados
y así a vuestros Potentados
con prudencia aconsejad»⁶³⁵.

A veces cabría pensar que, conscientemente o no, pergeña Goethe la silueta de un cierto diplomático, permanentemente movedizo y viajero, acompañado de esposa tan agradable como él, siempre rodeado de gente, incluso en su propia casa, sumamente amable, pero tal vez ligeramente displicente, fabricante de comentarios elogiosos para algún ausente y aparentemente bien dispuesto a lo que de él se desea, pero que, cuando se va, le deja a uno tal como antes estaba. Es el retrato que hace del Conde Lucchesini, diplomático de Prusia. O al advertir que el Marqués de Bombelles, cuando se lo encuentra en medio de los sobresaltos de la campaña de Francia, no se acordaba de cuando lo había agasajado, un par de años antes, en el palacio de su embajada veneciana en el Canal

⁶³¹ «Der Gesandte macht mir viel Verdruss. Er ist der pünktlichste Narr den's nur geben kann». (24 diciembre 1771). O también: «Ich fürchte, mein Gesandte und ich halten's zusammen nicht lange mehr aus. Der Mann ist ganz und gar unerträglich». (17 febrero 72).

⁶³² «Was das für Menschen sind, deren ganzen Seele auf dem Zeremoniell ruht» (I, 8 enero 1772).

⁶³³ *Vide supra*.

⁶³⁴ VIII, 45. Escrito en Heidelberg, el 21 de septiembre de 1815.

⁶³⁵ «Lasst Euch, o Diplomaten!
recht angelegen sein,
und Eure Potentaten
beratet rein und fein!».

Grande. O cuando Beethoven, después de la más bien frustrada entrevista de Teplitz, opina de Goethe que es más cortésano de lo que conviene a un poeta⁶³⁶. O cuando el propio Goethe en 1827 se refiere a su amigo Jakobi, estimando significativamente que haría un buen diplomático, pero no un poeta o un filósofo, y que a él mismo le demuestra afecto, pero nulo interés por sus cosas⁶³⁷. O lo mismo con ocasión de su encuentro con Klopstock, arriba citado.

Sin embargo, sí parece estimar que un diplomático puede ser un buen historiador, por haber conocido personalmente los sucesos. Para un historiador francés que había servido en la Diplomacia de Napoleón tiene Goethe palabras elogiosas que pueden también ser invocadas como un paradigma de sus propias ideas. Se trata del Barón Louis Pierre Edouard de Bignon⁶³⁸, que había escrito y publicado una Historia de Francia, que Goethe manifiesta haber leído y varias veces cita. Juzga a su autor un vero y profundo napoleonista que, como avezado diplomático, había podido conocer las ocasiones y las consecuencias de los pasados episodios⁶³⁹, un serio diplomático, que sabe apreciar al monarca al que sirvió en sus propósitos y que rememora con distancia los hechos pasados⁶⁴⁰. Parecido es el caso de Louis Antoine Fauvelet Bourrienne⁶⁴¹, un diplomático francés que estaba en Alemania cuando estalló la Revolución,

que se salvó gracias al apoyo de Napoleón. Luego, sin renegar de éste, sirvió a Luis XVIII. Escribió unas interesantes *Memorias* sobre la juventud de Napoleón, que Goethe leyó con interés, sacando muchas consecuencias⁶⁴².

Pero, al margen de todo eso, tampoco puede negarse que Goethe realizó en su vida, más de una vez, acompañando al Duque Carlos Augusto o por sus instrucciones, tareas indiscutiblemente diplomáticas. Así en la época del *Fürstenbund* en Berlín o en su recorrido por los Estados alemanes vecinos. La historiografía, al consignar aquellos hechos, así lo considera. «Sirvió a su amo también como diplomático» opina uno de los analistas de sus caracteres políticos⁶⁴³. Se ocupó con su soberano en misiones diplomáticas, escribe su más reciente y puntual biógrafo⁶⁴⁴. Añadiéndose, por supuesto, el más evidente caso de su embajada en los Estados de Turingia en 1782. Los cometidos lo eran, los medios también, aunque tal vez no siempre las formas.

Lo que sí hace Goethe es usar de los términos, que ya para entonces habían alcanzado carta de naturaleza desde que —insólita y arbitrariamente— los había inconscientemente inaugurado la obra de Leibniz y la de sus seguidores⁶⁴⁵. Goethe utiliza los términos del sustantivo (*Diplomat*, o alguna vez *Diplomatiker*) y del adjetivo o adverbio (*diplomatisch*), aunque

⁶³⁶ «Goethe behagt die Hofluft zu sehr, mehr als es einem Dichter ziemt». Carta al editor Breitkopf & Härtel, 2 de agosto de 1812.

⁶³⁷ «Jacobi war eigentlich ein geborener Diplomat, ein schöner Mann von schlankem Wuchs, seinen vornehmen Wesens, der als Gesandter ganz an seinem Platz gewesen wäre. Zum Poeten und Philosophen fehlte Poeten und Philosophen fehlte ihm etwas, um beides zu sein. Sein Verhältniß zu mir war eigener Art. Er hatte mich persönlich lieb, ohne an meinen Bestrebungen theilzunehmen oder sie wohl gar zu billigen».

⁶³⁸ 1771-1811.

⁶³⁹ «Er ist jedoch ein wahrer und gründlicher Napoleoniste; als vieljähriger Diplomat ist er in dem Fall tiefer in die Hauptanlässe und Wirkungen hineinzusehen». (Lo describe en carta a su amigo Zelter de 29 de enero de 1830).

⁶⁴⁰ «Die Mémoires de Bignon sind daher interessanter für uns zu lesen. Ein ernster Diplomat, der den Helden Herrscher zu schätzen und Herrscher zu schätzen weiß, nach dessen großen Zwecken wirkte und sich des Vergangenen und Geleisteten mit Anstand erinnert», (*eidem*, 7 de marzo).

⁶⁴¹ 1769-1834.

⁶⁴² Escribe a Zelter el 1 de noviembre de 1829: «Ein Wort von meiner Lectüre! Mit den Memoiren von Bourrienne bin ich bis zum 8ten Bande gekommen. Erinnerung und Aufklärung gesellen sich für und in diesem Werke. Merkwürdig ist zu lesen die neue Ansicht eines wichtigen Punctes der Geschichte: der Verfasser macht höchst wahrscheinlich, daß Napoleon nie den Vorsatz gehabt nach England über zu setzen, vielmehr habe er unter dieser Vorspiegelung eigentlich nur die Absicht gehegt den Kern einer großen, thätigen, zu allem bereiten Heeresmacht zu bilden und um diese Mitte her eine Truppenmasse dergestalt disponirt und locirt, daß er sie, in der kürzesten Zeit, an und über den Rhein bringen könne, welches ihm denn auch auf den Grad gelungen daß er, wider aller Menschen Denken und Vermuthen, Ulm eingeschlossen und in seine Gewalt bekommen habe».

⁶⁴³ «Er dient seinem Herrn auch als Diplomat», opina uno de los analistas de sus caracteres políticos. (Erich MARKS, «Goethe und die Politik», en *Velhagen und Classing Monatshefte*, 1931/2, II, p. 157).

⁶⁴⁴ «Goethe begab sich in diplomatischer Mission» (Rüdiger SAFRANSKI, *Goethe, Kunstwerk des Lebens*, *op. cit.*, p. 249).

⁶⁴⁵ Leibniz: *Codex Iuris Gentium diplomaticus*. Dupont: *Code diplomatique de Droit des Gens*.



Figura 40. Karl August y Goethe.

no hace uso del de Diplomacia (*Diplomatie*), por más que éste ya parece usarse corrientemente por entonces. Goethe usa también del concepto en la interpretación traslaticia que lo hace sinónimo de hábil o astuto; escribe así del Rey de Prusia Federico Guillermo III, adscribiéndole dotes de «diplomática» destreza (*diplomatische Gewandheit*)⁶⁴⁶. Pueden obtenerse resultados obrando con diplomacia⁶⁴⁷. Es más: entiende de las sutilezas de un lenguaje: «no hay lengua más eufemística que la diplomática», y para ello se permite incluso fabricar un verbo, *diplomatisieren*⁶⁴⁸. Y recuérdese cómo juzgó a Klopstock, hablando más como un diplomático que como un poeta, cuando le sorprendió su modo de expresarse.

El término «diplomático» lo emplea Goethe más de una vez en sus *Diarios* relativos a 1795 y 1796. Pero también incluso en poesía, como acaba de anotarse. La terminología diplomática parece estar ya bien asentada en la Literatura⁶⁴⁹. Y la misma Diplomacia, pues, no parece estar en Goethe fuera de lugar.

Pero también es justo reconocer que, con todo lo que precede, no se ha acertado a resolver la cuestión de si puede tenerse a Goethe como un diplomático. Bien es verdad que no es ése el propósito del presente

⁶⁴⁶ Lo había hecho también en sus sugestivas *Memorias* una por lo demás buena amiga de Goethe, la Baronesa de Oberkirch cuando de alguien escribió: «il est fin, il est diplomate, il voit mieux que personne et raconte très bien». (9-VI-1784, *Mémoires de la Baronne d'Oberkirch sur la Cour de Louis XVI et la société française avant 1789*, ed. Le Mercure de France, 1989, p. 450.

⁶⁴⁷ «Vielleicht kannst du als ein wahrer Diplomat bewirken, daß sie billiger Weise an eine bessere Stelle gelange». escribe a Alfred Nicolovius, formulando una recomendación, el 11-IV-1827. O bien, menciona como puede actuarse «wie ein Diplomat den andern durch einen Pfiff, um ihr etwas abzugewinnen». escribe a Riemer en mayo de 1807.

⁶⁴⁸ «Es kann keine Sprache euphemistisch sein und werden als die, in der man diplomatisiert». Cit. en GRUMACH, Ernst, *Goethe im Gespräch*, op. cit., p. 150, a partir de RIEMER, *Mitteilungen über Goethe*, ed. Pollmer, p. 346.

⁶⁴⁹ También Schiller usa la terminología: en su obra de teatro *Der Parasit*, hace preguntar a un personaje: «Sie sollen in der Diplomatik und im Staatsrecht sehr bewandert sein, sagt man?» (*Der Parasit*, 2.º acto, 1.ª escena). Y en 1938 lo usaría Franz Grillparzer para aplicar a Metternich el juicio de ser «un excelente diplomático y un mal político». («Ein ausgezeichnete Diplomat und ein schlechter Politiker»). (Aus den historischen und politischen Studien. Fürst Metternich» *Grillparzers Werke*, Leipzig/Wien, Meyers Klassiker Ausgaben, [1903], V, p. 390. El propio Grillparzer escribió en 1852 un ingenioso poema «an einem angehenden Diplomaten» (*Ibidem*, I, p. 223).

ensayo, que sólo aspira a evocar su figura simplemente en sus días y circunstancias, en virtud de su título: Goethe en la Diplomacia de su tiempo.

El hecho de que algunos de quienes, años o décadas más tarde de su desaparición, se hayan ocupado para admirar sus cualidades se hayan contado entre los que sí podemos llamar diplomáticos escritores no pasa de ser coincidencia o circunstancia más o menos plausible o digna de mención. No por vinculado a la Diplomacia, sino sólo por grandioso poeta, dramaturgo, pensador insigne de la Europa de su tiempo y maestro de la que le siguió, ha sido Goethe universalmente admirado. Que su obra se haya dado a veces a conocer por escritores diplomáticos se deberá al carácter internacional propio de la vida de éstos, más capaces por ello de ser receptores de la vida literaria foránea. No estaría por ello de más aludir a algunos decimonónicos casos españoles: Enrique Gil y Carrasco, Leopoldo Augusto de Cueto, Juan Valera⁶⁵⁰.

Y esta breve (y hartamente inocua) mención puede que permita introducir aquí seguidamente una referencia española, a su vez explicativa de una porción del ideario internacional de Goethe.

Una apelación a España

Sí, una apelación a España, para aclarar o introducir lo que vendrá después. La España de su época es también la España de siempre, mezcla de tópicos y susceptible de añoranzas. «De España acabamos de volver, bella tierra de vino y canciones», anuncia Mephistopheles en el Fausto⁶⁵¹, y alguna vez se ha especulado que en el famoso y bello verso puesto en boca de Mignon en el *Guillermo Meister*, «Kennst du das Land wo die Zitronen blühen?»⁶⁵², pudiera haber una (más bien improbable) alusión a España.

Por otra parte, que el significado de la Literatura española estuvo siempre presente en el panorama intelectual goethiano es cosa que no requiere reiteración ni sería además propio del tema⁶⁵³.

Pero otra cosa muy distinta es la referente a la España de sus días y a su traumática evolución política.

Precisamente el hecho de que España, esa España de sus días, fuera para él un campo inexplorado⁶⁵⁴, podría servir para identificar sus conceptos políticos, al aplicarlos, como él hace, a un terreno que le es ajeno. En dos momentos aparece la España política en sus diarios o en sus conversaciones. Son efectivamente los dos momentos de inaudita tensión interior española y, a la vez, de evidente repercusión de lo español en

⁶⁵⁰ Robert PAGEARD, en su libro *Goethe en España* (Madrid, CSIC, 1958, p. 102) menciona expresamente a los dos últimos bajo su epígrafe «Goethe y los diplomáticos». Otro podía ser Espronceda. Otro Antonio Alcalá Galiano.

⁶⁵¹ «Wir kommen erst aus Spanien zurück /, dem schönen Land des Weins und der Gesänge». (*Faust*, 1.ª parte, acto I, escena V). No parece que pueda tenerse al diablo por un turista bienvenido.

⁶⁵² *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, libro III, cap. I.

⁶⁵³ Los clásicos españoles le fueron conocidos y estimados, especialmente Calderón, cuyos valores teatrales supo estimar en alto grado y representar en el teatro de Weimar. Un eco calderoniano se halla en el Werther, donde en cierto lugar se recuerda que la vida no es sino sueño, «daß das Leben des Menschen nur ein Traum sei» (libro I, 22 de mayo). La bibliografía del tema es abundante. Clásica es la obra de FARINELLI, Arturo, *Goethe et l'Espagne*, Paris, 1937.

⁶⁵⁴ De ello era consciente, recuérdense sus frases en carta a Wilhelm Humboldt ante el proyectado viaje de éste a España en 1799: «Von Frankreich sowohl als von Spanien hoffe ich durch Sie dereinst die großen Lücken, die sich in meiner Kenntniß dieser Länder befinden ausgefüllt zu sehen». Y con razón puntualiza Fritz STRICH: «Die brieflichen Reiseberichte, die Wilhelm von Humboldt ihm von seiner spanischen Reise schrieb, und die auch von der Literatur und dem Theater Spaniens berichteten, mussten die eigene Schau ersetzen» (*Op. cit.*, p. 148).

los sucesos exteriores. Uno es el estallido de la rebelión nacional contra la invasión napoleónica en 1808, es decir, lo que en España se llama la Guerra de la Independencia. Otro es el «trienio liberal» de 1820/23 y su desbaratamiento por la intervención francesa.

Del primero, las referencias en sus escritos son decepcionantemente someras⁶⁵⁵. Su apoyo a la causa patriótica hispana contra la injusta irrupción napoleónica es nulo, como nula es incluso su comprensión⁶⁵⁶. Alguna vez menciona que Napoleón se habrá despachado en España, como la Rusia zarista lo hizo en Polonia⁶⁵⁷, lo que define su enjuiciamiento de los levantamientos nacionales. Cuando trata de apoyar a alguien implicado en la contienda, lo hace en favor de un militar catalán, huído de España y que formaba parte de las tropas francesas a las que llama «nuestras tropas»⁶⁵⁸. Por lo que a la Diplomacia se refiere, su trato con los diplomáticos del Gobierno de la Regencia gaditana es inexistente. En Sajonia efectivamente sólo hubo una legación del Gobierno josefista. El de Viena acabó reconociendo a José Bonaparte tras el Tratado de Schönbrunn⁶⁵⁹.

De los diplomáticos, son sus amigos los acreditados ante los Napoleónidas José, en España, y Jerónimo, en Westfalia, como oportunamente se consignó aquí⁶⁶⁰. Conoció a varios militares franceses de la Guerra de España y a no pocos de sus diplomáticos. Curiosamente, Goethe escribió una introducción para el relato de un militar de las tropas francesas e inglesas en las guerras de España, publicado en 1826⁶⁶¹.

En lo segundo, su implicación fue más explícita. La sublevación de Riego despertaría su inquietud como la despertó en las potencias de la Santa Alianza⁶⁶². Manifestó, en conversación con Riemer, su confianza en que las resoluciones del Congreso de Verona condujesen a la represión del estallido liberal mediante la intervención borbónica del Duque de Angulema y, en conversación con Eckermann, celebró esta intervención como un éxito y como una manera de demostrar la ventaja de la unidad de mando frente a la falta de ésta en los españoles, atreviéndose a considerar la victoria de los franceses como si ésta fuera una reiteración victoriosa de las campañas de Napoleón⁶⁶³.

Pero aquí interesaría advertir que estas últimas apreciaciones dieron ocasión a Goethe para formular al siempre atento y seguramente

⁶⁵⁵ «Was in Spanien passiert» (en el *Tagebuch* de julio de 1808), «langweilige Erneuerung der Vorfälle in Spanien» (*Ibidem* en agosto).

⁶⁵⁶ No era el único desconocedor.» Más gráfica es aún la calificación del diplomático imperial Friedrich von Hügel, que, sorprendido de la realidad de España después del levantamiento del Dos de Mayo, llegó a decir que antes de esa fecha España era para los alemanes una finca lejana detrás de Francia». Cit. *apud* «El hispanismo de August Wilhelm y Friedrich Schlegel», reed. en *Obras completas* de Hans JURETSCHKE, Madrid, ed. Complutense, 2001, III, pp. 1183. (Ed. Miguel Ángel VEGA).

⁶⁵⁷ Comenta con Riemer en junio de 1808 «dass Napoleon mit Spanien fertig sei, dass Rußland es früher mit Polen ebenso gemacht».

⁶⁵⁸ «Der Überbringer dieses, Namens Gauby, ein Catalonier, wird Ihnen seine Geschichte selbst erzählen; er hat sich in Spanien zu unseren Truppen gesellt, man hat ihn lieb gewonnen, und er ist mit ihnen herausgekommen. Auch hier am Orte hat man sich für ihn interessirt, und bey seiner guten Art ist es wahrscheinlich! dass er in der militärischen Carriere nicht dahinten bleiben wird. Können Sie, ohne Ihre Unbequemlichkeit, etwas für ihn thun, damit er sich nicht auf den Umgang seiner Cameraden ganz beschränkt finde, so werden Sie ein gutes Werk thun, und mir eine Gefälligkeit erzeigen». (A Friedrich Christoph Perthes. (Weimar el 19 de Abril de 1812). Esto causa, cuando menos, sorpresa.

⁶⁵⁹ Una anécdota: se interesó por adquirir para sus colecciones numismáticas una «piastra» (es decir un real de a ocho) acuñada por el Rey José en España. «Hiernächst wollte ich gebeten haben, daß Sie mir für ungefähr den Betrag derselben die größeren Silbermünzen der Napoleonischen Dynastie einwechselten, welche ja wohl gegenwärtig noch zu haben sind und in Frankfurt sich hie und da finden, selbst die entfernten; so wünschte ich besonders einen Piaster des Königs Joseph von Spanien». (Weimar, 22. Febr. 1814).

⁶⁶⁰ Los franceses Reinhard y Wangenheim, los rusos Repnin y Mohrenheim. (Con el tiempo Stroganof, pero eso fue diferente ocasión, como se mencionó).

⁶⁶¹ *Der junge Feldjäger in französischen und englischen Diensten während des spanisch-portuguesischen Kriegs von 1806 bis 1816*. Eingeführt von J. W. von Goethe, Leipzig, 1826. Von Friedrich Fleischer.

⁶⁶² También aparecen sus menciones en diarios y conversaciones: «Spanien und die Revolution» (diciembre de 1821 y enero y mayo de 1822).

⁶⁶³ Recuérdense los ya citados textos. «Die wichtige Tagesneuigkeit des Krieges mit Spanien gab unserm Gespräch die erste Unterlage. Goethe hält sich überzeugt, daß zu Verona bereits ein fester Plan der Unterstützung Frankreichs durch Nachrücken der Armeen verabredet sei, dass man Spanien, es koste was es wolle, bezwingen werde, und daß viel ernsthaftere Massregeln, als man sich irgend träumen lasse, ehestens zum Vorschein kommen würden». (Müller, 3-II-1823). «Der beendigte Feldzug der Franzosen in Spanien unter dem Herzog von Angoulême hatte für Goethe grosses Interesse. «Ich muß die Bourbons wegen dieses Schrittes durchaus loben», sagte er, «denn erst hierdurch gewinnen sie ihren Thron, indem sie die Armee gewinnen. Und das ist erreicht. Der Soldat kehrt mit Treue für seinen König zurück, denn er hat aus seinen eigenen Siegen sowie aus den Niederlagen der vielköpfig befehligten Spanier die Überzeugung gewonnen, was für ein Unterschied es sei, einem einzelnen gehorchen oder vielen. Die Armee hat den alten Ruhm behauptet, und an den Tag gelegt, daß sie fortwährend in sich selber brav sei und daß sie auch ohne Napoleon zu siegen vermöge». (Eckermann, 25-II-1824).

más que receptivo Eckermann, unas ideas que revelan en pocas palabras mucho del ideario político goethiano. Pesimista, prevé Goethe que no cederá en el futuro de la Humanidad⁶⁶⁴ la obra del egoísmo y de la envidia y la lucha de partidos⁶⁶⁵. Lo mejor sería —opina— que cada cual se atuviera a su trabajo, el zapatero a su lezna, el labrador tras su arado, el Príncipe a su gobierno, que es también una profesión que ha de ser aprendida y en la que nadie debe meterse sin conocerla⁶⁶⁶. Y después, comentando los periódicos franceses, emitió su opinión sobre el parlotear y el obrar en política: bien está que hablen los liberales, si dicen bien se les escuchará, pero los realistas, que están en el poder, no tienen que hablar sino que gobernar: que organicen en buena hora ejércitos, que decapiten y ahorquen, pero que no debatan opiniones ni justifiquen sus medidas en los papeles; podrían hablar si hubiese un público de reyes⁶⁶⁷. Y al final Goethe se sinceró diciendo: yo me tuve siempre por realista, dejé a los demás que parlasen, yo por mí bien sabía lo que quería hacer, de suerte que de haber errado yo sólo, podría reparar, pero si hubiera sido con tres o más, habría sido imposible⁶⁶⁸.

⁶⁶⁴ Puede fácilmente rastrearse en el pensamiento de Goethe una desconfianza hacia el futuro y un amor por el pasado. Recuérdense los eocuentes versos:

«In dem Vergangnen lebt das Tüchtige,
verewigt sich in schöner Tat». (Zwischengesang, 1825).

⁶⁶⁵ «Egoismus und Neid werden als böse Dämonen immer ihr Spiel treiben, und der Kampf der Parteien wid kein Ende haben».

⁶⁶⁶ «Der Schuster bleibe bei seinem Leisten, der Bauer hinter dem Pfluge, und der Fürst wisse zu regieren. Denn dies ist auch ein Metier, das gelernt sein will, und das sich niemand anmaßen soll, der es nicht versteht».

⁶⁶⁷ «Die Liberalen, sagte er, mögen reden; denn wenn sie vernünftig sind, hört man ihnen gern zu, allein den Royalisten, in deren Händen die ausübende Gewalt ist, steht das Reden schlecht, sie müssen handeln. Mögen sie Truppen marschiren lassen, und köpfen und hängen, das ist recht, allein in öffentlichen Blättern Meinungen bekämpfen und ihre Maßregeln rechtfertigen, das will ihnen nicht kleiden. Gäbe es ein Publikum von Königen, da möchten sie reden».

⁶⁶⁸ «... fuhr Goethe fort, habe ich mich immer als Royalist behauptet. Die andern habe ich schwatzen lassen, und ich habe gethan was ich für gut fand. Ich übersah meine Sache und wußte wohin ich wollte. Hatte ich als einzelner einen Fehler begangen, so konnte ich ihn wieder gut machen, hätte ich ihn aber zu dreien und mehrern begangen, so wäre ein Gutmachen unmöglich».

De todo lo expuesto, quizá cupiese aprovechar estas manifestaciones, harto elocuentes en su sencillez, para obtener una perspectiva, sacada de sus propias palabras, de cómo veía Goethe la situación internacional, el panorama diplomático (podría decirse) de su tiempo. Por un lado, una más o menos claramente expuesta adhesión sentimental a lo que hubiera sido el planteamiento napoleónico de Europa y que él vio, seguramente a disgusto suyo, derrumbarse. De otro, en su idea (hoy se rechazaría por reaccionaria) primaba la responsabilidad individual sobre la colectiva, y acerca de la política de las naciones, su criterio podría resumirse en esta fórmula: que el Gobierno monárquico se ciña a sus decretos; la prensa liberal, a sus opiniones; y desde luego, nunca al revés.

Y ello conduce, dentro de este panorama de «Goethe en la Diplomacia de su tiempo», que constituye el tema del presente ensayo, a intentar algo que se correspondería con el mismo orden de ideas: esbozar un ideario político de Goethe, que sirviera para esclarecer cuáles eran sus pensamientos cuando los avatares de su rica biografía lo insertaban en el mundo, sociable, agitado, y desde luego internacionalmente activo y determinante de la Diplomacia.

Un esbozo de ideario

En realidad, la Diplomacia no es sino un instrumento de la Política internacional, es decir de la que los Estados usan en sus relaciones exteriores. Por eso, quedaría todavía advertir qué representa la Política en el ciertamente ubérrimo ideario goethiano.

Por supuesto, no es éste un tema que no se haya planteado en la historiografía. Es comprensiblemente un aspecto que no hubiera podido pasarse por alto al adentrarse en los modos de pensar con que Goethe se aproximase al mundo de fuera. Ni tampoco es imprescindible abordarlo aquí, donde sólo se intentó diseñar el panorama diplomático. Porque la Diplomacia no es la Política. Conviene dejarlo bien esclarecido⁶⁶⁹. Ni siquiera es, aunque a veces así se la presente, un sinónimo de Política Exterior. Sí es el utensilio de dicha Política y el panorama en que se ejerce. Por eso, los dos conceptos se aproximan.

Por otra parte, escudriñar la ideología política de Goethe no es fácil. En primer lugar por la vastedad que ella misma ofrece. Y en segundo lugar, y muy especialmente, por la colosal variedad de las circunstancias de sus días⁶⁷⁰. Goethe se crió en el mundo dieciochesco, en el de los protocolos versallescos, fue súbdito del Sacro Imperio de María Teresa de Austria y de su hijo el Emperador José, ilustrado y reformador. Todavía vivió en lo que la princesa Gallitzin le describió como la ya caduca sociedad de las pelucas empolvadas, los collares y los zapatos de fino tacón; sentiría el influjo de la Ilustración⁶⁷¹ y de la Enciclopedia⁶⁷². Pero he aquí que más tarde padecería el sobresalto de la Revolución, conocería el suplicio de

Luis XVI⁶⁷³ y la tiranía de Robespierre, es decir, la derrota de las Luces y la implantación del Terror, que él combatió en Valmy y en Jemappes⁶⁷⁴. Sufriría luego la invasión de las guerras en suelo alemán, el asalto y saqueo de Weimar, asumiría las aspiraciones napoleónicas y luego se adscribiría a las exigencias restauradoras de la Europa del Directorio de las Potencias de la Santa Alianza. No hubiera sido sencilla tarea mantener un ideario uniforme en tal vertiginoso recorrido y avalancha de sucesos, si bien él mismo consideró todo ello una ventaja de su biografía: haber conocido la época de Federico el Grande, la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, la era napoleónica, la caída de quien él llama «el héroe»⁶⁷⁵ y los subsiguientes acontecimientos, lo que da más capacidad de juicio que la que pudiera tener quien lo haya aprendido sólo en los libros⁶⁷⁶. No hay duda de que le asistía la razón al pensar así.

Sin embargo, sí puede seguirse el curso de sus ideas y aun fijar los rasgos esenciales de ellas en el campo de la política internacional, de las relaciones entre las naciones tal como él la padeció, por lo que aspiró a recomendar a los pueblos la concordia y la unión, que él pudo ver violada en odiosas campañas. Su idea fue aconsejar esa deseable conciliación basada en el campo de la inteligencia y la cultura comunes⁶⁷⁷. Y esto sí que puede entenderse a través de la realización de la positiva obra de la Diplomacia en su complejo entramado europeo.

⁶⁶⁹ Se citó la expresión de Franz Grillparzer que opinó de Metternich que era «un excelente diplomático y un mal político». *Vide supra*.

⁶⁷⁰ «Goethe es medio siglo XVIII, medio XIX», recuerda con razón ORTEGA Y GASSET, *loc. cit.*, p. 164.

⁶⁷¹ «... in seinem massvoll patriarchalischen inneren Absolutismus ja auch ein Einfluss Aufklärung war». (Erich MARKS, *loc. cit.* p. 159).

⁶⁷² Escribió una vez, a propósito de la traducción del *Sobrino de Rameau* que, aunque no compartía ideas de Diderot, sí su modo de expresarlas.

⁶⁷³ A los culpables de cuya caída reprocharía «den schönsten Tron der Welt zu erschüttern». (*Campagne in Frankreich*, diciembre de 1792 a abril de 1793).

⁶⁷⁴ «... gegen eine neue ganz anderseitige Freiheit: gegen die umwälzende, demokratische, abstrakt-radikale der Franzosen». (MARKS, *loc. cit.* p. 158).

⁶⁷⁵ Casi podría evocarse la III de Beethoven.

⁶⁷⁶ Él lo consideró una riqueza de su biografía: «Ich habe den großen Vortheil, dass ich zu einer Zeit geboren wurde, wo die grössten Weltbegebenheiten an die Tagesordnung kamen und sich durch mein langes Leben fortsetzten, sodaß ich vom siebenjährigen Kriege, sodann von der Trennung Amerikas von England, ferner von der französischen Revolution, und endlich von der ganzen Napoleonischen Zeit bis zum Untergange des Helden und den folgenden Ereignissen lebendiger Zeuge war. Hierdurch bin ich zu ganz andern Resultaten und Einsichten gekommen, als allen denen möglich sein wird, die jetzt geboren werden und die sich jene großen Begebenheiten durch Bücher aneignen müssen, die sie nicht verstehen». (A. ECKERMANN, 25-II-1824).

⁶⁷⁷ Die Goethesche Idee: «Die Völker auf geistigem Wege zu versöhnen und zu verbinden». (Fritsch STRICH, *Goethe und die Weltliteratur*, Bern, Francke, 1957, p. 98).

De ese entramado, concebido acaso como un escenario, como una perspectiva, él fue más bien un privilegiado observador⁶⁷⁸, tal vez un moderno Michel de Montaigne, aunque menos curioso indagador de sí propio. «Le temps l'a rendu spectateur», opinó de él Madame de Staël⁶⁷⁹. Bien pudo situarse en el teatro de su tiempo, desde la reducida pero céntrica atalaya de Weimar o desde la apacible de los balnearios de Bohemia, como antes lo estuvo junto a la abigarrada muchedumbre militar de la Campaña de Francia. Vio desde lejos a María Antonieta en Estrasburgo, también de lejos vio officiar a Pío VI en el Quirinal, conversó con Napoleón en Erfurt, saludó a Metternich en Karlsbad⁶⁸⁰ y tributó el debido respeto a las testas coronadas de Alemania, de las que, a su vez, supo hacerse querer. Pero conservó su libertad.

No era ésta, ya se ha visto, la libertad de los revolucionarios⁶⁸¹. Aunque, durante un tiempo primero de su vida y su obra, sí pareció ser la suya una libertad rebelde: la de Egmont o de Götz, donde la palabra *Freiheit* resuena con vigor⁶⁸², pero fue más bien la palabra del independiente⁶⁸³ y más bien un curioso concepto⁶⁸⁴, sometido a interpretaciones y enjuiciamientos⁶⁸⁵.

⁶⁷⁸ «Goethe war und blieb der rein und gross Zuschauende». (Erich MARCKS, *op. cit.* p. 159).

⁶⁷⁹ *De l'Allemagne*, ed. Classiques Garnier, I, p. 136.

⁶⁸⁰ «Ein freundlicher, ein gnädiger Herr.»

⁶⁸¹ Una vez poetizó:

«Alle Freiheitsapostel, sie waren mir immer zuwider;

Willkür suchte doch nur jeder am Ende für sich».

(Tal vez, más o menos:

«Apóstoles que cantan libertad, aspiran a gozársela ellos solos».

O bien, «que cada cual se la busque para sí»).

⁶⁸² En la última escena del último acto de cada una de esas obras. «Ich sterbe für die Freiheit» (Egmont). «Himmliche Luft, Freiheit, Freiheit!» (Götz).

⁶⁸³ Sobre el sentido de la libertad en Goethe, puede verse D.Dr.von CAMPE, *Der liberale Gedanke in Goethes Weltanschauung*, Leipzig, Quelle & Meyer, 1931.

⁶⁸⁴ «Es ist mit der Freiheit ein wunderling Ding». confesó a Eckermann. (El 18 de enero de 1827). Y esto desde luego no lo dice de la libertad quien cree en ella.

⁶⁸⁵ «En su juventud prima lo subjetivo y en la edad madura lo objetivo», interpreta Georg SIMMEL, *op. cit.*, p. 254.

Desde luego, Revolución, no. El juicio de Goethe acerca de los sucesos de 1789 en Francia es negativo. Sus ideas se hubieran encauzado hacia los propósitos de la Ilustración, bajo el dominio de la razón y de la Historia⁶⁸⁶ y condena los excesos que la Revolución encarna⁶⁸⁷. Como hombre esencialmente universal, también abomina de los nacionalismos y sus odios, que estima procedentes de la falta de cultura⁶⁸⁸. Por lo que a él se refiere, ajeno a las emancipaciones supuestamente insitas en las declaraciones de Derechos de los norteamericanos o los franceses, se consideró simplemente un servidor de su Príncipe⁶⁸⁹.

Y efectivamente bueno será aclarar que, si en el personal caso de Goethe pudiera hablarse de diplomacia, no debería entenderse ésta sino como un servicio a su Príncipe, cuyas instrucciones voluntariamente cumplía⁶⁹⁰. Acaso podría asemejarse a lo que fue el servicio de los humanistas del Renacimiento⁶⁹¹. Alguna vez hubo él mismo de explicarse⁶⁹²: él no era un servidor ni un esclavo, no era un *Fürstendiener*, no

⁶⁸⁶ «Goethe beobachtet die Vorgänge in Frankreich mit Misstrauen und Ablehnung. Er ist gegen eine Verfassung, die sich von der Theorie eines abstrakten Naturrechts herleitet», comenta por ejemplo Monika PELZ, *Den Blick auf das Herz der Welt. Die Lebensgeschichte des Johann Wolfgang Goethe*, Weinheim, Belz & Gelberg, 2009, p. 129.

⁶⁸⁷ «Die Erstürmung der Bastille, die Morde und Plünderungen, all die Exzesse de Pöbels erscheinen Goethe wie eine Verhöhnung seines Freiheitsideals». Él propone los ideales morales de Rousseau o de Kant. (*Ibidem*, p. 130).

⁶⁸⁸ A Eckermann, (14-III-1830). «Auf den untersten Stufen der Kultur werden Sie ihn [den Nationalhass] immer am stärksten und heftigsten finden». Será una de las ideas caras a la Ilustración. Recuérdese a VOLTAIRE, «Patrie», *Diccionario filosófico* «Celui qui voudrait que sa patrie ne fût jamais ni plus grande ni plus petite, ni plus riche ni plus pauvre serait le citoyen de l'univers».

⁶⁸⁹ «Der Diener seines Fürsten».

⁶⁹⁰ Sin embargo, sus ideas no coincidían del todo con las de su soberano, el Gran Duque, cuyas inclinaciones e incluso actos de gobierno se orientaban hacia resoluciones más liberales. Incluso otorgó una Constitución al Ducado, como ya se ha recordado. Princesamente eso lo hacía sospechoso en la Viena de Metternich, quien parece mantenía sus espías en Weimar.

⁶⁹¹ Podría sobre esto sugerirse OCHOA BRUN, M.A., «Misión y servicio en los embajadores del Renacimiento», capítulo I de *Encuentros europeos de Diplomacia*, Madrid, MAE, 2020.

⁶⁹² Se recordaría a Petrarca cuando, ante críticas de Boccaccio, se defendía de servir al Duque de Milán.

era un *Fürstenknecht*, sino que servía a un Príncipe digno⁶⁹³ que, a su vez actuaba siempre en beneficio de sus súbditos. Es la idea ilustrada de Federico el Grande⁶⁹⁴. La idea goethiana de libertad procede, pues, del libre y voluntario servicio a un soberano legítimo, justo, no despótico⁶⁹⁵. A un Príncipe, no a un conjunto de gentes. Escribió burlonamente una vez:

«Quien con Príncipes busque un buen partido
hoy o mañana habrá de hallar ventura.
Mas aquél que en la plebe se asegura,
ni en todo un año quedará servido»⁶⁹⁶.

Su idea de la Política era de orden aristocrático⁶⁹⁷, no democrático⁶⁹⁸. Aludió alguna vez a la conveniencia de servir a uno y no a muchos⁶⁹⁹. Lo popular y mayoritario no entró en el marco de sus preferencias⁷⁰⁰. Tampoco en la Política: «la razón nunca será popular», dictaminó a Eckermann⁷⁰¹.

⁶⁹³ «El Duque, a largo de muchos años, me ha otorgado tanto, que yo sería el más desagradecido del mundo, si no correspondiera con mis servicios cuando hiciera falta», vino a decir un día. «Des Herzogs Durchlaucht hat mich seit so vielen Jahren mit ausgezeichnete Gnade behandelt, ich bin ihm so viel schuldig geworden, dass es der grösste Undank sein würde, meinen Posten in einen Augenblick zu verlassen, da der Staat treuer Diener am Meisten bedarf». (*Vide supra*).

⁶⁹⁴ «Ich bin der erste Diener des Staates». decía de sí mismo.

⁶⁹⁵ «Nun heisst es wieder, ich sei ein Fürstendiener, ich sei ein Fürstenknecht», se quejó a Eckermann el 27 de abril de 1825, Antes bien —explicó—, sirvo desde hace medio siglo a un Príncipe justo, atento siempre al bien de su país, «dem Lande zum Wohl».

⁶⁹⁶ «Wer sich in Fürsten weiss zu schicken,
dem wird's heut oder morgen glücken;
Wer sich in den Pöbel zu schicken sucht,
der hat sein ganzes Jahr verflucht».
(*Dichtung und Wahrheit*, III parte, lib. XV).

⁶⁹⁷ «Aristokratisch-humanistisch». lo llama Thomas MANN, *Leiden und Grösse der Meister*, Frankfurt/Hamburg, Fischer 1957, p. 24.

⁶⁹⁸ «Wo der Freiheitsgedanke im 'Egmont' greifbarer wird, ist es derselbe wie im, Götze': gar nicht demokratisch, sondern aristokratisch» (Erich MARCKS, *loc. cit.*, p. 158).

⁶⁹⁹ «... was für ein Unterschied es sei, einem einzelnen gehorchen oder vielen». (*vide supra*).

⁷⁰⁰ «Volk ist ihm fremd». (LUDWIG, *op. cit.* p. 104). «Die Menge als Erscheinung ist ihm peinlich oder verächtlich». (105).

⁷⁰¹ El 12 de febrero de 1829: «Es ist nie daran zu denken, dass die Vernunft popular werde. Leidenschaften und Gefühle mögen popular werden, aber die Vernunft wird immer nur im Besitz einzelner Vorzüglicher sein». O también: «die Majorität ist bequem, und das Falsche ist stets viel bequemer als die Wahrheit» (*Müllers Unterhaltungen mit Goethe*, Weimar, 1956, ed. GRUMACH, p. 175).

Todas estas ideas, que en realidad se apoyan simplemente en lo hereditario, transmitido, tradicional, convenientemente intangible⁷⁰², frente a innovaciones revolucionarias, habían de conjugarse, como arriba ya se ha expuesto, con los idearios de la Restauración y las normas de ella emanadas⁷⁰³. Sin embargo nada más opuesto a Goethe que la opresión autoritaria⁷⁰⁴. Y no solamente en la época en que escribió el *Egmont*, con su rechazo a la tiranía, sino en los años en que la evolución de las cosas en Europa le habían impartido lecciones de política. Si la implantación de la censura efectuada por las Decisiones de Karlsbad podía parecerle defendible⁷⁰⁵, él jamás dudó de que nadie le podría impedir que dijese u opinase según su voluntad⁷⁰⁶. Es el individualismo goethiano el que ahí triunfa de toda imposición.

Ello no implica ninguna contradicción, antes al contrario corrobora lo planteado. El valor de lo individual es resueltamente opuesto al de la mayoría; lo uno frente a lo gregario.

Lo individual implica asimismo, reclama incluso la autolimitación. Si no se acepta una intromisión venida de fuera, tampoco debiera uno permitirse las extralimitaciones de dentro.

¿Qué tiene esto que ver con Goethe y la Diplomacia de su tiempo?

⁷⁰² «Er blieb Er: der Deutsche aus der Welt des alten Reiches, landschaftlich, ständisch, monarchisch». (MARKS, *loc. cit.*, p. 160). Ello se ha usado en su caso, tanto para celebrarlo, como para contradecirlo.

⁷⁰³ Rehúsa sin embargo ser tenido por un mero conservador de lo existente. Sólo lo será si es excelente, bueno y justo, si no equivaldría a ser amigo de lo anticuado y malo. Se lo explicó así a Eckermann el 4 de enero de 1824: «Weil ich nun aber die Revolutionen haßte, so nannte man mich einen Freund des Bestehenden. Das ist aber ein sehr zweideutiger Titel, den ich mir verbieten möchte. Wenn das Bestehende alles vortrefflich, gut und gerecht wäre, so hätte ich gar nichts dawider; da aber neben vielem Guten zugleich viel Schlechtes, Ungerechtes und Unvollkommenes besteht, so heißt ein Freund des Bestehenden oft nicht viel weniger als ein Freund des Veralteten und Schlechten».

⁷⁰⁴ «Ebenso wenig aber war ich ein Freund herrischer Willkür». (*Ibidem*).

⁷⁰⁵ *Vide supra*.

⁷⁰⁶ «Was ich sagen wollt, verbietet mich keine Zensur», expuso con meridiana claridad. Esa es su concepción de la libertad, que es inquebrantable, como el corazón humano:

«Pfeiler, Säulen kann man brechen,
aber nicht ein freies Herz».
Vid. sobre ello CAMPE, óp. cit., p. 98.

Poco, solamente, por no decir que nada. Además, el que esto escribe debiera aplicarse a sí mismo el cuento y recordar que en la limitación se muestra el buen autor.

En algo si pudiera hallarse conexión. La Diplomacia requiere respeto a las leyes y contención en las formas. Y eso tal vez sí lo explicó Goethe (magistralmente por cierto) usando para ello las formas poéticas más tajantemente exigentes de rigor y limitación; los sonetos⁷⁰⁷.

En ellos expuso Goethe lecciones tanto precisamente de literatura como de política, tanto para poetas como para ciudadanos, pero aplicables desde luego a quienes se afanen en las tareas de la Diplomacia: «en la limitación se define un maestro»⁷⁰⁸ y «sólo la ley nos da la libertad»⁷⁰⁹.

⁷⁰⁷ *Vide infra* Los sonetos de Goethe.

⁷⁰⁸ «In der Beschränkung zeigt sich erst der Meister».

⁷⁰⁹ «Und das Gesetz nur kann uns Freiheit geben».

Diplomáticos relacionados con Goethe

Baudissin, Wolf Heinrich, 1789-1878, diplomático danés, escritor, traductor de Shakespeare.

Bauer, secretario de la embajada imperial en Londres (kaiserlicher königlicher Gesandtschaftssekretär), destinatario de envío de partituras de Beethoven en 1823.

Bernstorff, Christian Günther, Conde de, nacido el 3-IV-1769 y fallecido el 28-III-1835. En 1789 en la embajada de Dinamarca en Berlín, Ministro en 1791, Ministro en Estocolmo en 1794, en Viena en 1810, en Berlín en 1817. Ministro de Estado luego al servicio de Prusia.

Bernhardi, Felix Theodor von, nacido en 1802 y fallecido en 1887. Diplomático e historiador, También conocido como von Knörning.

Beust, Conde Karl Leopold von, Ministro de los Estados de Sajonia en la Confederación Germánica con sede en Frankfurt y alto funcionario de la Corte de Weimar. 1780-1849.

Bignon, Barón Louis Pierre Edouard de, diplomático francés e historiador de la época napoleónica.

Blomberg, Herr von, enviado del Reino de Württemberg en Berlín.

Bouillé, Conde René de, Ministro de Francia en Weimar en 1828.

Bourrienne, Louis Antoine Fauvelet, diplomático e historiador francés de la época napoleónica.

Bombelles, familia ilustre francesa, oriunda de Portugal, que dio varios diplomáticos como Claude, diplomático de Francisco I y Enrique II de Francia.

Bombelles, Charles René, Conde, 1785-1856, chambelán de Francisco I de Austria y consejero privado de María Luisa, viuda de Napoleón, con la que casó secretamente en 1830.

Bombelles, Louis Philippe, Conde, nacido en Ratisbona en 1786 y fallecido en 1843. Ministro austríaco en Dresden. Se casó en 1816 con Ida von Brun. Ministro austriaco en Berlín de 7-V-1808 a 27-II-1809, en París de 15-VI a 29-XI de 1814 al restablecerse las relaciones, Embajador de Austria en Copenhague (1815), luego Embajador en Dresden de 23-II-1816 a 30-IX-1820, donde acogió en su residencia a literatos y músicos. Plenipotenciario en el Congreso de Karlsbad, Embajador en Florencia de 1-II-1821 a 3-X-1830 y Lucca y en Berna de 1-VI-1837 a 30-IV-1843.

Bombelles, Heinrich, Ministro en Lisboa de 1818 a 1819, en Turín de 1831 a 1835 y **Charles** (1832-69), hijo de Luis Felipe, chambelán, consejero secreto y mayordomo del archiduque Rodolfo en Viena.

Bombelles, Marc Marie, Marquis, nacido en Bitche en 1744 y fallecido en 1822. Diplomático francés y emigrado. Militar y diplomático. Enviado a La Haya en 1765 y luego a otros lugares. Tras la muerte de su esposa, entró en religión, consagrado sacerdote en 1803 en Brno, más tarde prelado en Silesia; luego Luis XVIII lo nombró Obispo de Amiens en 1817.

Bourgoing, Jean-François. Barón de, nacido el 20-XI-1748 y fallecido en Karlsbad el 20-VII-1811. Secretario en la embajada en Madrid, Embajador en el Círculo de Baja Sajonia en 1787-91. Embajador en Madrid. Negoció con España la Paz de Basilea en 1795. En Copenhague en 1799, en Estocolmo en 1801, en Dresde 1807. De su primera estancia como diplomático francés en España, escribió unas memorias, publicadas en 1789.

Breteuil, Louis-Auguste Le Tonnelier, Barón de, 1733-1807. Embajador y Ministro plenipotenciario de Francia bajo Luis XV y Luis XVI. Embajador en Viena sucedido por el Marqués de Noailles. Era ministro del gobierno francés cuando el asalto a la Bastilla. En el exilio trató con las potencias en nombre de la Corte francesa. En 1792 se retiró de toda actividad. Regresó a Francia en 1802.

Büchler, J. Lambert, Weinheim, nacido el 15-VII-1785 y fallecido en c. 1822. Consejero de Legación en la Dieta de la Confederación Germánica en Frankfurt.

Bunsen, Barón Christian Karl Josias von, Ministro ruso en Roma.

Caraman, George Joseph Victor Caraman de Riquet, Ministro de Francia en Sajonia.

Caramánico, Francesco Maria Venanzio d'Aquino, nacido el 27-II-1738 y fallecido el 9-I-1795. Gran Maestre francmasón, Ministro de Nápoles en Inglaterra (1780-84), Embajador para España y Francia, rehusado el placet. Virrey de Sicilia en 1786.

Colloredo-Wallsee, Franz de Paula, 1799-1859. Ministro de Austria en Sajonia.

Conta, Karl Friedrich Anton, Consejero de legación de Weimar, Landesdirektor.

Cruikshank, Jakob Ignaz, Encargado de Negocios de Sajonia-Weimar en Berlín.

Champagny, Jean-Baptiste Rompère de, nacido en Roanne el 4-VIII-1756, y fallecido en París el 3-VII-1834. Duque de Cadore en 1808, Embajador de Francia en Viena. Ministro del Interior (1804) y de Negocios Extranjeros (1807) de Francia. Par en 1819.

Daru, Pierre Anton Bruno, nacido en Montpellier el 12-I-1767 y fallecido en Becheville el 5-IX-1839. Militar francés, intendente general, Ministro de la Guerra, Comandante general de la Grande Armée, plenipotenciario en Presburgo, Tilsit y Viena.

Diez, Heinrich Friedrich, nacido en Bernburg el 22-IX-1750 y fallecido en Berlín el 7-IV-1819, Ministro de Prusia en Constantinopla en 1784. Prelado en Kolberg.

L'Estocq, Ludwig Heinrich, Ministro de Sajonia-Weimar en Berlín.

Frankenberg, Sylvius Friedrich Ludwig, Barón de, 1729-1815. Ministro de Hessen-Kassel en Gotha en 1765. Su esposa era Friederike von Wangenheim.

Gallitzin, Dimitri, Príncipe de, nacido en 1736 y fallecido el 6-III-1803. Ministro ruso en París 1754, en La Haya en 1770, expulsado de Holanda por los franceses, vivió luego en Braunschweig donde murió.

Gallitzin, Amalia, condesa de Schmettau, nacida el 26-VII-1748, fallecida en Münster el 27-IV-1806. Se casó con Dimitri Gallitzin en 1768, se separó en 1773 y pasó a vivir en Münster hasta su muerte.

Gerning, Iohann Isaak, Freiherr von, nacido en 1767 ó 1769 y fallecido en 1837, escritor, poeta viajero, coleccionista de arte, luego diplomático, estuvo en Weimar en 1794 y 1795.

Gersdorf, Carl, Geheimrat, trabajó en la Constitución que Carlos Augusto dio a Weimar.

Gersdorff, Diana, nacida Condesa Waldner von Freundstein, baronesa viuda de Pappenheim, segunda esposa de Ernst Christian August Freiherr von Gersdorff.

Gersdorff, Ernst Christian August Baón de, Ministro de Estado de Weimar (1819-1848), representante de Weimar en el Congreso de Viena, (1781-1852).

Gessler, Karl Friedrich, Conde de, 1752-1829. Diplomático.

Görtz, Johann Eustach, Conde de Schlitz, 1757-1821. Diplomático de Sajonia-Weimar y Sajonia-Gotha, luego al servicio de Prusia cuyo Embajador fue en la Dieta de Ratisbona, en Baviera y en Rusia. Fue Ministro de Estado y participó en los Congresos de Rastadt y Luneville.

Grimm, Friedrich Melchior, nacido en Ratisbona en 1723 y fallecido en 1807. Hijo de un pastor protestante, trasladado a París con el Duque Ernesto de Sajonia-Coburgo-Gotha en 1748. Se adscribió al movimiento enciclopedista, amigo de Diderot y Rousseau. La Ciudad libre de Frankfurt lo nombró su Encargado de Negocios en París, lo que hizo después, en 1762 el Duque de Sajonia-Gotha, primero con carácter oficioso, luego oficial en 1776. En 1775 ennoblecido por el Emperador José II con el título de Barón. En 1789, hostil a la Revolución, se le confiscaron todos sus bienes y se exilió a Rusia, donde la Zarina Catalina lo nombró en 1795 ministro plenipotenciario de Rusia en el Círculo de Baja Sajonia con sede en Hamburgo. En 1798 se estableció definitivamente en Gotha.

Groschlag zu Dieburg, Friedrich Karl Willibald, Barón de, 1729-1799. Ministro del Electorado de Maguncia hasta 1774, luego sería representante francés en Frankfurt de 1778 a 1792.

Grünne, Conde Joseph Maria Carlomann Hemricourt von, 1769-1853. Desde 1818 Ministro de los Países Bajos en Frankfurt ante el Bundestag.

Hammer-Burgstall, Joseph, Barón de, nacido en 9 de junio de 1774 en Graz y fallecido el 23-XI-1856. Tradujo los poemas de Hafiz en 1812-13. Orientalista. En 1799-1806 en Oriente, en 1811 Diplomático austríaco en Turquía. Intérprete de Corte y en 1817 Consejero imperial áulico en Viena. Escribió obras sobre el Oriente.

Hardenberg, Ministro prusiano, Jefe del Gobierno, representante en el Congreso de Viena.

Haugwitz, Christian Heinrich, Karl, Conde de, Barón de Krappitz, nacido en 11 de Junio de 1752 en Peuke bei Öls y fallecido en 1831 en Venecia. Estadista prusiano, de 1792 a 1803 Kabinettsminister en Berlín, firmó el 15 de diciembre de 1805 y el 15 de febrero de 1806 los Tratados con Napoleón I.

Hesse, Andreas Peter, Ministro de Hessen-Darmstadt.

Humboldt, Wilhelm, Barón de, nacido en 22-VI- 1767 en Potsdam y fallecido el 8 de abril de 1835. Erudito y estadista, hermano de Alexander, vivió en 1789-90 en Erfurt y Weimar. En 1797-99 en París, después en España. En 1801 Jefe del Gobierno de Prusia. En 1806-8 Ministro en Roma, y en 1810 Ministro en Viena, tonó parte en la Paz de París de 1815 y en el Congreso de Viena. Desde 1816 in Frankfurt a. M. participó en la fundación del Bundestag, luego miembro del Consejo de Estado prusiano y desde 1819 de Ministro de Estado.

Hüttner, Johann Christian, 1766-1847. Escritor, intérprete y Encargado de Negocios de Weimar en Londres.

Jordan, Johann Ludwig von, 1773-1848. Ministro de Prusia en Weimar.

Kanikow, Conde, Ministro de Rusia en Sajonia hasta su muerte en 1829.

Kirms, Karl, 1740-1821. Consejero de legación del Duque de Weimar.

Lucchesini, Girolamo, fallecido en 1825. Ministro de Prusia en Roma. Luego negociador con Napoleón hasta 1806. Intendente General de la Gran Duquesa Elisa en Lucca.

Lützerode, Barón Karl August von, 1794-1864. Militar sajón. Encargado de Negocios de Sajonia en Weimar y en las otras Cortes sajonas de Turingia, en Hannover y en Hessen-Kassel de 1825 a 1831. Ministro en Rusia de 1834 a 1838.

Malsburg, Barón Ernst Friedrich Georg Otto von der, 1786-1824. Militar y diplomático, sirvió en las legaciones de Hessen en Munich y en Viena y finalmente al frente de la acreditada en Dresde en 1817. Escritor, traductor de obras de Calderón de la Barca.

Mattei, Consejero de legación, maestresala del Conde Forstenburg.

Metternich, Clemens Wenzel Lothar, 1773-1759, Príncipe de, estadista austríaco, jefe de su Diplomacia como Canciller. Antes Embajador de Austria en la Francia napoleónica.

Mellish of Blyth, Joseph Charles, 1769-1823. Diplomático inglés en Weimar (1797-1802).

Mettingh, Menco Heinrich von, Ministro Residente de Prusia en Weimar desde 1814.

Müller, August, Encargado de Negocios de Sajonia-Weimar en Berlín.

Müller, Ministro de Weimar ante Napoleón después de la batalla de Jena. Canciller en Weimar.

Murray, Sir Charles Augustus, diplomático inglés.

Nagler, Karl Ferdinand Friedrich von, 1770-1846. Ministro de Prusia en la Confederación en Frankfurt, Luego Ministro de Estado de Prusia.

Picquot, Peter von, Encargado de Negocios de Sajonia-Weimar en Viena.

Prokesch Ritter von Osten, Anton, 1705-1826. desde 1871 Conde de Prokesch-Osten, diplomático austríaco, ayudante del Príncipe Schwarzenberg, escritor.

Reinhard, Karl Friedrich, Conde de, nacido en Schorndorf, Württemberg, en 1761 y fallecido en París en 1834 ó 37. En 1808: diplomático al servicio de Francia. Partidario de la Revolución Francesa, Dumouriez lo nombró Primer Secretario de Embajada en Inglaterra en 1792, luego en

Nápoles en 1793. Ministro de Negocios Extranjeros en 1799 por dos meses. En 1808, Embajador de Francia en Kassel (Westfalia). Barón, luego Conde. Cesó en Kassel y tras el fin del Imperio napoleónico, fue delegado del Bundestag en Frankfurt hasta 1829. Par de Francia en 1832.

Reuss-Platen, Heinrich XIV, Príncipe, Ministro de Austria en Prusia de 1785 a 1799 en que falleció.

Rumigny, Conde Marie Ippolite de, Ministro de Francia en Weimar hasta 1828. Luego en Baviera.

Saint-Aignan, Étienne, Baron de, Ministro francés en Weimar en 1812-3.

Santi, Conde Wassili de, Encargado de Negocios de Rusia en Weimar.

Sartorius von Waltershausen, Georg, Barón de, 1765-1828. Ministro de Sajonia-Weimar. Representante en el Congreso de Viena.

Schmid, Johannes, fallecido en 1811, consejero de legación de Sajonia Weimar.

Schneider, Johann Caspar, consejero: amigo de la familia de Goethe. Por lo menos desde 1758 agente diplomático del Elector de Baviera y de otros Príncipes del Imperio.

Schönborn, 1737-1817. Secretario consular danés en Hamburgo.

Schrattenbach-Lindheim, diplomático y escritor, biógrafo de Nikolaus von Zinzendorf.

Schröder, Ministro ruso en Sajonia desde 1829.

Schwebel, consejero de legación de Francia en Weimar, asaltado por las tropas aliadas en 1813, junto con Saint Aignan.

Staël (Staehl), Anne Louise Germaine Necker, Baronesa, nacida en 22-IV 1766 en París. Hija del Ministro francés de Finanzas Necker y esposa del Embajador sueco Staël-Holstein, fallecido en 1802. Escritora. Expulsada de París por Napoleón el 14-VII-1817. Autora de novelas (*Delphine* y *Corinne*) y del libro *De l'Allemagne*.

Steigentesch, Barón August von, Ministro de Austria en Dinamarca entre 1815 y 1825. Autor teatral.

Strekaloff, General, Ministro de Rusia en Weimar en 1826.

Stroganoff, Gregori Alexandrowich, 1770-1857. Embajador ruso que fue en 1808 en Madrid. Abandonó España, pero el Zar lo nombró Embajador ante José Bonaparte. Stroganoff quedó en Francia. Más tarde Ministro de Rusia en Suecia y en Turquía, donde salvó a muchos griegos de la represión otomana. El Zar lo hizo Conde en 1826. Casó con la Condesa de Ega, viuda de quien fuera su colega portugués en Madrid. Stroganoff murió en 1857 en San Petersburgo.

Struve, Heinrich Christian Gottfried von, nacido en Ratisbona el 10-I-1772 y fallecido en Hamburgo el 9-I-1851 Consejero de legación ruso en Stuttgart, idem en Kassel en 1809, miembro del gobierno ruso en Dresden en 1814, Ministro residente ante las ciudades hanseáticas en 1815, consejero secreto en 1850, escritor de mineralogía.

Swaine, Cónsul de Sajonia-Weimar en Hamburgo.

Thugut, Franz de Paula, Barón de, 1736-1818. Ministro imperial en Nápoles desde 1787, luego Canciller.

Treitlinger, Ministro de Sajonia-Weimar en París.

Varnhagen Ense, Karl August, nacido en Düsseldorf el 21-II-1785 y fallecido el 10-X-1858. Militar al servicio austriaco (1809), luego prusiano (1812), luego ruso (1813), luego diplomático prusiano, (1816-19), Ministro de Prusia en Württemberg, escritor. Biógrafo de Nikolaus von Zinzendorf. Su mujer era Rahel Levin.

Vaudreuil, Alfred, ministro francés en Weimar hasta 1831.

Verlohren, Heinrich Ludwig, capitán, Encargado de Negocios de Weimar en Dresde.

Wilmot, Ministro de Inglaterra en Weimar, también en Suiza y en Rusia.

II. GOETHE PARA
EL SIGLO XXI



La magia de las fechas

Alguien dijo y, si no, pudo decirlo, que los siglos tienen su personalidad propia; otros lo atribuyeron a los milenios y se apoyaron en el Apocalipsis para concebir diabólicos quiliasmos. Otro hubo que compuso sobre todo ello uno de los más hermosos poemas de la Literatura, el *Carmen saeculare*.

Pero cierto parece ser que el paso de una centuria a otra en medio del transcurso de la propia vida, no deja de producir alguna trepidación interior. Unos cuantos personajes de la Historia lo vivieron: así el Dante, o Leonardo da Vinci y Erasmo de Rotterdam, o Shakespeare y Cervantes, o Molière, Leibniz y Bach o Kant, Beethoven y Goya.

Y también Goethe. Su caso fue aun más visible, porque fue el paso de Werther a Fausto.

A mitad del siglo de las Luces nacía en Frankfurt am Main una personalidad que con su propia luz iluminó toda una época del pensamiento alemán y con su reflejo ha alimentado luego dos siglos y medio de cultura europea. Es un motivo para no olvidar. Y moriría octogenario en el siglo siguiente.

A generaciones de nuestros días ha sido dado traspasar también los umbrales de dos siglos, el XX y el XXI, advertir esa magia de las fechas, el paso de los milnovecientos a los dosmiles y sentir el inquietante amago de un cambio o el engañoso señuelo de una novedad.

Y puesto que nos hallamos ahora en pleno siglo XXI, esa referencia al gran personaje europeo, que fue Goethe, que vivió el traspaso del XVIII al XIX (ahí es nada, de la Ilustración al Romanticismo y, en medio, la Revolución) ha necesariamente, en la pura magia y exigencia de las fechas, de imponernos —querámoslo o no— reflexiones y responsabilidades. También temores. Para trasponer los temerosos tránsitos de los tiempos y los mundos, Dante Alighieri se buscó dos compañías: la alta enseñanza de Virgilio y la confortadora guía de Beatriz.

¿A quién buscaríamos nosotros para que nos ofreciese un seguro, sabio, instructor acompañamiento en los años del siglo XXI, que vivimos? ¿Podría la evocación goethiana sugerirnos la perenne novedad de un mensaje válido?

Goethe nach aussen

En el siglo XX, Goethe encontró ciertamente grandes pensadores atraídos por su señero mensaje, que le profesaron abiertamente admiración. Los centenarios de 1932 y de 1949 permitieron escuchar sobre Goethe y su pervivencia voces de europeos insignes. Paul Valéry o Léon Daudet o Romain Rolland en Francia, Thomas Mann y Hermann Hesse en Alemania o nuestros dos eminentes filósofos españoles de ese siglo José Ortega y Eugenio d'Ors. Goethe atrae por su evidente universalidad.

Es obvio también que la enorme personalidad de Goethe puede causar sobresalto, alarma tal vez. Goethe es demasiado. No bastaría con admirarlo o envidiarlo. Precisamente Eugenio D'Ors, que lo admiró mucho y trató incluso de emularlo, dejó escrita esta reveladora confesión: «Es imposible hablar de Goethe con tranquilidad. Lo estorba algo de difícil declaración, pero de imposible desconocimiento. Lo estorba la envidia»¹. Más allá, pero con bien injustas y decididamente rechazables connotaciones negativas, fue un menos conocido comentarista español, González Serrano, que desabridamente escribió: «se le admira y quizá se le endiosa; porque no se le ama»².

Otra cosa además puede causar desasosiego; cuando se contempla la ingente personalidad de Goethe, como quien contempla a una montaña, ofende la difícil toma de perspectiva. ¿Qué Goethe? ¿Goethe desde dónde? En el centenario de 1932 intentó Ortega requerir un «Goethe desde dentro» («einen Goethe von innen»)³. En todo caso ahora sería urgente reclamar un Goethe hacia fuera, «nach außen», sacarlo desde donde esté y atraerlo hacia nosotros.

Pero para ello, para traer a Goethe ahora a nuestro mundo y escuchar (y aprovechar) su magisterio es imprescindible atender primero dos

¹ D'ORS, *Novísimo Glosario*, Madrid, Aguilar, 1946, p. 483 y *El Valle de Josafat*, 15 de mayo de 1918.

² GONZÁLEZ SERRANO, Urbano, *Goethe. Ensayos críticos*. 2.^a ed. corregida y aumentada con un estudio sobre el Fausto y precedida de un prólogo de D. Leopoldo Alas (Clarín), Madrid, Carrión, 1892, p. 155.

³ Vol. IV de sus OC.

cuestiones: la primera es si Goethe es propiamente un maestro; la segunda, si puede ser un maestro para nuestro tiempo.

Creo que no hay duda de que Goethe fue tenido por sus contemporáneos como un maestro; ni tampoco de que lo fue después para muchos. Otra cosa es si él quiso serlo. Es verdad que él quería esparcir mensajes que bien pueden ser tenidos por lecciones; es más: incontables veces adoptan la forma de máximas, de consejos, casi de imposiciones sobre lo que debe hacerse, sobre cómo pensar rectamente o comportarse humanamente: son sus «Denksprüche», sus «Sprüche in Prosa», toda una propuesta de vital sabiduría, de «Lebensweisheit» para sus contemporáneos y para la posteridad. Incluso ese afán pedagógico ha podido molestar, pero no puede negarse su carácter magistral. Pero es hartamente posible que, por la irritación que le causaba ser mal comprendido (o ser rebatido), prefiriera no dejar expresamente un cuerpo doctrinal susceptible de ser tomado como magisterio, y como tal de ser objeto de refutaciones o debates. Acaso su propia vanidad se lo vetase.

Tal vez por eso él llegó a dejar escrito que no aspiraba a ser maestro: si un maestro es aquél bajo cuya dirección hemos de ejercernos y que nos muestra los peldaños para llegar a la meta —dijo— «en tal sentido no he sido maestro de nadie»⁴. Lo que deseaba ser para sus compatriotas era no un maestro, sino un libertador⁵.

Pero él apuntó muy bien lo que él entendía por maestro. Llamamos justamente maestros —escribió— a aquéllos de quienes aprendemos siempre. No todo aquél de quien aprendemos merece ese título⁶.

Maestro, como de hecho fue, o libertador como él quería ser, la segunda cuestión que hemos de preguntarnos ahora es si Goethe lo ha sido para el pasado siglo XX, cuyas postrimerías hemos vivido o lo será para

⁴ «In solchem Sinne war ich Meister von niemand».

⁵ «Wenn ich aber aussprechen soll, was ich den Deutschen überhaupt, besonders den jungen Dichtern geworden bin, so darf ich mich wohl ihr Befreier nennen» («Ein Wort für junge Dichter»).

⁶ «Unsere Meister nennen wir billig die, von denen wir immer lernen. Nicht ein jeder, von dem wir lernen, verdient diesen Titel». «Sprüche in Prosa», 122.

el actual siglo XXI. O dicho de otro modo ¿pudo Goethe aportar algo a este nuestro siglo? ¿Se le puede identificar con las preocupaciones, con las aspiraciones, con los modos del europeo, del hombre de hoy? ¿Será Goethe apto para las angustias del siglo XXI?

Mucho me temo que no pocos nos respondan que no. Por desgracia.

Consiéntaseme una idea: los admiradores de Goethe han querido hacer de él nada menos que una estatua. Sus menos adictos han querido hacer de él nada más que una estatua. Y ambas concepciones nos estorban al tratar de él para proponerlo a los hombres de hoy. (Incito a recordar los agudos y cáusticos comentarios que Arthur Schopenhauer dedicó a la prevista instauración de una estatua de Goethe en su ciudad natal en 1837⁷).

Me parece, en todo caso, que la estatua de un gran hombre del pasado puede despertar en el contemplador dos cosas: embobada admiración o franco despego; ninguna coincide con el deseo de emularlo, con el propósito de aceptar y poner en obra sus lecciones.

Aventuremos todavía otra razón para ese posible despego. El siglo XX, con sus ideas, sus objetivos, sus modos ya se distanció mucho de los pensamientos goethianos. Y lo que no se asemeja no se comprende; recordemos el viejo principio de la Filosofía clásica, según el cual «lo semejante es conocido sólo por lo semejante». A Goethe complacería esta idea, puesto que escribió y repitió aquello de que el ojo ha de ser solar para poder comprender su luz:

«Wär' nicht das Auge sonnenhaft,
Wie könnten wir das Licht erblicken?»

Acaso haya otro motivo más profundo. Dijo Hermann Hesse que a Goethe no se le puede aprender, es «unlernbar». Aunque con ello se refiriera Hesse más bien a su poesía, a su inimitabilidad como poeta alemán,

⁷ «Nicht aber wolle man aus Göthe's geweihter Person eine Zierpuppe der Stadt machen: man setze ihn nicht in die Allee auf einem Lehnstuhl, im antiken Pudermantel, eine Rolle in der Hand, als wolle er gemütlich sich frisieren lassen und die Zeitung dazu lesen; oder lasse ihn in pensiver Stellung dastehn, als könne er den Reim nicht finden», «Gutachten über das Göthen zu setzende Monument», Frankfurt, 5 de mayo de 1837.

Hermann Hesse apuntó inequívocamente a esto: «en el poeta Goethe hay mucho que gozar, pero no que aprender»⁸.

¿Será todo esto así? ¿Deberá todo esto inducir a una decepción?

Habría ahí, pues, paradójicamente, un gran mérito para admirar a Goethe, pero también un gran obstáculo para leerlo, entenderlo, interpretarlo, escucharlo, seguirlo hoy.

Pero hay algo más, mucho más importante, para justificar la temida respuesta del no, que parece desconsoladora y estéril. Es esto: el pasado siglo XX —no creo que nadie lo niegue— fue una época atormentada para sus hombres. Otros siglos han conocido desastres similares, pero también han encontrado bálsamos intelectuales o sentimentales: el providencialismo medieval, el humanismo renacentista, la pasión del Barroco, la Ilustración dieciochesca, el Romanticismo décimonónico. Ello sirvió para exaltar sus esperanzas, remediar sus dolores, dignificar sus ideas. Pero —reconozcámoslo abiertamente— el siglo XX ha tenazmente buscado y escogido para reparar sus angustias precisamente las respuestas de los más angustiados: Freud, Sartre, Camus, los filósofos de la desesperanza, los literatos del horror, los artistas de la desconstrucción o también las aberraciones o infamias producidas por brutales y deshumanizadores autoritarismos. Por eso no es extraño que en el siglo XX se haya recurrido poco a Goethe, que las generaciones jóvenes no lo conozcan; simplemente, no les ha sido enseñado.

No solamente se ha recurrido poco a Goethe, sino que incluso algunos han pretendido expresamente declararlo inservible. He aquí un ejemplo penoso: hace decenios, precisamente con motivo de la celebración del II centenario de su nacimiento, un entonces joven filósofo español, López Aranguren, escribió esto: «realmente, para la vida de hoy, Goethe no nos sirve». Y repetía: «Goethe, es claro, no nos sirve para nada»⁹.

⁸ «Bei Goethe, dem Dichter, war viel zu genießen, aber nichts zu lernen. Was er konnte, war unlernbar und einmalig» (*Dank an Goethe*).

⁹ LÓPEZ ARANGUREN, José Luis, en *La Hora*, 11 de diciembre de 1949, p. 1.

Incluso el propio Ortega, por tantos conceptos lúcido admirador de Goethe, también en las conmemoraciones de ese año, declaró que «acaso no haya, entre las figuras y caras del pasado, ninguna más inactual o, dicho con más exactitud, más antiactual»¹⁰.

Todo esto, si fuese cierto, sería desalentador.

Pero entonces, ¿eso es todo? ¿Hemos de contentarnos con esa decepcionante comprobación? Creo que no, y precisamente por ello se impone aquí una reflexión. Refiriéndose al concepto goethiano de *Weltliteratur*, escribió Fritz Strich unas palabras, que me parecen muy válidas especialmente para nosotros ahora: «La idea de Goethe está hoy más viva que nunca, porque vivo en un sentido espiritual no es lo que ahora es real, sino lo que debiera llegar a serlo»¹¹.

Me parece entender que los que consideran inútil para hoy la enseñanza de Goethe son precisamente aquellos que más atentos anduvieron a interpretar los «signos de los tiempos». Fue el caso de Ortega, que tuvo a Goethe por «inactual»; nadie podrá discutir a Ortega su lucidez en la percepción y análisis de los «signos de los tiempos» (piénsese en la *Rebelión de las masas*). Pero tal vez ésa por así decir «instantánea» lucidez puede también tener sus riesgos. Someterse al día en que se vive me parece la forma más ancilar y estéril de asomarse al mundo. La «puesta al día» puede ser una declaración de inseguridad, si no de oportunismo. Y fue el propio Goethe quien precisamente previno contra la sumisión al *Tagesgeist*, que es necesario enderezar en el rumbo que marque la voluntad; él también dejó dicho que al hombre, con su frágil barquichuela, se le ha dado un remo para que no se deje arrastrar al albur de las olas¹². Y su amigo Schiller escribió una vez bellamente estos versos:

¹⁰ Conferencia de Berlín, 1949.

¹¹ «Die Goethesche Idee ist heute lebendiger denn je. Denn was ist denn im geistigen Sinn lebendig? Nicht das, was gerade heute wirklich ist, sondern was das werden soll und will» STRICH, Fritz, *Goethe und die Weltliteratur*, 2.^a ed., Berna, Francke, p. 15.

¹² Über Kunst und Altertum, (1826).

«Vive con tu siglo,
pero no seas su criatura»¹³.

En suma, precisamente porque acaso Goethe no sirvió para las deses-
peranzas del pasado siglo XX, para lo que creemos que pueda ser apto es
para las esperanzas del presente XXI.

¹³ «Lebe mit deinem Jahrhundert,
aber sei nicht sein Geschöpf».

Los desvaríos del pasado siglo XX

Se me ocurre que el principal deber de los hombres que hoy nos halla-
mos en el siglo XXI, consiste es desprendernos de los males que lastran
nuestro equipaje para no contaminar el actual siglo llevándole las lacras
del anterior.

El pensamiento del siglo XX se ha visto por desgracia aquejado por
dos dolencias: de una parte el dogmatismo con que los sistemas se han
impuesto, arrastrando a los pueblos a atroces dictaduras y enfrenta-
mientos; de otra, los subsiguientes desvaríos por escapar de la Metafísi-
ca y buscar desorientado refugio en recodos insólitos del pensamiento,
a veces a riesgo de una banalización de los grandes temas. Me parece
que por ese escurridizo sendero han transitado las filosofías del siglo
XX, desembocadas en tareas de hermenéutica, de análisis cultural o de
diversas formas de perspectivismo que esmaltan de confusión el pano-
rama filosófico, limitado a ser modestamente analítico y metodológico.
¿Qué puede tener todo esto que ver con Goethe? Nada.

Especialmente el llamado *postmodernismo*, por cierto tan varia-
damente entendido por unos y otros que es imposible darle forma o
definición, no encaja en las ideas goethianas sobre el arte y las cosas.
Goethe tal vez hubiera estado conforme con la obsesión postmoder-
nista de reunirlo todo, de hacer de la historia de la humanidad un
todo congruente, capaz de resolverse en una superación de tiempo
y espacio, en el que incluso la Historia fuese ya superflua. Pero al
pensamiento de Goethe son ajenas —a mi entender— dos cosas del
postmodernismo: el carácter caleidoscópico confuso, en el que todo
se revuelve y enlaza desordenadamente, y la aterradora banalización
de todos los objetos y de todas las ideas. Esas dos metas, desorden y
banalización son absolutamente opuestas al espíritu armonizador y
aristocrático de Goethe.

Bien es verdad, y se me dirá que por ahí habría que haber comen-
zado, que Goethe no fue un filósofo en sentido estricto. Él mismo dijo

haberse liberado de la filosofía¹⁴. A Eckermann le dijo una vez desconfiar del mero pensamiento: «daß alles Denken zum Denken nichts hilft; man muß von Natur richtig sein»¹⁵; de ahí su desvío de toda teoría del conocimiento, que, según Simmel¹⁶, lo alejó de Kant. Todo sistema filosófico implica una adhesión a algún dogmatismo indemostrable. Y Goethe fue profundamente antidogmático, como hombre en el que la tolerancia primó siempre sobre la intransigencia.

Pero tal vez pudiera argüirse: ¿acaso no fue Goethe a su manera un dogmático? O ¿no apareció al menos como tal, olímpico y desdeñoso, frente a sus contemporáneos? Éste sería un punto muy importante para dilucidar, antes de exponer a Goethe como un paradigma para nuestro siglo de hoy, un siglo que deseamos libre para caminar, para buscar, sin ataduras de noúmenos indemostrables. Es verdad que Goethe buscó la libertad en la ley, le prefirió el orden. En su vida condenó inequívocamente los impulsos desenfrenados.

Y, sin embargo, nadie menos dogmático que Goethe. Rehusó someter su mente a imposiciones, a imperativos. Ni siquiera se salvó la moral, recuérdese *Stella*. Sólo lo desordenado mereció su reprobación. Rechazó por igual el dogma de los credos excluyentes, la tiranía de la ciencia newtoniana, la cambiante, pero despreciable, coacción de la opinión pública y la acción de las masas. Ensalzaba a quien, consciente de un liberalismo ilustrado, «procede en su propio camino sin partidismos»¹⁷. Él se consideraba monárquico de sí propio¹⁸. Seguramente sabía que era —como siglos atrás otro gigante del pensamiento humano, Erasmo de Rotterdam,— «homo pro se». Rehusó tener que pensar como los demás. Eso naturalmente provocó reacciones desagradables, que debieron

amargar muchos días de su vida; (se los hubieran amargado aún más hoy); quizá por eso tantas veces se nos muestra huraño y suspicaz.

Pero la cultura del siglo XX ha estado casi siempre impregnada de algún dogmatismo ideológico (aún peor, de algún dogmatismo político, que iba por delante): los totalitarismos y sus opuestos. Pero seguidamente, ante el fracaso de los dogmatismos, el pensamiento finisecular de aquella pasada centuria, sumido en un extraño y mal confesado desánimo, fluyó por cauces de relativismo, de pragmatismo o de iconoclastia; por ello está hecho de tentativas deliberadamente incompletas. Aún más: de tentativas modestas, pragmáticas, éticas, resueltas a abandonar más altos senderos del pensamiento.

¿Cómo hubiera podido reaccionar Goethe ante la literatura de su propio pueblo, el alemán, del siglo XX? Desde nuestra perspectiva actual la contemplamos con sorprendida atención, tal vez con inquietud. Rica y multiforme, no es fácil ceñirla a un análisis nítido. Acaso porque en ella triunfó la paradoja, la ironía o una despiadada crítica o una búsqueda sin esperanzas. Fue una literatura de la que parece que el perdón ha estado ausente, o que la compasión ha ido unida al desconsuelo. *Pardon wird nicht gegeben* como en la obra de Alfred Döblin. La vida parece haberse convertido en una inmensa Montaña Mágica, un *Zauberberg* del que no hay cura, un mundo por el que transita un hombre sin cualidades, *ohne Eigenschaften*, o que se desdobra en un lobo estepario, un *Schlafwandler*; es un mundo poblado por personajes de Kafka, atormentado por el psicoanálisis o a lo sumo salvado por una ironía devastadora, la del *Hochstapler Felix Krull*.

Ciertamente no sucede sólo en la tan significativa y reveladora literatura de la patria de Goethe. En el siglo XX, acecharon a menudo invencibles amenazas, la exterior de la peste o la interior de la náusea. Una barrera infranqueable se alzó entre el hombre y el mundo, entre el hombre y el hombre, como una atroz pesadilla del pensamiento. Los griegos reclamaron el conocimiento de sí propio e inventaron el «Γνωθι σεαυτόν»; en el Renacimiento, Montaigne se confesó tal como

¹⁴ «Von der Philosophie habe ich mich selbst frei erhalten» Conversaciones con Eckermann, 4 de febrero de 1829, p. 284.

¹⁵ 24 de febrero de 1824. P. 74.

¹⁶ P. 271.

¹⁷ «Über den Parteien stehend, seinen eigenen Weg geht» A Eckermann, 3 de febrero de 1830.

¹⁸ «Sein eigener Royalist» Eckermann, 25 de febrero de 1824.

era con afable sinceridad en sus *Essais*; pero en el siglo XX, Robert Musil usó para una colección de ensayos el significativo título de Ensayos para encontrar al otro, *Versuche den anderen Menschen zu finden*. La «utopía», ese omnipresente personaje de la literatura europea, que en el Renacimiento concibió Tomás Moro con caracteres didácticos, se convirtió en el siglo XX en la implacable amenaza del *Brave New World*. La utopía ha pasado de esperanzadora a inquietante. Claro está que eso no es todo el siglo XX, pero sí están ahí muchas de sus ideas más devastadoras. Y tales ideas nada tienen que ver con la lección de humanidad del *Wilhelm Meister*, con la salvadora interpretación del mito de Ifigenia o con la poderosa cósmica experiencia de Fausto.

Parece como si el siglo XX haya sido un gigantesco signo de interrogación. Ha sido una interrogación audaz, arriesgada, muy merecedora de atención, incluso de gratitud. Una interrogación que ha sido capaz de sacudir la rutina, de provocar reacciones, de afilar instrumentos de percepción, de estimular un conocimiento diverso, de adentrarse en abismos recónditos, de suscitar el miedo, de amenazar con la desesperanza. Pero la tarea de los hombres de nuestro siglo XXI no debiera ser la de prolongar indefinidamente ese signo de interrogación, sino antes bien la de satisfacer su afán de respuesta.

Entonces, ¿Goethe? Puede ser llegado el momento no de escoger a quien mejor sepa preguntar o preguntarse, sino a quien pueda aventurar respuestas prometedoras. Tampoco la solución estará simplemente en volverse atrás, en reiterar viejas fórmulas que el tiempo arrumbó por inútiles o colocó en su lugar -venerable, pero irrepetible- del pasado, pero sí en excogitar aquello que una vez se mostró con caracteres de intemporalidad. Las lecciones de un día no sirven para el otro, pero las lecciones que llevan el marchamo de lo permanente sólo necesitan ser desempolvadas y aplicadas de nuevo.

Y desde luego ordenarlas con unidad.

La unidad

Hé ahí una conocida clave del pensamiento goethiano: la unidad. Tal era su preocupación por unir, que llamó feliz al hombre capaz de unir el fin de su vida con el principio¹⁹.

Y así es también su pensamiento: vasto, a veces inaprehensible, pero nunca fracturado, quebrantado. Lo dijo muy plásticamente Eugenio D'Ors: «Disperso puede ser; nunca, roto»²⁰.

Es posible que, a veces, esa obsesiva unicidad del pensamiento goethiano haya podido parecer a nuestro tiempo —quizá también en el suyo— monótona. Y sin embargo, sus ideas, como en un perpetuo «werden», están —el propio Goethe se cuidó de explicarlo— en perpetuo devenir²¹.

Por ello, cuando suele exhibirse a Goethe como un monolito clásico, como una de sus múltiples estatuas, se olvida que el clasicismo no es monolítico y que Goethe era ante todo un buscador de unidad. Pero era consciente de que en el interior de cada uno anida la variedad, la duplicidad: en la conversación de Fausto con el discípulo Wagner, confiesa aquél que en él mismo hay dos almas. (Por ello, un comentarista español de Goethe aludió en ese contexto al «homo duplex» de Pascal²²).

Lo que creo que sí se manifiesta en Goethe es un propósito de sintetización, muy propio de su pensamiento; precítese, sintetización, no simplificación; ahí se distingue la mente goethiana de las acciones hodiernas, en las que a menudo se trata de sólo simplificar.

Lo que creo que Goethe entendería bien y aplaudiría es la aspiración de la Ciencia de hoy en busca de la unidad presumible, pero no alcanzada, de todas las fuerzas físicas.

¹⁹ «Der ist der glücklichste Mensch, der das Ende seines Lebens mit dem Anfang in Verbindung setzen kann». «Sprüche in Prosa» 133.

²⁰ D'ORS, *Novísimo Glosario*, Madrid, Aguilar, 1946, pp. 488 s.

²¹ «Geprägte Form, die lebend sich entwickelt». *Urworte, Orphisch, Dämon*.

²² GONZÁLEZ SERRANO, *op. cit.*

La ciencia y el hombre

Efectivamente, los científicos buscan un camino que conduzca a la unificación de la Física, de las fuerzas que la componen. Eso lo entendería bien Goethe, que decía:

«Natur hat weder Kern
noch Schale.
Alles ist sie mit einem Male».

Pero, por otra parte, la Ciencia, que parecía tan monolítica para nuestros abuelos, ahora parece deleitarse en lo infinitamente diverso y minúsculo, en unas ondas que también son partículas, que recuerdan aquellas mónadas, que fueron el genial invento de Leibniz.

No sé si el planteamiento científico de Goethe se acomodaría plenamente al de nuestro tiempo, sobre todo si es cierto que era —según opina Wolfgang Pauli²³— más bien el de un sentimental, más inclinado al mundo de la experiencia de la unidad que al de la ciencia crítica. Pero le animaba y complacía algo que sí es un atractivo de hoy: la por así decir «investigabilidad» de la Naturaleza, un libro vivo, pronto a ser investigado²⁴.

Creemos hoy todos que es imprescindible seguir investigando. Es lo mismo que dicen modestamente los científicos. Heisenberg ya dijo que la descripción de la realidad es tarea inacabable²⁵. Todos estamos hoy —científicos o legos— imbuídos de la hermosa y prometedora idea de que permanece en el universo tanto por descubrir. Como en su tiempo expresara, por cierto, bellamente Milton en su *Paraíso perdido*: «Anough is left besides to search and know»²⁶.

²³ *Writings on Physics and Philosophy*, pp. 180 s. de la ed. española.

²⁴ «Sieh, so ist Natur ein Buch lebendig,
unverstanden, doch nicht unverständlich».

²⁵ «Die Beschreibung der Wirklichkeit ist natürlich eine unendliche, nie abgeschlossene Aufgabe» en «Die gegenwärtigen Grundprobleme der Atomphysik» (Wandlungen in den Grundlagen der Naturwissenschaft, Stuttgart, 1947, pp. 100 s.).

²⁶ MILTON, *The Paradise lost*, lib. VII, v.º 125.

También sabemos, cada vez más, que la Naturaleza es enigmática. Goethe respetaba tales enigmas y admiró el carácter secreto de la Naturaleza²⁷. También avisó Werner Heisenberg en 1929 que los científicos han de ir ahora a la aventura por terrenos desconocidos. Se trata, pues, de seguir investigando, pero de admirar lo aún desconocido. Goethe ya dejó dicho que la mayor fortuna del hombre pensante consiste en haber investigado lo investigable y haber respetado lo ininvestigable²⁸.

Viene todo esto a cuento para situar las ideas de Goethe en nuestro tiempo, del que la Ciencia sí es un ingrediente decisivo. Entre tantas simplezas, entre tantas vilezas que nos ha ofrecido en su transcurso el siglo XX, una cosa sí es merecedora de la admiración y la gratitud: el progreso científico; también su correlato, el progreso técnico, con tal de advertir explícitamente, que efectivamente el segundo es sólo correlato del primero. Y todo esto es la base de nuestro siglo XXI, que aquí quisiéramos aproximar a Goethe.

Seguramente a Goethe le hubiera gustado la actual situación de la ciencia cuántica, que ha tenido que renunciar a todo dogmatismo. (O aunque sólo fuera porque ha dejado de lado a Newton, que era su «bestia negra»). Tal vez los fenómenos de discontinuidad y de indeterminación que priman en la Física cuántica se le harían familiares pensando en los filósofos de Abdera, que bien conocía.

Goethe fue un devoto de la Ciencia, a la que consagró mucho de su vida y de su obra. Pero ante todo de la ciencia que conduce al hombre. Algunas de las más hermosas páginas de la *Farbenlehre* son aquéllas en que tras la ciencia se vislumbra al ser humano.

Hoy día, en que la Ciencia está esforzándose por insertar al hombre justamente en la Naturaleza, se pone de relieve la singular manera de

²⁷ «geheimnisvoll am lichten Tag
läßt sich Natur des Schleiers nicht berauben». (Fausto, I, 1, 1).

²⁸ «das größte Glück des denkenden Menschen ist, das Erforschliche erforscht zu haben und das Unerforschliche zu verehren» *Sprüche in Prosa*.

Goethe de contemplar la Naturaleza como algo que engarza prodigiosamente con la humanidad. Una Naturaleza que se hace poesía, que parece separarse del Arte y en realidad se aproxima a él:

«Natur und Kunst, sie scheinen sich zu fliehen,
Und haben sich, eh' man es denkt, gefunden».

Cabría quizá pensar que Goethe, el impenitente curioso, hubiera visto los procesos de la Física hodierna con una enorme fascinación. Hallo una sorprendente relación entre las ondas-partículas cuánticas y el poema de Goethe «Grenzen der Menschheit», en que sitúa poéticamente el fluir las ondas²⁹. Y también se ha dicho de la idea de Goethe, contenida en los versos fáusticos sobre espacio y tiempo³⁰ que podía ser para Einstein un lema de su *teoría de la relatividad*³¹.

Sería lícito aducir una voz española. Menéndez y Pelayo una vez escribió: «A ser posible la compenetración del arte y la ciencia, sin que uno y otro perdieran algo de su pureza, Goethe la hubiera realizado. Si fuera posible reducir a la unidad de un poema *peri-physeos* el enorme caudal de observaciones y de ideas sintéticas de que vive la ciencia moderna, *Goethe* hubiera escrito ese poema; él solo era digno de escribirlo»³².

Mas ¿qué tiene que ver esto con el mundo de hoy? Reconozcamos este hecho decisivo: la Ciencia y la Filosofía han andado desde

siglos en una extraña carrera, a veces emparejadas, a veces —a partir del Renacimiento— disociadas y aun hostiles. Goethe sin embargo entendió su relación cuando escribió en la introducción a la *Farbenlehre*: no se puede pedir al científico que sea filósofo, pero debe esperarse de él suficiente formación filosófica como para diferenciarse del mundo y reunirse luego con él en más elevado sentido³³. Y a la inversa: no se puede exigir del filósofo que sea científico y sin embargo su aportación es tan necesaria como deseable³⁴.

Pues bien, he aquí decididamente una gran ventaja de nuestro tiempo: la Ciencia se ha vuelto a asociar a la Filosofía, de la que andaba divorciada desde hace medio milenio. Dice con razón Ortega: «Newton pudo crear su sistema físico sin saber mucha filosofía, pero Einstein ha necesitado saturarse de Kant y de Mach para poder llegar a su aguda síntesis»³⁵.

²⁹ «Was unterscheidet
Götter von Menschen?
Daß viele Wellen
von jenen wandeln,
ein ewiger Strom:
Uns hebt die Welle,
verschlingt die Welle,
und wir versinken».

³⁰ «Um sie kein Ort, noch weniger eine Zeit,
von ihnen sprechen ist Verlegenheit» Faust, II.

³¹ GEBHARDT, Martin, *Goethe als Physiker*, Berlín, 1932, p. 154.

³² MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de las Ideas Estéticas*, IV, p. 86.

³³ «Man kann von dem Physiker nicht fordern, daß er Philosoph sei; aber man kann von ihm erwarten, daß er soviel philosophische Bildung habe, um sich gründlich von der Welt zu unterscheiden, und mit ihr wieder im höheren Sinne zusammenzutreten».

³⁴ «Man kann von dem Philosophen nicht verlangen, daß er Physiker sei; und dennoch ist seine Einwirkung auf den physischen Kreis so notwendig und so wünschenswert». *Entwurf einer Farbenlehre*.

³⁵ *Rebelión de las masas*, p. 122.

La injusticia y el desorden

Parece, pues, que lo que es imprescindible para evocar a Goethe hoy es eludir todas las incomprensiones. Incomprendido pudo haber sido Goethe en su tiempo y también en los siguientes por todos los extremistas, creyentes y no creyentes, patriotas y napoleónicos, románticos y clásicos, liberales o conservadores, antirevolucionarios o progresistas. Una mera anécdota, seguramente no merecedora de ser elevada a categoría, acaecida durante la campaña de Francia y referida por el propio Goethe ha levantado nubes de opiniones y de explicaciones en torno al binomio «injusticia y desorden», del que Goethe pareció haber preferido el primero de ambos términos. Una anécdota no da pie a una interpretación sólida sobre lo que Goethe entendiera de la realidad política y menos a una traslación a nuestros días. Pero en la obra de Goethe se hallan más que suficientes testimonios de sus ideas y preferencias, que sí pueden ser vistas a la luz de hoy.

Tal es su criterio acerca de la ley, como instrumento, no como límite de la libertad: «Und das Gesetz nur kann uns Freiheit geben», escribió, aplicando sagazmente la idea de ley a las exigentes formas del soneto.

Tal es asimismo su idea, muy negativa, de las revoluciones. Tal fue su antipatía a las promesas de demagogos, a los que llamó fantasiosos o charlatanes³⁶. Me parece hartamente probable pensar que, de los movimientos políticos que el siglo XX ha contenido, los totalitarismos, revoluciones o demagogias, por diverso que haya sido su signo, es casi seguro que ninguno habría sido bien visto por Goethe, antes bien es probable que los hubiera rechazado con fuerza. También es probable que en muy pocos de los fenómenos culturales del siglo XX hubiera advertido el comienzo de una nueva era. No así en su tiempo: él advirtió con perspicacia el inicio de una era de la Historia Universal en Valmy. Y no se equivocó. Él fue sensible a las novedades introducidas por Napoleón, y las juzgó con una benevolencia que le acarreó censuras

³⁶ «Gesetzgeber oder Revolutionärs, die Gleichnis und Freiheit zugleich versprechen, sind Phantasten oder Scharlatans».

de sus contemporáneos cuando llegó la época de la Restauración. Vio seguramente en Napoleón más un creador de un orden nuevo en Europa que un revolucionario, al revés que juzgó Beethoven, que por eso renegó de él y borró su dedicatoria de la Heroica. Es decir, Beethoven reprochó a Napoleón que dejase de ser revolucionario; Goethe celebró en él precisamente que sustituyese la Revolución por el Orden.

No hay duda de que Goethe amase lo tradicional, lo ilustrado. Por eso, aunque no se manifestó expresamente por ninguna forma de gobierno, sino por la que sirviese para enseñar al hombre a gobernarse a sí mismo³⁷; (nótese que escribió «al hombre», no a «la masa»), es evidente que se inclinaba por el sistema ilustrado de poder. Lo que él despreciaba era la multitud. Recuérdense los famosísimos versos:

«Sagt es niemand, nur dem Weisen,
weil die Menge gleich verhöhnet»³⁸.

Se escucha casi el eco de Horacio: «odi profanum vulgus et arceo». Goethe se profesó más de una vez enemigo de la Revolución, pero no del gobierno popular. En las *Conversaciones con Eckermann*, comentó a éste con elogio la figura de la Condesa que había descrito en su obra *Die Aufgeregten*, como «Demokratin»³⁹. El verdadero buen gobierno consistía para él en un permanente servicio⁴⁰.

Pero no puede desconocerse que Goethe, un espíritu irremediablemente aristocrático, había de recelar de las mayorías⁴¹.

Desde luego, los temperamentos revolucionarios no le agradaban. En su *Tagebuch* de 1795, cita Goethe a su amigo el diplomático francés

³⁷ «¿Qué forma de gobierno es la mejor? La que nos enseña a gobernarnos por nosotros mismos».

³⁸ *Stirb und werde*.

³⁹ III. Teil, 4 de enero de 1824.

⁴⁰ «Ein beständiges Dienen» A Eckermann, 27 de abril de 1825.

⁴¹ «Nichts ist widerwärtiger als die Majorität; denn sie besteht aus wenigen kräftigen Vorgängern, aus Schelmen, die sich akkomodieren, aus Schwachen, die sich assimilieren, und der Masse, die nachtröht, ohne nur im Mindesten zu wissen, was sie will». *Sprüche in Prosa, Natur*, IV, 945.

Reinhard y deplora que se haya echado en brazos de la Revolución. Incluso los personajes en los que él había encarnado la rebelión, Egmont y Götz, eran —no se olvide— personajes de la Nobleza. Reprochó a dos grandes artistas, a los que admiraba, su carácter desenfrenado: Beethoven y Byron⁴²; y en el mismo pasaje de las *Gespräche mit Eckermann* despotricó contra la libertad en grado superfluo.

Pero no creo que eso deba alejar a Goethe del tiempo nuestro.

Lo que acaece es que Goethe ensalzó siempre la libertad, pero no dejándose llevar por un mero concepto vacío de libertad⁴³. Goethe era demasiado maestro como para dejarse llevar de concepciones inanes, y más si en ellas iban implícitas soflamas políticas. Conocidos son muchos que, llamándose liberales o aun libertarios, se esclavizan de su propio jacobinismo y son menos liberales que nadie. La libertad intelectual consiste —y me parece que es así como Goethe la entendía— en aspirar a ser siempre libre, no a escoger libremente su sujeción y encastillarse en ella. Goethe buscaba la libertad como cultivo de la razón, como tolerancia, que es su consecuencia; la libertad como opuesta a la intransigencia. La liberación como superación de sí propio⁴⁴.

Ello le hacía detestar la violencia. Él bien la conoció, que anduvo por la campaña de Francia, que contempló las guerras napoleónicas, que padeció el ataque de los soldados a su propia casa en Weimar. ¡Qué no hubiera dicho de los horrores que irrumpieron después, hasta nuestros mismos días! Por ello aparece ahí otro guiño de Goethe al hombre de hoy. Lo señaló Hans Carossa, al describir a Goethe como advertencia de los demonios de la violencia que anidan en nosotros mismos⁴⁵.

⁴² Eckermann, 18 de enero de 1827.

⁴³ «Die Freiheit ist ein wunderlich Ding», confesó a Eckermann. *Ibidem*.

⁴⁴ «Von der Gewalt, die alle Wesen bindet, befreit der Mensch sich, der sich überwindet» (*Geheimnisse*).

⁴⁵ Sobre las *Wirkungen Goethes in der Gegenwart*: «Goethe erzieht uns nicht nur zu der Ehrfurcht vor dem Guten, sondern vor den dunklen Dämonen, die wir in uns beherbergen... Denn Goethe ist eine geistig-seelische Weltmacht, wahrscheinlich die einzige unseres Zeitraums, die sich unter Verzicht auf jede Gewalttätigkeit unablässig durchsetzt.

Lección para todos, acaso sobre todo para los europeos del siglo XXI. Europa dio lugar a un hermoso mito de la Antigüedad, su rapto a lomos de Júpiter. Hoy es otro el mito de Europa. Es una construcción política, es un concepto que nos invade, del que todos tratamos y, a decir verdad, muchas veces sin que sepamos bien a qué nos referimos.

Habrà que considerar aquí dónde colocar a Goethe en relación con este indudable mito de nuestro tiempo. Ya se ha hecho. Hermann Hesse escribió sobre ello en 1932, en el centenario de la muerte, una página memorable; allí expresó cómo Goethe nos sitúa frente al problema de Europa como quien mejor puede ayudarnos a resolverlo⁴⁶.

Puede, en efecto ser Goethe para nosotros un paradigma de lo europeo y por eso ser muy actual. Pero, ¡atención! Goethe es universal. Él acuñó el término «Weltliteratur». Su *Divan* muestra su captación de lo oriental, aunque sea a través del crisol de sus propias ideas. Pero siempre relacionado con Europa, eso sí, y con un criterio de amalgama y de omni-comprensión. Recuérdese —para un español, la cita es imprescindible—: Calderón es un paradigma del Occidente:

«Herrlich ist der Orient
Übers Mittelmeer gedrungen;
Nur wer Hafis liebt und kennt
Weiß, was Calderón gesungen».

⁴⁶ «... wie unmittelbar er [Goethe] den heutigen Leser vor die große Frage des Heute stellt, vor die Frage Europas. Uns sie würden in dem Geist, der uns retten könnte, und in der Bereitschaft, diesem Geist mit allen Opfern zu dienen, keinen besseren Führer und Kameraden finden als Goethe». Hermann HESSE para Romain ROLLAND, ver en *Dank an Goethe*, p. 19.

Sturm und Vollendung

Cuando se habla —como aquí se ha venido haciendo— de la unidad del mensaje goethiano, no puede, sin embargo, olvidarse la evidente dicotomía de su vida, la distancia espiritual existente sin duda entre el Goethe juvenil, rebelde y apasionado, y el de Weimar, reposado y seguro.

Goethe será o no «erlernbar», pero es indudable que todos quisieron en su tiempo «aprender de él». Y eso es lo que puede y debe importarnos hoy, si queremos aprovechar su personalidad y apropiarnos su mensaje. Pero hay que contemplar este influjo de Goethe en sus días, con mucha atención. La juventud de Goethe fue puro *Sturm und Drang*. Era un joven agitado, rebelde, innovador; en su vida, estudiante discreto, joven seductor, propugnador del suicidio amoroso, buscador de experiencias vitales y artísticas. En su llama se quemaron muchas mariposas, como Thomas Mann hizo decir a Charlotte Kestner en su incomparable ficción de *Lotte in Weimar*. Pero es bien sabido que hay un segundo Goethe: el sereno, olímpico —¡cuántas veces se habrá usado para él de ese calificativo, en realidad de muy dudosa aplicación!—, el Goethe de Weimar, gran maestro y hombre universal. El primer Goethe fue imitado por muchos en su tiempo; incluso algunos imitaron el suicidio de Werther. Es posible que ésa fuera la aportación más vistosa al romántico siglo XIX. Y por eso algunos se sintieron decepcionados luego al conocer en Weimar al segundo Goethe.

Hoy día no debemos correr el riesgo de quedarnos con el primer Goethe. Es imprescindible, es urgente recurrir a la enseñanza perenne, a la actitud ante el mundo del Goethe maduro, del Goethe de su vejez. Cuando pronunciamos para Goethe el término *vejez*, hay que hacerlo con conciencia de su abrumadora singularidad. La vejez de Goethe es la del septuagenario enamorado, capaz de escribir la hermosísima *Elegía de Marienbad*, que nadie, ni entonces ni ahora, ni en su juventud ni en su vejez, podrá leer sin vívida emoción.

¿Le gustaría a Goethe esta distinción que acabo de hacer entre su primera y su segunda personalidad? Casi seguro, no. Porque Goethe tenía un afán de unidad, que querría trasladar a su propia vida: «yo soy siempre el mismo», pronunció⁴⁷. Sin embargo, esas dos facetas de su biografía son innegables. Habría tal vez que hablar de su vida y su obra bajo otra dicotomía, más comprensiva de la totalidad de su existencia, que aquí propongo: *Sturm und Vollendung*. Así resultaría formulable la idea de que su furia juvenil fuera la senda boscosa que condujera al amplio paisaje calmado y fecundo de su edad madura. Es curioso que el propio Goethe, cuando formuló su famoso juicio sobre el otro gran gigante de la época, Ludwig van Beethoven, le reprochara su espíritu desenfrenado. Es justamente la que había sido la característica de su propia juventud.

Bien sabido, pues, e innegable que hay dos momentos en Goethe: el pre-romántico del «Sturm und Drang» y del Werther, del canto a la libertad del «Götz» y del «Egmont»; y el humanista sereno, conservador, Ministro de la Corte de Weimar y, como expresó Hermann Hesse, «el ideólogo y el educador, el crítico literario, el coleccionista de Arte, el que dictaba a Eckermann sus pensamientos»⁴⁸. Y ambos atraen y admiran hoy como atrajeron y admiraron en su tiempo.

De ello se desprende un hecho al que resueltamente hay que llamar la atención; es éste: en la propia vida de Goethe se consume un paso inverso del Romanticismo a la Ilustración. Ello sorprende, desde luego. Pero, si bien se mira, ¿es ello tan extraño?

No debemos olvidar que la ideología de la Ilustración fue un impulso hacia adelante. Herder lo expresó así: trabajamos hacia un gran

⁴⁷ «Bin immer nur der Eine» *Zahme Xenien*, VI, v. 1843.

⁴⁸ «Den Ideologen und Erzieher, den Rezensenten und Programmatiker, den Kunstsammler, den Diktator Eckermanns». *Dank an Goethe*.

futuro⁴⁹. La Ilustración se diferencia del Renacimiento, en que éste se basaba en el retorno, en la recuperación, en la tradición, mientras que la Ilustración no siempre fía de la tradición; y además aspira a instaurar la libertad. Recuérdese a Alfieri: la libertad que resuena al fin del Egmont y al fin del Götz resuena también en el fin del Bruto segundo de Alfieri: «con Bruto a morte o a libertà si vada».

Lo que sucede es que si el Romanticismo fue una época, Goethe está por encima de las épocas; Elías Canetti lo apreció muy bien y lo formuló admirablemente cuando dijo de Goethe que no impulsa hacia la osadía sino hacia la perdurabilidad⁵⁰.

Para ser consciente de esa durabilidad, es preciso serlo también de que todo hombre ha de estar precisamente en su sitio en la Historia. Pues bien, ahí está Goethe: era, como apuntó Ortega, «un ser bifronte: con una de sus caras viene del pasado y lo acepta, con la otra ensaya y vislumbra el porvenir», «es la culminación de cuatro siglos de Humanismo» y también «el punto de partida para una nueva visión de lo humano»⁵¹. He citado antes a otro hombre de la Ilustración, Herder; pues bien él expresó esas mismas ideas así: nadie está solo en su edad, construye sobre el pasado como fundamento del porvenir⁵².

Goethe se dio bien cuenta de haber vivido en una época muy rica en descubrimientos⁵³. Era una época que de pronto parecía hacer realidad las tan ilustradas fantasías del Barón de Münchhausen. Pudo ver los inicios de la navegación aérea de los globos, inventados por los hermanos Mont-

⁴⁹ «Lasset uns, meine Brüder, mit mutigem, fröhlichem Herzen, auch mitten unter den Wolken arbeiten; denn wir arbeiten zu einer großen Zukunft» (HERDER, *Philosophie der Geschichte zur Bildung der Menschheit*, III (ed. Reclam, p. 104).

⁵⁰ «Er gibt einem die Kraft nicht zur Kühnheit, sondern zur Dauer, und ich kenne keinen anderen großen Dichter, in dessen Nähe sich der Tod einem so lange verhüllt» Elias CANETTI, *Die Provinz des Menschen*.

⁵¹ *Sobre un Goethe bicentenario*, recogido en *Vives-Goethe*, Madrid, Rev. de Occidente, 1961, pp. 97-8.

⁵² «Niemand ist in seinem Alter allein, er bauet auf das Vorige, dies wird nichts als Grundlage der Zukunft sein» HEDER, *Ibidem*, Reclam, p. 38.

⁵³ «... daß mein Leben in eine Zeit fiel, die an großen Entdeckungen in der Natur reicher war als irgendeine andere».

golfier en 1782 y que le interesó mucho⁵⁴; conoció, aunque no vio, el descubrimiento del ferrocarril en 1825 por George Stephenson, que recorría 10 kilómetros en una hora (!).

También Goethe, que con la lámpara de Diógenes se esforzó siempre en buscar al hombre, se alegró del mundo nuevo que mágicamente empezaba a emerger, contemplándolo e imaginándolo con la lámpara de Aladino. O acaso con la mirada, a la vez sabia y apasionada, de Fausto.

⁵⁴ «... welche Weltbewegung daraus entstand».

Fausto

Hay obras literarias cerradas y obras abiertas. El Quijote se cierra cuando Cervantes devuelve la razón a Alonso Quijano, que muere abjurando de su Caballería. La Divina Comedia es un gigantesco ciclo que también se cierra en sus últimas «stelle».

Y hay obras abiertas, como la historia de Romeo y Julieta, que inician con su muerte una época nueva de reconciliación en Verona.

Goethe empezó escribiendo obras cerradas, como el Werther, que termina con un suicidio. Pero luego, abiertas, como Ifigenia, Götz, Egmont. Y sobre todo Fausto, que termina con una apoteosis.

También la Ciencia era antes cerrada: los teoremas, una vez formulados y demostrados por la experiencia, quedaban utilizables pero cerrados. Hoy no: hoy prima lo indeterminado, lo indemostrable, lo impredecible. *Das Unabsehbare*. En el *Fausto*, Goethe va asimismo más allá de lo descriptible. Y ello con un mensaje final, una meta espiritual e iluminada, la puerta hacia una esperanza desconocida. Ése es el fin, donde el comienzo fue el hecho, «die Tat».

«Im Anfang war die Tat»⁵⁵. Es el dinamismo del comienzo, hoy diríamos la fuerza colosalmente expansiva del *big bang*. ¡Qué actual resulta esa idea! Con razón alguien ha llamado la atención ⁵⁶ sobre una carta de Goethe a Zelter ⁵⁷, en la que alude al retorno al éter a través de la actividad, y cómo ello aparece en el Fausto:

«... bereit
auf neuer Bahn den Äther zu durchdringen,
zu neuen Sphären reiner Tätigkeit»⁵⁸.

Es decir, *Tätigkeit*, pero al fin *Ruhe*, que es serenidad, no ociosidad, ni indiferencia. Es también la hermosa nostalgia hacia un reposo vital, el que se muestra en los seguramente más conmovedores versos de Goethe:

«... warte nur, balde
ruhest du auch».

Dije que el *Faust* de Goethe es una obra abierta. No lo fue el de Marlowe, cuyo final expresa un corte abrupto:

«Cut is the branch that might have grown full straight»⁵⁹,

en tanto que al final del drama goethiano queda pendiente para todo el género humano una promesa salvífica:

«Wer immer strebend sich bemüht,
Den können wir erlösen»⁶⁰.

⁵⁵ *Faust*, I, v.º 1237.

⁵⁶ Theodor Friedrich en 1932 en su comentario al Fausto.

⁵⁷ De 19 de marzo de 1827. Puede verse en *Goethes Briefwechsel mit Zelter*, Leipzig, 1923, p. 372.

⁵⁸ Primera parte, v.º 703-5.

⁵⁹ MARLOWE, *Doctor Faustus*, V, III, v.º 20.

⁶⁰ *Faust*, II, V, v.º 11936-7.

El siglo XXI

Ahora nos hallamos inmersos en nuestro siglo XXI, que día a día trata de ser creador y universal. ¿Podremos recuperar ahora el influjo de Goethe para este siglo XXI en el que nos movemos?

Es evidente que Goethe influyó a las gentes de su siglo, si bien —¡atención!— especialmente a los mejores. Lo dice con razón Hesse al aludir a las lecciones de Goethe a sus coetáneos⁶¹. Pero eso afecta sobre todo al Goethe escritor. Sin embargo, su universalismo y su intemporalidad lo hacen hoy tan aplicable, tan atendible como en sus días. Goethe no es un hombre para una época. No fue propiamente un hombre sólo de su época. Él mismo señaló que «dentro de una época no hay ningún punto de mira desde el que considerarla»⁶².

¿Y nuestra época? Sería preciso aspirar a un siglo crítico. El siglo XX pareció querer ser un siglo crítico como el XVIII y acabó siendo un siglo exaltado y batallador como el XIX. Si buscásemos ahora renovar la actitud crítica, acompañándola de actitud poética (es decir, creadora), no hay duda de que Goethe nos brindaría muchas lecciones.

Está claro que el hombre de nuestro tiempo está insatisfecho. Y recurre entonces a propósitos bastante inanes de reformas, que quedan siempre en lo menos medular; ha querido mejorar la naturaleza con remedios vacilantes y sobre todo casi siempre incumplidos; la religión con simplificaciones culturales; la sociedad con tablas de garantías; ha querido dignificar al hombre y lo ha agrupado fabricando masas; se ha enfrentado a las grandes cuestiones con aterradoras banalidades. Y es que no basta con la insatisfacción si ésta no conduce a un salto hacia algo resueltamente más insigne. Atención a esto: Ortega señaló oportunamente que Fausto quiere una segunda vida porque está insatisfecho de

la primera, y luego, cuando vuelve a ser joven acaba olvidándose de la vida primera, con lo que la nueva no es propiamente una segunda⁶³. La insatisfacción tiene que producir una mutación, que permita avanzar y a la vez saber mirar hacia atrás.

¿Dónde puede darse mejor la lección de Goethe para nuestro siglo XXI? Goethe buscaba al hombre no tanto en calidad de medida de todas las cosas (como los griegos) o de centro y razón del mundo creado (como en el Renacimiento), sino como capaz de adentrarse y extenderse en todas direcciones en la Naturaleza. Ello en una dimensión humana, bien consciente de sus limitaciones («Grenzen der Menschheit»). Hoy día el hombre cree conocer cada vez mejor el Universo, pero es un Universo válido sólo dentro de los esquemas de la razón humana. Ha terminado la dictadura de Newton y Euclides, y esto es indispensable que proporcione al hombre racional una buena dosis de modestia, que le haga aproximarse al «nihil scitur» de los escépticos antiguos. Admirablemente reconoció Goethe que sabemos poco y que con el saber crece la duda⁶⁴.

⁶¹ «Der Schriftsteller Goethe hatte für die Besten seiner Zeit ein Menschenbild errichtet, welchem zu gleichen, welchen sich näher zu bilden das Ideal derer war, welche eines guten Willens waren». Y añade: «Die Lektüre Goethes war den Besten vorbehalten».

⁶² «Máximas y Reflexiones», n.º 1.021, trad. I, p. 369.

⁶³ ORTEGA, *Vives-Goethe*, p. 119.

⁶⁴ «Máximas y Reflexiones», n.º 281, trad. I, p. 362.

Las lecciones de Goethe

Finalmente, pues, dos preguntas podrían imponerse: ¿Por qué Goethe? y ¿para qué Goethe? A la primera: porque en él entroncaremos siempre en la cultura europea de uno de sus momentos más fecundos y hallaremos las claves de una modernidad, acaso más prometedor que la nuestra. A la segunda: para aprovechar sus lecciones. No ha de tratarse de una *imitatio*, de una *Wiederauferstehung*, de una «*faustische Verjüngung*», de una *Apologetik*. A lo sumo, de traerlo a nuestros días.

Es verdad que él, que quiso ser siempre joven y actual, se fue escapando de su entorno al final de sus días; le inquietaba lo que venía tras él; la actualidad le desagradaba; renunció a la prensa⁶⁵. Pero merece la pena acercarlo ahora a nosotros. ¿Quién sabe? A lo mejor decía también de nuestra generación, lo que de la suya opinaba: es una generación sorprendente, pero deberá hacerse cada vez más racional⁶⁶.

A veces se interpreta a Goethe como un sabio que se muestra pleno y seguro de cuanto propugna, como un olímpico Júpiter tonante, o un pontífice transmisor de un mensaje de oronda infalibilidad. Se confunde así a la personalidad de Goethe en su pequeña Corte de Weimar, admirado y envanecido, con el genial y lúcido escritor y pensador. Lo que es sublime no es tanto el hombre Goethe, sino la obra suya. Al hombre Goethe ya lo ha tratado de desmitificar la posteridad. Es la obra la que merece honores de mito.

Goethe no debiera tenerse como el infalible dador de soluciones. Antes bien parece que, si bien es verdad que en cada pregunta de Goethe suele ir implícita una respuesta, no lo es menos que cada respuesta suya es una pregunta nueva. Ahí está el mensaje goethiano para nuestro tiempo. No se trata de eludir responder, sino de saber que detrás de cada respuesta sigue habiendo un enigma que hay que continuar persiguiendo, que merece la pena perseguir.

⁶⁵ Ich habe «alles Zeitungslesen abgeschafft», escribió a Zelter en 1830, Carta de 29 de abril. *Goethes Briefwechsel mit Zelter*, Leipzig, 1923, p. 431.

⁶⁶ «Es ist eine wunderliche Generation, aber sie sollte nach und nach vernünftiger werden». *Tagebücher* en HOUBEN, J.P. Eckermann, Leipzig, 1925, p.464.

No se ha citado hasta ahora un texto de Goethe, que sin embargo se diría precisamente el más revelador, el más útil para todo cuanto aquí se ha querido exponer. Haciéndolo antes, acaso se hubieran ahorrado muchos análisis. Ahora se hará. Es un breve párrafo que se halla en ese notable conjunto de sugerencias que son los «*Sprüche in Prosa*». Viene a decir: el mundo presente no merece que hagamos nada por él, porque lo que hay puede desaparecer en un instante. Para el pasado y para el futuro debemos trabajar. Para aquél, cuyo mérito reconocemos. Para éste, cuyo valor aspiramos a elevar⁶⁷.

Así pues, precisamente para alzar el valor del mundo futuro, será lícito aportar las que podrían ser, destinadas a un próximo mañana, las lecciones de Goethe. Pueden ser éstas:

La actitud, con razón o sin ella llamada clásica, que implica el señorío del entendimiento, la primacía del pensamiento, la libertad de la mente, la calma ante la turbulencia de las cosas, el sereno propósito de justicia.

El reconocimiento del papel universal del hombre, por encima de continentes y de opiniones, de miopías localistas, de contingencias y de limitaciones; y con ello la proclamación del valor del individuo frente a la masa, de la responsabilidad personal irrenunciable, en que todo verdadero humanismo se funda.

El optimismo ante la vida, como único ejercicio dado al hombre, y que éste configura y realiza como construye el artista, como el poeta escribe:

«wie es auch sei, das Leben, es ist gut».

El entusiasmo ante las promesas del porvenir, sean en el inacabable campo de la Ciencia, permanente descubridora de la Naturaleza, sean en el rumbo de la Historia de la Humanidad. Lo mejor que debemos a la Historia —escribió— es el entusiasmo que inspira⁶⁸.

⁶⁷ «die gegenwertige Welt ist nicht wert, daß wir etwas für sie tun; denn die bestehende kann in dem Augenblicke abscheiden. Für die vergangene und künftige müssen wir arbeiten: für jene, daß wir ihr Verdienst anerkennen, für diese, daß wir ihren Wert zu erhöhen suchen» «*Sprüche in Prosa*», 584.

⁶⁸ «Das Beste, das wir von der Geschichte haben, ist der Enthusiasmus, den sie erregt» «*Sprüche in Prosa*», 30.

El despego de aquellas corrientes de pensamiento que muestran un desordenado reflejo del mundo, que eluden causas, que ignoran cadencias, que excluyen continuidad y racionalidad. El abandono, por tanto, de lo trivial, de lo banal, que reduce todas las cosas a meras caricaturas inaprovechables e inconsistentes. Por ello, el rechazo de todo lo mezquino, lo mediocre, lo lúgubre, lo zafio, que por desgracia están en el contorno de nuestra cotidianidad. Y buscar lo generoso, lo noble, lo valiente, lo ilustrado.

El rechazo del dogmatismo, enemigo del libre desenvolvimiento de la actividad humana, porque coarta, porque condena sin causa, porque rebate sin razón, porque avasalla y porque él mismo se arrincona. Tanto más el repudio de las modas pasajeras que hoy se reputan infalibles, pronto acaso arrumbadas por baldías. Por ende, la defensa de la libertad, pero no en virtud de un concepto vacío, sino como cultivo de la razón, como apartamiento de toda intransigencia, es más, como exigente superación de sí propio.

El aprovechamiento de la Técnica, siempre entendida como un instrumento tras el cual nunca debe ocultarse el protagonismo del hombre.

El repudio de la ignorancia, sobre todo de lo que él llamaba «la ignorancia activa». El respeto al saber, el rechazo del no saber. El retorno a la cultura clásica, pues, no como mero retorno, sino como guía.

La estimación de que la Ciencia y la Filosofía no pisan senderos diversos ni menos divergentes, antes bien se complementan y armonizan.

La consciente contemplación del mundo y del tiempo y de nosotros mismos en él⁶⁹.

El diálogo permanente y enriquecedor con ese Fausto que todos llevamos dentro: espíritu y fuerza, pensamiento y acción, ambición y conocimiento, orgullo y humildad. El Fausto individual y de todos, celestial y demoníaco, único y multívoco, tentador y tentado.

Y en suma, la búsqueda de la asombrosa síntesis de apasionado sentimiento y de razón serena que puebla tanto la poesía como la vida goethiana.

⁶⁹ «Denn da beweist sich's im Augenblick, ob wir lebendig sind, und bei späterer Betrachtung, ob wir lebendig waren». («Ein Wort für junge Dichter»).

No se proclama aquí la obligatoriedad para los hombres del siglo XXI de obedecer preceptos goethianos. Ni la exigencia de que acepten las ideas que aquí se exponen. Él mismo no lo querría, porque escribió, harto donosamente: «si alguien quiere pensar de otro modo, ancho es el camino para hacerlo».

«Wollte jemand anders denken,
ist der Weg ja breit genug»⁷⁰.

Ni tampoco se aspira aquí a propugnar ninguna infalibilidad. O a aplicarla hoy. Cada tiempo es de sus hombres sólo; también él lo dijo: «Die Zeit ist mein Besitz, mein Acker ist die Zeit»⁷¹. A cada hombre sus propósitos, a cada época sus novedades, a cada razón su libertad.

Pero sí se deberá tener presente que Goethe, pese a olvidos, a magnificaciones o a velados desdenes, está ahí, está aquí con nosotros, hablándonos todavía.

Quisiera o no ser nuestro maestro, él sabía que sus versos seguirían siéndonos inmortales. Como el «non omnis moriar» de Horacio, como los «eternal lines» de Shakespeare, él creía en la durabilidad de su obra, acaso dentro del perpetuo «Werden» del universo. Goethe, que cuando supo la muerte de su hijo, recitó el dicho latino «non ignoravi me mortalem genuisse», albergaba, respecto de sus versos, una convicción de inmortalidad⁷².

También ahí, o sobre todo hermosamente ahí, perdura para nosotros el mensaje de Goethe, nostálgico del pasado, lúcido para el presente, fecundo para el futuro.

München, 1999/2000, Madrid, 2021.

⁷⁰ *Zahme Xenien*, VI. Algo parecido sugiere al fin del prólogo de la *Farbenlehre*, cuando escribe:

«Si quid novisti rectius istis,
candidus imperti; si non, his utere mecum!»

⁷¹ *Wilhelm Meisters Wanderjahre*.

⁷² «Ewig, wie die Liebe», como en la dedicatoria del «Divan» a Marianne von Willemer, en 1819.

III. LOS SONETOS DE GOETHE



Hablando de sonetos

El gozo y la norma: un gusto europeo

269

Siglo tras siglo, desde el Renacimiento, las lenguas europeas se han honrado en engalanarse con bellísimos sonetos, que son honra y prez de sus respectivas literaturas¹. Repasar una y otra vez con cadencioso deleite la elegante y pausada estructura de sus cuartetos y sus tercetos, lecciones de bien pensar y de bien decir, es un gozo que halaga por igual a la mente y a los sentidos, a la detenida reflexión y al oído contento.

Muy merecidamente, el soneto ha concitado admiración y elogio. Son los propios sonetistas —¡claro está!— los que han enderezado los encomios al modelo que han utilizado para las seguramente mejores de sus producciones poéticas.

¹ El autor de estas páginas se atrevió hace años a confeccionar una antología de sonetos en diversas lenguas: en español, en italiano, en alemán, en francés, en inglés, en portugués, en catalán, en griego, en esloveno. El resultado fue una sonetil torre de Babel, que inédita quedó, a fin de no causar innecesarios quebraderos de cabeza a los improbables lectores.

O simplemente por el propósito de adecuar el gusto literario al prurito de fijar la norma. Tal hizo Boileau en su *Art poétique*, cuando atribuyó nada menos que a Apolo las leyes del soneto². No es extraño que añadiera la frase que se ha hecho paradigmática: «Un sonnet sans défaut vaut seul un long poème»³.

Exquisitos dones han regalado generosamente los poetas europeos a la posteridad. Pero seguramente pueda decirse que la bien cincelada perfección de esos catorce versos que configuran un soneto sea la más acabada prueba de maestría que hayan logrado legar de su talento, verdaderas joyas de exacta perfección, de precisión cuidada, capaces de encerrar, en sus límites escuetos, ya sea lírica o épica, recogimiento o pasión, pena o alegría, seguridad o incertidumbre. Todo reducido a los límites de la belleza. El gozo maridado a la norma, en suma. «Nos legaron, con sus creaciones, el modo y el gozo de la construcción de las estrofas perfectas, a la vez sonoras y prudentes, limitadas en su misma exactitud»⁴.

Ahí han quedado para universal disfrute de los espíritus selectos los sublimes sentimientos del Dante («tanto gentile e tanto onesta pare»), del Petrarca («voi ch'ascoltate in rime sparse il suono»), de Ronsard («quand vous serez bien vieille, au soir à la chandelle,») o Du Bellay («heureux qui, comme Ulysse, a fait un beaux voyage»), de Shakespeare («I shall not compare thee to a summer's day») o Spenser («one day I wrote her name upon the strand»), de Garcilaso («en tanto que de rosa y azucena»), de Calderón («éstas que fueron pompa y alegría»), o de Camoëns («doces lembranças da pasada glória»).

O también (y de eso aquí se trata) de Goethe.

² «On dit à ce propos, qu'un jour ce dieu bizarre, voulant pousser à bout tous les rimeus françois, inventa du sonnet les rigoureuses lois». (*Chant II*, v.º 82-4).

³ *Ibidem*, v.º 94.

⁴ Miguel Ángel OCHOA BRUN, en el prólogo a un libro de un excepcional sonetista contemporáneo, José M^º Alcalá-Zamora, *Sonetos de amor escogidos*, Madrid, SIAL, 2010, p. 8.



Dante Doré



Edmund Spenser



Francesco Petrarca



Garcilaso de la Vega



Joaquin du Bellay



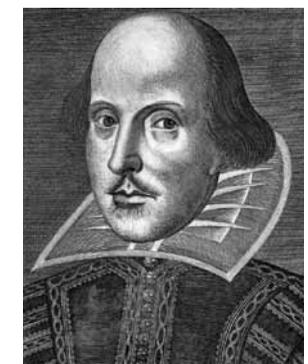
Luis de Camões



Pedro Calderón de la Barca



Pierre de Ronsard



William Shakespeare

Figura 41. Retratos de sonetistas.

Naturalmente Goethe no es, en la poesía alemana, por lo que a los sonetos concierne, ni el único ni el precursor, como en tantas otras cosas sí lo es, desde luego de forma admirable. Antes, hizo el soneto su entrada en la literatura de lengua germana, si bien de modo tardío, pero que le permitió acompañar sus obras, al menos en el tiempo del Barroco, con otras europeas.

La Edad Barroca fue efectivamente época de cultivo del soneto en tierra alemana. Sus autores se sintieron espoleados por la profusión de esta insigne forma poética de otras literaturas (italiana, española, francesa, inglesa), es decir, en innegable medida los ejemplos de Petrarca, Calderón, Ronsard o Shakespeare) y por ello se produjo también en la alemana una digna presencia sonetil en autores y obras.

Georg Rudolf Wekherlin, Martin Opitz, Paul Fleming o Andreas Gryphius han de ser explícitamente mencionados como eximios cultivadores de tal forma, y tanto como para enraizarla definitivamente en las letras germanas, en que siguió teniendo por siempre su papel. Ahora bien, esos poetas utilizaron por lo común versos alejandrinos⁵ o pentámetros yámbicos, en lugar de los endecasílabos preceptuados por la métrica renacentista italiana, y se consintieron además una mayor libertad en el uso de las rimas.

A Opitz⁶ especialmente, bien puede atribuirse el mérito de un consciente y deliberado esfuerzo por renovar la literatura alemana, incluso en el terreno teórico⁷. En cierto modo acaudilló la serie de contemporáneos y sucesivos poetas germanos, entre ellos notables sonetistas, como los que se acaba de citar.

⁵ Como fue usual por los poetas alemanes del Barroco. «Mit wenigen Ausnahmen waren alle Gedichtformen metrisch durch den Alexandrinen festgelegt». (Renate FISCHETTI, «Barock», en *Die deutsche Literatur in Text und Darstellung*, 4, Stuttgart, Reclam, 1975, p.64).

⁶ Por lo demás notorio poeta en lengua latina.

⁷ Es famoso y en gran medida influyente su tratado que con el título *Buch von der Deutschen Poeterey*, se editó en Breslau en 1624.

Produjeron ellos incluso algunas piezas antológicas que ocupan merecido sitio en la historia alemana de la forma soneto. Tal fue el amoroso dedicado «a Eugenia» («ich finde mich allein, und leb in Einsamkeit») de Andreas Gryphius, o de él también la bella serenata («der schnelle Tag ist hin, die Nacht schwingt ihre Fahn») o aquél con el que Christian Hofmann von Hofmanswaldau se lamentó de la caducidad de la belleza («es wird der bleiche Tod mit seiner kalten Hand»), o el epígrafe que para su tumba compuso Paul Fleming («ich war an Kunst und Gut und Stande gross und reich») o el ánimo piadoso de Katarina von Reiffenberg («ach, kannst du auch, mein Herz, den Himmel ohne Weinen»).

Son otras tantas gratas muestras de la aclimatación del soneto postrenacentista o barroco en la lírica germana de la turbada época de la Guerra de los Treinta Años y la disputa confesional religiosa, en la que convivió con fervores religiosos⁸, cantos épicos y episodios picarescos⁹ o pastoriles¹⁰.

El siguiente siglo XVIII trajo consigo en Alemania una decadencia del cultivo de la forma soneto, al menos en la pluma de los grandes. Lessing apenas lo usa, Gottsched incluso lo combate. Muy pocos ejemplos hay, y en poetas menores. Las rígidas formas que son consubstanciales al soneto lo convirtieron entonces para muchos en un lecho de Procusto. Pero algunos hubo¹¹. Cumplidamente Johann Westermann, por ejemplo, y también los postreros petrarquistas. Incluso hubo aún teorizadores del soneto como Christian Weise, Daniel Georg Morhof o Magnus Daniel Omeis que en 1704 esbozó una Introducción al Arte de la Poesía alemana, una *Gründliche Anleitung zur*

⁸ De Angelus Silesius, por ejemplo, o Paul Gerhart.

⁹ El imponderable *Simplicissimus* de Grimmelshausen.

¹⁰ De Philipp von Zesen o Hermann Schein

¹¹ Puede verse sobre ello la compendiosa obra de Walter MÖNCH, *Das Sonett*, Heidelberg, Kerle, 1955, en pp. 164 ss.

Teutschen Reim- und Dichtkunst, en la que reitera las inveteradas reglas que fijan sus formas¹².

Parece por fin poder atribuirse al poeta Bürger la nueva afición de los vates alemanes por la forma soneto que habría de gozar de gran predicamento en los tiempos que siguieron.

¹² «In der Disposition eines Sonetts ist, wo möglich, dahin zu sehen, dass in den ersten acht Versen, den Vorsatz oder Protasis, in den letzteren sechsen Apodosis, oder der Nachsatz begriffen sey».

Goethe y los sonetos

Es comprensible que Goethe como espíritu exquisito, receptor de las maneras más elevadas de expresión poética, habría de sentir la atracción de la admirable conjunción de cuartetos y tercetos y su sabia disposición para manifestar sentimientos e ideas en insuperable forma puntual, escalonada, elocuente y precisa. Eso es el soneto. Y él mismo lo explicó en uno de ellos, en que pregona el mérito de la limitación:

«Wer Großes will, muß sich zusammenraffen;
In der Beschränkung zeigt sich erst der Meister,
Und das Gesetz nur kann uns Freiheit geben»¹³.

Sin embargo, él mismo también supo ironizar, precisamente en un soneto, a causa de su minuciosa perfección, es decir de esa requerida limitación, que obligaba a mucho. Como a un ebanista habituado a manejar madera, que a veces se ve obligado a encolar¹⁴. No sólo eso: alguna vez se pronunció sobre la poesía que debe aparecer sujeta a regla, sí, pero no artificialmente cohibida¹⁵.

Por eso cuando se lanzó a la composición de sus sonetos en 1807, siendo el innato poeta que ante todo era, y muy consciente de ello y de la relevancia de su tarea, Goethe sabía bien qué ingente empresa acometía con la redacción de más de una docena de tales poemas. Tanto lo sabía, que cuando, algo vacilante, se los envió a su amigo el

¹³ En el soneto «Natur und Kunst». O también «Denn eben die Beschränkung läßt sich lieben, wenn sich die Geister gar gewaltig regen», en el que tituló «Das Sonett».

¹⁴ «Ich schneide sonst so gern aus ganzem Holze.
Und müßte nun doch auch mitunter leimen». (*Ibidem*).

¹⁵ Lo señala Rafael CANSINOS en el prólogo de su traducción, llamándolo con razón «paradoja»: «En sus *Notas al Diván* llega [Goethe] incluso a sentar esta máxima, que suena a paradoja: “La poesía no es ningún Arte, pues todo se basa en lo natural, que debe aparecer sujeto a regla, sí, pero no artificialmente cohibido”» (CANSINOS ASSENS, I, p. 778).

compositor Zelter, le escribió hacerlo con la condición de ocultarlos a los demás¹⁶.

Ese conjunto de sonetos que Goethe entonces compuso y que aquí se intenta glosar en castellano consiste en primer lugar en una serie de diecisiete poemas bajo tal simple título: «Sonetos». Fueron escritos en ese año de 1807 (según él mismo en un verso declara) y están vinculados con la sentimental amistad que el poeta entonces tuvo con la joven Minna Herzlieb¹⁷, cuyo expresivo nombre compone un juego de palabras en el soneto X, o en el XVII, que forma una charada, como el título anuncia. También por aquel tiempo blasonó de ser amiga del poeta la indispensable Bettina Brentano.

La serie de esos poemas suscitaba entonces merecidos elogios de muchos. De otros, esa repentina afición a un género tan estricto y riguroso dio motivo de sátira¹⁸, censura y controversia¹⁹. Él mismo se quejó de que se le hicieran esos reproches a costa de un soneto en el que precisamente había ironizado sobre ello, como arriba se ha mencionado²⁰. Y en el soneto número catorce de la serie, «los escépticos», es probable que se refiera a aquellos críticos que le censuran o acaso a sus propias dudas sobre el género.

Porque, en efecto, de vez en cuando, como no podría menos de ser, tratándose de obras en que se alude a varias implicaciones personales,

¹⁶ «Hier ist es mir ganz wohl geworden, und was Sie wohl nicht raten würden, ich bin ins Sonettenmachen hineingekommen. Davon schicke ich Ihnen gelegentlich ein Dutzend, mit der einzigen Bedingung, dass sie niemand sieht». Goethe a Zelter, desde Jena 6 de octubre de 1807. Por ejemplo también recogido en *Goethes Briefwechsel mit Zelter*, seleccionado por Mary SOBIA, Leipzig, Wolkenwanderer, 1923, p.83.

¹⁷ Hija del librero Frommann de Jena.

¹⁸ Así había reprochado una vez en general, mediante un soneto burlón, el profesor, poeta y filólogo Johann Heinrich Voss: «Was singelt ihr und klingelt in sonetto?».

¹⁹ «Und was soll es nun gar heißen eine einzelne rhythmische Form, das Sonett Z.B., mit Haß und Wuth zu verfolgen, da sie ja nur ein Gefäß ist, in das jeder von Gehalt hineinlegen kann was er vermag». Así escribía a su amigo Zelter. (De Carlsbad a 22 de junio de 1808).

²⁰ «Wie lächerlich ist's, mein Sonett, in dem ich einigermaßen zu Ungunsten der Sonette gesprochen, immer wiederkäuen, aus einer ästhetischen Sache eine Parteysache zu machen und mich auch als Parteygesellen heranzuziehen, ohne zu bedenken, daß man recht gut über eine Sache spaßen und spotten kann, ohne sie deswegen zu verachten und zu verwerfen». (*Ibidem*).



Figura 42. Minna Herzlieb.

aparece en alguno de los diecisiete sonetos de la serie una u otra referencia susceptible de conveniente aclaración (o de osada indagación), que el autor de estas páginas se limita a simplemente recoger. Ello sucede en el soneto undécimo, «Némesis», donde en los «lacrimógenos» (*die Lacrimassen*)²¹ se ha querido ver una alusión a una coetánea obra teatral, titulada *Lacrymas*, por cierto de inspiración española de obra de Calderón, de Wilhelm von Schütz²², que debió de alcanzar alguna fama²³, pero que mereció un juicio negativo de Goethe.

²¹ Vide en este mismo volumen «Las lágrimas del poeta».

²² Wilhelm von Schütz (1776-1847) fue un poeta, dramaturgo y traductor de renombre en su tiempo, convertido al Catolicismo en 1830, intentó una interpretación católica de Goethe (*Goethe und der Protestantismus*). Fue el tema de la tesis doctoral de Joseph Goebbels (*Wilhelm von Schütz als Dramatiker. Ein Beitrag zur Geschichte der Romantischen Schule* (Tesis, 1921). Puede verse su biografía por Diecks, Thomas en *Neue Deutsche Biographie*, vol. 23 (2007), p. 666 s. Schütz es amigo de Ludwig Tieck (el poeta traductor del *Quijote*) y estaba influenciado por la corriente literaria prohispana de la época (también de Goethe y de los Schlegel). Algunas escenas de las *Lacrimas* fueron musicadas por Schubert.

²³ Fue escrita en 1803 y editada en 1805 por August Wilhelm Schlegel, el cual la encabezó precisamente con un soneto que, por ello, no estará de más transcribir aquí. Dedicado al autor («An den Dichter der Lacrimas»), reza así:

«Du kennst wohl jene Frucht der sonn'gen Zone
Die aus dem goldnen Schoose grüne Sprossen
empor lässt, wie zum Palmwipfel, schossen
dass unter schat'gem Bakdachin sie throne.
Doch schafft, getrennt von ihrer Frucht die Krone
Sich, wurzelnd, neu der würzigen Genossen
Bewährend, dass, gleich durch sie hin ergossen
Die süsse Kraft im Kern, im Schmucke wohne.
So, Freund, will deine Dichtung mir gemuthen:
In jugendlicher Frühlingspracht verborgen
Hegt sie des fernen Himmelstrichs Arome.
Hier duft'ges Abendland, dort glühnder Morgen;
Dazwischen hauchen Lüft' und Meere fluten
Hin und zurück mit linder Sehnsucht Strome».

Curioso al menos resulta comprobar que ese paralelo de Oriente y Occidente y, además, vinculado a Calderón, aparece en los conocidos versos de Goethe:

«Herrlich ist der Orient
Übers Mittelmeer gedrungen;
Nur wer Hafis liebt und kennt
Weiß, was Calderón gesungen».

Fuese lo que fuese de sus opiniones y su reacción a las críticas, puede estimarse que, aunque los sonetos ocupan un más que digno lugar en su producción poética, bien es cierto que Goethe usó más bien parcamente de este género.

Desde luego, él debió de albergar respeto por el género literario de los sonetos y admiración y simpatía por sus cultivadores, tanto de otros tiempos, como contemporáneos. Entre estos últimos, diéronse los casos de August Wilhelm Schlegel, autor de una famosa serie de tales poemas, como de Friedrich Ludwig Zacharias Werner o de August Graf von Platen o de Nikolaus Lenau. No les escatimó elogios²⁴. También usó del género Friedrich Wilhelm Riemer, poeta, bibliotecario, profesor²⁵ y permanente e íntimo amigo de Goethe. Riemer incluso compuso alguna «corona de sonetos» (*Sonettenkranz*), difícil y ambiciosa composición que reúne, encadenándolos en sus rimas, la suma de catorce sonetos²⁶.

Además de la serie de estos diecisiete sonetos, compuestos en 1807 en amoroso sentimiento hacia Minna Herzlieb, más algunos temas diversos que en la serie inciden, escribió Goethe otros pocos poemas del mismo género. Hay dos, ya mencionados, uno sobre la forma Soneto («Das Sonett») y otro sobre el binomio, tan caro a Goethe, que constituyen los dos conceptos de Arte y Naturaleza («Natur und Kunst»).

Ese último soneto no fue compuesto como un poema propio, sino incluido en una festiva pieza teatral menor que, a su vez, es una más del conjunto al que Goethe llamó *Dichterische Landeserzeugnisse* y, dentro de

²⁴ «Werner ist nun von uns abgegangen». (Escribe de éste). «Eben von ihm rühren einige Sonette her, die man wohl unter das beste wird zählen müssen, was in deutscher Sprache gedichtet worden». (A Johann Friedrich Cotta, a 9 de abril de 1808). De Platen consignaría en su diario en 1825: «Venetianische Sonette des Grafen Platen, lobenswürdig gefunden».

²⁵ Fue preceptor del hijo de Goethe hasta 1808. Había ejercido esas funciones anteriormente en casa de Wilhelm Humboldt.

²⁶ De ellos, cada uno concluye con el verso con que comienza el siguiente, y el último se compone de los catorce versos, así concebidos. Vide Sigmar MEHRING, op. cit. p. 265 y Walter MÖNCH, *Das Sonett*, Heidelberg, p. 270, n.35. Fue composición usada por los renacentistas italianos. Requiere suma habilidad constructiva.

ellos, como uno de sus varios «pasos festivos»²⁷. Se tituló esa obra festiva «Was wir bringen» y fue compuesta por Goethe en 1802 para celebrar la inauguración del teatro de Lauchstedt el 26 de junio de ese año, en calidad de prólogo (*Vorspiel*) a tal festejo. El soneto carece, pues, de enunciado, aunque posteriormente se le conoce bajo el mencionado título de «Naturaleza y Arte» (Natur und Kunst), que son sus primeras palabras. Forma parte del texto de dicha obra festiva, siguiendo en su correspondiente escena²⁸ a los determinados versos que le preceden y lo motivan y que aluden al recuerdo del aforismo de un antiguo poeta, que se dice tornar a la mente²⁹. Y, sin embargo, a pesar de esa aparente irrelevancia de contexto, el soneto es una pieza magistral de pensamiento y de poesía³⁰.

Cabría preguntarse cuál es el dicho aforismo que Goethe rememora. Se ha conjeturado que podría ser el que se halla contenido en determinados versos del *Arte poética* de Horacio³¹. También se ha citado por evidente, en todo caso, que uno de los versos del soneto («in der Beschränkung zeigt sich erst der Meister»), casi reproduce un verso del *Art poétique* de Boileau: «qui ne sut se borner, ne sut jamais écrire»³².

Goethe utilizó más tarde este soneto transcribiéndolo en un álbum de la señora von Martius en Munich, fechado el 28 de agosto de 1831, con sólo una alteración en el verso inicial del segundo cuarteto³³. Con Martius constan por entonces numerosas conversaciones precisamente sobre la Naturaleza³⁴.

El tema de la Naturaleza fue muy grato a Goethe, que fue desde luego un intérprete filosófico de ella, a la vez que, en la práctica, un indagador científico. Se mostró propicio a reconocer de hecho sus inmutables reglas³⁵, que estima forzoso obedecer³⁶. Hay que dejar a la Naturaleza que nos rodee con su vitalidad, escribió también alguna vez significativamente³⁷, y a lo largo de toda la obra goethiana aparece profusamente como una de las más queridas y fértiles ideas de su concepción del mundo. En su opúsculo «Die Natur», publicado en 1782, dejó una serie de aforismos que definen cuanto él piensa de la Naturaleza, a la que atribuye toda culpa y todo mérito³⁸. Especialmente le complacía esa conjunción de Naturaleza y Arte que el soneto muestra. En una ocasión³⁹, Goethe celebró incluso coincidir en esta interpretación con lo expresado por Immanuel Kant⁴⁰ en su *Teoría del Juicio*⁴¹.

²⁷ Así los traduce oportunamente CANSINOS ASSENS, IV, pp. 329 ss. Son éstos: «Paläophron und Neoterpe», «Die Erwachen des Epimenides» y el Prefacio para la inauguración del teatro de Weimar (1807).

²⁸ La que hace el número XIX.

²⁹ Son los siguientes:

«Im Sinne schwebt mir eines alten Dichters Spruch
Den man mich lehrte, ohne dass ich ihn begriff,
und den ich nun verstehe, weil er mich beglückt».

Es decir:

«Recuerdo el aforismo de un poeta,
Que no entendí cuando me fue enseñado,
Y que ahora entiendo, porque me complace».

Y a continuación sigue, simplemente, a renglón seguido, el soneto.

³⁰ Fue luego objeto de publicación en 1818 en los *Berliner Liedertafel* que editaba en su ciudad el músico y amigo de Goethe Karl Friedrich Zelter, que compuso música para no pocos poemas goethianos.

³¹ 408-409. «Natura fieret laudabile carmen an arte/quaesitum».

³² I, v.º 63. Así por ejemplo G. von LOEPEL y Fr. STREHLKE, en sus respectivas anotaciones a la edición berlinesa de Gustav Hempel.

³³ En lugar de «es gilt wol nur ein redliches Bemühen», escribió «gesegnet sei ein redliches Bemühen».

³⁴ Por ejemplo la sugestiva definición siguiente: «Die Natur ergibt sich nicht einem jeden, sie erweist sich vielmehr gegen viele wie ein neckisches junges Mädchen, das uns durch tausend Reize anlockt, aber in dem Augenblicke, wo wir es zu fassen und zu besitzen glauben, unsern Armen ent-schlüpft». (De una conversación con Friedrich Soret de ese mes y año).

³⁵ La Naturaleza lleva su camino y lo que nos parece una excepción es su propia regla. (A Eckermann, 9-XII-1824). «Die Natur geht ihren Gang, und dasjenige, was uns als Ausnahme erscheint, ist in der Regel».

³⁶ «Man gehorcht ihren Gesetzen, auch wenn man ihnen widerstrebt». (*Die Natur*).

³⁷ «Von der Natur sollten wir nichts kennen, als was uns unmittelbar lebendig umgibt». (*Wahlverwandtschaften*, II, 7).

³⁸ «Alles ist ihre Schuld, Alles ist ihr Verdienst». (*Die Natur*).

³⁹ En carta a Zelter de 29 de enero de 1830.

⁴⁰ «Es ist ein gränzenloses Verdienst unsres alten Kant um die Welt, und ich darf auch sagen um mich, daß er, in seiner Kritik der Urteils-kraft, Kunst und Natur kräftig nebeneinander stellt und beiden das Recht zugesteht, aus großen Principien zwecklos zu handeln». Probablemente fue una ilusión de Goethe haber querido coincidir con «el viejo» Kant. Éste mostró siempre su adhesión a las ideas de Newton, que Goethe atacó permanentemente con agobiante tenacidad.

⁴¹ Puede aducirse por ejemplo: «Die Natur war schön, wenn sie zugleich als Kunst aussah: und die Kunst kann nnr schön genannt werden, wenn wir uns bewusst sind, sie sei Kunst, und sie uns doch als Natur aussieht». (Kant, *Kritik der Urteils-kraft*).

Sin entrar en la profunda cuestión de la interpretación filosófica que hace del concepto Naturaleza, algo más podría acaso añadirse a cuenta de su veneración por ella. En los poemas de Goethe, especialmente en los más bellamente expresivos de emociones, hay patente una vinculación de la naturaleza a los sentimientos líricos. Así en los con razón famosísimos *Nähe des Geliebten* o en *Kennst Du das Land* de la *Mignon del Wilhelm Meister*. Allí los fenómenos o las apariencias naturales se identifican con los sentimientos.

Se antoja pensar cuán distintos son esos criterios diríase románticos con la idea no pocas veces expresada en el Renacimiento, en la que contundentemente se subordina la Naturaleza a la acción artística del creador humano, tal como muestra el admirable epitafio de Bembo a la tumba de Rafael en el Panteón romano: «Timuit quo sospite vinci Rerum Magna Parens» o en la actitud de Miguel Ángel Buonarrotti ante su estatua del Papa Julio. Se podría pensar (aunque tales reductivos y simplificadores conceptos sean poco admisibles y desde luego repugnarían a Goethe), que mientras un romántico ama a la Naturaleza más que al Hombre, así Byron⁴², o recuenta a los innumerables hijos de tal Madre Natura⁴³, algún renacentista la hace objeto de su amargo reproche, como cuando Pierre Ronsard en uno de sus más famosos poemas la apostrofa con seguramente su más adecuado y bien merecido epíteto, cuando la llama «mille fois marâtre Nature».

De nuevo a los sonetos, aquí reseñados.

Aparte de estos especialmente significativos sonetos, recurrió también Goethe a dicha forma para un poema incluido en su obra teatral «La hija natural» («Die natürliche Tochter»)⁴⁴, escrita en 1799 e inspirada en trágicas experiencias de la Revolución Francesa.

⁴² «I love not Man the less, but Nature more» (BYRON, *Childe Harold's Pilgrimage*, 4.178).

⁴³ «Ihre Kinder sind ohne Zahl», le atribuye Goethe. (*Die Natur*).

⁴⁴ Acto II escena IV, en boca de la protagonista Eugenia.

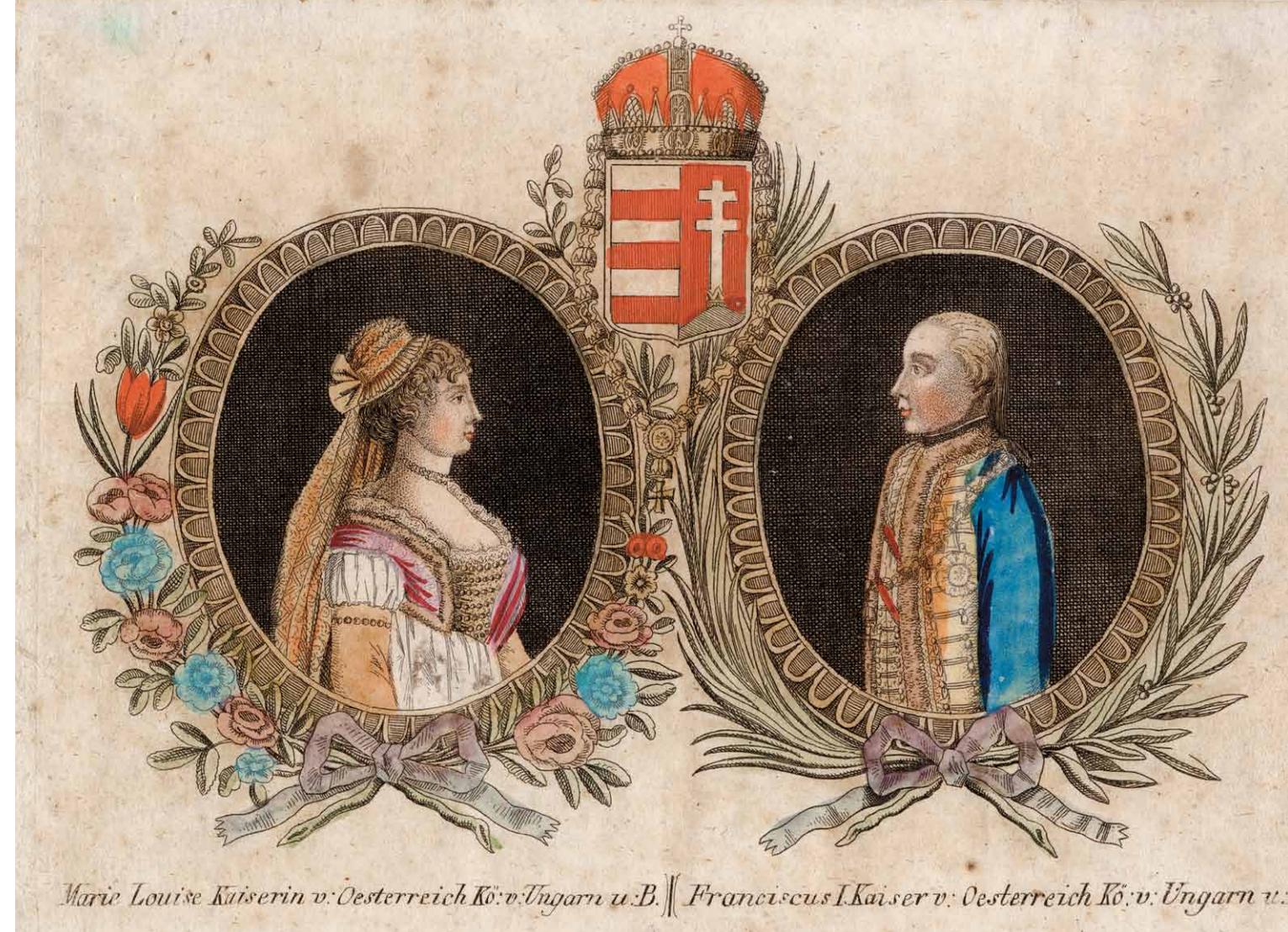


Figura 43. Medallones con los retratos de la Emperatriz María Luisa y el Emperador Francisco I.

Además de esas ocasiones, escribió Goethe otros sonetos simplemente para dedicatorias puramente ocasionales. Uno de éstos fue el dedicado a la Emperatriz María Luisa, tercera esposa del Emperador Francisco I de Austria, sobre el motivo de su copa («der Kaiserin Becher»), en 1810. Otro en 1812 al abate Clemente Bondi, de la universidad de Padua, en gratitud por el regalo de sus obras⁴⁵, obtenido por intermedio

⁴⁵ Publicadas en Viena en 1808.



Figura 44. Clemente Bondi.

de la Emperatriz⁴⁶, cuyo preceptor en Italia había sido Bondi⁴⁷. Un tercero, a la Princesa María, heredera consorte del Gran Ducado de Sajonia-Weimar-Eisenach en 1813, para ocupar la primera página de un álbum con el que había sido obsequiada la destinataria⁴⁸, esposa de Carlos Federico, heredero del Gran Ducado y ella misma Alteza imperial como hija del Zar Pablo I de Rusia.

Pueden aún aducirse otros dos sonetos, cuya mera atribución a Goethe ofrecería dudas razonables para su inclusión aquí⁴⁹. Sin embargo, peor sería excluirlos de esta serie, poseyendo algún derecho a figurar en ella. Se trata de otras tantas traducciones de dos poemas que se hallan en la Vida de Benvenuto Cellini, que Goethe vertió al alemán. Era la autobiográfica y famosa *Vita*, impresa sólo en Nápoles en 1728⁵⁰ con el título de *La Vita di Benvenuto di Maestro Giovanni Cellini fiorentino, scritta per lui medesimo, in Firenze*.

Aun cuando es harto probable que Goethe conociera, durante su estancia en Nápoles, esa citada edición, lo único seguro es que empezó a ocuparse de ella en los años de 1795/96, según se comprueba a lo largo de su correspondencia de esos años con Schiller, a quien interesó la publicación de la posible traducción goethiana en sus ediciones de las *Horas*. Un impulso le dio la correspondencia con Johann Heinrich Meyer que se hallaba en Italia. En una comunicación de los «Tag- und Jahreshefte»

⁴⁶ Escribe Goethe: «Ein Prachtexemplar der Werke des Abbate Bondi war mir durch die allerhöchste Gnade Ihro Majestär der Kaiserin gesandt; zur Erwiderung schrieb ich das mitgeteilte Sonnett».

⁴⁷ Clemente Donnino Luigi Bondi (1742-1821) era un jesuita parmesano, profesor en Padua, famoso como poeta y traductor (en verso de la *Eneida*, entre otras producciones), autor de por entonces difundidas obras (publ.en Venecia a partir de 1799 en varios volúmenes). Emigrado a Austria cuando la expulsión de los jesuitas, regresó a Lombardía apoyado por el Archiduque Francisco. Murió en Viena.

⁴⁸ Escribe Goethe: «Ihrer kaiserlichen Hoheit der Frau Erbgrossherzogin war ein kostbares Stammbuch von treuer geschätzter Hand verehrt worden, und mir war die Gnade zugehacht, dasselbe durch vorstehendes Sonnett einzuweihen».

⁴⁹ Ambas traducciones fueron publicadas en 1796 en la Revista «Die Horen».

⁵⁰ Con prólogo de Antonio Cocchi, fechada de modo ficticio en Colonia, por un supuesto Pietro Martello.



Figura 45. Gran Duquesa María Pavlovna de Rusia.

del año 1796 consta expresamente esa circunstancia y el propósito de emprender la traducción⁵¹. Para ello ya había cuidado de proveerse de material según avala su correspondencia; en una carta de agosto de 1795 a Christian Gottlob Voigt solicitaba la adquisición, entre otras obras, de la *Vita* de Cellini⁵². Es sabido también que se había provisto de la traducción inglesa de Rugent, de 1771⁵³.

En carta a Meyer, de 8 de febrero de 1796, ya da cuenta de estar inmerso en la traducción y no deja de advertir que la tarea es más difícil de lo que pudiera creerse⁵⁴.

Por cierto que, en esa ocasión, expresa Goethe la interesante idea de que, igual que sucede cuando se copia un cuadro, en la traducción se advierte plenamente por primera vez el carácter de la obra⁵⁵. Para Goethe, el trabajo de la traducción le permitió comprensiblemente

⁵¹ «Freund Meyer schrieb fleissig aus Italien gewichtige Blätter... Als ich mich in die Kunstgeschichte von Florenz einarbeitete, ward mit Cellini wichtig, und ich fasste, um mich dort recht einzubürgern, gern den Entschluss, seine Selbstbiographie zu übersetzen, besonders weil sie Schillern zu den Horen brauchbar schien».

⁵² «Nächtsverzeichnete Bücher bitte gefällig für mich erstehen zu lassen: Nr. 86. Vite de Pittori pp. di Bellori, 4 bis 6 rh., 89 - 90. Felsina pittrice da Malvasia 6 - 8 rh., 92. Vita di Michelangelo per Condivi 2 - 3 rh., 94. Vita di Benv. Cellini 4 - 6 rh». Y añade: «Es ist zwar keineswegs wahrscheinlich, daß die obenstehenden Bücher auf die angesetzten Preise hinaufgetrieben werden, doch ist mir soviel an ihnen gelegen, daß allenfalls was bey einem erspaart wird dem andern zugelegt werden könnte», lo que da idea de su interés.

⁵³ «Die englische Übersetzung von Cellini, die ich durch Eschenburg erhalten habe, gehört Boie, wie sein eingeschriebener Name zeigt. Wenn Sie ihm gelegentlich schreiben, so fragen Sie ihn doch, ob er mir sie überlassen will, ich will ihm gerne dafür zahlen, was er verlangt, und ihm noch außerdem, wenn meine Arbeit künftig besonders gedruckt erscheint, ein Exemplar davon versprechen. Am englischen ist mir in mehr als Einem Betracht gelegen, besonders hat es ein sehr wohlgestochenes Portrait, das ich ausschneiden müßte um es dereinst copiren zu lassen. Diese ganze Arbeit zu vollenden und auch nur ohne Noten zu ajüstiren, brauche ich noch das Restchen vom Jahre». Así se expresa en carta a Schiller de 15 de noviembre de 1796.

⁵⁴ «Ich bin bey dieser Gelegenheit auch wieder an des Cellini Lebensbeschreibung gerathen. [...] Ich will nun den Versuch einer Übersetzung machen, die aber schwerer ist als man glaubt».

⁵⁵ «Es geht mit der Übersetzung eines Buchs wie Sie von dem Copieren eines Gemäldes sagen, man lernt beyde, durch die Nachbildung erst recht kennen. Cellini, mit seiner Kunst und mit seinem Lebenswandel, ist für uns ein trefflicher Standpunct, von dem man, in Absicht auf neue Kunst vorwärts und rückwärts sehen kann. So wie uns das Leben eines einzelnen Menschen zu einem zwar beschränkten aber desto lebhaften Mitgenossen vergangener Zeiten macht».



Figura 46. Benvenuto Cellini.

hacerse una mayor idea de la época en que transcurrió la vida de tan singular personaje⁵⁶.

Goethe fue paulatinamente elaborando fragmentos de su traducción, que fueron publicándose en las *Horas* de Schiller, como anunció efectivamente a Meyer⁵⁷. La edición completa no lo fue hasta más tarde, en 1803, en la editorial Cotta⁵⁸.

En la obra se hallan incluidos, en dos diferentes lugares, los dos mencionados sonetos. Pero aquí asalta ya la duda de la autoría. Algunas conjeturas atribuyeron las versiones a August Wilhelm Schlegel, que ciertamente fue afamado sonetista, o a Johann Diederich Gries, que fue traductor en Jena.

El primero de ambos sonetos originales es obra de Benedetto Varchi, poeta florentino de la Corte de Cosme de Medici⁵⁹, a quien el propio Cellini dio su manuscrito para revisión. Cellini introdujo allí el soneto de Varchi, firmado de la propia mano de éste. El soneto se halla inserto en el libro segundo de la *Vita*⁶⁰. La ocasión de este poema fue deplorar ante un amigo, Mattio Francesi, la muerte de Benvenuto Cellini, primero difundida y creída y luego finalmente desmentida⁶¹. Va titulado «In la creduta e non vera morte di Benvenuto Cellini». y comienza con los versos:

⁵⁶ «Die Bearbeitung des Cellini in der ich schon ziemlich weit vorgerückt bin, —escribe a Meyer desde Weimar el 18 de abril— ist für mich, der ich ohne unmittelbares Anschauen gar nichts begreife, vom größten Nutzen, ich sehe das ganze Jahrhundert viel deutlicher durch die Augen dieses confusen Individui als im Vortrage des klärsten Geschichtschreibers».

⁵⁷ «... So habe ich auch in dem Cellini ein gutes Stück hinein übersetzt, davon die erste Abtheilung in den April der Horen kommen wird». (A Meyer, el 3 de marzo de 1796).

⁵⁸ Bajo el título *Leben des Benvenuto Cellini, florentinischen Goldschmiedes und Bildhauers, von ihm selbst geschrieben. Übersetzt und mit einem Anfang herausgegeben von Goethe*. Tübingen, Cotta Buchhandlung, 1803.

⁵⁹ Poeta, historiador y filósofo de ideas neoplatónicas, activo en la Corte florentina de Cosme de Medici. Nació en 1503 y falleció en Florencia en 1585.

⁶⁰ Libro II, cap. 5 de la *Vita*. Está en el original en el capítulo LXXXIV y en la página 181 de la ed. cit. de Bianchi).

⁶¹ El propio Cellini refiere: «Era la infirmità stata tanta insistimabile, che non pareva possibile di venirne a fine». Goethe transcribe: «Indessen war meine Schwachheit ausserordentlich, und es schien nicht möglich, sie zu heben».

«Chi ne consolerà, Mattio, chi fia
Che ne vieti il morir piangendo»⁶².

El poema alemán figura en la traducción goethiana de la *Vita* comenzando por los versos

«Wer wird uns trösten, Freund? Wer unterdrückt
der Klagen Flut bei so gerechtem Leide?».

Aquí se propondrán en su lugar⁶³ ambos textos, italiano y alemán, seguidos de nuestra versión, como en los anteriores casos.

El segundo de ambos sonetos, se inicia con los versos:

«S'i potessi, Signor, mostrarvi il vero
Del lume eterno in questa bassa vita»⁶⁴.

La traducción comienza con los versos:

«Um vor die Seele Dir, mein Herr, zu bringen,
Welch Wunder diese Tage Gott mir schickte».

Este segundo soneto es obra del propio Benvenuto Cellini⁶⁵, dirigida al Papa Pablo III Farnese e inserta en el texto de la *Vita*. El soneto se halla en el capítulo en el que, en tonos dramáticos, Cellini da cuenta de su cautiverio en el *Castel Sant'Angelo* en 1538⁶⁶ y de sus esperanzas de evasión. Dieron éstas lugar a ensoñaciones de libertad que él había tenido como en una mística revelación divina que dijo habersele mostrado y a la que él mismo dio patética expresión en el soneto que entregó al castellano

⁶² Vide *infra* el texto italiano completo.

⁶³ Vide *infra*.

⁶⁴ Vide *infra* el texto italiano completo.

⁶⁵ Libro II, cap. 13 de la *Vita*. Capítulo CXXIII del original. (Pag. 266 de la citada *Vita di Benvenuto Cellini*, ed. de Florencia, Successori Le Monnier, 1866 a cura di B. Bianchi).

⁶⁶ Donde años antes, en 1527, había participado en la defensa de la fortaleza en tiempos del *Sacco*, en cuya ocasión blasonó en la *Vita* de haber muerto de un arcabuzazo al Condestable de Borbón, que comandaba las tropas de Carlos V. Para la prisión se adujo un presunto robo de joyas papales perpetrado durante el *Sacco*.

para que lo hiciera llegar al Papa Farnese. En el texto de la *Vita*, en el que Cellini cuenta el episodio de su visión celestial, introduce el soneto con consideraciones que repite en el poema; fue para él un momento de emoción religiosa, que se traduce en términos literarios, propios del estilo apasionado y autoexaltante de Benedetto⁶⁷. (El propio Goethe alude en dos ocasiones a la singularidad del carácter del exótico Cellini, a quien tiene por «confuso individuo»⁶⁸ y por «hombre especial»⁶⁹).

El soneto de la prisión, que Cellini dio al castellano y éste envió al complaciente Papa hubiera podido tener consecuencias positivas para la liberación de su autor, pero lo impidió la inquina que Pier Luigi Farnese, hijo del Papa, profesaba a Cellini y que lo hizo mantener preso. Así lo cuenta Cellini en la *Vita*⁷⁰. Se produciría por último la que sería su definitiva liberación por intervención de su benefactor, el Cardenal Ippolito d'Este en 1539.

Es en este segundo soneto donde la autoría goethiana de la traducción pudiera parecer aseverada por una declaración del propio Goethe, por cuanto consta que él alude a tal composición de un tal poema, relativo a la prisión de Celini, y a su remisión para ser incluido («*eingerrückt*» escribe Goethe) en el texto de la obra⁷¹.

⁶⁷ Que hace que se le incluya en los escritores anticlásicos (así Nino BORSELLINO, *Gli anticlassicisti del Cinquecento*, Roma, Laterza, 1973), susceptible de análisis psico-estilísticos (así Karl VOSSLER, «Benvenuto Cellini's Stil in seiner «Vita»; Versuch einer psychologischen Stilbetrachtung», 1899). Precisamente el episodio que el soneto refleja daría pie a todas esas consideraciones.

⁶⁸ En carta a Meyer, como se ha visto: «dieses confusen individui».

⁶⁹ En carta a Humboldt: «dieser sonderbare Mann» (Jena, 27 de mayo de 1796).

⁷⁰ «Il papa lesse il Sonetto più volte; di poi mandò a dire al castellano, che farebbe ben presto cosa che gli sarebbe grata. E certamente che il papa mi arebbe poi volentieri lasciato andare; ma il signor Pier Luigi ditto, suo figliuolo, quasi contro la voglia del papa per forza mi vi teneva» (ed. cit., p. 267). Goethe en su traducción, transmite puntualmente el texto: «der Papst las das Sonett und liess dem Kastellan sagen, er werde bald etwas thun, dss ihm angenehm sein würde. Und gewiss, der Papst hätte mich gerne gehen lassen, hätte ich nicht um Herrn Peter's Ludwig willen selbst gegen die Neigung des Vaters müssen verwahrt bleiben».

⁷¹ Se halla en una carta de Goethe a Schiller de Weimar a 14 de junio de 1796 en la que alude a haber enviado un soneto para que se le coloque en el lugar correspondiente de la traducción. Dice así en la carta: «Das Gedicht des Cellini auf seine Gefangenschaft werden Sie und Herr Schlegel beurtheilen, ob es der Mühe einer Übersetzung werth ist. Das Sonett habe ich schon neulich geschickt, Sie werden es allenfalls an dem bezeichneten Orte einrücken».

Por cierto que se impone una salvedad. La traducción alemana se aparta no poco del original italiano en texto y en sentido, sea por lo que fuere⁷². Aquí se prefiere por ello reflejarlo en las dos traducciones, la del soneto italiano de Cellini y la del alemán⁷³, a fin de que el lector opine del asunto.

Podría sobre estos dos sonetos argüirse que, siendo tan inseguras las atribuciones, hubiese sido aconsejable dejarlos fuera de esta obra, por tratarse ya en todo caso de sendas retraducciones al alemán y ello por la mano de quien fuese. Pero aquí se ha preferido valorar la existencia de esos dos sonetos en la traducción goethiana de la Vida de Cellini.

Por cierto que, en el anejo (*Anhang*) a esa su traducción de la Vita, expresa Goethe algunas de sus ideas sobre los sonetos y otros poemas italianos de aquella época. No podría afirmarse que sean ideas muy certeras. Su concepto de la facilidad con que, según él, incluso sin ser poeta y gracias a las posibilidades que ofrece la lengua italiana, cualquiera pudiese escribir allí poesías, sólo debería entenderse como un elogio de aquella lengua, que ciertamente lo merece, y no como un inmerecido desdoro de sus poetas⁷⁴.

⁷² El propio Goethe parece haber tenido sus dudas, si éste es el soneto en cuestión de la citada carta a Schiller. Allí escribe: «ich bitte die beykommende Sendung Cellini mit der Feder in der Hand zu lesen, ich habe es nur ein einzimal durchgehen können».

⁷³ *Vide infra*.

⁷⁴ «Die beschränkte Form der Sonette, Terzinen ud Stanzen, durch die Natur der italienischen Sprache höchlich begünstigt, war allen Köpfen der damaligen Zeit durch fleissigen Lesen früherer Meisterwerke und fortdauernder Gebrauch des Verseprunks bei jeder Gelegenheit dergstalt eingepägt, das Jeder, auch ohne Dichter zu sein, ein Gedicht hervorzubringen und sich an die langen Reihe die sich von den Gipfeln der Poesie bis in die prosaischen Ebenen erstreckte mit einigem Zutrauen anzuschliessen wagen dürfte». (*Poetische Versuche*, anejo a la traducción de la Vita de Cellini).

Esta versión

Se atribuye al eximio traductor que fue San Jerónimo el dicho de que una versión no es sino una perversión. Según eso, toda traducción es una traición, más o menos encubierta: «traduttore traditore», dicen los italianos. Y a ese riesgo o castigo ha de someterse por cierto todo aquél que temerariamente a un trabajo de traducción se apreste. Muy raramente la traducción, más aún si de poesía se trata, podrá trasladar a una versión la belleza formal del texto original o, si eso lo consigue, el intrínseco mensaje de los pensamientos que albergue.

Tanto más, si de sonetos se trata, donde ha de atenerse el traductor a las estrictas reglas que lo constituyen.

Las primeras conciernen al indispensable escalonamiento de la exposición temática, inteligente y bellamente imaginada por sus inventores italianos, que los citados poetas alemanes que comenzaron a cultivar este género respetaron, y que dan al soneto una cierta apariencia silogística, sin la cual él mismo no existiría como tal tipo de poema. Son el planteamiento del primer cuarteto, su repetición o ampliación en el segundo, la sorpresa o innovación del primer terceto (la llamada «llave» que abre el resultado) y la deseada conclusión que definitivamente consuma el pensamiento⁷⁵.

⁷⁵ Respetado efectivamente por los poetas alemanes. Así se describe en su preceptiva con rigor y precisión: «Die erste Strophe muss den leitenden, das Gedicht anregenden Gedanken bringen, die zweite muss ihn in anderer Gestaltung vorführen oder ihn durch einen Gegensatz beleuchten, in der dritten Strophe beginnt die Folgerung oder wird ein Übergang vermittelt, und in der vierten kommt der leitende Gedanke zum zum Austrag». (Sigmar MEHRING, *Deutsche Verslehre*, Leipzig, Reclam, p. 262). También Boileau, en el lugar citado, lo explicó muy bien:

«Voulut qu'en deux quatrains, de mesure pareille,
la rime avec deux sons, frappât huit fois l'oreille :
et qu'ensuite, six vers, artistement rangés,
fussent en deux tercets par le sens partagés». (*Loc. cit.*, v.º 85-88).

El *Oxford English Dictionary* define, con cierta frívola imprecisión: «a piece of verse (properly expressive of one main idea), consisting of fourteen decasyllabic lines, with rhymes arranged according to one of other of certain definite schemes». Y el autor de las presentes modestas páginas pide permiso para dar su opinión: «dos cuartetos exponen la aspiración del sentimiento, dos tercetos consuman y clausuran su mensaje. En su inexorabilidad, en la sujeción a la noma estricta, impone el soneto el esmero de la precisión, que inmediatamente se traduce en el goce estético». (OCHOA BRUN, *loc. cit.*) Basta de definiciones, mejor dejarlo a la Violante lopiana.

Las segundas reglas que los italianos sirvieron no fueron ya siempre seguidas por los alemanes, que, por lo general, en lugar de atenerse al verso endecasílabo⁷⁶, emplearon el alejandrino, con su estructura yámbica⁷⁷.

Dos metas se ha pretendido alcanzar aquí. De una parte, no traicionar las ideas, de otra conservar la forma métrica. Lo primero requiere a veces condensar enunciados o usar otros giros capaces de expresar lo deseado.

Lo segundo reclama un esfuerzo trabajoso («mühsam», diría un alemán comprensivo) y tal vez no permitido («unerlaubt», diría un alemán exigente), para mantener la obligada estructura de los sonetos. Felizmente Goethe aquí no ha seguido el ejemplo de los citados sonetistas alemanes del Barroco, que componían en versos alejandrinos o se permitieron licencias en las rimas⁷⁸, sino que ha respetuosamente usado el endecasílabo usual en los metros italianos. Ello ha ahorrado la tarea de efectuar esa difícil traslación métrica del largo alejandrino alemán por el más escueto y por ello exigente endecasílabo castellano. Eso hizo por cierto al revés el poeta alemán (e insigne sonetista) de la Edad Barroca Martin Opitz, cuando tradujo en alejandrinos alemanes los endecasílabos italianos de un bello y expresivo soneto⁷⁹ del Petrarca («s'amor non è, che dunque è quel ch'io sento?») con sus propios versos: «ist Liebe lauter nichts, wie dass sie mich entzündet?»⁸⁰.

En todo caso, y sea cual fuere el éxito, aquí para esta versión se ha adoptado fielmente la usual composición, a saber los catorce versos que

ya adujo Lope de Vega que «dicen es soneto», contruidos en el correcto uso de endecasílabos, distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos, con la rima establecida por sus normas.

También en todo caso, se impone una petición de excusas. Una traducción en verso, tratando incluso de preservar el modelo métrico, no pasa de ser una osadía. Nunca será una genuina traducción, aunque de tal atrevido nombre se prevalezca, sino una imitación o a lo sumo una glosa. Pero también, por el propio esfuerzo que implica, merecería al menos ser tenida por un homenaje de admiración al autor del poema original, al que se pretende humildemente remedar.

En fin, en este nuestro caso, el presente traductor formula sus votos de que los lectores sean lo deseablemente goethianos para que les satisfaga retornar a sus fuentes y lo bastante condescendientes para disculpar el atrevimiento y para avenirse a aceptar lo que aquí con la mejor voluntad se les ofrece⁸¹.

Del resultado juzgará, pues, ese siempre sufrido y ojalá tolerante lector.

⁷⁶ Como sí hicieron los ingleses.

⁷⁷ También los franceses adoptaron a veces en sus sonetos el alejandrino: Ronsard, Du Bellay.

⁷⁸ O como los ingleses (así Shakespeare, Spenser, Sidney) que, por lo general construyen el soneto sobre tres cuartetos y un pareado final. Boileau (*loc. cit.* v.º 89) prohibió toda licencia poética.

⁷⁹ *Canzoniere*, 138.

⁸⁰ Publicado en 1625. Por cierto, lo mismo hizo al holandés el poeta Jan van der Noot: «en ist de liefde niet, wat is dan, dat my quelt?». También al latín el poeta humanista Willem Canter: «quod si nil amor est; quid me sentire putabo?»

⁸¹ Si el lector desea más información por el tema, sepa que existen obras monográficas sobre él, aquí no utilizadas, a saber: J. CHIPPER, *Über Goethes Sonette*, o también K. FISCHER, *Goethes Sonettenkranz*, si bien la obra goethiana de 1807 fue una serie, no una corona de sonetos. Sobre las composiciones llamadas coronas de sonetos (*Sonettenkränze*), véase cuanto arriba se explica. Puede consultarse, siempre con provecho, la obra *Das Sonett*, de Walter MÖNCH, de la que aquí sí se hacen oportunas menciones (especialmente acerca de sus páginas 176 ss en que su autor comenta jugosa y documentadamente los sonetos goethianos y sus avatares). Una traducción castellana en verso no rimado de los sonetos goethianos puede verse en la citada edición de CANSINOS ASSENS, vols. I, pp. 967, 1105, 1269, 1274, y IV, pp. 366 y 1160. Hay similar traducción de *Los 19 sonetos de Goethe* por Francisco Maldonado de Guevara, en Salamanca. Imprenta y Librería de Francisco Núñez. 1944. 4º, 23 pp-5h, donde se traduce la serie de los 17 más el titulado *El Soneto y el de Naturaleza y Arte*. No así los otros seis que existen en la obra goethiana y que aquí sí se vierten.

Los sonetos de Goethe

Liebe will ich liebend loben;
Jede Form, sie kommt von oben.

La fuerza del amor amando exalto;
toda forma nos viene de lo alto.

I. MÄCHTIGES ÜBERRASCHEN

Ein Strom entrauscht umwölktem Felsensaale,
Dem Ozean sich eilig zu verbinden;
Was auch sich spiegeln mag von Grund zu Gründen,
Er wandelt unaufhaltsam fort zu Tale.

Dämonisch aber stürzt mit einem Male -
Ihr folgen Berg und Wald in Wirbelwinden -
Sich Oreas, Behagen dort zu finden,
Und hemmt den Lauf, begrenzt die weite Schale.

Die Welle sprüht und staund zurück und weicht
Und schwillt bergan, sich immer selbst zu trinken;
Gehemmt ist nun zum Vater hin das Streben.

Sie schwankt und ruht, zum See zurückgedeicht;
Gestirne, spiegelnd sich, beschaun das Blinken
Des Wellenschlags am Fels, ein neues Leben.

I. VIOLENTA SORPRESA

Hacia el mar precipítase el torrente,
en vereda de rocas encauzado;
sin detener su curso apresurado,
al oceano lleva su corriente.

Mas, arrastrando bosque y montes, frente
le hace, con furor endemoniado,
Oreas, que en turbión desenfrenado,
entorpece su marcha de repente.

Y ya la tromba en su carrera cede
y, devorándose a sí misma, cura
de contenerse en su carrera loca

hacia el paterno seno; retrocede,
y en un lago estrellado se asegura
nueva vida al amparo de la roca.

II. FREUNDLICHES BEGEGNEN

Im weiten Mantel bis ans Kinn verhüllet,
Ging ich den Felsenweg, den schroffen, grauen,
Hernieder dann zu winterhaften Auen,
Unruh'gen Sinns, zur nahen Flucht gewillet.

Auf einmal schien der neue Tag enthüllet:
Ein Mädchen kam, ein Himmel anzuschauen,
So musterhaft wie jene lieben Frauen
Der Dichterwelt. Mein Sehnen war gestillet.

Doch wandt' ich mich hinweg und ließ sie gehen
Und wickelte mich enger in die Falten,
Als wollt' ich trutzend in mir selbst erwarmen;

Und folgt' ihr doch. Sie stand. Da war's geschehen!
In meiner Hülle konnt' ich mich nicht halten,
Die warf ich weg, sie lag in meinen Armen.

II. ENCUENTRO AMOROSO

De mi capa en los pliegues embozado,
por el agreste y gris desfiladero,
en busca de descanso verdadero,
marché una vez, el ánimo inquietado.

Y nació un nuevo día, y a mi lado
una mujer pasó por el sendero,
cual brotada del mágico venero
de la ficción. Calmose mi cuidado.

Pero me separé, e indiferente,
como quien de algo que desea escapa,
me abrigué más entre mis prietos lazos.

Mas la seguí. Parose. E impotente
de contenerme más, tiré mi capa...
y cayó la mujer entre mis brazos.

III. KURZ UND GUT

Sollt'ich mich denn so ganz an Sie gewöhnen?
 Das wäre mir zuletzt doch reine Plage
 Darum versuch'ich's gleich am heut'gen Tage
 Und nahe nicht dem vielgewohnten Schönen.

Wie aber mag ich Dich, mein Herz, versöhnen,
 Daß ich im wicht'gen Fall Dich nicht befrage?
 Wolan! Komm her! Wir äußern unsre Klage
 In liebevollen, traurig heitern Tönen.

Siehst Du, es geht! Des Dichters Wink gewärtig,
 Melodisch klingt die durchgespielte Leyer,
 Ein Liebesopfer traulich darzubringen.

Du denkst es kaum und sieh, das Lied ist fertig!
 Allein was nun? - Ich dächt', im ersten Feuer
 Wir eilten hin, es vor ihr selbst zu singen.

III. DE UNA VEZ

¿Me veré a la costumbre esclavizado
 de no poder vivir sin su presencia?
 Hoy quiero conocer lo que es la ausencia
 pasando un día lejos de su lado.

Mas, ¿cómo, corazón, no he consultado
 en asunto tan grave tu experiencia?
 Ven, cantemos los dos esta inclemencia
 de nuestro triste y solitario estado.

¿Ves? Mi lira obediente ha respondido
 al gesto del poeta y ya escuchamos
 el son de sus acordes melodiosos.

Apenas lo pensaste y concluído
 el poema está ya. ¿Y ahora? ¡Vamos
 a llevárselo a ella presurosos!

IV. DAS MÄDCHEN SPRICHT

Du siehst so ernst, Geliebter! Deinem Bilde
 Von Marmor hier möcht'ich Dich wohl vergleichen!
 Wie dieses gibst Du mir kein Lebenszeichen:
 mit Dir verglichen zeigt der Stein sich milde.

Der Feind verbirgt sich hinter seinem Schilde;
 Der Freund soll offen seine Stirn uns reichen.
 Ich suche Dich, Du suchst mir zu entweichen;
 Doch halte Stand, wie dieses Kunstgebilde!

An wen von Beiden soll ich nun mich wenden?
 Sollt' ich von Beide Kälte leiden müssen,
 da dieser tot und Du lebendig heissest?

Kurz, um der Worte mehr nicht zu verschwenden,
 so will ich diesen Stein so lange küssen
 bis eifersüchtig Du mich ihm entreissest

IV. HABLA LA MUCHACHA

¿Por qué tan frío, amado? ¿De este mudo
 marmóreo busto imitas la tiesura?
 Si en ti no hay, tampoco en él ternura;
 contigo comparado, es menos rudo.

Se esconde el enemigo tras su escudo,
 mas descubre el amigo su figura;
 si te busco, me huye tu premura;
 aguarda y ve; tu estatua huir no pudo.

¿A cuál, pues, de los dos mi amor entrego?
 ¿Habré de soportar dobles desvíos,
 porque uno es mudo y otro desdeñoso?

Pero más no hablaré, sino que luego
 de piedra besaré estos labios fríos
 hasta que tú me arranques envidioso.

V. WACHSTHUM

Als kleines art'ges Kind nach Feld und Auen
Sprangst Du mit mir so manchen Frühlingmorgen.
«Für solch ein Töchterchen, mit holden Sorgen
Möcht'ich als Vater segnend Häuser bauen!»

Und als Du anfangst in die Welt zu schauen,
War Deine Freude häusliches Besorgen.
«Solch eine Schwester! und ich wär geborgen:
Wie könnt'ich ihr, ach! wie sie mir vertrauen!»

Nun kann den schönen Wachstum nichts beschränken:
Ich fühl'im Herzen heißes Liebetoben.
Umfass'ich sie, die Schmerzen zu beschwicht'gen?

Doch, ach! nun muß ich Dich als Fürstin denken:
Du stehst so schroff vor mir emporgehoben;
Ich beuge mich vor Deinem Bild, dem flücht'gen.

V. CRECIMIENTO

Cuando niña, ¡con qué dulce alegría
correteabas conmigo sonriente!
«Por una hija así, ¡cuán tiernamente
mi paterno cuidado velaría!»

Muchacha ya, te he visto cada día
al hogar aplicarte diligente.
«A tal hermana, ¡cuán confiadamente
mis ocultos secretos contaría!»

Pero creciste más, y se me aviva
hoy la llama de amor en tu presencia,
y me digo: «¿osaré abrazarla acaso?»

Mas ¡ay!, ya no eres niña, sino altiva
princesa, y sólo humilde reverencia
puedo hacerte, inclinándome a tu paso.

VI. REISEZEHRUNG

Entwöhnen sollt'ich mich vom Glanz der Blicke.
Mein Leben sollten sie nicht mehr verschönen.
Was man Geschick nennt, läßt sich nich versöhnen;
Ich weiß es wol und trat bestürzt zurücke.

Nun wußt'ich auch von keinem weitem Glücke;
Gleich fing ich an von diesen und von jenen
Nothwend'gen Dingen sonst mich zu entwöhnen.
Nothwendig schien mir nichts als ihre Blicke.

Des Weines Gluth, den Vielgenuß der Speisen,
Bequemlichkeit und Schlaf und sonst'ge Gaben
Gesellschaft wies ich weg, das wenig bliebe.

So kann ich ruhig durch die Welt nun reisen:
Was ich bedarf, ist überall zu haben,
Und Unentbehrlich's bring ich mit - die Liebe.

VI. PROVISIÓN DE VIAJE

Tengo que despedirme de sus ojos
que ya no más endulzarán mi vida;
si el destino me impone la partida,
no habrán de detenerla mis enojos.

Pues ellos son mis únicos antojos,
inútil ha de ser que se me pida
de otras necesidades me despida:
necesarios me son sólo sus ojos.

De vinos y manjares la dulzura,
la amistad veleidosa y pasajera,
el bienestar, el cómodo sopor,

todo dejé; me voy a la ventura.
Lo que precise lo hallaré doquiera,
y ¡qué más, si conmigo va el amor?

VII. ABSCHIED

War unersättlich nach viel tausend Küssen,
 Und muß mit e i n e m Kuß am Ende scheiden;
 Nach herber Trennung tief empfundenem Leiden
 War mir das Ufer, dem ich mich entrissen,
 Mit Wohnungen, mit Bergen, Hügeln, Flüssen,
 So lang ich's deutlich sah, ein Schatz der Freuden;
 Zuletzt im Blauen blieb ein Augenweiden
 Am fernentwichnen lichten Finsternissen.
 Und endlich, als das Meer den Blick umgrenzte,
 Fiel mir zurück ins Herz mein heiß Verlangen;
 Ich suchte mein Verlorne gar verdrossen.
 Da war es gleich, als ob der Himmel glänzte;
 Mir schien, als wäre nichts mir, nichts entgangen,
 Als hätt'ich Alles, was ich je genossen.

VII. DESPEDIDA

A saciarme mil besos no alcanzaron
 y un beso hubo de ser la despedida.
 Muy lejos ya, después de la partida,
 mis ojos a la orilla se tornaron
 y mis tristes congojas se calmaron
 al contemplar la tierra bendecida;
 luego mi vista, en el azul prendida
 quedó hasta que las sombras la cegaron.
 Mas cuando limitó el mar mi mirada,
 turbado el corazón, ido el sentido,
 mi dicha creí ver resucitada,
 como si nada hubiese sucedido,
 como si el cielo fuese igual y nada
 me separara de mi bien perdido.

VIII. DIE LIEBENDE SCHREIBT

Ein Blick von Deinen Augen in die meinen
 Ein Kuß von Deinem Mund auf meinem Munde -
 Wer davon hat wie ich gewisse Kunde,
 Mag dem was Andres wol erfreulich scheinen?
 Entfernt von Dir, entfremdet von den Meinen,
 Führ'ich stets die Gedanken in die Runde,
 Und immer treffen sie auf jene Stunde,
 Die einzige; da fang'ich an zu weinen.
 Die Thräne trocknet wieder unversehens:
 Er liebt ja, denk'ich, her in diese Stille,
 Und solltest Du nicht in die Ferne reichen?
 Vernimm das Lispeln dieses Liebewehens!
 Mein einzig Glück auf Erden ist Dein Wille,
 Dein freundlicher zu mir; gieb mir ein Zeichen!

VIII. LA AMADA ESCRIBE

La luz de tu mirada en mi mirada,
 el beso de tus labios en los míos;
 si ya gocé tan bellos atavíos,
 ¿cómo podría consolarme nada?
 De sólo pensamientos confortada,
 lejos de tí y ajena entre los míos,
 mi mente, entre mil dulces desvaríos,
 recuerda aquella hora bienamada.
 Mas se secan mis lloros si me digo:
 amándome está él en este instante;
 ¿trocaré yo en dolor tal dicha nuestra?
 Acoge de mi amor este testigo;
 la sola dicha de mi pecho amante
 es tu afecto hacia mí; dame una muestra.

IX. DIE LIEBENDE ABERMALS

Warum ich wieder zum Papier mich wende?
 Das mußt Du, Liebster, so bestimmt nicht fragen,
 Denn eigentlich hab'ich Dir nichts zu sagen,
 Doch kommt's zuletzt in Deine lieben Hände.

Weil ich nicht kommen kann, soll, was ich sende,
 Mein ungetheiltes Herz hinüber tragen
 Mit Wonnen, Hoffnungen, Entzücken, Plagen:
 Das Alles hat nicht Anfang, hat nicht Ende.

Ich mag vom heut'gen Tag Dir nichts vertrauen,
 Wie sich im Sinnen, Wünschen, Wähnen, Wollen
 Mein treues Herz zu Dir hinüber wendet.

So stand ich einst vor Dir, Dich anzuschauen,
 Und sagte nichts. Was hätt'ich sagen sollen?
 Mein ganzes Wesen war in sich vollendet.

IX. LA AMADA NUEVAMENTE

Por qué otra vez en escribir me afano,
 preguntármelo, amado, no debieras,
 porque aunque ya de mí todo supieras,
 se me vuela el papel hacia tu mano.

Pues mi deseo de ir con él es vano,
 quise que por su medio recibieras
 mi corazón, mis quejas, mis esperas
 sin principio ni acaso fin cercano.

Desde hoy ya nada tengo que confiarte,
 porque el sentir de mi alma enamorada
 ya con mi corazón te he traspasado.

Así estuve, con sólo contemplarte,
 aquel día ante ti. ¿A qué hablar nada?
 En sí mi ser estaba consumado.

X. SIE KANN NICHT ENDEN

Wenn ich nun gleich das weiße Blatt Dir schickte,
 Anstatt, daß ich's mit Lettern erst beschreibe,
 Ausfülltest Du's vielleicht zum Zeitvertreibe
 Und sendetest's an mich, die Hochbeglückte.

Wenn ich den blauen Umschlag dann erblickte,
 Neugierig schnell, wie es geziemt dem Weibe,
 Riss'ich ihn auf, daß nichts verborgen bleibe;
 Da läs'ich, was mich mündlich sonst entzückte.

Lieb Kind! Mein artig Herz! Mein einzig Wesen!
 Wie Du so freundlich meine Sehnsucht stilltest
 Mit süßem Wort und mich so ganz verwöhntest.

Sogar Dein Lispeln glaubt'ich auch zu lesen.
 Womit Du liebend meine Seele fülltest
 Und mich auf ewig vor mich selbst verschöntest.

X. NO SABE CONCLUIR

Cuando la carta te envié vacía
 de palabras y en blanco, no pensara
 que de tu mano escrita retornara,
 por pasatiempo tuyo y mi alegría.

Todo el sobre rasgué, pues no quería
 que nada de tu carta me escapara,
 y allí leí, cual si tu boca hablara,
 aquellas cosas que decir solía:

¡Mi amor, mi corazón, mi propia vida!
 Con tus palabras, ¡cuán gozosamente
 aplacaste el dolor que me ensombrece!

Hasta el susurro de tu voz querida
 me pareció leer, que eternamente
 ante mi propia vista me embellece.

XI. NEMESIS

Wenn durch das Volk die grimme Seuche wüthet
Soll man vorsichtig die Gesellschaft lassen.
Auch hab'ich oft mit Zaudern und Verpassen
Vor manchen Influenzen mich gehütet.

Und obgleich Amor öfters mich begütet,
Mocht'ich zuletzt mich nicht mit ihm befassen,
So ging mir's auch mit jenen Lakrimassen,
Als vier= und dreifach reimend sie gebrütet.

Nun aber folgt die Straße dem Verächter,
Als wenn die Schlangenfackel der Erinnen
Von Berg zu Thal, von Land zu Meer ihn triebe.

Ich höre wol der Genien Gelächter;
Doch trennet mich von jeglichem Besinnen
Sonnettenwuth und Raserei der Liebe.

XI. NÉMESIS

Cuando la horrible peste se declara,
es menester aislarse de la gente.
También mi prevención frecuentemente
evitó que algún morbo me atacara.

Y aunque gozos Amor me procurara,
también le supe huir prudentemente,
y escapé de la lira balbuciente
que lacrimoso vate me brindara.

Pero ahora implacables me castigan
vengativas Erinnias y, acosado,
de su látigo sufro los rigores.

Y se burlan los Genios y me hostigan,
por fin al contemplarme inficionado
de fiebre de sonetos y de amores.

XII. CHRISTGESCHENK

Mein süßes Liebchen! Hier in Schachtelwänden
Gar mannichfalt geformte Süßigkeiten
Die Früchte sind es heil'ger Weihnachtszeiten,
Gebackne nur, den Kindern auszuspenden.

Dir möcht'ich dann mit süßem Redewenden
Poetisch Zuckerbrod zum Fest bereiten;
Allein was soll's mit solchen Eitelkeiten?
Weg den Versuch, mit Schmeichelei zu blenden!

Doch giebt es noch ein Süßes, das vom Innern
Zum Innern spricht, genießbar in der Ferne,
Das kann nur bis zu Dir hinüber wehen.

Und fühlst Du dann ein freundliches Erinnern,
Als blinkten froh Dir wohlbekannte Sterne,
Wirst Du die kleinste Gabe nicht verschmähen.

XII. AGUINALDO

¡Mi bien amada! Rica confitura
aquí te envío en navideña cesta;
es fruta, mas en dulce, porque de esta
forma a los niños más placer procura.

Alguna otra poética dulzura
enviarte quisiera en esta fiesta.
Mas ¿para qué? Que no es argucia honesta
con lisonjas comprarte tu ternura.

Porque hay algo más dulce: es el cariño
que conoce el camino verdadero
para llegar a tí en la lejanía.

Si sientes el recuerdo, cual el guiño
amoroso y alegre de un lucero,
te hará feliz cualquier dádiva mía.

XIII. WARNUNG

Am Jüngsten Tag, wenn die Posaunen schallen
Und Alles aus ist mit dem Erdeleben,
Sind wir verpflichtet, Rechenschaft zu geben
Von jedem Wort, das unnütz uns entfallen.

Wie wird's nun werden mit den Worten allen,
In welchen ich so liebevoll mein Streben
Um Deine Gunst Dir an den Tag gegeben
Wenn diese blos an Deinem Ohr verhallen?

Darum bedenk', o Liebchen! Dein Gewissen
Bedenk' im Ernst, wie lange Du gezaudert,
Daß nicht der Welt solch Leiden widerfahre!

Werd'ich berechnen und entschuld'gen müssen,
Was Alles unnütz ich vor Dir geplaudert,
So wird der Jüngste Tag zum vollen Jahre.

XIII. ADVERTENCIA

En el Juicio Final, entre los sonos
de trompetas del fin de todo evento,
cuenta habrás de rendir de cada acento
que por ti se pronuncie o tú pregones.

Pues ¿cómo a responder, pues, te dispones
de las palabras con que me lamento,
inútiles palabras con que intento
despertar en tu pecho compasiones?

Revisa, pues, amada, tu conciencia;
muda tu parecer, y en adelante
no sufra más el mundo a questo daño.

Pues si yo he de contar con qué frecuencia
gasté inútiles días suplicante,
durará el Día del Juicio más de un año.

XIV. DIE ZWEIFELNDEN

Ihr liebt und schreibt Sonnette! Weh der Grille!
Die Kraft des Herzens, sich zu offenbaren,
Soll Reime suchen, sie zusammenpaaren;
Ihr Kinder, glaubt, ohnmächtig bleibt der Wille.

Ganz ungebunden spricht des Herzens Fülle
Sich kaum noch aus; sie mag sich gern bewahren,
Dann Stürmen gleich durch alle Saiten fahren,
Dann wieder senken sich zu Nacht und Stille.

Was quält Ihr Euch und uns, auf jähem Stege
Nur Schritt für Schritt, den läst'gen Stein zu wälzen,
Der rückwärts lastet, immer neu zu mühen?

DIE LIEBENDEN

Im Gegentheil, wir sind auf rechtem Wege!
Das Allerstarrste freudig aufzuschmelzen,
Muß Liebesfeuer allgewaltig glühen.

XIV. LOS ESCÉPTICOS

Decís que amáis y hacéis sonetos, ¡brava
tontería! El amor, que en vos palpita
¿pensáis tal vez que rimas necesita?
A fe que vuestro empeño no os alaba.

No le pongáis al corazón más traba
que su propio querer, que el ansia imita
de la tormenta que al final limita
su furor en la calma en que se acaba.

¿Qué os aprovecha el remontar cargados
el áspero camino, sin alientos,
impulsando la roca en arduo juego?

LOS AMANTES

Erráis si nos creéis equivocados,
pues fundir los más duros elementos
es fácil cosa al amoroso fuego.

XV. MÄDCHEN

Ich zweifle doch am Ernst verschränkter Zeilen!
Zwar lausch'ich gern bei Deinen Silbespielen;
Allein mir scheint, was Herzen redlich fühlen,
Mein süßer Freund, das soll man nicht befeilen.

Der Dichter pflegt, um nicht zu langeweilen,
Sein Innerstes von Grund aus umzuwühlen;
Doch seine Wunden weiß er auszukühlen,
Mit Zauberwort die tiefsten auszuheilen.

DICHTER

Schau, Liebchen, hin! wie geht's dem Feuerwerker?
Drauf ausgelernt, wie man nach Maßen wettet,
Irrgänglich-klug minirt er seine Grüfte;

Allein die Macht des Elements ist stärker,
Und eh er sich's versieht, geht er zerschmettert
Mit allen seinen Künsten in die Lüfte.

XVI. EPOCHE

Mit Flammenschrift war innigst eingeschrieben
Petrarkas Brust vor allen andern Tagen
Charfreitag. Ebenso, ich darf's wol sagen
Ist mir Advent von Achtzehnhundertsieben.

Ich fing nicht an, ich fuhr nur fort zu lieben
Sie, die ich früh im Herzen schon getragen,
Dann wieder weislich aus dem Sinn geschlagen,
Der ich nun wieder bin ans Herz getrieben.

Petrarkas Liebe, die unendlich hohe,
War leider unbelohnt und gar zu traurig,
Ein Herzensweh, ein ewiger Charfreitag:

Doch stets erscheine fort und fort die frohe,
Süß, unter Palmemjubil, wonneschaurig,
Der Herrin Ankunft mir, ein ew'ger Maitag!

XV. LA MUCHACHA

No tengo fe en los versos tan medidos;
me divierten tus rimas, tus acentos,
pero del corazón los sentimientos
no se avienen a verse constreñidos.

El poeta, en sus ratos aburridos,
gusta de publicar sus pensamientos,
pero cuida, con mágicos alientos,
de sanar sus instantes doloridos.

EL POETA

Atiende. niña, y ve al artificiero
que mina sus barrenos hábilmente,
los cálculos usando de su oficio.

Mas le vence la pólvora, y primero
que se aperciba, explota de repente
y al aire van sus juegos de artificio.

XVI. ÉPOCA

Con ígneas letras en el pecho escrito
a Petrarca quedole un Viernes Santo;
un Adviento fue el día de mi encanto:
mil ochocientos siete, año bendito.

Y no porque empezó, que era infinito
entonces ya mi amor, sino por cuanto
aquel día entendí quererla tanto
que como al corazón la necesito.

El amor de Petrarca, tan sublime,
fue sólo con pesar recompensado,
eterno Viernes Santo de dolores.

A mí en cambio mi amada me redime
acudiéndome a ver, como encantado
sol de mayo entre palmas y entre flores.

XVII. CHARADE

Zwei Worte sind es, kurz, bequem zu sagen,
Die wir so oft mit holder Freude nennen,
Doch keineswegs die Dinge deutlich kennen,
Wovon sie eigentlich den Stempel tragen.

Es thut gar wohl in jung= und alten Tagen,
Eins an dem andern kecklich zu verbrennen;
Und kann man sich vereint zusammen nennen,
So drückt man aus ein seliges Behagen.

Nun aber such'ich ihnen zu gefallen
Und bitte, mit sich selbst mich zu beglücken;
Und hoffe still, doch hoff'ich's zu erlangen:

Als Namen der Geliebten sie zu lallen,
In e i n e m Bild sie beide zu erblicken,
In e i n e m Wesen beide zu umfassen.

XVII. CHARADA

Tan sólo dos palabras, pronunciadas
siempre con amoroso sentimiento,
mas sin saber qué misterioso acento
se oculta en sus entrañas intrincadas.

Una en otra, con verlas inflamadas,
retornan en placer todo tormento;
y, si juntas las digo, experimento
el goce de mil dichas encantadas.

Agasajarlas con mi amor quisiera,
por mi ventura junto a mí atraerlas,
y, como silenciosa mi alma espera,

cual nombre de mi amada susurrarlas,
en una imagen reunidas verlas,
y en un cuerpo fundidas abrazarlas.

XVIII. DAS SONETT

Sich in erneutem Kunstgebrauch zu üben,
Ist heil'ge Pflicht, die wir Dir auferlegen:
Du kannst Dich auch wie wir bestimmt bewegen
Nach Tritt und Schritt, wie es Dir vorgeschrieben.

Denn eben die Beschränkung läßt sich lieben,
Wenn sich die Geister gar gewaltig regen;
Und wie sie sich denn auch geberden mögen,
Das Werk zuletzt ist doch vollendet blieben.

So möcht'ich selbst in künstlichen Sonnetten,
In sprachgewandter Maße kühnem Stolze,
Das Beste, was Gefühl mir gäbe, reimen;

Nur weiß ich hier mich nicht bequem zu betten;
Ich schneide sonst so gern aus ganzem Holze,
Und müßte nun doch auch mitunter leimen.

XVIII. EL SONETO

Ejercitarse en renovado arte
es un sacro deber al que te invito;
también tu puedes, como está prescrito,
al método y medida dedicarte.

Pues la limitación no ha de agradarte,
mas cuando estés de libertad ahíto;
aunque te cueste, a pelear te incito,
que al final con tu obra has de encontrarte.

Así también en hábiles sonetos,
los metros empleando con soltura,
mis altos sentimientos rimar quiero.

Pero me vienen estos versos prietos,
que, habituado a hacer leña sin mesura,
tengo ahora que encolar, cual carpintero.

XIX. NATUR UND KUNST

Natur und Kunst, sie scheinen sich zu fliehen,
Und haben sich, eh' man es denkt, gefunden;
Der Widerwille ist auch mir verschwunden
Und beide scheinen gleich mich anzuziehen.

Es gilt wol nur ein redliches Bemühen!
Und wenn wir erst in abgemessnen Stunden
Mit Geist und Fleisch uns an die Kunst gebunden,
Mag frei Natur im Herzen wieder glühen!

So ist's mit aller Bildung auch geschaffen:
Vergebens werden ungebundne Geister
Nach der Vollendung reiner Höhe streben.

Wer Großes will, muß sich zusammenraffen;
In der Beschränkung zeigt sich erst der Meister,
Und das Gesetz nur kann uns Freiheit geben.

XIX. NATURALEZA Y ARTE

Naturaleza y Arte eternamente
simulan rehuirse, pero en vano.
Helas ahora aquí bajo mi mano
avenidas conmigo de repente.

Sólo un honrado esfuerzo es suficiente.
Si con ánimo y método me afano
en descubrir del Arte el hondo arcano,
también Natura en mí se hará presente.

Por eso inútilmente ha de empeñarse
en alta empresa aquél que no se adiestra
en someter a ley su voluntad.

Quien mucho quiere habrá de concentrarse;
el maestro en el límite se muestra;
sólo la ley nos da la libertad.

XX. AN HERRN ABBATE BONDI

5. August 1812

Aus jenen Ländern ächten Sonnenscheines
Beglückten oft mich Gaben der Gefilde:
Agrumen reizend, Feigen süß und milde,
Der Mandeln Milch, die Feuerkraft des Weines.

So manches Musenwerk erregte meines
Nordländ'schen Geistes inigste Gebilde,
Wie an Achilleus' lebensreichem Schilde
Erfreut' ich mich des günstigsten Vereines.

Und daß ich mich daran begnügen könnte,
War mir sogar ein Kunstbesitz bereitet,
Erquickend mich durch Anmuth wie durch Stärke.

Doch nichts erschien im größeren Momente,
Voll innern Werths, von so viel Glück begleitet,
Als durch Luisen, Bondi, deine Werke.

XX. AL SEÑOR ABATE BONDI

5 de agosto de 1812

De las tierras me mandan don y honores
do los rayos del sol son más vivaces,
sabrosos higos, vívidos agraces,
de almendras leche, ígneos licores.

A veces de las Musas los primores
son de mi mente nórdica solaces,
y de ellos gozo, como en las audaces
armas de Aquiles, prósperos favores.

Y porque nada falte a mi contento
fui también de obras de Arte regalado
que a mi alma dan el goce que precisa.

Mas nada me llegó en tan buen momento,
rico en valor, de dicha acompañado,
como tus obras, a través de Luisa.

XXI. AUS DEM DRAMA «DIE NATÜRLICHE TOCHTER»

Welch Wonneleben wird hier ausgespendet!
 Willst Du, o Herr der obern Regionen,
 Des Neulings Unvermögen nicht verschonen?
 Ich sinke hin, von Majestät geblendet.

Doch bald, getrost zu Dir hinauf gewendet,
 Erfreut's mich, an dem Fuß der festen Thronen,
 Ein Sprößling Deines Stamms, beglückt zu wohnen,
 Und all mein frühes Hoffen ist vollendet.

So fließe denn der holde Born der Gnaden!
 Hier will die treue Brust so gern verweilen
 Und an der Liebe Majestät sich fassen.

Mein ganzes hängt an einem zarten Faden;
 Mir ist, als müßt' ich unaufhaltsam eilen,
 Das Leben, das Du gabst, für Dich zu lassen.

XXI. DEL DRAMA «LA HIJA NATURAL»

¡Cuán placentera vida aquí es mostrada!
 ¿Disculpará, Señor, tu alta clemencia,
 de mí, recién llegada, la impotencia?
 De tu realeza humíllome cegada.

Mas luego, hasta tu altura levantada,
 gozaré, de tu trono en la presencia,
 como vástago y brote de tu herencia,
 ya mi antigua esperanza consumada.

Fluya, pues, de las Gracias el presente.
 Con leal corazón quiero quedarme
 de tu adorada Majestad al lado.

Todo mi ser de un hilo está pendiente,
 y parece debiera apresurarme
 a dar por ti la vida que me has dado.

XXII. DER KAISERIN BECHER

Den 10. Juni 1810

Dich klein geblümt Gefäß mit Schmuck und Leben
 Des Blumenflores mal'risch zu umwinden,
 Ist zwar zu spät; doch unser Glück zu künden,
 Soll nun von Worten Dich ein Kranz umgeben.

Und möcht' er auch so zierlich Dich umschweben,
 Wie ihn die Grazien, die Musen binden;
 Rein auszuprechen, was wir rein empfinden,
 Ist für den Dichter selbst, vergeblich Streben.

Den Lippen, denen Huld und Gunst entquellen,
 Von denen Freundlichkeit und Frohsinn wirken,
 Hast Du, beglückt Gefäß, Dich nähern dürfen.

Gekostet haben sie die heißen Wellen. -
 O, möchten sie aus unsern Lustbezirken
 Des Lebens Balsam frisch erquicklich schlürfen!

XXII. LA COPA DE LA EMPERATRIZ

A 10 de junio de 1810

De en tu torno pintar, florido vaso,
 con flores mil un jubiloso emblema,
 no es tiempo ya; empero en un poema
 nuestro gozo podré anunciar acaso,

cual si Gracias y Musas del Parnaso
 con palabras tejiesen tu diadema;
 mas expresar lo que se siente es tema
 donde al poeta aguarda su fracaso.

A los labios, de los que honor y gracia,
 benevolencia manan y contento,
 de acercarte tendrás, vaso, la audacia.

Y así como gozaron tu bebida,
 así quisiera nuestro sentimiento
 que el bálsamo degusten de la vida.

XXIII. IHRO KAISERLICHEN HOHEIT DER FRAU
ERBGROSSHERZOGIN VON SACHSEN-WEIMAR
UND EISENACH

Zu würdiger Umgebung Deines Bildes,
Wie es mir immerfort im Geiste waltet,
Wählt ich in Tagen, wo der Frühling schaltet,
Des Gartens Blumen, Blumen des Gefildes.

Dann schien der Rand des Achilleschen Schildes,
So reich es war, nicht reich genug gestaltet;
Ja, würd' ein Purpurteppich umgefaltet,
Darauf gesät der Sterne blendend Mildes.

Nun aber wird ein zierlich Heft geschmücket,
Ein treuer Diener widmet's Deiner Hoheit,
Und Du vergönnest mir die erste Weihe.

Wie sprech' ich aus, wie sehr mich das beglücket!
Jetzt fühl' ich erst in neubelebter Frohheit:
Die schönsten Kränze winden Lieb und Treue.

XXIII. A SU ALTEZA IMPERIAL LA SEÑORA
GRAN DUQUESA HEREDERA
DE SAJONIA-WEIMAR Y EISENACH

Para dar digno adorno a tu retrato,
así como imagínalo mi mente,
en un día de mayo refulgente
flores tomara, del jardín boato.

Mas ni siquiera muéstrase el ornato
del escudo de Aquiles suficiente,
ni algún tapiz de púrpura esplendente
sembrado con estrellas; pero acato

tu voluntad que el libro este, que ahora
a Tu Alteza un fiel siervo ha dedicado,
a mi pluma iniciártelo encomienda.

Para expresar mi gozo en esta hora,
te diré, de alegría enajenado:
lealtad y amor son la mejor ofrenda.

XXIV. SONETOS INCLUIDOS EN LA TRADUCCIÓN
GOETHIANA DE LA VITA DE BENVENUTO CELLINI

(Textos originales y versiones que aquí se proponen)

In la creduta e non vera morte di Benvenuto Cellini

I. Chi ne consolerà, Mattio, chi fia
Che ne vieti il morir piangendo, poi
Che pur é vero, oimè, che senza noi
Così per tempo al ciel salita sia

Quella chiara alma amica, in cui fioria
Virtù cotal, che fino a' tempi suoi
Non vidde equal ne vedrà, credo, poi
Il mondo, onde i miglior si fuggon pria.

Spirto gentil, se fuor del mortal velo
S'ama, mira dal ciel, ch'in terra amasti
Pianger non già 'l tuo ben, ma 'l proprio male.

Tu ten sei gito a contemplar su'n Cielo
L'alto Fattore, e vivo il vedi or, quale
Con le tue dotte man quaggù il formasti.

I. Amigo, ¿consolarnos quién pudiera
de este llanto que así nos ha afligido,
si es verdad, ¡ay de mí!, que nos es ido
quien tan pronto se fue de nuestra vera?

El noble ser, que dones poseyera
que jamás habrá el mundo conocido,
del gozo de los suyos se ha partido
y huérfana dejó a la tierra entera.

¡Ah!, si de esas esferas celestiales
se mira con amor a los mortales,
contempla a quien tu pérdida contrista.

Y quiera el Creador, sólo al mirarte,
pues lo copiaste aquí por mor de tu Arte,
Su propio rostro advierta ante Su vista.

I. «Wer wird uns trösten, Freund? Wer unterdrückt
 der Klagen Flut bei so gerechtem Leide?
 Ach, ist es wahr, ward unseres Leben Weide
 So grausam in der Blüthe weggepflückt?
 Der edle Geist, mit Gaben ausgeschmückt,
 die nie die Welt vereint gesehn, von Neide
 bewundert, seiner Zeitgenossen Freude
 hat sich so früh der niedern Erd entrückt?
 O, liebt man in den seligen Gefilden
 Noch sterbliches, so blickt auf Deinen Freund,
 der nur sein eignen Loos, nicht Dich beweint!
 Wie Du den ew'gen Schöpfer abzubilden
 hinieden unternahmst mit weiser Hand,
 so wird von Dir sein Antlitz dort erkannt».

II. S'i potessi, Signor, mostrarvi il vero
 Del lume eterno in questa bassa vita,
 Qual ho da Dio, in voi vie più gradita
 Saria mia fede, che d'ogni altro impero.
 Ah! Se'l credessi il gran pastor del clero
 Che Dio s'e mostro in sua gloria infinita
 Qual mai vide alma, prima che partita
 Da questo basso regno aspro e insincero!¹
 Le porte di Justizia, sacre e sante,
 Sbarrar vedresti e'l tristo empio furore
 Cader legato e al ciel mandar le voce.
 Se i' avessi luce, ahi lasso!, almen le piante
 Sculpir del Ciel potessi il gran valore!
 Non saria il mio gran mal sì greve croce.

II. Si pudiese, Señor, como ahora quiero
 la luz contarte que en mi baja vida
 me mostró Dios, sería agradecida
 por Ti mi fe más que un imperio entero.

¡Ah, ojalá creyeras como espero,
 Santo Padre, en la gloria a mí venida,
 cual ningún alma vio, aun no partida
 de nuestro mundo, áspero e insincero!

Abierto este portón comprobarías,
 oirías resonar clamando al vuelo,
 aherrojado, las voces del furor.

Si volviese, ¡ay de mí!, a la luz del día
 para esculpir la planta de aquel Cielo,
 ya no sería tanto mi dolor.

¹ El texto original dice «sincero», que (BIANCHI, ed. cit. p. 181) presume error del copista.

III. «Um vor die Seele Dir, mein Herr, zu bringen,
welch Wunder diese Tage Gott mir schickte,
welch herrliches Gesicht mich hoch entzückte,
wünscht' ich die Kraft, in himmlisch Lied zu singen.

O möchte nur zum heil'gen Vater dringen,
wie mich die Macht der Gottheit selbst beglückte,
aus meiner dumpfen Wohnung mich entrückte!
Er würde meine grosse Noth bezwingen.

Die Tore sprängen auf, ich könnte gehen,
und Hass und Muth entflöhn: die grimmig wilden,
sie könnten künftig meinen Weg nicht hindern.

Ach!, lass mich nur das Licht des Tages sehen,
mit meiner Hand die Wunder nachzubilden!
Schon würden meine Schmerzen sich vermindern».

III. Para mostrar, Señor, a tu visión
los prodigios que Dios hoy me ha exhibido
y de cómo su faz me ha seducido,
quisiera una celeste inspiración.

Podría, Santo Padre, dar razón
que el poder del mismo Dios ha sido
el que de esta mansión me ha redimido.
Sólo Él puede vencer mi privación.

Franças las puertas, ya me vi escapado,
y libre ya de odio y de fiereza,
que a mis caminos ya no se opondrían.

¡Haz que a la luz del día retornado,
con mis manos imite la belleza!
mis dolores así se atenuarían.

A handwritten signature in blue ink, reading "Johann Wolfgang von Goethe". The signature is written in a cursive, flowing style characteristic of the 18th or 19th century.

IV. LAS LÁGRIMAS
DEL POETA



Las lágrimas del poeta

Versiegt gleich der Quell sehnsüchtiger Thränen.
(De la *Elegía de Marienbad*)

El dolor del amigo

Afortunadamente no pertenece Goethe a aquellos grandes personajes de la Cultura cuya breve vida nos pueda afligir, sólo por pensar en cuánto hubieran podido lograr si ésta se hubiera prolongado. La notable longevidad de Goethe le permitió conocer muchas y muy variadas épocas, raros avatares de sucesos políticos, variedad de gustos y de modas y, sobre todo, le consintió gozar para su propio beneficio y para el nuestro, de una vida plena en obras, cuya vastedad y profundidad nos admira y nos conforta.

Conforta asimismo comprobar cómo concluyeron sus días, en la apacibilidad de su hogar, con la compañía y los cuidados de su amable nuera Ottilie, con la mente llena de proyectos, con la satisfacción de haber poco antes culminado su *Fausto*, con el agrado de recibir constantemente la visita de amigos, muchos de ellos los diplomáticos extranjeros que más arriba se han reseñado, muestra palmaria, por cierto, de su prestigio internacional, y todo ello, tranquilo, reposado, confiado, y sin más preocupación que la de desear le abriesen la ventana para que pudiese entrar más luz.

Sobrevivió a su esposa Christiana, a su hermana Cornelia, a su propio hijo Augusto¹, a su amigo Schiller, a su amo el Gran Duque de Weimar, a la estelar figura de Napoleón Bonaparte, o al gran genio, sólo con él mismo comparable, de Beethoven.

Es, en suma, un venturoso y clamoroso mentís a aquel antiguo dicho, según el cual los dioses acortan la vida de aquéllos a quienes aman. (Lo que no deja de ser una, tal vez divina, pero a todas luces, inadecuada forma de amar).

Un amigo tuvo, que le sobrevivió por muy poco, que en su epistolario nos ha dejado muchos testimonios de afecto y de cultura y que da fe de su relación con la Música. Es el compositor Carl Friedrich Zelter, vecindado en Berlín, pero de asiduo trato con él a lo largo de muchos años. Compartieron gustos y creaciones literarias y musicales, intercambiaron ideas y comentarios, incluso sufrieron ambos el parejo drama familiar de la pérdida de sus respectivos vástagos.

Zelter, que visitó muchas veces a Goethe en Weimar y lo vio ocasionalmente sano y enfermo, feliz y deprimido, creativo y melancólico, no estuvo allí para acompañarlo en su final. Acongojado por la atroz noticia de la muerte de su inveterado amigo, escribió al Canciller von Müller una carta en la que daba testimonio de su propio llanto, y añadía para exculparse: «a él también lo he visto una vez llorar, y eso sirva para justificarme»².

Muchos son, o deben ser, los gozos de un poeta. Cantar alegrías es uno, seguramente el más congruente, desde luego el más agradecido de sus deberes. Y Goethe lo cumplió sobradamente. La belleza de la vida, como tal, fue uno de sus temas predilectos.

Pero ¿las lágrimas? ¿Cuándo el amigo fiel que fue Zelter lo vio llorar? Puede no ser tarea ingrata rastrear las lágrimas del poeta.

¹ «Patri antevirens», dispuso que se inscribiera en su tumba, junto a la Pirámide Cestia en Roma.

² «Ihn aber habe ich auch einmal weinen sehen, das muss mich rechtfertigen». (Vid. sobre ello Hans BLUMENBERG, Goethe zum Beispiel, Frankfurt/Leipzig, Insel, 1999, p.210).



Figura 47. Karl Fiedrich Zelter.

La huída de Wetzlar

La biografía de Goethe, tan pletórica de momentos y circunstancias sentimentales, de efusiones y de afectos, de líricas expresiones, de versos en que su autor legó testimonios de emociones vividas, debiera consentir la búsqueda de otras ocasiones que sirvieran para identificar las lágrimas del poeta.

Se va a intentar la búsqueda. Es preciso otear los instantes de emotividad. ¡Son tantos! O bien de circunstancias inesperadas. O de aquéllos en que ronda la Literatura.

Como precisamente éste, que sigue.

El episodio es tan conocido que una repetición de sus detalles sería superflua, casi ominosa de puro innecesaria. Muy especialmente porque a la memoria de nadie le puede ser ajeno, si se ha dejado subyugar alguna vez por los avatares del infortunado joven Werther³.

Basta, pues, recordar. Y recordar es evocar. Y evocar es sentir. Por entonces, en 1772, durante su estancia en Wetzlar, ocupado en las tareas que exigía el servicio del Alto Tribunal del Imperio, el amor a Charlotte Buff se había apoderado del joven Goethe. Pero ese amor convivía (muy a duras penas) con el sentimiento de amistad. El novio de Charlotte era el mejor amigo que entonces tenía Goethe, Christian Kestner.

Fiel a dos sentimientos contrapuestos, que se hacían incompatibles, a Goethe no le quedó más recurso que la evasión. A lo largo de su biografía, se muestra este recurso en ocasiones muy variadas, cuya similitud es casi seguro que él se resistiría a admitir⁴. La solución de los conflictos de su vida, termina muchas veces resumiéndose en la huída: Estrasburgo, Frankfurt, Weimar, Italia... Sólo en una ocasión, en la que el destino se vengó, Goethe no fue el evadido, sino, al revés, el rechazado: Marienbad. Habrá de verse aquí más adelante.

³ Los aspectos diplomáticos del episodio se han expuesto bajo anterior capítulo, «Goethe y la Diplomacia de su tiempo».

⁴ «Goethes Verzichte sind in Wahrheit Fluchten gewesen» (de nuevo BLUMENBERG, op. cit. p.144).



Figura 48. Cartel para el estreno de Jules Massenet's Werther.

En Wetzlar, una tal posibilidad de huída, en la huída de un amor irrealizable, el de Charlotte, concluyó efectivamente en la escapada. Él era consciente de lo que ello acarrearía, tanto que instó a Charlotte a que pregonara, «er ist fort!», en tonos casi míticos. Lo hizo en una carta memorable⁵, que es vida y es literatura, porque el joven Werther ya está ahí presente.

En esa carta, de 10 de septiembre de 1772, Goethe se despidió de Charlotte y lo hizo en pocas palabras, pero —no podía ser de otro modo—, con las lágrimas del adiós: «ich bin nun allein, und darf weinen».

Aquella situación y aquella carta son otros tantos elementos de la innegable realidad. Pero habrían de ser también un prodigioso escape hacia la literatura. Aquellas lágrimas de Goethe habían de convertirse muy poco después en las del desdichado Werther de la novela que iba a hacerse famosa. Y seguramente tal se hizo, porque tras su ficción había un suceso de la vida real.

Cuando Goethe escribió las páginas de su novela, se cuidó de narrar a la Lotte ficticia, deshecha en lágrimas. Quizá se desquitó imaginando su llanto, un llanto figurado de la Lotte inventada, que seguramente respondería al llanto deseado de la Charlotte real: «ein Strom von Tränen der aus Lottens Augen brach».

Una Carlota lloró por el Werther de la novela, la otra se quería que hubiese llorado al Goethe de la realidad.

Los lacrimosos

Sirva lo que sigue de puro intermedio. No será aquí el llanto de Goethe lo que habrá de advertirse. En 1802 escribió el literato Wilhelm von Schütz una pieza de teatro titulada «Lacrymas». De ahí la inclusión⁶ de este episodio en el presente contexto. Fue editada en 1803 por August Wilhelm Schlegel⁷ y se basaba en un precedente de Calderón de la Barca.

La opinión de Goethe, que no era desde luego un crítico fácil, sobre la obra fue resueltamente negativa. Hay acerca de esto un testimonio en una carta de Schelling en la que en 1802 alude a tal criterio del maestro⁸.

Hay algo más. Pudiera encontrarse una aunque poco clara alusión del tema en un soneto de Goethe, de los que éste escribió en 1807; es el titulado *Némesis*⁹. En la mención a unos supuestos «Lakrimassen» («So ging mir's auch mit jenen Lakrimassen»), se ha querido ver una despectiva referencia a la citada obra.

Quede a su vez aquí la mera lacrimosa referencia.

⁵ También, repetido, en carta a Kestner de 10 de septiembre de 1772.

⁶ Puede que extemporánea.

⁷ Vide siempre los análisis de MENÉNDEZ Y PELAYO sobre August Wilhelm Schlegel y la literatura española en *Historia de las Ideas Estéticas*, vol. IV. Para el hispanismo y calderonianismo de August Wilhelm Schlegel, vide los trabajos de Hans JURETSCHKE, reeditados en sus *Obras completas* por Miguel Ángel VEGA CERNUDA, Madrid, ed. Complutense, 2001, vol. I, p. 24-45, y vol. III, p. 1181-1188.

⁸ «Mit dem Lacrymas ist es mir auf eigene Weise ergangen. Ich habe ihn bisher immer nicht gelesen, weil ich nur Augenblicke dazu hatte. Nun ich ihn Goethen gegeben, schimpft dieser (unter uns!) ebenso ungemessen darauf, als er das Stück des Calderon mehr als je von ihm gehört, erhoben hat. Dadurch bin ich in der Alternative, mich auch entweder über den Lacrymas oder über Goethen zu ärgern, der auch keinen gesunden Bissen daran finden wollte».

⁹ Vide supra, soneto XI.

El reproche del artista

Saliendo de Praga hacia el Noroeste, se atraviesa una gran llanura, se cruza el río Moldava, famosísimo por el bello y melancólico poema musical de Smetana. Allí, entre fértiles suelos, pintorescos paisajes, lugares acogedores, se llega a la región de los balnearios de Bohemia, la región que cruza el cauce del Elba, zona rica en cultivos de cereales y de frutos, apaciguadora en idílicos valles y alarmante por insospechadas cumbres, raras estribaciones de los Montes Metálicos que delimitaban el Reino de Bohemia con el de Sajonia.

Atienden allí los nombres que sugieren calma del espíritu, recursos salutíferos de la naturaleza: Karlsbad, Teplitz, Marienbad, Franzensbrunn.

Son lugares de placentera estancia, de belleza natural, también de evocaciones históricas, de recuerdos literarios. Si se tuerce por una bifurcación a la izquierda se llega a la población de Dux (Duchcov) donde, como huésped del Conde Waldstein en su palacio murió Giacomo Casanova el 4 de junio de 1798. A la derecha se llega a Teplitz (o Töplitz, o Teplice), sede de un monasterio premonstratense, que sufrió destrucciones de los husitas y cuya construcción renacentista y barroca se mantuvo. Hay asimismo un castillo con vistas hacia las montañas; al Norte comienzan las estribaciones de los Montes Metálicos (*Erzgebirge*).

Pero sobre todo en Teplitz hay un balneario, uno de los *böhmische Kurbäder*. Allí en el siglo XIX se tomaban las aguas y se hacía vida social. Vida social en el XIX implica también vida política, literaria, artística a la vez. Porque es reunión de alto nivel.

En la agitada época de 1812, en la que las diversiones cortesanas convivían extrañamente con la guerra, en Teplitz se daban cita ilustres, ilustrísimos huéspedes, testas coronadas, regias consortes, ministros, hombres de Corte¹⁰. Estaban el Emperador Francisco I de Austria y su esposa la



Figura 49. La fuente de Louisenquelle. Franzensbrunn.

Emperatriz, la otra Emperatriz María Luisa de Francia, el Rey Federico Augusto de Sajonia, linajudos aristócratas, embajadores extranjeros y una pléyade de personajes.

Allí acudía desde Weimar y pasaba largas temporadas Goethe, el Ministro del vecino Gran Ducado e insigne prócer de las letras, admirado, respetado, socialmente requerido. Allí deja constancia Goethe, en su correspondencia y en su Diario, de los sucesos de su vida. En abril y mayo de 1812, describe en su correspondencia con amigos y con su esposa Christiana, las ventajas de su estancia, su alojamiento en la *kleines Gartenhaus*, la decoración de la *Fürstenhaus*, la presencia de la Princesa heredera de Weimar, visitada allí por su hermano el Zar de Rusia (se esperaba además a su amo el Duque de Weimar y a la Gran Duquesa Catalina de Rusia), los

¹⁰ «Teplitz était alors plein d'empereurs et d'impératrices, d'oiseaux archiducaux et d'oiselles de Cour». (ROMAIN ROLLAND, Goethe et Beethoven, p.69). «Gekrönte Häupter, Minister, hoher Adel, schöne Frauen, freie und gebundene, auch bürgerlicher Reichtum und nicht zuletzt angesehene Künstler und Wissenschaftler gaben sich dort ein Stelldichein. Morgens Heilwasser, abends Champagner und Tanz. Elegante Garderobe, Flamieren und Promenieren. Ein Kurorchester im Park». (SAFRANSKI, p. 590).

salutíferos beneficios que le procuraban las aguas termales («das Bad bekommt mir wieder ganz vortrefflich»), su cómoda instalación que le invitaba al trabajo como en ningún otro lugar, y los paseos por los alrededores.

Y allí había de tener lugar uno de esos notorios encuentros que la Historia gusta de recordar y comentar, por lo común ilustrándolos con brillantes ornatos, a veces animada de prejuicios o confundida por personales testimonios, que alternadamente informan y deforman.

Es el caso del encuentro Beethoven/Goethe.

Tuvo Beethoven, en efecto, una apasionada introductora. Fue Bettina Brentano, tan amiga de Goethe como ella blasonó de ser¹¹, entusiasta de ambos colosos y, por ello, al mismo tiempo la más indicada para aproximarlos y también para teñir el encuentro con sus propios sentimientos y pasiones.

Ella había inducido a Beethoven a escribir a Goethe. Lo hizo en carta¹² remitida por medio de su amigo el Conde Oliva¹³. Goethe estaba a la sazón en Karlsbad y contestó el 25 de junio de 1811 con una misiva en la que constan sentimientos de amable afecto, admiración por sus obras y su talento y deseo de verlo en Weimar en cuyo teatro esperaba interpretar su música para el *Egmont*¹⁴.

Así pues, los presupuestos para un futuro encuentro entre ambos, favorecido por Bettina Brentano, estaban bien dados. Este encuentro no habría de darse en Weimar, como Goethe había sugerido, sino en el balneario de Teplitz y de manera un tanto fortuita. En Teplitz se hallaba efectivamente Beethoven tomando las aguas¹⁵ desde el 14 de julio de 1812¹⁶. Goethe

¹¹ Autora del famoso epistolario *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde*.

¹² Carta de 12 de abril de 1811. Beethoven. *Sämtliche Briefe*, ed. Emmerich KASTNER, Leipzig, Helles, 1910, p. 208.

¹³ Oliva había facilitado el encuentro de Beethoven con el arriba citado diplomático Varnhagen, quien a su vez había informado a Goethe sobre Beethoven y su estancia en el balneario de Teplitz en julio de 1812. Varnhagen y su mujer Rahel Levin se indispusieron más tarde con Beethoven (MASSIN, *Ludwig van Beethoven*, París, 1967, p. 280).

¹⁴ Romain ROLLAND señala al efecto que el *Egmont* ya había sido estrenado en Viena el 14 de mayo de 1810, pero Goethe lo ignoraba.

¹⁵ Por consejo médico: «Mein Arzt treibt mich von einem Ort zum anderen, um endlich die Gesundheit zu erhaschen, von Teplitz nach Karlsbad, von da hierher». Franzensbrunn, 9-VIII-1812.

¹⁶ Son quizá los días de la famosa y apasionada carta de Beethoven a la «Amada Inmortal».

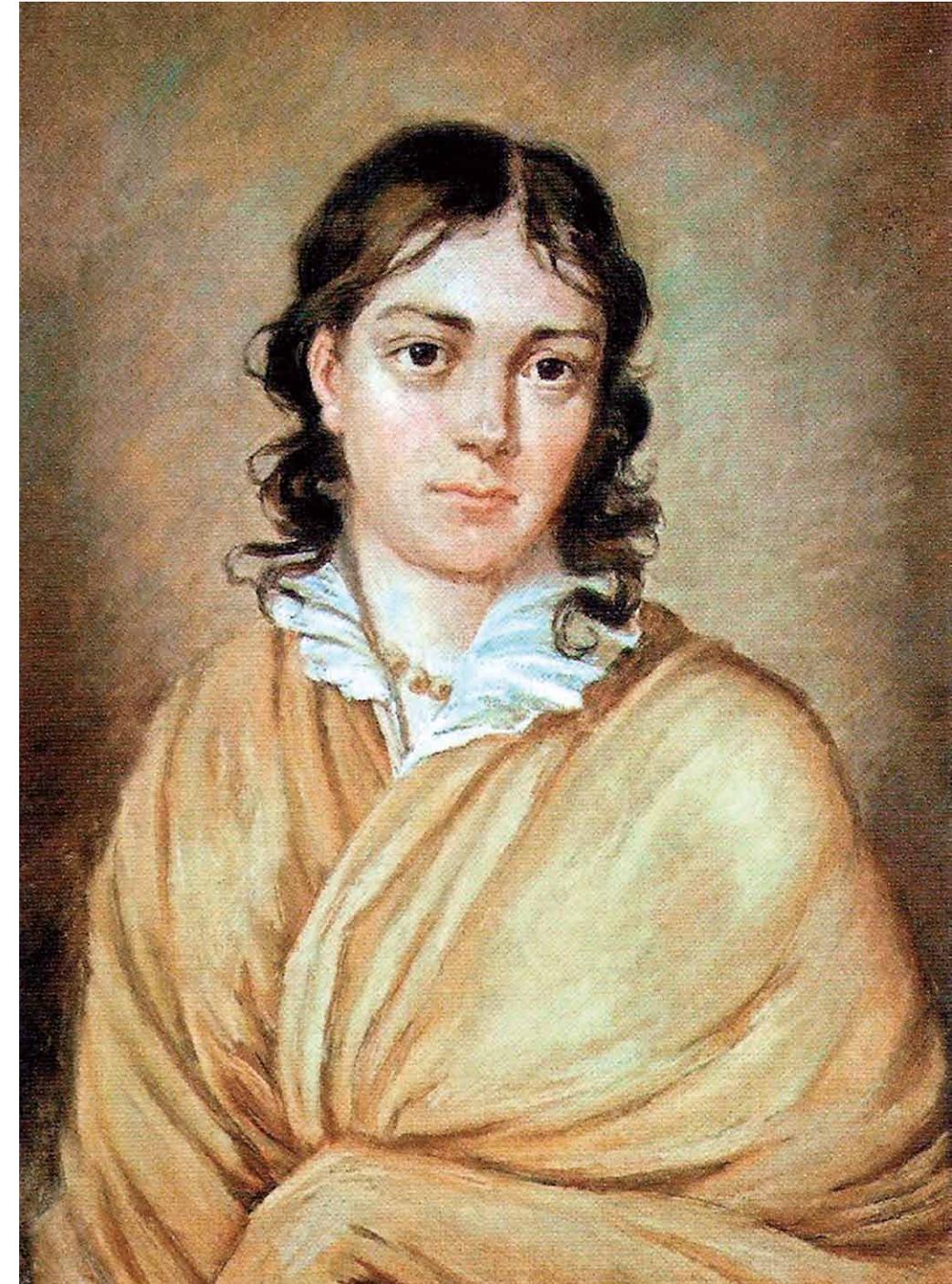


Figura 50. Bettina Brentano.

estaba en el vecino balneario de Karlsbad, donde recibió instrucciones de marchar a Teplitz, porque allí S.M. la Emperatriz¹⁷ deseaba verlo¹⁸.

Y allí fue Goethe. Y allí se encontró con Beethoven por primera vez, probablemente el domingo 19 de julio¹⁹. Ese día escribe Goethe a su esposa, a Weimar, dándole cuenta del suceso y formulando un juicio sobre Beethoven que se ha hecho famoso²⁰. El 20 de julio pasearon juntos, presumiblemente en amor y compañía y compartieron velada²¹. El 21 tuvo lugar una histórica velada musical.

En el curso de ella, Beethoven, seguramente sintiéndose inspirado y consciente de estar tocando frente a su admirado poeta y ya amigo, se resolvió a su gusto en fantásticas improvisaciones. ¡Quién hubiera estado allí para oírlo! Goethe da cuenta de ello en su Diario y comenta: Beethoven tocó deliciosamente («Er spielte köstlich»)²². Todo parece indicar que Goethe terminó de escuchar encantado, emocionado según parece, al borde de las lágrimas.

He ahí nuestro tema.

¹⁷ La Emperatriz María Luisa, consorte del Emperador Francisco I de Austria.

¹⁸ Curiosamente, en su Diario, Goethe une ambos sucesos: «1812. Mai-September: Aufenthalte in Karlsbad und Teplitz. Begegnungen mit Ludwig van Beethoven und Kaiserin Maria Ludovica von Österreich».

¹⁹ Se vieron con frecuencia en esos días. Beethoven escribiría al Archiduque Rodolfo, aludiendo a su estancia en Teplitz: «Mit Goethe war ich viel zusammen» (Carta de 12 de agosto de 1812 desde Franzensbrunn).

²⁰ «Zusammengefaßter, energischer, inniger habe ich noch keinen Künstler gesehen. Ich begreife recht gut wie er gegen die Welt wunderbar stehn muß». Reiterado más o menos en carta a su amigo Zelter el 2 de septiembre desde Karlsbad: «Beethoven habe ich in Töplitz kennen gelernt. Sein Talent hat mich in erstaunen gesetzt; allein er ist leider eine ungebändigte Persönlichkeit, die zwar gar nicht unrecht hat, wenn sie die Welt detestabel findet, aber sie freylich dadurch weder für sich noch für andere genußreicher macht. Sehr zu entschuldigen ist er hingegen und sehr zu bedauern, da ihn sein Gehör verläßt, das vielleicht dem musicalischen Teil, seines Wesens weniger als dem geselligen schadet. Er, der ohnehin laconischer Natur ist, wird es nur doppelt durch diesen Mangel».

²¹ «20. Gebadet. Um 9 Uhr mit F. Lignowski in dem Gartentempel der Kayserin vorgelesen. Elegien II. besonders gut aufgenommen. Mittag an Tafel. Abends mit Beethoven».

²² Goethe anota minuciosamente como acostumbra sus pasos del día: no acudió a los baños, hizo excursión en coche camino de Bilin, encontró alguna piedra, estuvo con el Duque. Por la noche Beethoven. «21. Nicht gebadet. Spazierfahrt die Biliner Straße. Auf der Chausee Klingstein, Quarzgestein, gebrannter Thon. Mit Sereniss. im Garten Hofr. Gerstner. In dem Gartensaale vorgelesen aus Pandora, der neue Pausias Zur Tafel. Nachher im Hüttchen. Abends bey Beethoven. Er spielte köstlich».



Figura 51. Ludwig Van Beethoven.

Si todo hubiera quedado ahí, la historiografía se hubiese hallado unánime en proclamar el éxito cultural del encuentro, La frase «er spielte köstlich» hubiera quedado como bienvenido paradigma del mutuo reconocimiento. Se hubieran acuñado expresiones como «el encuentro de los genios», «la comunión de los espíritus», «el homenaje de la poesía a la música» u otras *eiusdem farinae*. Pero no fue así.

No fue así, porque creemos saber que Beethoven no quedó satisfecho. La prueba es el relato que el propio Beethoven hizo a su amiga Bettina Brentano y ésta a su vez incluyó en cartas de su correspondencia. De ellas se deduce con rara profusión de detalles que Beethoven se quejó a Goethe de haber mostrado sólo algún amago de lágrimas, alguna sentimental emoción, cuando él hubiera esperado un estallido de fogosidad²³ y un —por lo demás merecido— reconocimiento de genio. Bettina cuenta que Beethoven le refirió por carta²⁴, cómo éste había reprochado duramente a Goethe el que, después de que él gastara todo su aliento al tocar, tras oírlo no hubiera reaccionado de otro modo. No se esperaba eso del poeta, cuyas poesías tenía grabadas en la mente. Él había querido estar a su altura y sin duda no había podido, porque si lo hubiera alcanzado, Goethe habría reaccionado de otro modo. «Si Usted no me reconoce, ¿quién podría hacerlo?», parece haberle dicho.

¿Qué había sucedido?²⁵ Goethe había mostrado, en tanto le era posible a él, al entorno y a la ocasión, su agrado y sus parabienes por la bella interpretación de Beethoven, pero a éste no le pareció suficiente,

²³ «Dem Mann muss Musik Feuer aus dem Geist schlagen», escribió Beethoven a Bettina, según ésta.

²⁴ De agosto de 1812, es decir, al mes siguiente. Bettina publicó todo veinte años después.

²⁵ Romain ROLLAND comenta con su sagaz capacidad interpretativa: Goethe «fut cordial autant que le permettait sa nature toujours un peu guindée, en dehors de son art et de la stricte intimité. Beethoven ne le deçut point: l'impression du lendemain ne contredit point la première. Mais celle de Beethoven. ne fut point, semble-t-il, aussi satisfaisante. Ce poète, dont il rêvait depuis l'enfance, comme d'un aigle à grandes ailes qui vole contre le vent, lui apparaît un Geheimrat, très soucieux de l'étiquette et respectueux du rang, un homme de la société, très poli, collet-monté, qui se surveillait toujours, qui jamais ne s'épanchait, et qui, après l'avoir entendu improviser au piano (et l'on sait quels torrents étaient les improvisations de Beethoven), il lui dit, courtoisement qu'il avait joué d'une façon charmante. Er spielte köstlich». (Goethe et Beethoven, Paris, Sablier, 1951, p. 73).

tal vez con razón. En realidad, dada la circunstancia, ni Goethe da idea de entender que hubiera debido hacer más, ni Beethoven querer contentarse con tan poco. Y según parece, Beethoven se lo dijo así. Fue el reproche del artista.

Esto ya bastaba para que la posteridad trazase una imagen de desencuentro, de desiguales caracteres, de fallido resultado de la relación. De reproches. Hubo además ulteriores signos desafortunados, que se han hecho famosos. En sus paseos, Beethoven reprochó a Goethe sus cortesías y reverencias con los cortesanos, en tanto él se las rehusaba con sus gestos. Consta ello en una renombrada carta de Beethoven a Bettina Brentano, en la que sugiere Beethoven haberse vengado de los agravios sufridos por Bettina de parte de los Goethe²⁶. Uno sólo se pregunta si Beethoven formularía realmente a Goethe los reproches que allí menciona haberle hecho, en un tono no muy verosímil²⁷. En todo caso, a Beethoven le quedó por entonces la idea de un Goethe demasiado propenso al aire de la Corte de lo que convendría a un poeta²⁸.

²⁶ Sugiere los desplantes sufridos por Bettina con ocasión de la ruptura con Goethe habida en septiembre de 1811 a causa del clamoroso incidente surgido entre Bettina y la esposa de Goethe, Christiana, que mutuamente se aborrecían.

²⁷ Del Diario de Goethe constan sus paseos, pero una carta de Bettina a Pückler-Muskau (pero de 1832!) da referencia del relato supuestamente del propio Beethoven, en curso del paseo, según el cual, Goethe hacía reverencias aquí y allá y empleaba expresiones modestamente respetuosas («feierlich bescheidenen») cuando hablaba de personas de la Corte, a lo que Beethoven le reprochaba tratarlos con tanta consideración. En esto —sigue el relato— se encontraron de frente con la familia imperial al completo, Goethe se soltó de su brazo, se echó a un lado, se descubrió e inclinó, mientras Beethoven pasaba por en medio de ellos, sólo tocando el sombrero, en tanto que los demás lo saludaban cortésmente. Beethoven se quedó esperando a Goethe aclarando que a él lo esperaba porque lo respetaba pero que a ellos demasiado honor les había hecho. Escribió a Bettina que así le ha lavado a Goethe la cabeza («den Kopf gewaschen, ich gab kein Pardon») y le ha hecho penar por las cosas que contra ella había hecho. (La carta a Bettina de agosto de 1812 en Beethoven. *Sämtliche Briefe*, ed. Emmerich KASTNER, Leipzig, Helle, 1910, pp. 256-8). El anecdotario se completa con el relato del joyero vienés Joseph Türck que tenía negocio en Teplitz; cita que en el paseo de ambos, cuando Goethe se quejaba de tantos saludos como le hacían, Beethoven maliciosamente le dijo: «no se apure S.E., a lo mejor es a mí». Sobre todo esto puede verse por ejemplo en Romain ROLLAND, op. cit. pp. 75, 77-9 y 84, y también en MASSIN, Jean y Brigitte, *Ludwig van Beethoven*. Paris, Fayard, 1967, pp. 249 ss. Discúlpese el largo relato de una anécdota demasiado famosa.

²⁸ «Goethe behagt die Hofluft zu sehr, mehr als es einem Dichter ziemt». Carta de Beethoven al editor Breitkopf & Härtel, 2 de agosto de 1812.

¿Todo esto es justo? Probablemente lo sea, pero no quita nada a las ulteriores noticias. Acreditan éstas en numerosas ocasiones la admiración mostrada por Goethe hacia las obras beethovenianas, representadas a veces en el teatro de Weimar o en veladas y recitales, los elogios a tales obras concretas, la satisfacción con que Goethe mostraba poseer una partitura autógrafa de Beethoven o sus elogios a la música puesta a sus propias obras²⁹. O, del otro lado, la siempre palmaria admiración de Beethoven a su eximio poeta predilecto³⁰.

Pero todo ello ni añade, ni quita, ni empece a lo que aquí se aspira, que es sólo a reseñar cómo las someras lágrimas de un poeta pueden provocar el reproche de un artista.

²⁹ Refiriéndose, por ejemplo, al Egmont, dijo Goethe: «Beethoven ist mit bewundernswerthem Genie in meine Intentionen eingegangen» (Conversaciones con el matrimonio Förster en 1820).

³⁰ En carta de 8 de febrero de 1823, reitera Beethoven a Goethe su perenne admiración: «Die Verehrung, Liebe und Hochachtung, welche ich für den einzigen unsterblichen Goethe von meinen Jünglingsjahren schon hatte ist immer mir geblieben». Y añade, quizá significativamente: «So was lässt sich nicht wohl in Worte fassen, besonders von einem solchen Stümper wie ich, der nur immer gedacht hat, die Töne sich eigen zu machen». ¿Es una disculpa por viejos reproches? (La carta en Beethoven. *Sämtliche Briefe*, ed. cit., p. 714).

Las veladas musicales

La biografía de Goethe, pródiga en sucesos halagadores para su persona, habría de conocer también momentos de dolor. Muy directo sería el fallecimiento de su esposa Christiana, acaecido el 6 de junio de 1816. No es pura imaginación sugerir el desconsuelo del viudo. Lo confirman además suficientes testimonios, que aseveran su comprensible llanto. «Todos lloran y el esposo casi no halla consuelo», relata Christian August Vulpius, hermano de la difunta³¹. Más expresivo aún, Wilhelm Karl Grimm refería en carta a Achim von Arnim que Goethe había llorado su muerte a gritos³². Pocos meses después, en la visita que la joven Clara Kestner, acompañando a su madre, la casi legendaria Charlotte Buff, hizo a Weimar en septiembre de aquel año³³, pondera los sentimientos de Goethe hacia su difunta esposa³⁴.

Tristeza, pues, y ocasión de llanto del multívoco poeta. Hombre también. Poeta exquisito, novelista afamado, dramaturgo prolífico, traductor de lenguas extranjeras, riguroso científico, minucioso y selecto coleccionista, hombre de vastísima cultura y casi de inabarcables horizontes espirituales, epígono de la Ilustración y precursor del Romanticismo³⁵, tal vez el último gran humanista europeo y —bastaría con eso— grandioso autor del *Fausto*. Todos son atributos de Goethe. ¿Quién podría añadir aún más?

A él le gustaría añadir el mundo del Arte. Quiso expresamente vincularlo a su otra gran devoción: la Naturaleza. «Natur und Kunst» fue el tema de uno de sus sonetos, como aquí se reseñó. Fue conocedor

³¹ «Alle weinen und ihr Mann ist fast untröstlich», escribe Vulpius a Nikolaus Meyer el 11 de junio.

³² «Geweint hat er laut über sie». Carta de principios de julio.

³³ Y que a su hermano cuenta los detalles del memorable almuerzo que ambas tuvieron invitadas en casa de Goethe por carta de 29 de septiembre.

³⁴ «... ehrt er ihr Adenken mit Rührung.»

³⁵ Tal es la «bipolaridad de la obra de Goethe, prerromántica por un lado y, por otro, clasicista». («150 años de la muerte de Goethe», Hans JRETSCHKE, obras completas, cit., vol. III, p. 1072).

experimentado y admirativo de las Bellas Artes de Italia, atento observador y crítico de toda forma estética, autor de ensayos sobre tal materia.

Además, a él le gustaría que recordásemos que también fue pintor. En Italia convivió con Tischbein, pintó allí paisajes, luego en Weimar retrató a su amante y después esposa Christiana.

Pero además de todo eso, fue músico. La Música fue predilecto objeto de sus devociones estéticas³⁶, como no puede dejar de ser en persona de tales condiciones. Era, según parece, buen pianista y chelista y no descuidó el principal medio de tal Arte: la composición. No se conservan más que meros testimonios. Consta que compuso una obra sobre el estremecedor salmo «In Te, Domine speravi, non confundar in aeternum», sobre la cual intercambió comentarios con su amigo de siempre, el compositor Zelter. Sería largo de referir este atractivo aspecto de su acervo cultural. Ya se ha hecho y muy bien por quienes saben y pueden³⁷.

Tiene todo esto que ver con personal sensibilidad artística. Y sensibilidad quiere decir emociones. Y su expresión. Es el presente tema.

Como ya se ha visto aquí, uno de los goces que brindaba el movimiento sociable de los balnearios de Bohemia, admirable refugio y albergue de cultura, eran las frecuentes ocasiones de diversión, a menudo consistentes en veladas musicales que allí se ofrecían y disfrutaban para el buen gusto de ociosos, pero distinguidos y a menudo cultísimos visitantes.

Que Goethe era uno de ellos ya se ha traído aquí a debida colación, Y se ha visto que sus sentidas emociones, próximas a las lágrimas, le causaron el reproche de un artista, que esperaba más.

De lágrimas, pues, se trata, y de música.

³⁶ «Elle est une Muse, non la moins chère de l'Apollon de Weimar», escribe Romain ROLLAND, vide infra.

³⁷ Así Romain ROLLAND, «Goethe musicien» en *Goethe et Beethoven*, op. cit. O bien Eustaquio BARJAU, *Goethe y la Música*, El Escorial, Ediciones singulares, 2009. Son sólo ejemplos.

Goethe debía de acudir a aquellos recitales de música con gusto. En Karlsbad escribió unos alusivos versillos jocosos, que venían a decir:

«En cualquier salón que fueras,
no te cansará el sonido,
pues por una vez te enteras
de por qué se tiene oído»³⁸.

Uno de los personajes asiduos a la vida de los balnearios era el Príncipe Schwarzenberg.

Karl Philipp von Schwarzenberg, Duque de Krumau, era un veterano militar de Austria, Mariscal de Campo³⁹, pero también un hombre de sociedad y de cultura, protagonista y anfitrión de tales eventos que amenizaban y dignificaban la vida de Karlsbad. Al balneario acudía el noble militar a tratar de remediar su precaria salud, de la que Goethe en sus referencias y cartas se condeue⁴⁰.

De allí consta, referida en los Diarios de Goethe, una velada musical habida en su residencia el 6 de agosto de 1818.

De esa velada se hacen eco varios testimonios. En ella estaba presente el Conde Louis Philippe de Bombelles. Era éste un diplomático austríaco

³⁸ «Im Zimmer wie im hohen Saal
Hört man sich nimmer satt,
Denn Du erfährst zum erstenmal,
Warum man Ohren hat».

Karlsbad a 4 de septiembre de 1818.

³⁹ Probablemente se confunden a menudo los nombres, porque se menciona a Josef von Schwarzenberg, pero ha de tratarse de su hermano Karl Philipp, Príncipe de Schwarzenberg y Duque de Krumau, mariscal austríaco que intervino en la batalla de Waterloo al mando de las tropas austríacas, al lado de las prusianas de Blücher, de las rusas de Wittgenstein y de las inglesas de Wellington. Había nacido en 1771 y murió por entonces en 1820, como consecuencia de la enfermedad que ya venía padeciendo y a la que Goethe alude (*vide infra*). Por otra parte, Josef Johann Nepomuk Príncipe de Schwarzenberg (1769-1833) era su hermano menor, amante de la Música y conocido mecenas de artistas, en cuyo palacio vienés se estrenaron la Creación y Las Estaciones de Haydn y alguna obra de Beethoven (*vide Catálogo de BIAMONTI*, pp. 143 y 221).

⁴⁰ «... der sehr kranke und wahrscheinlich incurable Fürst Schwarzenberg», cita Goethe el 5 de mayo de 1820 en carta a su hijo Augusto desde Karlsbad. «Möge dem Fürsten Schwarzenberg, welcher sich einer solchen Cur wegen jetzt in Leipzig aufhält, es eben so gedeihen als mir», escribe desde Jena a los Willemer el 3 de septiembre de ese año. Efectivamente Schwarzenberg falleció en ese mismo año.

Figura 52. *Ida Brun.*Figura 53. *Angelica Catalani.*

348

de origen familiar francés⁴¹, hijo de un Embajador de Luis XVI, huído de las persecuciones de la Revolución y refugiado y afincado en Austria. Después de haber desempeñado otros puestos, Louis Philippe fue desde 1816 a 1820 Ministro de Austria en Dresde, capital del Reino de Sajonia. En esa calidad, pues, le era cómodo pasar temporadas en cualquiera de los balnearios próximos a su sede.

La velada revistió caracteres musicales. En ella se ofrecieron recitales de canto. Mientras se esperaba a la cantante prevista, que era la renombrada diva italiana Angelica Catalani, se brindó a cantar la

⁴¹ Vide supra en «Goethe en la Diplomacia».

esposa del Conde Bombelles, Ida von Brun⁴², que debía de poseer para ello notables dotes; lo hizo acompañada al piano por su esposo. Debíó de hacerlo de manera cautivadora a juicio de los presentes, tanto que la italiana, cuando llegó, insistió en que continuara⁴³. A ello se prestó y los testigos concuerdan en que la Condesa cautivó a todos e hizo pronunciar a Goethe palabras emotivas⁴⁴. Emocionada entonces la cantante se atrevió, ni más ni menos, que a cantar el hermosísimo poema de Goethe, que figura en su *Wilhelm Meister* en boca del personaje Mignon y que comienza «Kennst du das Land» y al que ya varios autores habían puesto música.

El resultado fue la general emoción de los oyentes todos. Y a Goethe se le saltaron las lágrimas⁴⁵.

He ahí, pues, otro momento (de los que aquí se buscan) en que las lágrimas afloraron a los ojos de Goethe, conmovido de oír su propia obra, desde luego muy sentimental, tan bien interpretada en música.

Habría que preguntarse de quién sería la música. Es harto probable que el autor fuese Johann Wenzel Tomaschek, un compositor de Praga⁴⁶, que llevó al pentagrama muchos *Lieder* de Goethe⁴⁷.

Éste había siempre puesto mucho interés en la forma en que sus poemas se pasasen a música. Concretamente en el *Mignon* insistió en alguna

349

⁴² Ida Adelaide Carolina Johanna von Brun, hija de Johann Christian Brun, nacida en Sophienholm (Dinamarca) en 1792, muerta en Viena en 1857.

⁴³ «Die Gräfin B[lombelles] sang außerordentlich schön und entzückte uns alle, als die Thüre sich öffnete und die Catalani hereintrat. Die Gräfin wollte nun durchaus nicht weitersingen; die Catalani bestand darauf mit recht libenswürdiger Manier».

⁴⁴ «Er sagte das erste hübsche Wort seitdem er in Karlsbad ist: «Wir sind diesen Tönen näher verwandt; es ist das deutsche Herz, das uns entgegenklingt»».

⁴⁵ «Die ganze Gesellschaft wurde lebhaft ergriffen. Goethe hatte Thränen in den Augen».

⁴⁶ Apuntó una vez Goethe en julio de 1822: «Capellmeister Tomaschek n Prag, der an meinen Liedern sehr viel Antheil nimmt und sie sämtlich komponirt hat».

⁴⁷ El *Kennst du das Land* sería también puesto en música por Franz Schubert, en varias versiones en 1815 y 1816 y finalmente en 1827 en la tonalidad de re menor, seguramente la más adecuada a la melancólica nostalgia de los sentimientos del poema goethiano. Para ese mismo poema compuso también una versión Beethoven en una serie de seis canciones (*Sechs Gesänge*) para voz y piano, dedicados a la Princesa Kinsky y publicados en octubre de 1810.

ocasión en que era preciso respetar la estructura de tres estrofas que tiene el poema y no convertirlo en un aria. Le asistía la razón⁴⁸.

La velada en la residencia de Schwarzenberg, en todo caso, da prueba de la sentimentalidad de Goethe especialmente en relación con versiones musicales de sus poesías. Y, como exige el presente tema, sire para alegar una ocasión, en que se vieron lágrimas en sus ojos.

Es seguro que la ocasión, aun tan memorable como para haber sido referida⁴⁹, no fue única.

Se trata aquí de evocar recuerdos o sondear sucesos donde la sensibilidad alguna vez provocara «las lágrimas del poeta». Y acaba de verse un ejemplo de cómo fue la música, el canto, capaz de efectuar esa provocación⁵⁰. Hubo en la época una cantante apta también para el mismo resultado. Fue Anna Paulina Hauptmann. Su apellido de soltera era Milder, y con él se la cita a menudo. ¿Quién la cita? Beethoven, Goethe y su entorno.

A Goethe, hay noticia de haberlo conmovido con su voz hasta las lágrimas⁵¹. En el entorno de sus amigos, el Canciller Müller y el pedagogo Riemer se la debía de admirar sobre manera; en una conversación entre ellos se estimó que superaba todo lo que cualquier fantasía pudiera pensar de una cantante⁵². Bastará decir que Anna Milder fue la escogida

⁴⁸ Y por ese su escrúpulo disentería de la versión beethoveniana, que conocía. Beethoven se la habría querido dar a conocer ya con ocasión de su encuentro en Teplitz en 1812. Consta haber pedido al editor Breitkopf & Härtel que se la enviara entonces con la mayor urgencia. («Beide Helfte von Goethes Gesängen, nämlich das von sechs und das von drei Gesängen», carta de 17 de julio de 1812, KASTNER, n.º 348, p. 250 ss. En esa carta menciona: «Goethe ist hier»).

⁴⁹ Goethe menciona escuetamente: «Bey Fürst Schwarzenberg. Gräfinn Bombelles. Sie sang. Kam M. Catalani. Sang gleichfalls».

⁵⁰ La Música le provoca lágrimas, «Musik bringt ihn zu Tränen», comenta Emil LUDWIG en su biografía (op. cit., p. 632).

⁵¹ Por ejemplo, vide Romain ROLLAND, op. cit., p. 115 s. «Madame Milder nämlich zu hören, vier kleine Lieder, die sie dergestalt gross zu machen wußte, dass die Erinnerung dran mir noch Thränen auspreßt», escribe Goethe a Zelter el 24 de agosto de 1823. Pauline Anna Milder-Hauptmann había nacido en 1785 y habría de morir en 1838.

⁵² «Mad. Milder übersteigt Alles, was eine Phantasie sich von einer vollkommenen Sängerin gedacht».



Figura 54. Anna Milder.



Figura 55. María Szymanowska.

por Beethoven para el exigente papel de la Leonora de la ópera *Fidelio*⁵³. Y otro personaje femenino y musical puede que causara en su amigo Goethe el mismo efecto. Se trata de la pianista polaca María Szymanowska⁵⁴. Goethe las vincula a ambas en una carta a su nuera Ottilie desde Marienbad en 1823⁵⁵. Esta renombrada pianista fue objeto de admirativa devoción y amistad por Goethe durante años⁵⁶. En una ocasión, le tributa el mismo elogio que un día a Beethoven: «spielte köstlich»⁵⁷.

⁵³ No es de extrañar que se la tenga por «la valorosa interprete della parte di Leonora nel Fidelio dalle prime rappresentazioni dal 1805 a quella del 1814», se lee en el *Catalogo cronológico e temático delle opere di Beethoven* de Giovanni BIAMONTI, Turín, ILTE, 1968, p. 819. Beethoven compuso para ella en 1816 un canon «ich küsse Sie» con un juego de palabras alusivo a su apellido «Hauptmann» (Ibidem, p. 818). El nombre de la Milder aparece dotado de sumo afecto en el epistolario beethoveniano.

⁵⁴ María Agata Szymanowska, nacida Wolowska. Había nacido en Varsovia en 1789 y moriría en San Petersburgo en 1831. Gozó de gran fama en toda Europa, adquirida en sus constantes giras, sobre todo a partir de 1820. Además de eximia concertista de piano, fue compositora de piezas pianísticas y de cámara, así como profesora de prestigio en la capital imperial rusa.

⁵⁵ «Madame Milder hab ich singen hören, im engen Kreise, kleine Lieder, die sie gross zu machen verstand; es ist auch gut, daß man dergleichen Musterstücke nur unerwartet vernimmt. Madame Szymanowska, ein weibliche Hummel mit der leichten polnischen Facilität, hat mir diese letzten Tage höchst erfreulich gemacht». «Die ungeheure Gewalt der Musik auf mich in diesen Tagen! Die Stimme der Milder, das Klangreiche der Szymanowska». Frequentó ésta a Goethe en Marienbad en agosto de 1823, en septiembre en Karlstadt, del 24 de octubre al 5 de noviembre y también en su casa de Weimar. Allí tocó durante días seguidos, como punto de reunión de los amigos de la música, según Goethe escribió a Sulpiz Boisserée el 12 de diciembre de 1823. Numerosos testimonios, en particular el de Friedrich von Müller acreditan la gran impresión que María Szymanowska producía en Goethe, que le dedicó su poema *Aussöhnung*.

⁵⁶ «Nur mit der schönsten talentreichsten Frau ein paar Worte des freundlichsten Grußes. Madame Szymanowska, aus Warschau, Pianospielderin über alle Begriffe», escribe a Christoph Ludwig Friedrich Schultz 1823. La consideraba «eine unvergleichliche Pianospielderin, Madame Szymanowska, deren anmuthige Gegenwart und unschätzbare Talent mir schon in Marienbad höchst erfreulich gewesen».

⁵⁷ Escribe en su Diario en 1823: «Mittag zu Hause. Um 4 Uhr bey Madame Szymanowska, welche köstlich spielte».

La elegía

Ya se ha evocado la idílica región de los balnearios de Bohemia, lugares de estancia dichosa y sana, de recreo apacible, de contactos humanos, donde la concurrencia de Goethe era asidua. Allí buscaba remedios para su salud, placidez en agitados días de guerra circundante, coincidencias de amistad o simplemente calma propicia a sus tareas intelectuales⁵⁸.

Allí también se había producido, en el concurrido balneario de Karlsbad, un acontecimiento político de gran trascendencia. Allí en 1819 se elaboraron y concordaron por los altos representantes políticos de las potencias de la Restauración europea los llamados Acuerdos de Karlsbad (los *Karlsbader Beschlüsse*) que buscaban poner freno a las revueltas libertarias hostiles a las ideas y propósitos de gobierno de la Santa Alianza, que acaudillaba en Viena el Príncipe de Metternich⁵⁹.

Pero en aquella región de ocios y de encuentros se produjo un suceso de distinto cariz, que engarza con lo que en este capítulo de lágrimas se viene diciendo.

Al año siguiente de los Acuerdos de Karlsbad, el distinguido elenco de los balnearios de Bohemia se incrementó. En efecto, en 1820 tuvo lugar la fundación de Marienbad. Se efectuó con inusitada rapidez. Goethe, que sería asiduo visitante, comentó en carta al Gran Duque de Weimar que «en tres años han creado aquí una ciudad, parece que estamos en Norteamérica», le escribe Goethe, «donde en tres años se construye una ciudad»⁶⁰. La ubicación era particularmente lograda. Un lugar entre tres colinas pobladas de coníferas. Las aguas termales salinas similares a las de Teplitz y la cercanía de este otro balneario, atraerían invitados.

⁵⁸ «Sie finden dort die verschiedenartigsten Quellen und Hülfsmittel für weitere Studien, auch ein sehr gebildeten geselligen Umgang», explica Goethe a Eckermann el 11 de junio de 1823, refiriéndose a Marienbad.

⁵⁹ Vide supra «Goethe y la Diplomacia».

⁶⁰ «... als befände ich mich in den nordamerikanischen Wäldern, wo man in drei Jahren eine Stadt baut».

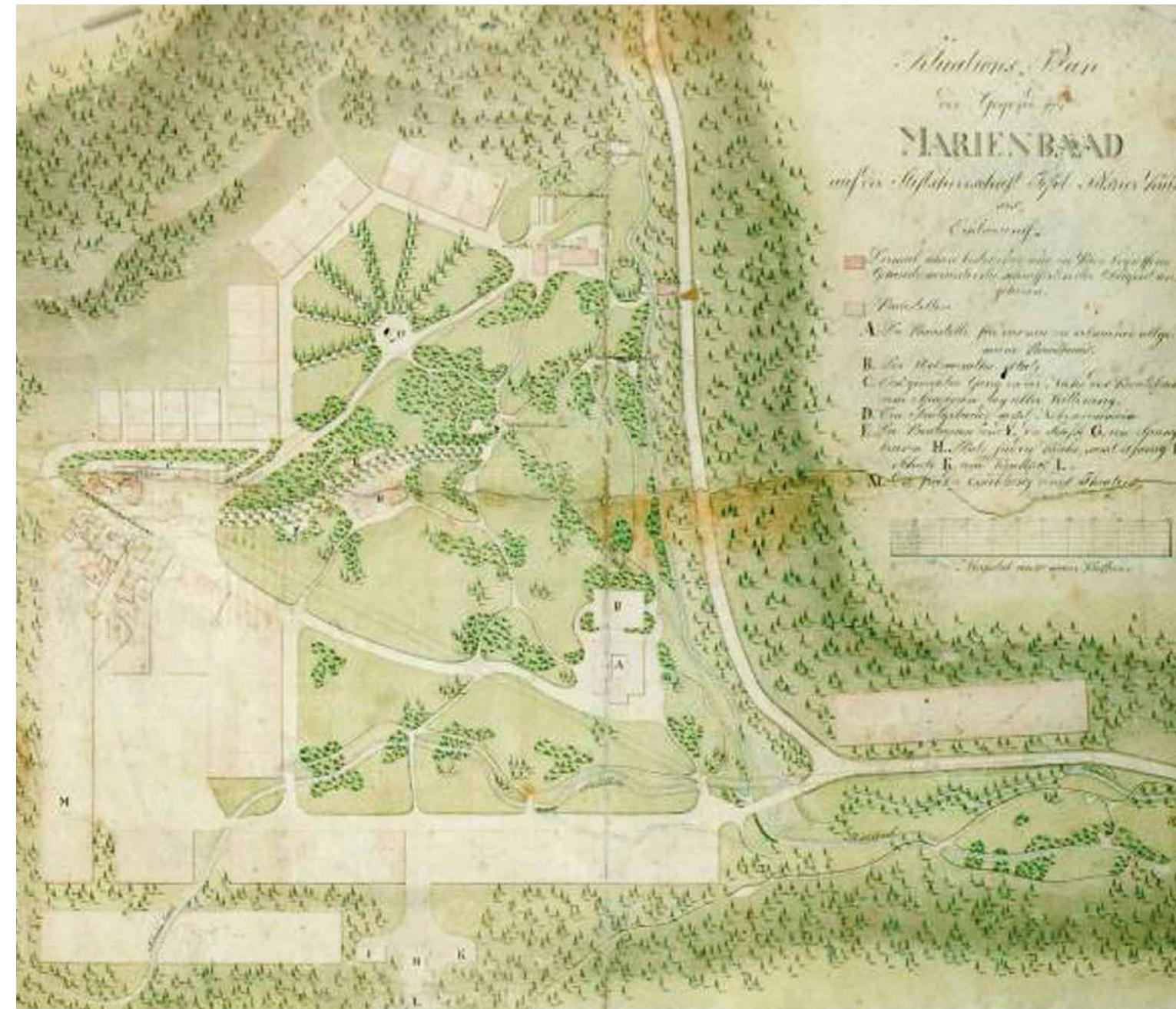


Figura 56. Plano de situación del parque Mariánské Lázně.

Era, según parece, un lugar propicio a inversiones foráneas y a presencia de huéspedes ilustres. Uno de ellos era el noble austríaco Conde Franz Klebelsberg-Thumburg, personaje relevante de la Corte de Viena, donde era *Hofkammerpräsident*.

Aspiraba por entonces Klebelsberg a casarse con una conspicua habitante de Marienbad, Amalia Levětzwow, hija que fue de un mariscal de la Corte de Mecklemburgo⁶¹, casada dos veces ya, la primera con un Levětzwow de que se divorció para casarse con otro Levětzwow, su primo, que murió en Waterloo. Pero como vivía el primero, la viuda del segundo no se podía casar, como deseaba Klebelsberg, dado que éste era católico observante⁶².

Sucede que Goethe había conocido a Amalia en Karlsbad en 1806. Amalia tenía entonces una hija, Ulrike, de dos años y medio. Había nacido en 1804. Cuando Goethe volvió a ver a Amalia en 1810 en Teplitz, estaba divorciada y casada por segunda vez. Tenía ya otras dos hijas, Amalia y Berta.

De nuevo se encontraron en 1821, también esta vez en Teplitz, pero habían entre tanto pasado muchas cosas, habían transcurrido once años y un sinfín de sucesos, que llevaron el nombre de Napoleón. En 1815, en la batalla de Waterloo, había perecido, como se ha dicho, el segundo marido de Amalia. Ésta convivía con el citado aristócrata austríaco Klebelsberg, que como católico, no podía casarse con ella por el mencionado obstáculo de vivir aún el primer marido de Amalia, padre de la primogénita Ulrike. Farragoso, tal vez, todo esto, pero enseguida se verá adónde conduce.

La familia (Amalia con sus tres hijas y los abuelos de éstas, Friedrich y Ulrike Leberecht Brösigke) vivía en la residencia que Klebelsberg poseía en Marienbad y que alquilaba a visitantes ilustres⁶³.

Uno era Goethe.

⁶¹ Friedrich Leberecht von Brösigke, casado con Ulrike von Löwenklau.

⁶² Muchos años después, cuando murió el primer marido en 1843, Klebelsberg y Amalia se casaron al fin.

⁶³ Con el tiempo se llamaría Stadt Weimar.



Figura 57. Ulrike von Levetzow con su madre y hermanas.

Éste se sentía muy a gusto en Marienbad, lugar —decía— muy agradable para descansar y pasear⁶⁴. Con el tiempo, Goethe recordaría en su conversación con Eckermann cincuenta paseos posibles en Marienbad⁶⁵. En algunos, Goethe reunía minerales para su estudio. Cumbres eran aquellas tan ricas en minerales como feraces sus valles. En los Diarios de Goethe hay constancia de sus excursiones por Bilin para recoger muestras mineralógicas con las que completar su colección, no sin antes mostrarlas con una pizca de pedante erudición en las veladas del balneario a un grupo de embobadas damiselas, que mezclaban el admirativo afecto al personaje con la simulación de inesperado interés por noticias de ciencia. Entre esas damiselas se hallaba la joven Ulrike.

De todo ello dan cuenta sus *Tagebücher*, donde hallan mención los paseos, las personas, los hallazgos, las veladas, los encuentros.

Entre éstos, la citada familia Levět-zow, que es tanto como decir la familia Klebelsberg, en cuya residencia Goethe se alojaba. (En alguna ocasión, lo hizo el Gran Duque de Weimar⁶⁶). Allí estaban, pues, las hijas de Amalia Levět-zow. La mayor Ulrike, pasaba allí períodos de vacaciones, lejos de su colegio de Estrasburgo, donde practicaría su francés⁶⁷. Gracias a sus diecisiete años, estaba dotada de notables atractivos, como asevera el retrato



Figura 58. Ulrike von Levetzow.

⁶⁴ Escribe a Zelter el 8 de agosto de 1822: «Herrlich Quartier, freundliche Wirthe, gute Gesellschaft, hübsche Mädchen, Musikalische Liebhaber, angenehme Abend-Unterhaltung, köstliches Essen, neue Bedeutende Bekanntschaften, alte wiedergefundne, Leichte Athmosphäre».

⁶⁵ «... dass Sie wohl fünfzig verschiedene Spaziergänge machen können». (A Eckermann, 11-VI-1823).

⁶⁶ Que desplazó a Goethe, que hubo de alojarse en otro edificio frontero. *Vide infra* para la memorable ocasión de la petición de mano.

⁶⁷ Como una vez Goethe su ciencia jurídica, hacía tantos años.

que de ella se conserva. Tales atractivos cautivaron en 1821 al sensible Goethe, que entonces contaba no menos de setenta y dos años.

Para Goethe debió de ser un bienvenido ramalazo de juventud, en medio de un ambiente apacible donde se sentiría respetado, admirado. Para ella, el viejo amigo de su madre y algo así como su propio abuelo sería un distinguido amable personaje que se hacía querer, por sí mismo, no por ser ni un ministro en Weimar ni un afamado escritor. Ulrike no conocía sus obras, tal vez ni apreciaba su renombre. Según parece, había leído a Schiller y a Voltaire; no era mala su elección, pero ni siquiera el Werther había agitado sus sentimientos. Goethe le regaló el *Wilhelm Meister*, que ella no entendería. Pero bastaba a ambos su compañía en medio de aquel entorno social, en el ámbito casi familiar del palacio Klebelsberg o de la cómoda y elegante casa, la llamada «Haus am Ort»⁶⁸, propiedad de la familia Brösigke. La administraba la amable, hospitalaria y sociable Amalia, nacida Brösigke, pero apellidada Levět-zow por matrimonio. Abundaban tertulias, músicas, paseos, diversiones y una inevitable sensación de halago.

Esa afectuosa relación con la familia, el grato ambiente festivo, la vida social⁶⁹, los recorridos por un entono atrayente, y —claro está— la propia juvenil persona de Ulrike fomentaron en el añoso poeta y respetable ministro unos sentimientos, que se trocaron en ilusiones, e ilusiones que se trocaron en propósitos firmes. Éstos lo condujeron a aspirar a contraer matrimonio con la joven.

Solemne y ministerial, Goethe requirió para ello el apoyo de su amigo el Gran Duque de Weimar, al que rogó efectuara la solemne petición de mano en su nombre ante la madre de la candidata.

El Gran Duque Carlos Augusto, aunque tal vez con reservas no exentas de cierto componente irónico acerca del extemporáneo proyecto de su amigo, se prestó a ello. Corría el año 1823.

⁶⁸ La luego llamada «Stadt Weimar», como se ha dicho.

⁶⁹ «... ein sehr gebildeten geselligen Umgang», lo llamaba él.

El episodio ha sido muy referido y comentado; forma parte de la biografía de Goethe y se enhebra en el elenco de las personas que despertaron su sensibilidad y que se ubican en la ristra de sus afectos.

Provocó singulares ecos. Sin duda en la sociedad del balneario, donde crearía suma curiosidad. Y en el propio Gran Duque, que generosamente ofreció a la novia y a su familia brillantes condiciones en la Corte weimariana, así como la promesa de una sustanciosa pensión de viudedad en el harto previsible caso de premoriencia del marido. Y en la familia de Goethe (su hijo y su nuera), donde causaría alarma y rechazo. Y acaso también en la política, donde la posición del padrastro en Viena podría ser ventajosa para las relaciones interestatales⁷⁰.

Pero ¿y en la primera interesada, la joven Ulrike? En sus memorias lo refiere con palmaria sinceridad. Son un par de páginas que revelan su buen sentido, su afecto y su sensatez, sus comprensibles reservas frente a una familia, la de Goethe, ya consituída. Efectivamente, el plan de boda fracasó. La madre se remitió al criterio de la hija, y ésta, pese a mostrar claro afecto al veterano amigo y pretendiente, demostró el buen sentido de sugerir un amable aplazamiento de ulteriores decisiones. Sorprendida e instada a dar su consentimiento en el verano de 1823, la joven Ulrike, sensible pero sensata, tradujo en aplazamientos lo que fue una razonable negativa, que Goethe, entristecido, asumió. Goethe entendió el rechazo y, abrumado de melancolía, en el curso del amargo retorno a Weimar, en la cartera sobre sus rodillas, al compás del traqueteo del carruaje y en las escalas de las posadas⁷¹, escribió uno de los más bellos poemas líricos que salieron de sus manos y su estro, la «Elegía de Marienbad», que condensaba sus sentimientos de nostalgia de una edad que advirtió se le había ya escapado, según le demostraba el afectuoso pero evidente rechazo de su deseada novia. En otros amoríos, Goethe había sido el huidizo, en el de Christiana, su esposa, fue el consolidado, pero aquí es el rehuído. Y

⁷⁰ Se aludió a ello al tratar de «Goethe y la Diplomacia», Vide supra.

⁷¹ Del 5 al 7 de septiembre.



Figura 59. Marienbad.

tanto le dolió ser rechazado, que escribió la bella *Elegía de Marienbad*, como cuando, escapando de otro amor imposible, compuso nada menos que el *Werther*.

Con estos pensamientos y con la evocación de las estrofas de la *Elegía*, se acerca ya la presente narración a su planeado tema. Goethe había sentido una convulsión anímica que le inspiró la bellísima *Elegía*. Tanto que la recopió de sus propias manos, la encuadernó él mismo con primor y la dio a conocer a amigos muy de su intimidad. Así desde luego a Eckermann, como no podía menos de ser, pero especialmente a dos personas, a las que desearía hacer así partícipes del sentimiento que él había puesto en esta obra. Fueron Wilhelm von Humboldt y Friedrich Zelter.

Cuando se la leyó a Humboldt, debió de causar a éste una ingente impresión. En carta a su esposa Carolina, de 19 de septiembre de 1823, dijo considerar la elegía goethiana como superior a las demás obras de su autor⁷².

Y cuando se la enseñó a Zelter, Goethe le rogó que la leyera en voz alta. Hubo de ser un rato, seguramente para ambos amigos, de intensa emoción. Es imposible sustraerse al pensamiento de que, cuando escuchó aquel verso

«ya sólo restan lágrimas sin fin»⁷³,

Goethe se dejara llevar de la emoción y rompiera a llorar. Y ésas debieron ser las lágrimas de Friedrich Zelter que éste evocó cuando, ante la muerte de su fraternal amigo lloró también y escribió aquello de «a él yo también lo vi una vez llorar».

⁷² Escribió: «Es erreicht nicht bloss dies Gedicht das Schönste was er je gemacht hat, sondern übertrifft es vielleicht».

⁷³ «Da bleibt kein Rat als grenzenlose Tränen».

Los motivos y las ocasiones

En las vidas humanas los sentimientos se suelen encuadrar en ocasiones determinadas y, cuando se provocan, sucede ello por algún motivo. A veces, además, las explosiones de sentimientos proceden de la propia idiosincrasia de los sujetos.

No hay razón para creer que al carácter de Goethe pueda adscribirse alguna innata condición de sensiblería, propicia a emociones excesivas o triviales. Tampoco debió de ser hombre de naturaleza triste. En las reuniones y andanzas de balneario, en Teplitz o Marienbad, antes bien parece dado a prestarse con gusto a las cotidianas danzas y diversiones.

En torno a Goethe, ¿diversión o aburrimiento?

Tratando de ingerirse en los recovecos de la vida cotidiana de Goethe, en la rutina de sus actividades en su casa y en la Corte de Weimar, caben tentaciones de responder en variado sentido. Hay testimonios para ello. Los contradictorios recuerdos de las Condesas Egloffstein, que vivieron aquellas circunstancias, dan pie a diversos enjuiciamientos⁷⁴, desde estimar aburridas las *soirées* e incluso los caracteres de Schiller y Goethe («les hommes le plus ennuyeux du monde»), hasta elogiar la *heitere Gemütlichkeit* del carácter de éste, calificado de *hinreissend, unwiderstehlich*. Pobablemente en este último juicio esté la clave, cuando se retrata el contraste ente el Goethe profundo de sublimes conversaciones, que podrían aburrir a los no iniciados, y el amable y divertido que descendía con los inferiores a jocosas expresiones, dando lo suyo a cada cual⁷⁵.

⁷⁴ Han de consultarse sus testimonios en Hermann Freiherr von EGLOFFSTEIN, *Alt-Weimars Abend. Briefe und Aufzeichnungen aus dem Anlasse der Gräfinnen Egloffstein*, München, 1923, según los analiza y comenta BLUMENBERG, en su sugestivo capítulo «Langeweile bei Goethe», op. cit., pp. 147 ss. (Más triste es pensar, si, como Katharina MOMMSEN una vez lamentó, a los jóvenes del siglo XXI Goethe resulta aburrido: «langweilig, weil es nichts mit ihrem Leben zu tun hat» (*Goethe und unsere Zeit*, Festrede im Goethejahr 1999, Suhrkamp, p.7)

⁷⁵ «... bald das Höchste ins Gerspräch verflechtend, bald sich scherzhaft wieder zu den Kleinsten und Unbedeutenden herabneigend, und jedem einen neuen Wert, eine neue Bedeutung verleihend». (*Ibidem*, p. 149).

Lo mismo podrá decirse de su obra. Sus poemas festivos son un grato contrapunto de los más profundos. Un escritor del siglo XX, Elías Canetti, osó decir que en Goethe puede aburrir saberlo siempre tan completo⁷⁶. Pero eso equivale a no saborear su marcada ironía que a menudo halla, entre bromas y veras, el justo cauce intermedio. Al comentar la parte tercera de *Dichtung und Wahrheit*, escribió Johann Nikolaus Böhl de Faber que nadie le alegraba el ánimo tanto como Goethe⁷⁷.

(Es posible que no sea ilícito pensar que el propio Goethe, para escapar del reducido y rutinario ambiente weimariano, hubiese recurrido tanto al viaje a Italia como a las periódicas escapadas a los balnearios de Bohemia).

Pero lo que parece indudable es que Goethe hallara en las lágrimas el justo complemento de las risas («Lachen, Weinen, Lust und Schmerz/ sind Geschwisterkinder»⁷⁸) y ahí sí radica su certera aproximación a lo humano, que nunca lo abandona.

Se ha intentado mostrar en las presentes páginas las lágrimas del poeta, también sus motivos y sus ocasiones. Si rastrear todo ello puede merecer la pena no es por cualquier cosa. Se diría que Goethe quiere hacer de esto, que es ante todo una experiencia, también una enseñanza. En su lugar se mencionó que, cuando le llegó de Roma la devastadora noticia de la muerte de su hijo, meramente dijo que sabía bien haber engendrado a un ser mortal, «non ignoravi me mortalem genuisse».

Da la impresión de que él mismo había excluído el llanto, y ello tanto de la compasión como de la banalidad. En una ocasión, en el curso de una velada⁷⁹, declaró a su contertulia Lina von Egloffstein,

⁷⁶ «Was an Goethe oft langweilig wirkt: daß er immer vollständig ist». (Elias CANETTI, Die Provinz des Menschen).

⁷⁷ «Niemand heitert mich so auf als Goethe». De una carta impresa en 1858, citada por una introducción de Gustav von LOEPER.

⁷⁸ Vide infra.

⁷⁹ El 28 de abril de 1819.

con palabras de una asombrosa sinceridad, que él sólo podría llorar por motivos éticos o estéticos, no por compasión ni por propia penuria⁸⁰.

Y en otro momento⁸¹, una futilidad dio motivo a decir a Goethe a una muchacha palabras gentiles y galantes. En la reunión de un grupo de muchachas en su casa, la joven Charlotte von Münchhausen había dejado caer al suelo una estatuilla de Venus, copia en escayola, que se había hecho pedazos, lo que la hizo prorrumpir en lloros y casi en desmayo. Goethe comentó que, teniendo Venus tantas representantes vivas, no había por qué llorar a causa de una muerta⁸².

Lágrimas y poesía no se hallan, pues, lejos. Hay una comunión de sentimientos que aproximan sus efectos y sus expresiones. Goethe lo entendió y lo vivió. Y lo debió de experimentar su cordial amigo Zelter en aquella fúnebre ocasión cuando supo su muerte y lloró.

Precisamente a él había incluido Goethe una vez en una carta estos versillos que parecen divertidos y quizá sean más que eso; en todo caso tienen que ver con reír y llorar. Decían más o menos así:

«Bien comprenderás, en cuanto
un corazón te requiera:
Gozo y dolor, risa y llanto
son hermanos a su vera»⁸³.

Acerca de los motivos y ocasiones de que aquí se trata, no estará de más una consideración. Está claro que la Elegía de Marienbad tuvo como

⁸⁰ «Er erzählte der Line v. Egloffstein, wie er nur noch bei Gewährung seltner, sittlicher oder ästhetischer Trefflichkeit weinen könne, nie mehr aus Mitleid oder aus eigner Noth».

⁸¹ Noviembre de 1826.

⁸² «Wo Venus so viele lebende Vertreterinnen hat, darf man um die todte nicht weinen». Referido por Fräulein von Pappenheim, con el tiempo Frau von Gustedt.

⁸³ «Endlich fasse dir ein Herz
Und begreifs geschwinder:
Lachen, Weinen, Lust und Schmerz
Sind Geschwisterkinder».

A Carl Friedrich Zelter, Weimar den 16. Juni 1825.

motivo el sentimiento que la joven Ulrike inspiró al veterano Goethe y que la ocasión fue la decepción que éste sufrió⁸⁴. Ahora bien: la Elegía en su edición pasó con el tiempo a formar parte de un grupo de tres poemas, la Trilogía de la pasión (*die Trilogie der Leidenschaft*), sin que eso hubiese sido el inicial propósito de su autor. El poema se había reunido con otros dos. Y ¿cuáles con? Curiosamente, los que se refieren a otros tantos episodios aquí precisamente colocados en el contexto de las lágrimas del poeta, uno sobre Werther y otro sobre las emociones causadas por la música de la pianista Szymanowska⁸⁵. El propio Goethe lo explicó más tarde a Eckermann, aclarando así el sentido de la evolución o del significado de la trilogía⁸⁶.

Lo cierto era que la Szymanowska ocupa otro lugar muy destacado en los momentos, que aquí se refieren, de efusiones sentimentales de Goethe, es decir de «las lágrimas del poeta». Esta insigne pianista tuvo un importante papel en sus emociones artísticas de Goethe. Es sabido y referido por quienes lo presenciaron, en ocasión de una despedida que protagonizó en Weimar en un ambiente de aguda sentimentalidad el 5

366

⁸⁴ En esa ocasión, la despedida de Ulrike inspiró a Goethe otro poema, «El harpa de Éolo» (*die Äolsharfen*), asimismo pleno de conmovedor lirismo y nostalgia: «ich dacht', ich habe keinen Schmerz,/und doch war mir so bang ums Herz», donde también las lágrimas juegan su papel: «bis endlich Trän' auf Träne fließt». Compuesto del 24 al 25 de julio de 1822.

⁸⁵ Emil LUDWIG resume: «er wirft sich, ein neuer Werther, in Musik und Tränen» (op. cit. p. 635). ese poema fue compuesto del 16 al 18 de agosto de 1823

⁸⁶ «Meine sogenannte "Trilogie der Leidenschaft" dagegen ist ursprünglich nicht als Trilogie concipirt, vielmehr erst nach und nach und gewissermaßen zufällig zur Trilogie geworden. Zuerst hatte ich, wie Sie wissen, bloß die "Elegie" als selbständiges Gedicht für sich. Dann besuchte mich die Szymanowska, die denselbigen Sommer mit mir in Marienbad gewesen war und durch ihre reizenden Melodien einen Nachklang jener jugendlich-seligen Tage in mir erweckte. Die Strophen, die ich dieser Freundin widmete, sind daher auch ganz im Versmaaß und Ton jener "Elegie" gedichtet und fügen sich dieser wie von selbst als versöhnender Ausgang. Dann wollte Weygand eine neue Ausgabe meines "Werther" veranstalten und bat mich um eine Vorrede, welches mir denn ein höchst willkommenen Anlaß war, mein Gedicht "An Werther" zu schreiben. Da ich aber immer noch einen Rest jener Leidenschaft im Herzen hatte, so gestaltete sich das Gedicht wie von selbst als Introduction zu jener "Elegie". So kam es denn, daß alle drei jetzt beisammenstehenden Gedichte von demselbigen liebesschmerzlichen Gefühle durchdrungen worden und jene "Trilogie der Leidenschaft" sich bildete, ich wußte nicht wie». (Conversaciones con Eckermann, 1 de diciembre de 1831).

de noviembre de 1823. El Canciller Müller cuenta cómo Goethe, presa de gran emoción cuando se despidió de ella y de su hermana, las abrazó llorando⁸⁷. Por eso a ella va dedicado el tercer poema de la mencionada Trilogía, con el expresivo título de Reconciliación (*Aussöhnung*). Así se cierra ese periplo de emociones. Y en esa reconciliación, debida a la Música y a sus efectos sobrenaturales, se da ocasión de sentir el don divino de los sonos y de las lágrimas:

«den Götterwert der Töne wie der Tränen».

No hay duda de que, en la obra del poeta, en los rincones de sus relatos o en las efusiones de sus páginas líricas, habrán quedado girones de los sentimientos que experimentara en su vida. También de sus lágrimas. Bettina Brentano, que lo conoció tanto como a sus obras, sugirió acerca de la novela *Las afinidades electivas*, que allí Goethe reuniría, como en una urna funeraria, las lágrimas de tiempos perdidos⁸⁸.

Porque otra cosa es indispensable tener en cuenta, por lo que se refiere a las ocasiones y a los motivos de la posible efusión del llanto. Es algo que va unido a sentimientos del alma humana.

El irremediable ingrediente de la vida que es el paso del tiempo, introduce en el ánimo un efecto de dolorosa impresión, de invencible amago de tristeza y también de poética remembranza: es la nostalgia.

La nostalgia es algo más que el recuerdo, es la memoria de lo perdido por pasado. Y por eso produce una sensación inconfundible de congoja.

Goethe la experimentó en el año previo al fin de sus días. Era el mes de agosto de 1831, el día 27, el anterior a su último cumpleaños; estaba

367

⁸⁷ «Aber alle Anstrengung des Humors half nicht aus, die hervorbrechenden Thränen zurückzuhalten, sprachlos schloß er sie und ihre Schwester in seine Arme und sein Blick begleitete sie noch lange, als sie durch die lange offene Reihe der Gemächer entschwand. "Dieser holden Frau habe ich viel zu danken," sagte er mir später, "ihre Bekanntschaft und ihr wundervolles Talent haben mich zuerst mir selbst wiedergegeben." 1823, 5. November. Beim Abschied von Marie Szymanowska».

⁸⁸ «Wie in einer Grabesurne die Tränen für manches Versäumte». Cito por el comentario de Sigrid DAMM, Goethes letzte Reise, p. 277.

recorriendo lugares de su juventud, en el Ilmenau. Los pasos lo llevaron al albergue en el Gickelhahn en el que, tantos años atrás, el 7 de septiembre de 1784, había garabateado en la madera de una contraventana unos versos, bellos y conmovedores:

«Todo descansa en el bosque.
Espera un poco. Pronto
descansarás tú también»⁸⁹.

Es bien comprensible que lo invadiera esa congoja de la nostalgia. Al reconocer allí las palabras que en un tiempo había escrito, rompió a llorar.

Aquí se ha visto llorar a un poeta y poetizar a un hombre sensible⁹⁰. Quizá también se acerque el lector a compartir con el poeta ese panorama de gozo y tristeza que no es sólo la literatura, sino la vida.

⁸⁹ «Über allen Gipfeln
isr Ruh,
In allen Wipfeln
spürest du
kaum einen Hauch:
die Vögelein schweigen im Walde.
Warte nur, balde
ruhest du auch».

⁹⁰ Y evocar tal vez al inimitable Francesco Petrarca a quien una muerte condujo «ad altro lacrimar che non solleva». («In morte di Madonna Laura», CCLXIV).

Un episodio en el parque

Es el momento de rogar permiso para introducir aquí todavía unas lágrimas. Serán las últimas. Para llegar a ellas, habrá que seguir los pasos de la Baronesa Ulrike von Levětzwow, la joven que inspiró los sentimientos del septuagenario Goethe y le provocó las lágrimas que impregnan los versos de la inefable *Elegía de Marienbad*.

Seguramente no habrá quien no se pregunte, con curiosidad que acaso oculte su tanto de malicia, qué fue, después del tiempo, de la joven que hubiera podido llevar por segunda vez al viejo poeta al rito matrimonial en Weimar⁹¹. Qué, pues, fue de Ulrike, a quien el dolido y frustrado novio describiera tan bellamente como «die lieblichste der lieblichsten Gestalten».

Transcurridos los años que aquí se han referido (amor, propuesta y desengaño), la decepción, con sus elevados ecos literarios y su emotivo influjo en los sentimientos del novio, no causó una indeseada ruptura de contactos. Goethe y la familia Levětzwow siguieron intercambiando noticias, correspondencia, obsequios. El rico y siempre sugerente epistolario goethiano, a veces alberga el nombre de Ulrike. Y, por mediación de la madre de ésta transmitió Goethe alguna vez bellamente sentimientos no extinguidos⁹². Por lo demás, las cartas, dirigidas a su madre, abundantes en los años 1823 y siguientes, son otros tantos testimonios de amistad con Amalia Levětzwow e intercambio de noticias (alguna, como el otorgamiento de condecoración bávara a Goethe por el Rey Luis).

⁹¹ La anterior (y única) boda con Christiana se había celebrado en la capilla de Santiago (Sankt Jakob) de Weimar el domingo 19 de octubre de 1806, oficiando el Konsistorialrat Günter. Aquella boda se había celebrado con el mínimo de asistentes y casi en privado. Una eventual boda con Ulrike hubiera concitado una ingente participación, probablemente con el Gran Duque de padrino.

⁹² «Doch wenn mein Liebling (wofür zu gelten sie nun einmal nicht ablehnen kann) sich manchmal wiederholen will was sie auswendig weis, das heist das Innerste meiner Gesinnung, so wird sie sich alles besser sagen als ich in meinem jetzigen Zustand vermöchte. Dabey, hoff ich, wird sie nicht ablängnen daß es eine hübsche Sache sey geliebt zu werden, wenn auch der Freund manchmal unbequem fallen möchte». (De Eger a 9 de septiembre de 1823. Carta a Amalia von Levětzwow.



Figura 60. *Jardín de las Musas en Weimar*. Schiller lee en Tiefurt, Weimar. Goethe puede ser visto a la derecha del cuadro, delante de la columna.

Hay también alguna misiva a Ulrike, portadora de un poético mensaje albergado en bonito juego lírico⁹³. Recuerdos de aquel «secreto público», como Goethe lo llamó en carta a Ulrike⁹⁴.

Es imaginable que en el ánimo de Goethe hubiera anidado una invencible añoranza de los tiempos recientemente concluidos. En una carta a su nuera Ottilie, a Weimar, citó, melancólico, los versos que figuran al comienzo del *Don Carlos* de Schiller: «pasados son ya los bellos días de Aranjuez»⁹⁵.

La situación había pasado y concluido, si bien con su indudable eco en la biografía goethiana y, de forma aún más memorable, en el elenco de sus obras. También en el relato sincero y afectivo, de las memorias de Ulrike, como se ha mencionado. De ella, de la propia Ulrike, queda el enjuiciamiento de la relación en la frase, no poco enigmática: «Keine Liebschaft war es nicht»⁹⁶.

Mientras sus hermanas Amalia y Berta se casaron con sendos nobles (Amalia con Leopold von Rauch, militar prusiano, y Berta con el Barón Mladota von Solopisk), Ulrike quedó soltera. Fue a vivir al citado casti- llo de Trzibliz (Třebívlice) con su madre⁹⁷. El castillo había sido cons- truído por su padrastro Klebelsberg. No hay que decir que los criminales

⁹³ Así este poemita de 10 de septiembre de 1823 (An Ulrike von Levětzow) titulado «Aus der Ferne»:

«Am heißen Quell verbringst Du Deine Tage
Das regt mich auf zu innerm Zwist;
Denn wie ich Dich so ganz im Herzen trage
Begreiff' ich nicht wie Du wo anders bist».

⁹⁴ «Es war ein schöner Tag des öffentlichen Geheimnisses!». En la citada carta de 10 de septiembre.

⁹⁵ «Liebe Tochter. «Die schönen Tage von Aranjuez sind nun vorüber!» so pflegen die Weimaramer zu sagen, wenn sie eine vergangene heitere Zeit zu beklagen Ursache finden». An Ottilie von Goethe, 1823. Los versos iniciales (acto I, escena 1ª) del *Don Carlos* de Schiller son: «Die schönen Tage in Aranjuez/sind nun zu Ende».

⁹⁶ «... wird Ulrike später sagen» (SAFRANSKI, op. cit., p. 594). «Eine lapidare Antwort auf die Frage aller Fragen». (Monika PELZ, *Den Blick auf das Herz der Welt. Die Lebensgeschichte des Johann Wolfgang Goethe*, Weinheim, Belz & Gelberg, 2009, p.236).

⁹⁷ Goethe da de ello noticia a un amigo «Soviel ich weiß, befindet sich die Dame gegenwärtig in Trzibliz». Carta a C. Zeis de Weimar, el 3 de noviembre 1825.

bombardeos de la Segunda Guerra Mundial arrasaron bárbaramente su noble estructura⁹⁸.

Allí habían transcurrido los postreros años de la vida de la Baronesa Ulrike von Levětzow, anciana respetada y solitaria hasta su muerte, a los noventa y cinco años de edad, en 1899.

El paraje casi evocaría un escenario de leyenda, entre los bosques y los montes de Bohemia, cerca de Leitmeritz, sobre el cauce del Elba. En tal lugar se sitúa a la noble habitante del castillo. Junto al solemne edificio, en medio del bosque que lo rodeaba había un lago. Y en el lago, un cisne.

Y aquí vienen las lágrimas. Vienen prestadas, usando para ello de un conmovedor relato⁹⁹, cuyo tema es un encuentro y cuya escena es el parque del castillo de Trziblitz, con su lago y con su cisne.

En el relato se refiere la emotiva peripecia de una niña, Johanna, que, entusiasmada por la obra y el recuerdo del gran Goethe, se enteró de que su último amor, Ulrike von Levětzow, anciana, habitaba en su castillo de Trziblitz, en la cercanía de donde ella misma ocasionalmente se hallaba. El acceso al castillo estaba vedado a todo visitante. La Baronesa quería proteger su privacidad.

La niña, en sus insistentes pesquisas, se enteró de que la Baronesa acostumbraba a salir una vez al día para dar de comer al cisne del lago. Ideó entonces una estratagema. Sin revelarlo a nadie, se fingió aldeana, como tal se vistió y se unió a un bullanguero grupo infantil. La dejaron así pasar a un sitio próximo al lago y allí esperó con zozobra hasta que salió del portón del castillo la noble, erecta, señorial figura que la niña, con ojos absortos, ansiaba contemplar. La Baronesa se acercó a la orilla del lago y efectivamente se dedicó a ofrecer de su mano comida al cisne que había salido del agua, confiado.

La niña no pudo contenerse, se unió a la pandilla de chiquillos lugareños, corrió a los pies de la Baronesa, le tomó la mano y se la besó con unción, ante la benévola y sorprendida actitud de la así homenajead.

⁹⁸ Pero se abrió un museo en la vecina localidad de Most (Brüx en alemán, por hallarse en un puente, en la región de los Sudetes), a la que el Barón Rauch, sobrino y heredero de la baronesa cedió propiedades en 1901.

⁹⁹ Se sigue aquí el precioso relato de Adalbert Schmid que se describe en la siguiente nota.



Figura 61. Vista del jardín del castillo en Teplitz.

Luego echó a correr para salir del parque, llorando de emoción.

Ésas son las lágrimas que aquí se ha deseado añadir a las del poeta.

Al fin del relato, que se lee como un poema, su benemérito autor aclara que aquella niña era su madre¹⁰⁰.

Eso corrobora ese frecuente juego de los acaecimientos que encadena y enlaza los sucesos y sus tiempos, como para garantizar la portentosa continuidad de hechos y de generaciones, que hace que todos acabemos por otorgar a la Historia la credibilidad que se merece.

¹⁰⁰ Es el precioso artículo de Adalbert SCHMIDT, «Vorbei. Wie meine Mutter dem Freifräulein Ulrike von Levetzow, Goethes letzter Liebe, die Hand küsste», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 15 de febrero de 1992, Feuilleton, VI, que a juicio del que esto transcribe y con placer glosa, da de por sí sobrado mérito al Feuilleton publicado por el prestigioso diario. E incita a agradecer al autor del artículo su emocionada memoria, su filial homenaje al pasado y su fina sensibilidad. Aquí se le evoca con gratitud.

Un epílogo, acaso conveniente

Tienen todos los libros su porqué o aspiran a tenerlo. Algunos lo muestran en el título o en sus páginas primeras. Otros honradamente lo aclaran en una precisa y tal vez tediosa introducción. Otros lo ocultan por miedo o por coquetería o por afán de misterio, cuyas razones el astuto lector las descubre a su tiempo. Y a lo mejor le agrada descubrirlas o le incomoda hacerlo. Si es que descubrirlas no es lo mismo que inventarlas, que todo puede ser en el caso de un lector particularmente avisado o avieso.

Este libro abre sus páginas con una «razón del tema», a decir verdad no muy ilustrativa. Por eso su autor, que estas líneas pergeña como final, ha opinado no ser del todo superfluo concluir las con un «epílogo, acaso conveniente». El epílogo aludirá al autor que escribe y al personaje que es descrito, interpretado y (¡ahí es nada!) traducido.

El autor confiesa (en los créditos del libro se define) ser diplomático de carrera e historiador de vocación, que ambas cosas es bueno (incluso óptimo y deseable) que se conjuguen. Por mor de tales funciones, añadidas a la inveterada costumbre de la pluma, el autor ha solido mezclar en sus libros Diplomacia, Historia y Literatura, y buscar en sus personajes preferidos la amable reunión de tales caracteres. Así lo ha hecho con Erasmo de Rotterdam, con Francesco Petrarca, con Wolfgang Amadeus Mozart, con Niccolò Machiavelli o hasta con la pugnaz Juana de Arco¹. ¿por qué no continuar con otro de su predilectos, es decir con Johann Wolfgang von Goethe, persona de tantos atractivos matices y colosales atributos?

Colocar la vida y la obra de **Goethe en la Diplomacia de su tiempo** es la tarea propuesta al primer enunciado de este libro, completado con un elemental elenco de los diplomáticos que él trató en el curso de su rica biografía. Para el autor ha sido grato recorrer sus episodios y comprobar tales trazas, en la esperanza de haber convencido al lector o, al menos, de

¹ Vide Miguel Ángel OCHOA BRUN. *Encuentros de Diplomacia europea. Personajes, misiones y temas de Historia*. Madrid, MAE, 2020.

haberle complacido mediante tal siempre poblado recorrido de los dichos, los hechos y las gentes en la vida del gran poeta en su tiempo.

En su tiempo, sí. Pero todo gran hombre (distinción que a Goethe nadie negará) se le puede reclamar más allá de su tiempo, para aprovechar sus enseñanzas y sus experiencias en época más próxima. A mí me tocó (consiéntanme aplicar ya la primera persona a la más moderada expresión del «autor») gracias a la amabilidad de los fautores, la posibilidad de expresar, en el Instituto Cervantes de Munich, mis ideas sobre Goethe en las postrimerías del agitado y conmovido siglo XX, en el curso de una conferencia que allí pronuncié. Y me ha parecido no ser incongruente con nuestros días si les aplico aquellas conjeturas. Y ahí están en el enunciado «**Goethe para el siglo XXI**», por el provecho que tales consideraciones puedan brindar.

Y que mi admiración, muy de antaño cultivada, desde los tiempos que a la vista actual de uno mismo se antojan antiquísimos, quede probada, responde una osadía: la de atreverme a intentar una **traducción** en verso castellano **de los sonetos goethianos** y en forma de soneto. Y ello porque su serie ofrece un cerrado conjunto de variados asuntos. También porque el soneto es (para mí al menos) la expresión más consumada del cuidadoso quehacer y del remunerado resultado de todo poeta. «Catorce versos dicen que es soneto», sí, pero es desde luego mucho más. Y a esa gratísima tarea dediqué mis esfuerzos, allá por mediados del siglo pasado, en el año 1956, en parte en Madrid, en parte en Cambridge. No los he retocado², por más que bien conviniera, porque preferí dejarlos en el nostálgico estado que me inspiran. Y ahí están para que el lector los quiera o los desdeñe³.

Cierto es que, a veces, a los solemnes tramos de una grandiosa biografía es tolerable mezclar breves episodios o fugaces destellos que, si

nada añaden, tampoco desvirtúan, a lo sumo acaso desvelan aquellas rendijas que consienten atisbar rincones del ánimo o momentos de tal o cual conocida circunstancia. A eso responde el capítulo alusivo a «**las lágrimas del poeta**», que recientemente me pareció permisible añadir: colofón a mis ideas o guiño al admirado personaje.

Porque a nadie quedará ya duda de que éste ha despertado de siempre mi admiración, aun cuando sus pensamientos sean tan insondables, su vida tan inabarcable como para que casi sea ilícito sumergirse todavía en ella a la búsqueda de más resultados. Convencido estoy de que a tal hombre, a tal poeta, lo único que puede ofrecérsele, es esto, **un homenaje**.

Madrid, 2021.

² Sólo he añadido los de la *Vita* del Cellini, por prurito de no dejar nada fuera.

³ El lector habrá advertido que, por tratar de aproximarse a los textos goethianos, se usa aquí a menudo una ortografía alemana antigua, en la esperanza de que ello no estorbe.

Índice de imágenes

Figura portada

Johann Wolfgang von Goethe

Autora: Angelica Kauffmann

Fuente: Klassik Stiftung, en Weimar

Imagen cortesía del Instituto Goethe de Madrid

Figura apertura capítulo 1

Johann Wolfgang von Goethe (1828)

Autor: Joseph Karl Stieler

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_\(Stieler_1828\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_(Stieler_1828).jpg)

Figura 1

Lado Norte del Roemerberg de Frankfurt (1754)

Autor: Christian Georg Schüz

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Roemerberg_Frankfurt_1754_by_CG_Schuetz_sen.jpg

Figura 2

Entrada del Emperador Francisco Esteban y su hijo José en Frankfurt el 29 de marzo de 1764 (1766-1767)

Autor: Johann Dallinger von Dalling

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Johann_Dallinger_von_Dalling_-_Entrance_of_the_Emperor_Franz_I._Stephan_and_his_son_Joseph_\(II.\)_into_Frankfurt_on_March_29,_1764_-_Google_Art_Project.jpg?uselang=es](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Johann_Dallinger_von_Dalling_-_Entrance_of_the_Emperor_Franz_I._Stephan_and_his_son_Joseph_(II.)_into_Frankfurt_on_March_29,_1764_-_Google_Art_Project.jpg?uselang=es)

Figura 3

Erich Christoph von Plotho (1759)

Autor: Johann Esaias Nilson/ Johann Michael Wild

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Erich_Christoph_von_Plotho.jpg

Figura 4

Johann Friedrich Moritz

Autor: M. Knädig

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kn%C3%A4dig_-_Johann_Friedrich_Kind.jpg

Figura 5

Llegada a Estrasburgo el 7 de mayo de 1770 de la archiduquesa María Antonieta, nueva Delfina de Francia, en su camino a Versalles (1770)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikipedia

Recuperada en: https://en.wikipedia.org/wiki/File:Marie_Antoinette_1770.jpg

Figura 6

Audienz Reichskammergericht (1750)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Audienz_Reichskammergericht.jpg

Figura 7

Lili Schöneman (alrededor de 1770)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:LiliSchoeneman_GoethesVerlobteS46.jpg

Figura 8

Johann Georg Christian Kestner (1800)

Autor: Joh.Hch.Schroeder

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:JohannGeorg-ChristianKestner.jpg>

Figura 9

Christian August Heinrich Kurt von Haugwitz (c. 1775)

Autor: FG Schmidt

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kurt_von_Haugwitz.jpg

Figura 10

Carl August, duque de Sajonia-Weimar (1796-1797)

Autor: Georg Melchior Kraus/Johann Friedrich August Tischbein

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Carl_August_Sachsen-Weimar_G.M.Kraus@_Goethe_Nationalmuseum_01.jpg

Figura 11

Goethe y Charlotte von Stein conversando (XVIII)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_and_Charlotte_von_Stein_in_conversation_watercolour_late_18th_century.jpg?uselang=es

Figura 12

Tratado de Teschen. 13 de mayo de 1779

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Treaty_of_Teschen.jpg

Figura 13

Anna Amalia, Duquesa de Sajonia-Weimar-Eisenach (c. 1769)

Autor: Johann Georg Zisenis

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Weimar_Anna_Amalia_Bibliothek@Anna_Amalie_von_Sachsen-Weimar_\(1\).JPG?uselang=es](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Weimar_Anna_Amalia_Bibliothek@Anna_Amalie_von_Sachsen-Weimar_(1).JPG?uselang=es)

Figura 14

Goethe en la campiña romana (1787)

Autor: Johann Heinrich Wilhelm Tischbein

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Johann_Heinrich_Wilhelm_Tischbein_-_Goethe_in_der_roemischen_Campagna.jpg

Figura 15

Johann Wolfgang von Goethe con sus amigos italianos

Autor: Friedrich Bury.

Fuente: Wikioo.org

Recuperada en: <https://wikioo.org/es/paintings.php?refarticle=8Y34JJ&titlepainting=Johann%20Wolfgang%20von%20Goethe%20with%20His%20Italian%20Friends&artistname=Friedrich%20Bury>

Figura 16

Angelika Kauffmann (1784)

Autor: Autorretrato

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Angelika_Kauffmann_-_Self_Portrait_-_1784.jpg

Figura 17

María Carolina de Habsburgo-Lorena, reina de Nápoles (c. 1768)

Autor: Anton Rafael Mengs

P002194, Museo del Prado

Figura 18

Emma, Lady Hamilton (c. 1785)

Autor: George Romney

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Emma,_Lady_Hamilton_by_George_Romney.jpg

Figura 19

Francesco d'Aquino, Principe de Caramanico (XVIII)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Francesco_D%27Aquino_di_Caramanico_\(1718_-_1795\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Francesco_D%27Aquino_di_Caramanico_(1718_-_1795).jpg)

Figura 20

Girolamo Lucchesini (hacia 1800-1824)

Autor: Daniel Berger

Fuente: Wikipedia

Recuperada en: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Girolamo_Lucchesini.jpg

Figura 21

Monseñor Marc-Marie de Bombelles (1823)

Autor: Edouard Pingret

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mgr_Marc-Marie_de_Bombelles.jpg

Figura 22

Baron de Breteuil (s. XVIII)

Autor: Jean Laurent Mosnier

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Baron_de_Breteuil.jpg

Figura 23

Amalie von Gallitzin

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Adelheid_Amalie_Gallitzin.jpg

Figura 24

Batalla de Valmy (1826)

Autor: Horace Vernet

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Valmy_Battle_painting.jpg

Figura 25

Europa Central después de los Tratados de Basilea y de Campo Formio 1797 (1912)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Peace_of_Basel.png

Figura 26

Melchior Grimm y Denis Diderot (1877)

Autores: Carmontelle y Frédéric Régamey

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Grimm%26Diderot.jpg>

Figura 27

Madame de Staël (c. 1817)

Autor: Francois Gerard

Fuente: Wikipedia

Recuperada en: https://es.wikipedia.org/wiki/Anne-Louise_Germaine_Necker#/media/Archivo:Madame_de_Sta%C3%ABl.jpg

Figura 28

El jardín de la casa de Goethe con Christiane Vulpius y August (1793)

Autor: Carl Wilhelm Lieber, según un boceto de Goethe

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:K._W._Lieber_1821_nach_Goethe_1793.jpg

Figura 29

Cristiana Vulpius (ca. 1788-1789)

Autor: Goethe

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_Christiane_Vulpius@Goethe-Museum_Frankfurt_a.M.20170819.jpg

Figura 30

Luisa de Hesse-Darmstadt, Gran Duquesa de Sajonia-Weimar-Eisenach (1795)

Autor: Johann Friedrich August Tischbein

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Luisse_Auguste_of_Hesse-Darmstadt#/media/File:Tischbein,_Louise_von_Sachsen-Weimar@Weimar_Schlossmuseum.JPG

Figura 31

La fuente de la Cruz en Marienbad (1819)

Autor: Franz Sartori (editor)

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Der_Kreuzbrunnen_zu_Marienbad,_copper_engraving,_early_19._century.jpg

Figura 32

Napoleón y Goethe (1900-1910)

Autor: Modest Durnov

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Modest_Durnov_-_Napoleon_and_Goethe.jpg

Figura 33

Vista de Teplitz (c. 1815)

Autor: Christian Friedrich Sprinck

Licencia: ShareAlike 4.0 CC BY-SA

Fuente: Europeana collections

Recuperada en: https://classic.europeana.eu/portal/es/record/188/item_3GVO23JC5UXNHUXIH7ENJUR52FGLMWKA.html?utm_source=new-website&utm_medium=button

Figura 34

El club de los pensadores (1819)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Der-Denkerclub_1819.jpg

Figura 35

West-östlicher Divan (1783)

Autor: Goethe

Licencia: Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_1819_West-%C3%B6stlicher_Divan.jpg

Figura 36

Salon de Rahel Levin

Autor: Erich M. Simon

Fuente: Bildarchiv Preußischer Kulturbesitz. Archivo de imágenes del patrimonio cultural prusiano

Recuperada en: <https://www.bluewin.ch/de/entertainment/tv-film/doppelte-aussenseiterin-doch-rahel-varnhagen-war-ihrer-zeit-voraus-713333.html>

Figura 37

Friedrich Schiller, Wilhelm y Alexander von Humboldt y Johann Wolfgang von Goethe en Jena (c. 1797)

Autor: Andreas Muller

Fuente: Wikipedia

Recuperada en: https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Weimarer_Klassik.jpg

Figura 38

Lavater, Goethe y Basedow almorzando en Coblenza. (1864)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Die_Gartenlaube_\(1864\)_b_597.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Die_Gartenlaube_(1864)_b_597.jpg)

Figura 39

Certificado en que se nombra a Goethe consejero de legación (1776)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_Ernennungsurkunde_Geheimer_Legationsrat@Weimar_Goethe_Nationalmuseum_01.JPG

Figura 40

Karl August y Goethe. (1875)

Autor: Adolf Neumann

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Die_Gartenlaube_\(1875\)_b_601.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Die_Gartenlaube_(1875)_b_601.jpg)

Figura apertura capítulo 2

Johann Wolfgang von Goethe (1834)

Autor: Johann Joseph Schmeller

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_und_Schreiber_John@Weimar_Anna_Amalia_Bibliothek.jpg

Figura apertura capítulo 3

Johann Wolfgang von Goethe (1778)

Autor: Georg Melchior Kraus

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:JW_Goethe_by_GM_Kraus_1775-76.jpg?uselang=es

Figura 41

Retratos de nueve autores

Fuente: Wikimedia Commons

Figura 42

Minna Herzlieb

Autor: Louise Seidler:

Fuente: Klassik Stiftung, en Weimar

Imagen cortesía del Instituto Goethe de Madrid

Figura 43

Medallones con los retratos de la Emperatriz María Luisa y el Emperador Francisco I (1808)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Marie_Louise_Kaiserin_Franciscus_I,_Kaiser.jpg

Figura 44

Clemente Bondi (entre 1786 y 1832)

Autor: Desconocido

Licencia: CCo 1.0

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Portret_van_Clemente_Bondi,_RP-P-1909-6070.jpg

Figura 45

Gran Duquesa María Pavlovna de Rusia (1804)

Autor: Vladimir Borovikovsky

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Maria_Pavlovna_of_Russia_by_V.Borovikovskiy_\(1804,_Gatchina\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Maria_Pavlovna_of_Russia_by_V.Borovikovskiy_(1804,_Gatchina).jpg)

Figura 46*Benvenuto Cellini*

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cellini,_Benvenuto_%C3%96NB.jpg**Figura cierre capítulo 3***Firma de Johann Wolfgang von Goethe* (c. 1920)

Autor: Johann Wolfgang von Goethe

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Signatur_Johann_Wolfgang_von_Goethe.jpg**Figura apertura capítulo 4***Johann Wolfgang von Goethe* (c.1920)

Autor: Karl Bauer

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Johann_Wolfgang_von_Goethe_by_Karl_Bauer,_c._1920.jpg**Figura 47***Karl-Friedrich-Zelter* (1827)

Autor: Karl Joseph Begas,

Fuente: Wikimedia Commons. Klassik Stiftung, en Weimar

Imagen cortesía del Instituto Goethe de Madrid

Figura 48*Cartel para el estreno de Jules Massenet's Werther* (1893)

Autor: Eugène Grasset

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eug%C3%A8ne_Grasset_-_Jules_Massenet_-_Werther.jpg**Figura 49***La fuente de Louisenquelle. Franzensbrunn.*

Autor: Gurk, Eduard

Fuente: Europeana collections

Recuperada en: https://classic.europeana.eu/portal/en/record/92070/BibliographicResource_1000126220350.html?utm_source=new-website&utm_medium=button**Figura 50***Bettina Brentano* (c. 1810)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bettina_von_Arnim.jpg**Figura 51***Ludwig van Beethoven* (1820)

Autor: Joseph Karl Stieler

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Beethoven.jpg>**Figura 52***Ida Brun* (1810)

Autor: Johan Ludvig Gebhard Lund

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ida_Brun_-_J._L._Lund_painting.jpg**Figura 53***Angélica Catalani* (1806)

Autora: Elisabeth Louise Vigée-LeBrun

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Angelica_Catalani.jpg

Figura 54

Pauline Anna Milder-Hauptmann (c. 1818)

Autor: Friedrich Wilhelm von Schadow

Fuente: Wikipedia

Recuperada en: [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Pauline_Anna_Milder-Hauptmann_\(Schadow\).jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Pauline_Anna_Milder-Hauptmann_(Schadow).jpg)

Figura 55

Maria Szymanowska (c. 1825)

Autor: Aleksander Kokular

Fuente: Wikipedia

Recuperada en: https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Maria_Szymanowska-Kokular_Aleksander.jpg

Figura 56

Plano de situacion del parque Marianske Lazně (1819)

Autor: Vaclav Skalnik.

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:V%C3%A1clav_Skaln%C3%ADk_-_C3%BApravy_v_Mari%C3%A1nsk%C3%BDch_L%C3%A1zn%C3%ADch.jpg

Figura 57

El mirador. Ulrike von Levetzow con su madre y hermanas en 1822 (1893)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Die_Gartenlaube_\(1893\)_b_125_1.jpg?uselang=es](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Die_Gartenlaube_(1893)_b_125_1.jpg?uselang=es)

Figura 58

Ulrike von Levetzow (1821)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ulrike_von_Levetzow.jpg

Figura 59

Marienbad (c. 1855)

Autor: Desconocido

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Marienbad,c_1855.jpg

Figura 60

Jardín de las Musas en Weimar (1860)

Autor: Theobald von Oer

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Oer-Weimarer_Musenhof.jpg#mw-jump-to-license

Figura 61

Vista del jardín del castillo en Teplitz (c. 1815)

Autor: Christian Friedrich Sprinck

Licencia: CC BY-SA 4.0

Fuente: Europeana collections

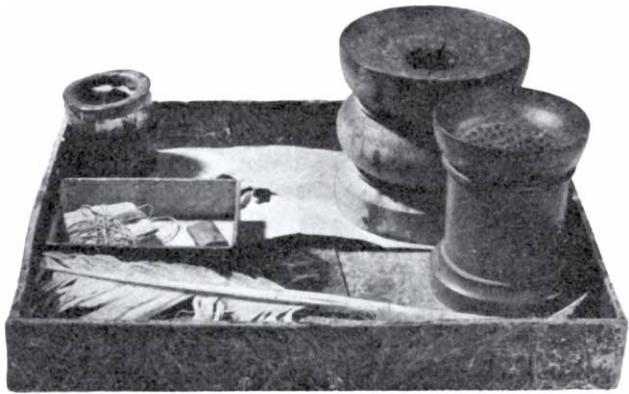
Recuperada en: https://classic.europeana.eu/portal/en/record/437/item_TML5OVSWY4U4GDP5JUNBTAYSA3BOAG7F.html?utm_source=new-website&utm_medium=button

Figura colofón

Escribanía de Goethe

Fuente: Wikimedia Commons

Recuperada en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Goethe_J_W_v_Schreibzeug_Goethes.jpg?uselang=es



Escribanía de Goethe.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LA NOBLE VILLA DE MADRID EL DÍA 1 DE NOVIEMBRE,
FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS. SU EDICIÓN CONSTA DE 350 EJEMPLARES.
PARA SU MAQUETACIÓN SE HA UTILIZADO LA TIPOGRAFÍA
CORMORANT GARAMOND. SUS 392 PÁGINAS RECOGEN
75 IMÁGENES Y ESTÁN IMPRESAS EN PAPEL
ESTUCADO SEMIMATE DE TRIPLE CAPA
AÑO DOS MIL VEINTIUNO

